14671

LA REVOLUCION.

EL PROTESTANTISMO.

LA REVOLUCION,

Y EL PROTESTANTISMO.

LA REVOLUCION,

INVESTIGACIONES HISTORICAS

SOBRE

EL ORIGEN Y PROPAGACION DEL MAL EN EUROPA,

DESDE EL RENACIMIENTO HASTA NUESTROS DIAS,

escritas en francés

POR MONSEÑOR GAUME,

protonotario Apostólico, Vicario general de Reims, de Montauban y de Aquila, Doctor en Teología, Caballero de la órden de S. Silvestre, individuo de la Academia de la Religion Católica de Roma, de la de ciencias, artes y bellas letras de Besançon, etc.,

y traducidas al castellano

POR

D. JOSE MARIA PUGA Y MARTINEZ,

Caballero de la Real y distinguida órden española de Cárlos III, é individuo del ilustre colegio de Abogados de Madrid.

Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.
(S. PABLO, *ad Galat.* VI. 8.)

TOMO IV.

EL PROTESTANTISMO Y EL RACIONALISMO.

Madrid: 1857.

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI, CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 10.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO

IMPRENTA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
calle de la Colegiata, núm. 6.

INTRODUCCION.

Debemos reproducir aquí la objecion que se nos ha hecho, y cuya contestacion viene á enlazar el libro anterior con el presente.

Hásenos dicho en efecto: « El Renacimiento y los estudios de colegio no ejercieron sobre el Volterianismo tanta influencia como les atribuís, pues un espíritu pernicioso se dejaba sentir en el siglo XVIII, que pervertia la juventud al salir del dominio de sus piadosos maestros. Ese pernicioso espíritu era, por una parte, el Cesarismo, y el Protestantismo por otra, y la prueba de que el Renacimiento y los estudios de colegio son menos culpables de lo que decís, está en que en los últimos años del siglo XVI, y durante todo el curso del XVII, se formaron, con un método de enseñanza igual, generaciones verdaderamente cristianas.»

Esta es la objecion que se nos hace, y que en nuestro concepto pudo haberse apurado mas todavía. Nosotros, pues, la completaremos preguntando: « ¿Por ventura el sistema de estudios literarios, que es hoy el mismo que en los últimos siglos, no produce, sobre todo en Francia, fervorosos católicos y un clero modelo? »

Nuestra tarea tiene por objeto esclarecer todas estas dudas, y fieles al carácter de nuestra obra, la desempeñaremos, no con raciocinios, sino con hechos; no discutiendo, sino narrando. Del mismo modo que procedimos

con respecto á la Revolucion francesa, al Volterianismo y al Cesarismo, procederemos tambien con respecto al pernicioso espíritu que dominaba al siglo XVIII, y le preguntaremos: Quién eres? De dónde vienes? Cuáles son tus caractéres? Cuáles fueron tus medios? Es cierto que eres hijo del Protestantismo? Si este, pues, es tu padre, quién fué tu abuelo? Se dió el Protestantismo el ser á sí propio? Si así no fué, cuál es su genealogía? Cuál es el secreto de su existencia?

La historia va á responder á todas estas preguntas, cuya importancia es inútil encarecer.

Despues de la publicacion del *Cesarismo*, vino á nuestro poder un documento, que tenia allí señalado su lugar, y es de la mayor importancia para el gran proceso que estamos instruyendo. A fin de que le conozcan nuestros lectores, nos haremos aquí cargo de él.

El reciente atentado contra la persona del rey de Nápoles, al propio tiempo que añade una nueva página á la historia del regicidio en los tiempos modernos, prueba que no hay en Europa hoy dia príncipe alguno que no se vea amenazado por el puñal. Fernando, pues, debia, mas que ningun otro, temer el acero de los asesinos. Algunos dias antes del crímen, publicaban lo siguiente los periódicos italianos: «SENTENCIA DE MUERTE CONTRA EL REY DE NÁPOLES.» Creemos oportuno insertar la sentencia de muerte pronunciada contra el rey de Nápoles por el *Comité maziniano de Italia*, sentencia que, impresa en miles de ejemplares, se ha hecho circular por todo el reino. Ved aquí el testo de dicho documento:

«Considerando que NO ES DELITO EL HOMICIDIO POLÍTICO,

y mucho menos cuando se trata de quitar del medio á un enemigo que dispone de poderosos recursos y puede hacer, en cierto modo, imposible la emancipacion de un pueblo grande y generoso;

»Considerando que Fernando de Nápoles es el enemigo mas encarnizado de la independencia italiana y de la libertad de su pueblo;

»Se aprueba la siguiente resolucion, que se hará publicar por todos los medios posibles en el reino de Nápoles:

»Se ofrece un premio de cien mil ducados al que ó á los que libren á la Italia del mencionado tirano; y no habiendo en las arcas del comité mas que sesenta y cinco mil ducados disponibles para dicho objeto, se sacarán por suscricion los treinta y cinco mil restantes.»

« *Considerando che l'omicidio politico non é un delitto, et ancora meno quando si tratta di disfarsi d'un nemico che ha in sua mano mezzi potenti, e che puo in qualche modo rendere impossibile l'emancipazione d'un generoso e grande popolo:*

»*Considerando che Ferdinando di Napoli é il nemico piu accanito dell' independenza italiana e della libertá del suo popolo;*

»*E approvata la seguente risolutzione da essere pubblicata con tutti i mezzi possibili nel regno di Napoli:*

»*Una ricompensa di* 100,000 *ducati é offerta a colui od a coloro che libereranno l'Italia dal detto tiranno. E come non vi sono nella cassa del comitato che* 65,000 *ducati disponibili per questo scopo, gli altri* 35,000 *saranno esatti per soscritzione.*»

Cuando se considera que todos los mazzinianos, inclusos Galenga, Ruffini y Mazzini mismo, están acordes en reconocer, con los regicidas de 1793, que en los autores paganos adquirieron su odio feroz á los reyes, no pode-

mos menos de preguntar cómo es que la inteligencia de los gobiernos y la conciencia de los maestros de la juventud, se obstinan, á pesar de tantos ejemplos, en perpetuar un sistema de enseñanza que está llenando la Europa de Brutos y Aristogitones.

LA REVOLUCION,

EL PROTESTANTISMO.

CAPITULO PRIMERO.

Estado de la cuestion. — Doble carácter de la impiedad volteriana — ¿Proviene del Protestantismo? — En el órden social? — En el órden religioso? — Autoridades que invoca. — Medios que emplea. — Paises que asola. — Fin que se propone. — Cuál es el origen del Protestantismo?

La impiedad del siglo XVIII, considerada en sí misma y en sus obras, presenta dos caractéres, siendo á la vez odio al órden religioso y social existente, y aspiracion constante á otro nuevo órden social y religioso. La historia del Volterianismo no deja poner en duda la exactitud de esta definicion.

De dónde nacia aquel odio? Díjosenos que en el órden social provenia del Cesarismo, cuyos abusos y escándalos, acumulados durante dos siglos, irritaban los ánimos, preparando sordamente esta irritacion concentrada una reaccion terrible, y fomentando los sentimientos republicanos, de que se hicieron órganos perniciosos los filósofos del siglo XVIII.

Nosotros admitimos esta esplicacion; pero al conside-

rar que el Cesarismo procedia de la enseñanza clásica, que era anterior á Lutero en la manifestacion de sus principios generales, y que debia su redaccion y su triunfo á Maquiavelo, hijo primogénito del Renacimiento, la historia descarga al Protestantismo de la mitad del mal que le imputa, quedando toda la responsabilidad del Cesarismo, principio del odio volteriano contra el órden social establecido y preparador de la Revolucion francesa, á cargo del Renacimiento y de los estudios de las clases ilustradas.

Es indudable que el Protestantismo enseñó el Cesarismo y le practicó en dilatada escala; pero en esto hizo lo que nosotros con respecto á la pólvora, de la que usamos sin haberla inventado.

Si el odio del siglo XVIII contra el órden social no puede atribuirse con justicia al Protestantismo, como causa primera, á lo menos (se dice) en cuanto al órden religioso provenia de la pretendida reforma, y no del Renacimiento y de los estudios clásicos. Esta afirmacion es el punto capital del debate, y á fuerza de ser repetida ha llegado á convertirse en una especie de axioma, habiendo aun hoy dia un gran número de hombres respetables que ven en el Protestantismo la causa primera de la impiedad volteriana, de la Revolucion francesa y del mal presente. Cierto es que el Protestantismo causó inmensos estragos en el órden religioso, puesto que entre todas las herejías fué la que atacó con sus doctrinas el edificio católico de la manera mas formidable; pero esta no es la cuestion, la cual se reduce toda ella á saber si el Protestantismo basta para esplicar la impiedad del siglo XVIII, la Revolucion, el socialismo brutal y despojador, y en una palabra, *el mal* que devora la Europa moderna.

Para resolver la dificultad, bueno es examinar primero

las siguientes cuestiones: ¿Qué nombres invoca la impiedad volteriana en su odio contra el órden religioso? Cuáles son los medios que emplea? Qué regiones ha invadido? Cuál es el fin que se propone?

Si en su guerra encarnizada contra la religion hubiera la impiedad volteriana invocado sin cesar, ó al menos con frecuencia, los nombres de Lutero, Calvino, Zuinglio, Ecolampadio y Carlostadt; si hubiera apelado al testimonio de todos ellos y colocádose bajo el patrocinio de su autoridad, convendriamos francamente en que la impiedad volteriana se hacia pasar por hija, no de la antigüedad pagana, sino del Protestantismo, considerando á sus fundadores como ascendientes y maestros suyos; pero si jamás invocó sus nombres, ni se escudó con su autoridad: si, por el contrario, nunca enunció máxima alguna, ni pronunció blasfemia, ni provocó destruccion que no apoyara en los poetas, oradores y filósofos paganos, ¿no será preciso convenir con igual franqueza en que la impiedad volteriana se confiesa hija, no del Protestantismo, sino de la antigüedad pagana, considerando á sus grandes hombres como sus ascendientes y maestros?

Hemos visto, pues, que jamás pronunciaron el nombre de los fundadores del Protestantismo los filósofos del siglo XVIII, ni invocaron su autoridad y testimonios. Algunos elogios hechos de paso y acompañados muchas veces de burlas é irrision, son los únicos homenajes que les tributan, al mismo tiempo que parece que no pueden proferir una palabra sin buscar su inspiracion en los autores paganos. Ved aquí un hecho principal.

Examinando ahora cuáles fueron los medios empleados por la impiedad del siglo XVIII para destruir la religion, tendremos que usar de idénticos razonamientos. Si todos sus medios de destruccion provienen del Protestantismo originariamente, diremos tambien que el pernicio-

so espíritu que dominaba el siglo XVIII procedia de Lutero, y que el patriarca de Ferney con su numerosa familia fué solo el continuador de las doctrinas del monge de Wittemberg. Si por el contrario ninguno de aquellos medios proviene del Protestantismo como causa primera, diremos que la impiedad volteriana no es hija de Lutero ni de Calvino, y que es necesario por lo tanto buscarle otra procedencia.

Los medios, pues, empleados por el Volterianismo para destruir la religion, se dividen en dos clases: unos atacan las creencias; otros las costumbres: las primeras por medio de la negacion de las verdades católicas y de la autenticidad de los libros santos, por la calumnia, el sarcasmo y la ridiculez derramadas á manos llenas sobre las doctrinas, instituciones, hombres, letras y artes de los siglos cristianos; las segundas por medio de libros licenciosos en verso y prosa, por el teatro, las modas, artes, pintura, escultura, grabado, baile y música, convertidos en otros tantos instrumentos de corrupcion.

Por lo que respecta á la negacion de las verdades católicas, pronto haremos ver que es hija de la libertad de pensar, y que esta ó el Racionalismo viene á serlo del Renacimiento, y no del Protestantismo. Demostraremos tambien que en materia de calumnias, sarcasmos y burlas, Lutero no fué mas que el eco de los mas célebres renacientes. Si se trata de ataques contra las costumbres, ¿quién se atreverá á sostener que los libros obscenos, el teatro, las artes corruptoras, las modas indecorosas y el lujo sensualista no entraron para nada en la inmoralidad que habia invadido las clases ilustradas del siglo XVIII? Todos esos medios poderosos de corrupcion, pues, no provienen del Protestantismo, pues existieron antes y él mismo los combatió frecuentemente, sino del Renacimiento que fué el primero en rehabilitarlos, favoreciendo

constantemente su aplicacion. Ved aquí otro hecho importante.

Pasando á otra cuestion, tenemos que examinar qué paises de Europa habia invadido en el siglo XVIII el espíritu de impiedad. Si proviniera del Protestantismo, hubiera ejercido su influencia y debiera hacerla sentir todavía en las regiones en que este reinó y reina como señor absoluto, y eso no es lo que ha sucedido. Si se trata del espíritu de rebelion y de insubordinacion, forzoso es convenir en que la Inglaterra y otros paises protestantes se ven libres de los trastornos y revoluciones que arruinan hoy las naciones católicas. Preciso es tambien confesar que los órganos mas poderosos del espíritu de rebelion en el siglo XVIII fueron católicos y no protestantes, y que la revolucion magna, que llegó á ser madre y modelo de todas las demás, estalló, no en país protestante, sino en el reino cristianísimo. Forzoso es reconocer que la revolucion halla hoy dia simpatías tan vivas por lo menos y soldados tan decididos y numerosos en Francia, Italia y España, es decir, en paises donde jamás reinó el Protestantismo, como en las naciones luteranas ó calvinistas.

Si se trata de la negacion de los dogmas, ¿quién se atreverá á asegurar que hubiera en el siglo XVIII menos impíos, é incrédulos menos avanzados entre las clases ilustradas de Francia, que en Inglaterra por ejemplo? ¿Está probado que existan hoy entre esas mismas clases menos incrédulos que en Inglaterra, Suecia, Prusia ó Dinamarca? Lo que todo el mundo sabe es que, hablando en general, el protestante cree todavía en la Biblia, y que los paises católicos están llenos de literatos que no creen en nada, ni aun en Dios. El protestante guarda todavía el domingo, y este entre nosotros solo existe para muchos en el calendario. Finalmente las conversiones á la práctica de la religion no son tan numerosas y brillantes en

nuestros paises, como son entre los protestantes las conversiones á la verdad católica.

Si se trata de la corrupcion de costumbres, ¿está probado que fueran estas mas puras en Francia durante el siglo XVIII, entre las referidas clases ilustradas, que en los paises protestantes? ¿Dónde habia entonces y hay todavía mas corrupcion en el teatro, mas obscenidades en los libros, mas inmoralidad en las pinturas, grabados y esculturas, y mas indecencia en las modas? ¿En los paises protestantes ó en los católicos? ¿Quién ignora que la Inglaterra y la Alemania protestante prohibieron siempre y prohiben todavía la representacion de muchas composiciones teatrales que gozan de gran boga entre nosotros (1)?

Pero admitamos que bajo todos estos aspectos lleve la peor parte el Protestantismo; todavía sin embargo queda otro que corta completamente la cuestion. En efecto, el espíritu de impiedad que influia en el siglo XVIII, no solo era de *destruccion*, sino de *reconstruccion* tambien, y si era protestante, debia naturalmente tender á establecer el Protestantismo. ¿Cuáles fueron, pues, las aspiraciones constantes del referido siglo en religion, política, literatura é instituciones sociales? ¿Combatieron Voltaire, Rousseau, Condorcet, Helvecio, Mably y demás filósofos de aquella época para hacer que prevalecieran en Europa las doctrinas é ideas religiosas, literarias, artísticas y sociales de Lutero, Calvino ó Zuinglio? ¿No es mas claro que la luz del medio dia, que el ensueño de todos aquellos literatos católicos era la restauracion, bajo todos sus

(1) En este mismo año de 1856 el Gobierno prusiano se espresó de este modo: «Cierto número de composiciones dramáticas, frívolas, obscenas y *de origen francés*, se han introducido en los teatros alemanes, mas ó menos fielmente imitadas. En dichas composiciones se ponen en accion los principios disolventes de la familia, y sus costumbres ligeras y peligrosas descripciones no pueden menos de debilitar el sentido moral y pervertirlo. Se velará, pues, esencialmente, etc. etc.» — *Rescripto* del 23 de Octubre.

puntos de vista, de la antigüedad pagana? La Revolucion, producida por sus escritos, ¿no reveló á los ojos del mundo entero el espíritu que los inspiraba y el fin supremo á que encaminaban todos sus esfuerzos?

Además, ¿de dónde habian de haber adquirido el espíritu protestante, con el que se dice se hallaban infestados? La historia nos enseña que la mayor parte de los impíos del último siglo eran ya al salir del colegio tales como fueron durante toda su vida, es decir, almas vacías de cristianismo y henchidas de paganismo. ¿Cómo, pues, siendo tan jóvenes pudieron conocer el Protestantismo? ¿Por ventura en los colegios eclesiásticos, donde todos ellos se educaron, servian de libros clásicos de testo las obras de Lutero ó de Calvino? ¿Tenian por objeto los temas y versiones, las vidas, sentencias y altos hechos de los héroes de la Reforma? ¿Dábaseles á leer y admirar la historia de los protestantes de Inglaterra ó de Alemania? ¿Llamábanse Zuinglio, Farel, Ecolampadio y Cárlostadt los grandes hombres que celebraban en verso y prosa?

¿Se dirá á esto que el espíritu del Protestantismo residia en la atmósfera, y que, pasando por cima de las paredes de los colegios pervertia á los jóvenes católicos hasta en el regazo mismo de los padres del Oratorio y de los jesuitas? Admitamos esta hipótesi por imaginaria que sea; admitamos tambien que ese Protestantismo aéreo fuera bastante para detener los esfuerzos de los maestros religiosos y hacer estéril su enseñanza, todavía, sin embargo, habria que preguntar de dónde salió ese Protestantismo y cuáles fueron las causas que favorecieron su desarrollo. A esto contestaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

LUTERO.

La libertad de pensar, alma del Protestantismo. — Hija del Renacimiento. — Pruebas: vidas, escritos, actos de los Reformistas. — Testimonios de la historia. — Caractéres del Protestantismo. — Vida de Lutero. — Sus primeros años. — Estudia en Eisenach y se apasiona por la antigüedad pagana. — Continúa sus estudios en Erfurth. — Palabras decisivas de Mélancthon. — Acto todavía mas decisivo de Lutero. — De quién fué acompañado al entrar en el convento. — Ordénase de presbítero. — Enseña en Wittemberg. — Marcha á Roma. — Impresiones que allí esperimentó.

Todo el mundo conviene en que la libertad de pensar es el alma del Protestantismo, y prueba de ello son las incesantes variaciones de la Reforma; pero contentarse con decir que la libertad de pensar es madre del Protestantismo aleman, del deismo inglés, del filosofismo francés y de la Revolucion, no es hacer la genealogía completa del mal; por que el orígen queda sin conocer. Fijemos la atencion, pues el asunto es grave; detengámonos aquí, no como en un incidente secundario, sino como en el fondo mismo de la cuestion. Importa mucho no atribuir á Lutero sino aquello que en realidad le pertenece, dejando al Renacimiento lo que le es peculiar. De este modo lograremos comprender con cabal exactitud los elementos del problema que nos ocupa, y acertaremos con la solucion que deba dársele.

Lo que es, procede de lo que fué, y por lo tanto el Protestantismo no se dió el ser á sí propio. La rebelion

de Lutero no fué un acontecimiento aislado; pues tiene sus antecedentes y sus sincronismos. Verdad es que el heresiarca atacó la autoridad religiosa de una manera violenta y solemne por medio del principio del libre exámen; pero no fué él quien primero dió á luz dicho principio, pues un gran número de Renacientes, y entre ellos Pomponacio y Maquiavelo, *los dos mas sobresalientes discípulos de los Griegos*, habian hecho un uso mas radical de la soberanía de la razon, emancipándose á la vez de la autoridad de la Iglesia y de las santas Escrituras. « *Pomponacio habia separado la moral de la religion, y Maquiavelo la política* (1). » Uno y otro encontraron en la antigüedad pagana el principio y la aplicacion de la libertad de pensar, ó en otros términos, la palanca y el punto de apoyo para arrancar la Europa cristiana de sus cimientos, y entregarla á todos los caprichos de las teorías independientes (2).

De aquí resulta que si el Protestantismo es hijo de la libertad de pensar, esta lo es del Renacimiento. Para probar, pues, esta genealogía, tenemos por una parte que hacer ver que el principio de la Reforma es el mismo que el del Renacimiento, aunque aplicado á objetos diferentes, y por otra que dicho principio se halla esclusivamente en la antigüedad pagana, habiendo sido desconocido en Europa durante la Edad media. Así, pues, nuestro estudio abrazará dos partes: la primera contendrá la historia del Protestantismo, y la segunda la del Renacimiento. Para reunir todos los géneros de prueba, estudiaremos el Protestantismo en sus fundadores, en los testimonios de su historia, en su naturaleza íntima y en sus grandes caractéres; y un trabajo análogo acerca de los

(1) Mr. Matter, *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, tomo I.

(2) *Id.* ibid.

Renacientes nos mostrará los vínculos de parentesco que unen á ambas familias.

Desde luego se revela la identidad de orígen en un hecho que domina y resume todo el Protestantismo, y consiste en que la obra de Lutero y de sus compañeros de armas fué una *revolucion*. Toda revolucion, pues, se reduce á *destruir* y á *reconstruir*. Lutero y los reformadores destruyeron en el órden religioso el principio de fe ó de autoridad, reemplazándolo con el del libre exámen ó de la soberanía de la razon en materia de creencias y especialmente de interpretacion bíblica.

¿Qué marcha es la que siguen para realizar su doble tarea? La misma que siguieron el Renacimiento, el Cesarismo, el Volterianismo y la Revolucion francesa. Así que, por años enteros hacen llover el sarcasmo, la injuria y la calumnia sobre el pasado cristiano de la Europa y sobre el principio de autoridad que la regia; sobre la Edad media que para ellos fué época de barbarie; sobre la filosofía y teología escolásticas, presentadas por ellos como orígen de todas las ignorancias é ignominias que deshonraron el entendimiento humano, y sobre las doctrinas católicas y órdenes religiosas, cómplices interesados, segun ellos, de los abusos que entregan á la indignacion pública.

Con el mismo ardor que despliegan para relegar al desprecio los siglos cristianos, ensalzan la antigüedad pagana. Todos ellos, así como el Renacimiento, el Cesarismo, el Volterianismo y la Revolucion francesa, dicen que la Europa necesita para regenerarse, volver á los brillantes siglos de Virgilio y Platon, y que todas las generaciones intermedias fueron bárbaras y esclavas. Felizmente, añaden, acaba de lucir en Europa la aurora de un nuevo dia, y hemos recobrado la bella antigüedad por medio de los sábios espulsados de Constantinopla.

Despues de haber preparado los ánimos de este modo, y batido en brecha las obras avanzadas, una lógica implacable impele á los reformadores á atacar el centro mismo de la plaza, es decir, el edificio católico. Tales fueron, segun lo declara la historia, á la cual vamos á dejar hablar, el espíritu general, la marcha y la táctica de los fundadores de la reforma. Principiemos por Lutero.

Martin Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483 en Islèba, condado de Mansfeld en la Sajonia. «Mis padres, dice él mismo, eran pobres. Mi padre se veia precisado á cavar la tierra para proveer á nuestro sustento, y mi madre se ocupaba en cargar sobre sus hombros la leña necesaria para la casa (1).» Hans, padre de Lutero, era uno de aquellos escelentes paisanos alemanes infatigables para el trabajo y constantes en la oracion. Por la noche, pues, luego que habia oido, sentado junto al hogar, alguna narracion bíblica, rezaba sus oraciones é iba muchas veces á arrodillarse al pié de la cama de su hijo Martin, y á pedir al Señor que el niño creciera en el temor de Dios.

Lutero partió para Magdeburgo en 1497, á la edad de catorce años, á fin de principiar sus estudios, y como era pobre, mendigaba su sustento dos veces á la semana, ya cantando al pié de los balcones de las casas, ya salmodiando en el coro. Habiéndose mostrado poco caritativos los habitantes de aquella ciudad, tomó su alforja y el baston de peregrino y marchó á Eisenach, villa de Thuringia, en la que tenia su madre parientes. Una viuda llamada Cotta tuvo compasion del jóven estudiante, le dió hospitalidad y le compró una flauta y una guitarra. Lutero en sus ratos de recreo ensayaba en dichos instrumentos

(1) Ego sum rustici filius de Moër circa Islebiam. Ego natus ex pauperibus parentibus; pater fuit fossor montium; mater omnia ligna ad rem domesticam necessaria in dorso importabit. — *Oppera Lutheri*, tomo II; *Collec. mens*, pág. 18.

algunos antiguos aires de la Edad media, tales como *Bendigamos al hijo que nos ha nacido*, ó *Buena María, estrella del peregrino*. Hasta aquí Lutero es un niño católico de nacimiento, fe y costumbres, que solo admira las cosas cristianas, y que no tiene mas vida intelectual que la adquirida en el seno de su piadosa familia; vida que le acompaña en todo lo que ve y en todo lo que oye.

Impulsado por la necesidad, el jóven estudiante se entregaba con ahinco al trabajo. En el gimnasio de Eisenach tuvo de maestro de gramática á Juan Trebonio. Este, renaciente ó *humanista* como entonces se decia, hacia lo que en ninguna otra parte se habia llegado á hacer hasta entonces. Gloriábase de enseñar el buen latin con singular esmero, y claro es que buscaba sus tipos, no en los PP. de la Iglesia, ni en los grandes escritores de la edad media, sino en los autores paganos (1).

El penetrante ingenio de Lutero, y su facilidad singular para componer en verso y prosa, le hicieron sobreponerse muy pronto á sus condiscípulos. Pasó, pues, cuatro años en Eisenach, y salió de allí *enamorado de la dulzura de las letras*. Al salir del gimnasio soñaba ya con la academia, que consideraba como una fuente en que podria saciarse de ciencia y literatura. Volviendo, pues, á tomar su baston y su alforja se dirigió á Erfurth, siendo de edad de diez y ocho años.

En el sistema de estudios de la Edad media la dialéctica sucedia á la gramática. Lutero, pues, se aplicó á aquella bajo la direccion del doctor Iodoco; mas pronto le hizo abandonar la dialéctica y le impulsó al estudio pro-

(1) Novimus Lutherum in scholâ Isenacensi quadriennio audivisse præceptorem (Joannes Trebonius is fuit, pro temporis istius conditione vir doctus et *sermonis latini haud imperitus*) *rectius et dexterius* tradentem grammaticam, quam alibi tradebatur. — Melanchthon, *Vita Lutheri*, *Opp. Lutheri*, tom. II, præfac.

fundo de los autores paganos su amor á la antigüedad, adquirido en sus primeros años de estudio. Tres siglos despues vimos á Mably, siendo ya subdiácono en el seminario de San Sulpicio, dominado por la misma pasion adquirida del propio modo, abandonar sus libros de teología y dejar la carrera eclesiástica, para vivir hasta su último suspiro en medio de los Griegos y Romanos. El autor de la biografía de Lutero está muy lejos de criticar por ello á su héroe: *Su alma, ávida de saber*, dice Mélanchthon, *buscaba las fuentes mas puras y abundantes en los autores latinos como Ciceron, Virgilio, Tito Livio y otros, leyéndolos no como un niño para buscar en ellos palabras solas, sino para adquirir la ciencia y el modelo de la vida humana. Penetraba, pues, mas á fondo que los demás el sentido de sus doctrinas y máximas, y como estaba dotado de una memoria admirable, no se le olvidaba nada de lo que habia leido ú oido esplicar. De este modo el prodigioso jóven llegó á ser la admiracion de toda la academia de Erfurth* (1).

En vano se esforzó el doctor Iodoco Truttvetter en inspirar á Lutero gustos é inclinaciones mas formales y conformes á las instrucciones de su padre, que le destinaba al foro; su alma estaba ya ocupada. Entusiasmado Lutero como Voltaire por la bella literatura, olvidó los consejos de su padre, y llenó de pesares á su maestro con sus burlas contra la *escolástica*, acusándose él mismo de

(1) *Degustata igitur litterarum dulcedine*, natura flagrantem cupiditate discendi appetiisse academiam, tanquam fontem omnium doctrinarum. Cumque mens avida doctrinæ *plura et meliora* requireret legisse ipsum pleraque veterum latinorum scriptorum monumenta, Ciceronis, Virgilii, Livii et aliorum. Hæc legisse non ut pueri, verba tantum excerpentes, sed ut humanæ vitæ doctrinam aut imagenes. Quare et consilia horum scriptorum et sententias propius aspexisse; et, ut erat memoria fideli et firma, pleraque ei lecta et audita in conspectu et ob oculos fuisse. Sic igitur in juventute eminuisse ut toti academiæ Lutheri ingenium admirationi esset. — Melanchthon, *ubi supra*.

haber apresurado su muerte con sus continuas invectivas contra aquel método de enseñanza, desconocido de la antigüedad (1).

Y á pesar de todo, si en vez de pasar su juventud con los Griegos y Romanos, hubiera Lutero aprendido á conocer los siglos cristianos, habria visto á los mas ilustres doctores de la Iglesia, con Santo Tomás de Aquino á su cabeza, conciliando en armonioso conjunto todas las ciencias divinas y humanas, y organizándolas entre sí como un ejército formado en batalla bajo el mando supremo del Verbo de Dios, que es la eterna Sabiduría, de la que todas ellas dimanan. Hubiéralos visto distribuir todas sus fuerzas por medio del metodo escolástico, como las de un campo de batalla ó de una plaza fuerte, en donde la filosofía forma la vanguardia ó el baluarte esterior, y la teología el grueso de las tropas ó la guarnicion de la plaza.

Pero el Renacimiento habia vilipendiado este método, y Lutero participaba de las ideas de su padre y repetia su lenguaje. Sin embargo, aunque su predileccion estaba en otra parte, el jóven escolar aprendió bastante filosofía para poder recibir los grados, lo cual tuvo lugar en 1504 á la edad de veintidos años. Disponíase tambien á estudiar la *filosofía y la moral de Aristóteles*, cuando un acontecimiento imprevisto vino á variar el curso de sus ideas. Alejo, uno de sus mejores amigos, cayó muerto á su lado herido por un rayo, y temiendo él sufrir la misma suerte, se hincó de rodillas y formó propósito de abrazar la vida monástica. Reunió, pues, á sus amigos para dar con ellos el último concierto musical, y llegada la noche, sin dar conocimiento á nadie de su proyecto, se dirigió á

(1) Timeo causam acceleratæ suæ mortis fuisse..... profanitatibus..... quibus scholasticam theologiam incredibiliter contempsi..... *Mss. bib. Jenæ, 17 decem., Spalatino et Seckendorf*, I cap., pág. 121.

la puerta del convento de ermitaños agustinos de Erfurth, y allí logró ser recibido como novicio.

¡Adivinad ahora qué era lo que llevaba consigo, como el mas precioso tesoro y como su mas inseparable *vademecum!* La Imitacion de Jesucristo? Una biblia? Algun libro ascético? Nada de esto. Aquel jóven cristiano, que iba á consagrarse á Dios, llevaba por viático intelectual y moral, esmeradamente envueltos en un paquete que sostenia debajo del brazo, UN PLAUTO Y UN VIRGILIO!! (1).

Este hecho, único tal vez en la historia, y que revela cuanto necesita saberse, nada tiene sin embargo que deba sorprendernos. El hombre, en efecto, es hijo de su educacion, y Lutero mismo, educado por monges y sacerdotes, escribia diciendo: *que á la edad de veinte años no habia leido todavía una sola línea de las sagradas Escrituras* (2). Mas, sea de ello lo que quiera, ese rasgo, referido por todos sus biógrafos, prueba, mejor que todos los discursos, lo que era Lutero á los veintitres años, la educacion que habia recibido, las admiraciones de su alma y las afecciones de su corazon. Veremos por consiguiente que Lutero fué durante toda su vida lo que era al salir de la universidad, sin que el convento le trasformara nada. *Adolescens juxta viam suam.*

Vestido Lutero con el hábito de novicio, cumplió rigurosamente sus deberes. Veíasele alternativamente limpiar las inmundicias de la casa, barrer los dormitorios, abrir y cerrar las puertas de la iglesia, arreglar el reloj, pedir con la alforja al hombro por las calles de Erfurth, y sobre todo estudiar. Las santas Escrituras, los teólogos de la Edad media y los PP. de la Iglesia, especialmente S. Agustin, ocupaban todos sus momentos de ocio.

(1) Walch, tomo I, pág. 79; Cochlœus, *in act. Luth.*, fol. 2; Melanchthon, *Vit. Luth.*, pág. 6, etc.

(2) *Tisch-Reden*, pág. 352.

Así lo exigia la regla y las funciones sacerdotales á que Lutero estaba destinado. En 1507 hizo sus votos, recibió las órdenes mayores, y el 2 de Mayo del mismo año dijo la primera Misa. Al año siguiente, Juan de Staupitz, superior del convento, envió al hermano Martin á enseñar la *filosofía* en la universidad de Wittemberg.

Esta acababa de ser fundada por Federico, elector de Sajonia, y fiel al espíritu de su fundador, que se gloriaba *de saber de memoria todos los poetas clásicos de la antigüedad*, llegó á ser uno de los focos del Renacimiento en Alemania (1). En sus patios espaciosos y en sus numerosos salones resonaban contínuamente los elogios que maestros y discípulos tributaban á los grandes hombres y á las grandes cosas de Atenas y de Roma. Fácil es de comprender lo que en medio de aquella atmósfera debió de sufrir Lutero, al verse precisado á enseñar la filosofía escolástica y de Aristóteles, *diabólico maestro* como él le llamaba (2). Me hallo bien aquí, escribia, pero me hallaria mucho mejor si no me viera precisado á dar lecciones de filosofía (3).

Una inesperada circunstancia vino á distraer algun tanto su pesar; pues en 1510 fué enviado á Roma para arreglar un asunto relativo á los de la Orden de S. Agustin, en Alemania; pero este viaje fué para él funesto. Lutero comprendia el Renacimiento como la Alemania lo comprendia, ó sea bajo el punto de vista literario y filosófico, y para él era la resurreccion del buen lenguaje y de la libertad de pensamiento; pero no se imaginaba que fuera ni pudiera ser la restauracion de todas las obscenidades artísticas, de que estaban llenas las ciudades modelos de Atenas y

(1) Véase á Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 37.

(2) ¿Nonne Lutherus totam philosophiam aristotelicam appellavit diabolicam? Erasmus, *Epist.*; ep. XCIX, lib. 31, etc.

(3) Véase á *Tisch-Reden*, pág. 139.

de Roma. Al divisar desde lejos la ciudad de los Pontífices, cayó de rodillas, levantó sus manos al cielo, y saludando á la ciudad eterna con todos los nombres de amor y de respeto, exclamó: ¡O sacra Roma, tres veces santificada por la sangre de tus mártires (1)! Mas no tardó su alma en sentirse escandalizada al ver en las calles, en las plazas, en los museos y en las fiestas de la ciudad de los Papas una resurreccion de las desnudeces y locuras del paganismo. Si busca una imágen santa, solo ve divinidades olímpicas, como Apolo, Venus, Marte y Júpiter, en cuya reproduccion se ocupan mil manos de escultores. Solo encuentra dioses de Demóstenes y de Praxiteles, fiestas y pompas de Delos, movimientos del foro y locuras mundanas, y no la locura de la Cruz cantada por el Apóstol. Cree, pues, soñar, se indigna, y *viendo que Roma no estaba hecha á su imágen, prepárase á condenarla* (2).»

Por otra parte, su educacion, que le habia hecho conocer los antiguos Romanos, su mitología, sus héroes y dioses, le dejó ignorar á Roma cristiana. Todos los siglos que mediaron entre Augusto y Leon X no existian para él, é ignoraba los títulos que hicieron acreedores á los Pontífices, que sucesivamente ocuparon la silla de S. Pedro, á la admiracion y agradecimiento de los hombres. «No se hacia cargo siquiera de que la inteligencia no tiene mas protector, despues de Dios, que su Vicario en la tierra; ni de que el Pontificado, al quebrantar la fuerza material, obligándola á humillarse ante las leyes de la moral cristiana, presentó el mas bello espectáculo de cuantos ha llegado el hombre á presenciar (3).

Lutero habia entrado en Roma como peregrino, y salió de ella como Coriolano, diciendo con Bembo: « A Dios

(1) Pfizer, *Vida de Lutero*.
(2) Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 32.
(3) Ranke, *Historia del Pontificado*; siglo XVI.

Roma, que debes ser abandonada por todos los que quieran vivir santamente: A Dios, ciudad en que todo es permitido, escepto el ser hombre de bien (1).»

Cuando oigamos á Lutero llamar Babilonia á Roma é instar al mundo para que la abandone, recordaremos aquellos versos de Bembo y las palabras de Maquiavelo, y sabremos que el famoso heresiarca no fué mas que el eco de los mas célebres renacientes.

(1) Vivere qui sancte vultis, discedite Roma;
Omnia hic esse licet; non licet esse probum.
Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 33.

CAPITULO III.

LUTERO.

Recibe el grado de doctor en teología. — Demuestra todo su desprecio á la Edad media. — Sus sermones. — Sus tesis. — Orígen y causa de su antipatía. — Palabras de Mr. Audin. — Influencia del Renacimiento en la Reforma. — Nuevo testimonio de Mr. Audin. — Disposiciones generales de los ánimos, sobre todo en Alemania. — Carta del canónigo Adalberto.

Lutero, luego que regresó á Wittemberg, recibió en 1512 el título de doctor en teología, y al propio tiempo el de predicador de la ciudad. Esta nueva posicion le permitió saciar todo su odio á la teología escolástica, y repetir ante numerosos oyentes los sarcasmos y burlas que Ulrico de Hutten y Reuchlin propalaban á espensas del filósofo de Estagira y de la Edad media. «Las risas escitadas por Lutero eran tan ruidosas, dice un historiador, que se oian en Erfurth y en Colonia, y todos los *humanistas* de estas dos ciudades aplaudian la aparicion de aquel nuevo combatiente, que con ayuda de la Escritura, trataba de destruir la autoridad de la teología escolástica (1).»

Lutero no se limitó á sus sermones, pues en el secreto de su celda componia tesis en regla contra lo que él llamaba la plaga de la Iglesia. Jóven todavía y religioso observante de sus deberes, escribia desde Wittemberg

(1) Pfizer, *Vida de Lutero.*

en 8 de Febrero de 1516 al Prior de los Agustinos de Erfurth: «Remito, Padre mio, al escelente José de Eisenach la adjunta carta llena de cuestiones contra la lógica, la filosofía y la teología, es decir, de anatemas y execraciones contra Aristóteles, Porfiro y los escolásticos, ó, en otros términos, *contra los malos estudios de nuestra época*... Nada deseo tan vivamente, si tuviera tiempo para ello, como presentar á Aristóteles tal cual es ante el mundo entero, y mostrar toda la ignominiosa fealdad de ese cómico, que durante tanto tiempo ha engañado á la Iglesia con la máscara griega... Una de las principales porciones de mi cruz es estar condenado á ver á los mejores talentos de mis hermanos, y *de los mas á propósito para las bellas letras*, perder el tiempo y sus tareas *en semejante lodo é inmundicia* (1).» Remitia, pues, noventa y nueve tesis contra la escolástica.

Al año siguiente escribia al mismo Prior: «Espero con gran dolor, ansiedad é impaciencia lo que opinais de mis paradojas, y por lo tanto os ruego me contesteis lo mas pronto posible, y asegureis á los reverendos PP. de la facultad de teología, que estoy pronto á disputar públicamente, sea en conferencia, sea en el monasterio, acerca de todas ellas (2).»

Todo esto precedió á la famosa cuestion de las indulgencias. Lutero no era hereje todavía, y sí un monge fervoroso. ¿De dónde, pues, le vino aquella profunda antipatía al método de enseñanza seguido durante la Edad media, y del que hicieron tan buen uso los doctores católicos? Para hallar la causa de ella, es preciso que nos remontemos al Renacimento. Oigamos á un autor nada sospechoso. «Era entonces costumbre en Alemania que los

(1) *Walch*, tomo I, pág. 4 y 5; *Lutherus*, Ep. tomo I, pág. 10.
(2) *Walch*, tomo I, pág. 15.

jóvenes, al salir de las escuelas de derecho y medicina, fueran á completar sus estudios á Italia, y especialmente á Padua y á Bolonia; pues en estos puntos privilegiados del globo se desarrollaban á un tiempo la poesía, la pintura, la música y las ciencias naturales... Este espectáculo debia sobreescitar vivamente las imaginaciones alemanas, que no habian todavía considerado la ciencia bajo *intuicion alguna activa ni pasiva.*

« *Todos, pues, salian de Italia, llevando consigo el gérmen de la independencia intelectual, que ellos á su vez generalizaban en su patria....* La duda sacaba partido de aquellas peregrinaciones, cuya aficion fomentaba, aplaudiéndolas é inclinando á ellas los ánimos, segura de que por efecto de tales emigraciones científicas *reportaria ella algunas ventajas y se oscureceria la fe.* Lo que debia ayudar al triunfo del Racionalismo era el estado del pensamiento, que en Alemania habian dejado tan sumiso, austero y devoto, y que en Venecia, Florencia y Roma hallaban *emancipado, independiente de todos, y sin sujecion á yugo ni señor alguno.*

» Semejante pensamiento burlon, libertino é incrédulo se mofaba de todo, del Cristianismo, de la moral, del clero y de los mismos Pontífices. Tenia por órganos á Dante, que sepultaba vivos á los Papas en los infiernos; á Petrarca, que convertia á Roma en prostituta, y á un monge llamado Bautista de Mántua, que cantó los amores de los clérigos (1). Sus libros, aunque prohibidos por la censura, circulaban en Roma en tiempo de Julio II y de Leon X, y se veian en las librerías de la mayor parte de los cardenales. Sadolet y Bembo sabian de memoria varios trozos de ellos, y se complacian en recitarlos en público (2).»

(1) Mr. Audin omite otros muchos y mejores.

(2) Audin, *Vida de Lutero*, introduccion, pág. 22 y siguientes.

Al amor á las artes y literatura de la antigüedad se agregaba en Italia un gran entusiasmo por la filosofía poética de Platon. «Los Griegos desterrados de Constantinopla la habian traido consigo poco hacia, y reveládola á las almas italianas, *que súbitamente se enamoraron de los misteriosos sueños del discípulo de Sócrates.* Marcilio Ficino, Pico de la Mirándula, Lorenzo de Médicis, el padre de Leon X, contribuyeron sobre todo á estender los dogmas de aquella filosofía, que *á pesar de su heterodoxia*, seducia á muchos hombres religiosos. Los platónicos admiten, en vez de un Dios trino en personas, un ser único; alma, destello y partícula de la Divinidad, unida á la materia. El alma, despues de las pruebas de la vida, rompe sus ligaduras y va á confundirse en el seno de la Divinidad, como una gota de agua en el mar. La Italia entera, con sus sacerdotes, legos y hasta *Papas*, *abrazó con avidez las teorías platónicas* (1) *hasta el punto de haberse impregnado de ellas los cánticos de su Iglesia* (2).»

Despues de haber dicho, á manera de reprension, lo que para otros será un elogio, que el clero de Alemania en vez de ir, como en Italia, *á inspirarse en los modelos antiguos*, quiso mas bien permanecer en sus cláustros, estudiar allí las obras de los grandes teólogos, y atenerse al método de enseñanza de la Edad media, añade el autor: «Fuera del clero halló tambien Platon mas de un alma entusiasta. Los *humanistas y los hombres de letras* se inclinaban á él, y Ulrico de Hutten y Reuchlin, *naturalmente poéticos*, repudiaban á Aristóteles, é impulsaban la juventud hácia la antigüedad. La *multitud obedecia y se burlaba de los monges.*

»Concíbese, pues, ahora que el dia en que el sacer-

(1) Despues de lo que precede, esto es muy absoluto, pues nunca los Papas adoptaron ninguno de los errores de la filosofía de Platon.

(2) Audin, *Vida de Lutero*, pág. 21.

dote aleman pudo ser objeto de burla y sus palabras sujetas á discusion, y en el momento en que fué dado hacer tranquilamente escarnio de sus doctrinas literarias, *la duda, por efecto de una reaccion natural y propia de nuestro orgullo, debió atacar la palabra dogmática, y el exámen vino por consiguiente á debilitar la fe.* Semejante desgracia, en un país tan religioso como la Alemania, no podia menos de afectar profundamente el corazon. Asi pues, cuánto ruido no hizo Reuchlin, porque algunos monges *comprendieron mal su época, y tuvieron sin razon miedo á las luces!* « Cómo quereis, decia, que crea yo en ese purgatorio anunciado por boca de quien no sabe declinar *musa musæ?* » Y esto hacia reir (1)!! »

No nos es posible admitir el modo de juzgar de Mr. Audin, pues harto ha demostrado la esperiencia que el clero de Alemania, al resistir la invasion del Renacimiento, no comprendia mal su siglo, ni le faltaba razon para temer las nuevas luces. En este punto capital vió mas claro un historiador protestante que el escritor católico. Brucker, hablando del Renacimiento literario y filosófico anterior á la reforma, se expresa de este modo: *El Renacimiento de las letras contribuyó en gran manera al de la filosofia* (2). La Italia fué la primera en disgustarse de la antigua ciencia filosófica, sujeta *con el vínculo de la autoridad; auctoritatis capistro.* Nuestra Alemania no se adormeció en sus antiguas tinieblas, y no consintió, como consintiera la Italia, á pesar de las vivas luces que la ilustraban, en permanecer esclava de *la gran supersticion.* Apenas, pues, vislumbró la aurora del Renacimiento literario, recibió en las escuelas de Italia sus preciosas semillas, y sus hijos, de vuelta á su patria, reunieron sus esfuerzos

(1) Audin, *Vida de Lutero*, introduccion, pág. 23.

(2) *Historia filosófica*, periodo III, pars 1.ª, lib. III, cap. I, pág. 79; in 8.º

para proscribir la barbarie, inaugurar una filosofía y enseñanza mas en armonía con el buen sentido, animar á los sábios, burlarse de la ignorancia, *mostrar la corrupcion que desfiguraba la república cristiana y literaria*, é indicar valerosamente el remedio heróico que exigia aquel pestífero mal (1).»

De estos inapreciables testimonios resulta que la juventud alemana, que volvia de estudiar en Italia, se estasiaba con las doctrinas que se enseñaban en Florencia, Padua y Bolonia. «La Europa, dice, habia caido en las tinieblas: las letras se perdieron; la filosofía se hizo bárbara y la Iglesia misma se corrompió; nosotros somos bestias guiadas por el ramal de la autoridad, y todos estos males piden un remedio heróico, que se halla en la restauracion de la antigüedad artística, filosófica y literaria. Imitemos á la Italia, donde se habla como Ciceron y como Platon, y se filosofa como ellos. Al lenguaje y á los métodos bárbaros usados entre nosotros, sucedió otro lenguaje de esquisita elegancia y nuevos métodos, que, sin sujetar el pensamiento con ignominiosas trabas, le permiten remontar su vuelo y entregarse á útiles y nobles investigaciones. Allí, en vez de poseer, como nosotros, algunos tratados solamente de los grandes filósofos de la antigüedad, se poseen sus obras todas, y en vez de estudiarlas, como nosotros, en traducciones, se leen en su lengua original. En vez de jurar sobre la palabra de Aristóteles y de las fórmulas que tomaron de él nuestros doctores, se sujeta todo á exámen, se instruyen mútuamente los hombres, y nadie jura sobre la palabra de ningun maestro.»

El fondo de todo esto respira, segun se ve, el amor apa-

(1) Viros doctos excitare; ignorantiam salse ridere et quæ rempublicam christianam et litterariam corruptio occupaverit ac quam fortem medicinam pestilens malum requirat, ostendere magno animo aggressi sunt. *Histor. philos.*, pars 1.ª, lib. III, cap. I, pág. 70.

sionado por la forma pagana y por la libertad de pensar. Este lenguaje, inspirado por el Renacimiento, resume fielmente los numerosos escritos de los humanistas anteriores á la Reforma, tales como Ulrico de Hutten, Reuchlin y sobre todo Erasmo, el Voltaire del siglo XV, cuyo inagotable númen entretuvo agradablemente á la Europa literaria durante treinta años á espensas de lo pasado.

«Era tal, dice Brucker, la celebridad de Erasmo en Alemania, que todos los amantes de la bella literatura se agruparon bajo su bandera para hacer la guerra á la barbarie de la Edad media, y para conquistar el derecho de la libertad de pensar (1).»

Los hombres mas graves, hasta del mismo clero, se dejaban dominar por los chistes del literato de Rotterdam, por los sofismas de Reuchlin, y se convertian en eco de sus odiosas y deplorables calumnias. Entre una multitud de documentos nos ha conservado la historia la curiosa carta que en 1483 escribia á Reuchlin Bernardo Adelman, canónigo de Augsburgo.

¡Oh crimen! esclama; nosotros despreciamos, aborrecemos como un veneno, y hasta se nos priva de estudiar lo que hacia las delicias de los antiguos. No; á menos que la juventud se impregne de la literatura griega y latina, nunca conseguirá hacer nada de provecho.

«No ignoro que muchos hombres, amigos del orgullo y no de la sabiduría, profesores de tinieblas y no de letras santas, intrusos en el derecho y no jurisconsultos, execran el nombre de poesia y anuncian por todas partes que los poetas están llenos de obscenidades y de simplezas. Por esta razon, mi amado Juan, recurro á tí como al mas seguro refugio de los humanistas, para que tomes bajo tu

(1) ..... Qui tanto duce animum contra ignorantiæ patronos strenue excutere triste jugum et in libertatem philosophicam se vindicare satagerunt. — *Hist. philos.*, pars 1.ª, lib. III, cap. I, pág. 87.

proteccion *á los que ansían aprender las bellas letras, para que veles por la seguridad del Estado, y trates de persuadir á nuestro soberano, que no es posible que llegue á tener verdadero conocimiento de las cosas, si no principia por estudiar los autores paganos* (1).»

Creer que la salvacion del Estado depende del conocimiento de Horacio ó de Virgilio; considerar como crímen la prohibicion de leer las obscenidades poéticas de los dioses del Olimpo; pretender que solo se puede llegar á la verdad por el camino de la mentira, es el colmo de la aberracion. Seguros estamos que el buen canónigo no hubiera proferido quejas mas lastimosas, si se le hubiera prohibido la lectura del Breviario ó de la Biblia. Si tal era el fanatismo por la antigüedad pagana á que el Renacimiento conducia á los hombres mas formales, ¿cuál no sería el que debia producir en ánimos mas ligeros, y sobre todo en los jóvenes? Dicha carta es tanto mas preciosa, cuanto demuestra la repugnancia que á fines del siglo XV inspiraba el estudio de los autores paganos, y las protestas que se hicieron contra el nuevo sistema, desconocido casi de la Edad media.

Brucker tiene buen cuidado de añadir que dicho entusiasmo por el Renacimiento no era esclusivamente personal del canónigo de Augsburgo, sino que habia invadido toda la Alemania, y sobre todo dominado á los jóvenes, gracias á las letras importadas de Italia con el deseo de ahuyentar la barbarie del seno de la Iglesia.

« Desde el momento, añade Mr. Audin, en que *aquellos nuevos magos* (los jóvenes que volvieron de Italia)

(1) Despicimus, immo tanquam venena abhorremus, ac aliquando, proh quantum nefas! lisce incumbere prohibemur quæ latinis jucunda voluptuosaque fuerunt.... Principique nostro persuaderes neminem unquam ad veram cognitionem rerum pervenire posse, nisi primis hisce rudimentis vacaverit. — Brucker, pág. 81.

vinieron á anunciar á sus compatriotas *la estrella luminosa* que los habia guiado á Italia, adonde habian *ido á adorarla*, la clase media de Alemania estaba emancipada y pensaba en emancipar tambien sus almas (1). Aquella *luz espiritual*, que se desprendia de los Alpes, atrajo al instante sus miradas, y ocuparon sus pensamientos los libros, las artes, las ideas, la filosofía y todo lo demás que venia de Italia. Los Sajones fueron los primeros discípulos de la escuela filosófica alemana, representada por Reuchlin, *escuela escéptica y burlona*, cuyo lema era: *Odio á los monges y á cuanto proviene de los conventos!*

»Veíaseles tomar parte, como si las entendieran, en aquellas disputas platónicas y aristotélicas, que principiaban á agitar en Alemania los ánimos de todos, y adoptar, como en Roma, por representante al que hablaba al alma y hacia intervenir la poesía en todos sus discursos y sistemas. *Dichas disputas, en las que el monaquismo daba una gran participacion á los humanistas legos, contribuyeron al acontecimiento llamado la Reforma.*

»La Alemania queria imitar á la Italia, y así es que se crearon y dotaron escuelas en Tubingen en 1477, en Maguncia en 1482, en Wittemberg en 1502, y en Francfort-sur-l'Oder en 1506, y como al otro lado de los Alpes, universidades en las cuales se esplicaban y comentaban las obras de la antigüedad ante una multitud de discípulos entusiastas... *Así es que los obispos, al fundar universidades, contribuyeron, sin pensarlo, al triunfo del Racionalismo, y abrieron el camino á las innovaciones religiosas* (2).»

Mr. Audin, gran admirador del Renacimiento, sin acordarse de lo que acaba de decir, añade: el clero ca-

(1) Yo creia que el Cristianismo era el que libertaba las almas. *Veritas liberabit vos.*

(2) Audin, *Vida de Lutero*, introduccion, pág. 27.

tólico pudo haber dado al pueblo el *nuevo maná*, si hubiera querido buscarlo donde lo hallaban los legos; pero siguió otro camino, y viendo que lo pasado era el gran manantial de inspiracion, trató de invocarlo: mas, *en vez de las sombras que llenaron la antigüedad con su gloria*, evocó otros muertos como Durand, d'Ailly, Santo Tomás, Escoto, etc., todos ellos *dioses disputadores*, que comunicaron á sus discípulos un espíritu de embrollos, astucias, equívocos y sutilezas gramaticales, y les ayudaron á renovar luchas cuyo secreto habian aquellos guardado (1).»

Llamar profesores de *embrollos*, *equívocos y sutilezas gramaticales* á los mas grandes doctores de la Edad media, y *dios disputador* á Santo Tomás, es cuanto se puede decir. Cuando aun hoy dia vemos á los católicos proferir semejantes espresiones, mal pueden asombrarnos los ultrajes que tanto prodigaron los renacientes del siglo XVI á las glorias cristianas y nacionales de Europa.

(1) Audin, *Vida de Lutero*, pág. 29.

CAPITULO IV.

LUTERO. (*Continuacion y Fin.*)

El protestantismo antes de Lutero. — Desprecio á la Edad media. — Entusiasmo por la antigüedad pagana. — Cuestion de las indulgencias. — Esta no fué la causa del Protestantismo. — Lutero ataca la autoridad de la Iglesia. — Palabras notables de Brucker. — Lutero, consecuente siempre consigo mismo, continúa siendo hasta la muerte tal cual su educacion le habia hecho. — Lutero no fué mas que un renaciente.

Llegamos ya al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los que en mayor número podriamos citar todavía, resumen del siguiente modo la situacion intelectual de Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los hombres de letras; un gran desprecio de la Edad media y de su ciencia, métodos y doctores; un gran entusiasmo por la antigüedad pagana y por su literatura, artes, y filosofía; un gran deseo, ó como hoy se diria, una inmensa aspiracion á un nuevo órden de cosas y de ideas diferente del pasado, que se consideraba como el reinado de la barbarie. Tales eran, gracias al Renacimiento, las disposiciones generales de los ánimos.

Ahora bien, ¿qué otra cosa es esto mas que el *Protestantismo* en la acepcion lata de la palabra? ¿Qué hacian en Italia y en otras partes los filósofos, literatos, artistas y políticos del Renacimiento al aclamar la nueva fi-

losofía, la poesía, la pintura, la música, la historia, la política y el idioma, dándolos por tipo de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno; qué hacian, repito, sino *protestar* en alta voz contra todas aquellas cosas, tales como la Edad media las habia conocido, enseñado y practicado, y convidar á la Europa á repudiar su filosofía, literatura, artes, política, civilizacion é idioma, para adoptar en cambio los de Grecia é Italia? De este Protestantismo universal una sola cosa habia quedado esceptuada hasta entonces, y era la autoridad dogmática de la Iglesia católica: en todo lo demás se trataba de emancipar la razon concitándola á la independencia.

La razon respondia en todas partes á este llamamiento. Vióse, en efecto, á la Europa dedicarse, con un ardor que no tiene ejemplo en la historia, como no sea en la de los bárbaros cuando saquearon el mundo pagano y destruyeron sus palacios, templos, dioses é instituciones, para dejar el puesto al Cristianismo; viósela, decimos, destruir el patrimonio de sus abuelos, abjurar su literatura y artes tradicionales, repudiar su política nacional y su civilizacion indígena, para dar lugar á la antigüedad pagana. Mientras que las letras y las artes emancipadas de las reglas del pudor, la filosofía del *ramal de la autoridad*, la política de las leyes de la justicia, inundaban la Europa de escándalos griegos y romanos, oíase el ruido de la piqueta que en Roma misma demolia la primer iglesia del mundo, la antigua y tantas veces venerable basílica de S. Pedro, para reemplazarla, á pesar de las reclamaciones del sentido cristiano, con un edificio griego construido segun las reglas de Vitrubio (1).

(1) Ved aquí el juicio emitido sobre este punto por un autor protestante: «Antes, dice Ranke, la religion contribuia tanto como el arte á inspirar las producciones de los pintores y escultores; pero *luego que la antigüedad vino á ejercer su influencia en el arte*, este se desprendió de los vínculos *de la religion*. ¿No

Con mas celo que el que desplegara la Edad media para hallar las obras de los Santos Padres y las reliquias de los mártires, ó para conquistar el sepulcro del Hijo de Dios, se buscaban los libros de los paganos, las estatuas de sus dioses, las ruinas de sus templos y los bustos de sus grandes hombres; se celebraban los descubrimientos por medio de solemnidades públicas; colocábanse todos ellos en los palacios de los príncipes, y la Europa fanatizada no se cansaba de admirar aquellos antiguos vestigios de un mundo que habia arrojado sus abuelos á los tigres y á las hogueras, y que Dios habia destruido en medio de su justa cólera. Cualquiera diria que todo ello era el cumplimiento en sentido inverso del dicho de San Remigio al gefe de los francos: « Quema, orgulloso Sicambro, lo que has adorado, y adora lo que has quemado. »

Esta doble predicacion de odio á la antigüedad cristiana y de entusiasmo por el paganismo, llevaba ya cincuenta años de existencia. Lutero, gracias á su educacion, era como hemos visto uno de sus fervorosos apóstoles, y en union con Hutten, Reuchlin, Nizolio y Erasmo continuaba haciendo reir á la Alemania á espensas de la Edad media y de sus doctores y discípulos. « Todos sus esfuer-

era, en efecto, un síntoma muy significativo el ver al papa Julio II emprender la demolicion de la antigua basílica de S. Pedro, metrópoli del mundo cristiano, santificada en todas sus partes, y en la cual estaban reunidos los monumentos de la veneracion de tantos siglos, y querer edificar en su lugar *un templo por el estilo de los de la antigüedad?...* Varios cardenales protestaron, y hasta se declaró una desaprobacion mas general. » Fea, en su *Noticia acerca de Rafael*, pág. 51, comunica el siguiente pasaje de las obras no impresas de Pauvinio: «Qua in re adversos pene habuit cunctorum ordinum homines et præsertim cardinalis, non quod novam non cuperent basilicam magnificentissimam, tot celeberrimis in ea gestis insignem, funditus deleri ingemiscant.» Pero Julio II no estaba acostumbrado á ceder á contradicciones, y llevando adelante su propósito, hizo demoler la iglesia antigua, y él mismo colocó la primera piedra de la nueva. *Historia del Pontificado*, tomo I, pág. 71; edicion en 8.° de 1848.

zos, dice Brucker, se encaminaban no solo á denigrar la filosofía escolástica, sino á desterrarla de las escuelas. Este odio tenia, á no dudarlo, el mismo orígen que el de los sábios de Italia. *Apasionados por la bella literatura*, no podian soportar el yugo de la filosofía escolástica, y Lutero, *que tambien habia sido educado entre los antiguos desde su juventud, miraba con profundo horror la barbarie de las escuelas* (1).»

Melanchthon añade: «Dicho odio se iba acrecentando mas cada dia por el espectáculo que ofrecia á los ojos de Lutero la juventud alemana, á la que los escritos de Erasmo habian inclinado á admirar la bella antigüedad, y héchola concebir el mayor desprecio hácia la doctrina bárbara y sofística de los monges (2).»

Lutero mismo, revelando todo su pensamiento, se espresa de este modo en una carta á Iodoco: «En suma, dice, creo que es imposible reformar la Iglesia hasta tanto que no queden abolidos por completo el derecho canónico, las decretales, la teología escolástica, la lógica y la filosofía, tales como existen, y se instituyan de nuevo (3).

Fácil es, pues, conocer que lo que se atacaba era el principio de autoridad. Harto diestro el paganismo para revelar á las claras su intencion, oculta sus fines bajo engañosos pretestos. En el siglo XVI le sirvió de máscara la

(1) Non abjicere modo, sed et expellere ex scholis, et publicis scriptis oppugnare..... Primo quidem dubitandum minime videtur, easdem rationes quæ in Italia viros doctos, politioris litteraturæ studio delectatos, excitaverant ab abjicienda scholasticæ philosophiæ juga, Luthero quoque, in veterum scriptis ab adolescentia versato, horrorem barbariei scholasticæ injecisse. — *Id.*, pág. 67.

(2) *Id.* ibid.

(3) Ut me etiam resolvam ego simpliciter credo quod impossibile sit Ecclesiam reformari, nisi funditos canones, decretales, scholastica teologia, philosophia, logica, ut nunc habentur, eradicentur et alia instituantur. — *Epistola ad Iodocum*, apud Brucker, pág. 95. Edicion en 4.°

barbarie de la Edad media; despues la supersticion; mas tarde el fanatismo y las riquezas del clero: siempre máscaras para ocultar su semblante; siempre pretestos para engañar hasta conseguir que los pueblos dejen de respetar la verdad, la Iglesia y la religion misma. Entonces los enemigos se llenan de contento, y los amigos esclaman: Ah! ¿Quién lo habia de pensar?

Lutero y la Europa se hallaban en el estado en que dijimos cuando estalló la disputa acerca de las indulgencias. No es de nuestro propósito recordar los detalles harto conocidos de aquella lamentable cuestion, que no hubiera tenido lugar á no haber sido preciso volver á construir la iglesia de San Pedro de Roma, demolida por el Renacimiento. Bástenos decir que la cuestion de las indulgencias no fué la causa del Protestantismo, como no lo fué de la revolucion francesa el déficit financiero, ni de la de 1830 las ordenanzas de Cárlos X, ni de la de 1848 el banquete electoral. Aquella fué, si se quiere, la chispa que puso fuego á las materias inflamables; pero estas estaban preparadas y reunidas de antemano.

Fuera, como se ha querido suponer, envidia de corporacion, al ver confiada á los religiosos dominicos la mision de anunciar en Alemania la indulgencia del jubileo; fuera, y esto es lo mas probable, deseo de aprovechar una ocasion solemne para promover una campaña en regla contra los doctores católicos de la Edad media, es decir, contra el principio de autoridad, Lutero fijó la víspera de Todos Santos de 1517 en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg noventa y cinco tesis ó conclusiones contra las indulgencias.

¿Qué pasaba en su alma en momento tan decisivo? Dos escritores protestantes, Brucker y Seckendorf, van á decírnoslo. «Lutero, alimentado por la bella antigüedad, estaba convencido de que la filosofía y la teología escolásti-

cas eran la causa de los errores que veia pulular en la Iglesia; veía apoyarse en ellas á los defensores de la supersticion romana para defender como las niñas de sus ojos la barbarie de la doctrina y de las costumbres; veía tambien á la Iglesia romana sentar sobre tan inmensa base su poder y ambicion; veía asímismo á *todos los hombres de bien* impacientes por sacudir el yugo que pesaba sobre sus conciencias, y dedujo que era preciso arrancar al enemigo su armadura. Delante del peligro que le amenaza, vacila..... *pero dirige la vista á los grandes hombres de Italia que le abrieron el camino, y cuyo ejemplo fortificaba su alma grande, y principia el ataque* (1).

La libertad de pensar, nacida del Renacimiento, halló definitivamente un lógico mas atrevido y consecuente que sus antecesores; la autoridad dogmática, hasta entonces respetada, fué batida en brecha, y quedó perfeccionado el Protestantismo.

Una vez predispuestos los ánimos por los admiradores de la antigüedad pagana, prendió la reforma en Alemania como el fuego en la yerba seca. «*Una gran parte de esta gloria*, dice Brucker, *pertenece á los literatos católicos*, entre otros Erasmo, Vives, Lefèvre y Nizolio. Cierto es que no se atrevieron á atacar á Roma de frente;

(1) .....Ita vero invictis rationibus convincebatur scholasticam philosophiam et fundamentum esse theologiæ scholasticæ, quosque illa invexerat, errorum omnium; et fulcrum suppeditare immensum ambitionis et potentiæ curiæ romanæ, quæ, velut intolerabili hactenus jugo conscientiis imperaverat, quodque tandem aliquando excutere omnes boni præoptabant..... Pro pestilentibus erroribus, qui Ecclesiam occupaverant, pugnare tanquam pro aris focisque videbat curiæ romanæ mancipia; his fulcris labentem moxque ruituram superstitionem sustentari; his præsidiis barbariem doctrinæ morumque defendi observabat, adeoque ista prius armatura spolianda esse tenebrarum regna recte judicabant..... Quod licet magnam illi invidiam minabatur..... excitarunt tamen virum fortem animique imperterriti exempla magnorum virorum qui in Italia barbariem agressi scholasticæ philosophiæ bellum indixerant. — Brucker, pág. 98; Seckendorf, *Hist. Luth.*, pág. 103.

pero contribuyeron mucho al buen éxito de la batalla, propagando la bella filosofía, entregando al desprecio la de los siglos precedentes, y escitando á los demás á lanzar aquellos espectros fuera de la república sábia. Solo se esperaba una mano que tuviera el suficiente atrevimiento para poner fuego á la bomba, y esa mano fué la de Lutero (1).»

Una vez dado el primer paso, la lógica indujo al heresiarca de negacion en negacion, y sin embargo, y esto es admirable, jamás fué tan lejos como ciertos Renacientes de Italia, cuyos monstruosos errores fueron, como veremos en otro lugar, condenados en el concilio de Letrán; pero al atacar la filosofía y teología escolásticas trastornó tambien todo el sistema católico de la ciencia que hacia sierva de la fe á la primera, y echó por tierra el dique que contenia el torrente del Racionalismo (2).»

No seguiremos á Lutero en las luchas incesantes que

(1) Sentientibus affectisque germanorum animis, cum Ecclesiæ reformatio, exiguis in Germania usa initiis, lætissimis mox incrementis amplificari cœpisset, dici non potest quot millia hominum orientem lucem admisserint..... Alia itaque via incedendum rati (litteratores romani) cum intelligerent scholasticam theologiam et philosophiam fontem esse mali, in hac explodenda ejiciendaque industriam posuerunt suam, et sic ipsi quoque ad promovendos emendationis philosophiæ gradus plurimum contulerunt. Tales fuisse Erasmum Roterdamensem, Joan. Reuchlinum, Ludov. Vivem, Jacob. Fabrum Stapulensem, Marium Nizolium, Beatum Rhenanum. — *Id.* id., Teissier, *Elogio de los sábios*, tomo I, pág. 7. — Non infeliciter operam suam collocasse hos viros doctos, cum explodendæ scholasticæ theologiæ et philosophiæ manus admovissent, fatendum est; nam et ipsi nenias tricasque detexerunt, omniumque contemptui exposuerunt et aliorum ingenia exacuerunt, ut simili ratione spectra hæc ex civitate philosophorum pellerent..... In hoc vero negotio arduo et difficili summique momenti virum Martinum Lutherum principem manus admovisse. — Brucker, pág. 92 y 93.

(2) Illi crimen quod aristotelicam philosophiam spreverit, et theologiæ pestem, cum summa scholasticorum doctorum injuria, qui tamen per annos trecentos theologiæ philosophiam ancillari et omnem humanum intellectum in obsequium Christi captivum facere collaboraverint. — Ap. Emser, Lipsiæ, 1520.

componen la segunda parte de su borrascosa existencia, en la cual, así como en la primera, se muestra digno de sí mismo é hijo de su educacion, manifestando siempre el mayor desprecio á la Edad media, á su ciencia y doctores, á la Iglesia y sus doctrinas, que califica de errores nacidos durante las tinieblas de los siglos de ignorancia, y la mas constante admiracion hácia la literatura de la antigüedad pagana, de la que se vanagloría de ser modelo, y hácia la libertad de pensar propia de aquella, de la que se envanece de ser apóstol. Leamos algunas páginas del Tisch-Reden ó *Conversaciones de mesa*, de esa íntima revelacion de Lutero por Lutero mismo.

«Hace treinta años, dice, la Biblia no era conocida ni se estudiaban los libros de los profetas..... *A la edad de veinte años no habia yo leido todavía ni una sola página de las Escrituras* (1)..... Los frailes son las columnas del papismo, y defienden al Papa como ciertos ratones á su rey..... Yo soy el azogue del Señor esparcido en el estanque, es decir, en la frailería. Los franciscanos son los piojos que el diablo pegó á la piel de Adan, y los dominicos son pulgas que pican sin cesar..... En el claustro no se estudia la Escritura, sino que se la oscurece. Ningun fraile sabe lo que es estudiar, y aunque á determinadas horas recita ciertas oraciones llamadas canónicas, ninguno ha recibido el don de entender las Escrituras, que á mí me ha sido concedido (2).»

San Buenaventura, pues, y Santo Tomás eran piojos y pulgas, y San Bernardo, Alberto el Grande y Rogerio Bacon no tenian ciencia ni inteligencia, y eran bárbaros que oscurecian la Escritura en vez de estudiarla. ¿No es esto lo mismo que en otros términos habian dicho los re-

(1) *Tisch-Reden*, pág. 352
(2) *Id.*, pág. 370.

nacientes antes que Lutero, y lo que aun hoy dia dicen muchos?

Lutero pasa desde las órdenes religiosas á los juristas. Convicta la Edad media de no haber entendido nada de teología, filosofía ni bellas letras, no es á sus ojos menos ignorante en materia de jurisprudencia y de derecho canónico. «¿Qué es un jurista? Un zapatero, un ropavejero, un cortador de sopas, que hace profesion de disputar sobre cosas que no huelen nada bien, como por ejemplo sobre el sesto mandamiento..... Jamás pude creer que fueran tan papistas como lo son en realidad..... Veo que están metidos hasta el codo en la inmundicia, y que son unos torpes que no saben distinguir el azúcar de la m..... *Omnis jurista est aut nequitia aut ignorantia* (1).»

Los Padres de la Iglesia no son mejor tratados que los doctores de la Edad media, y Lutero los honra con los epítetos de ignorantes, imbéciles y herejes. Por lo que hace á los católicos en general, y sobre todo á los no renacientes, los califica de papistas que no saben una palabra de latin; de seres ignobles sin ciencia ni discernimiento; de miserables estudiantes y serviles sectarios de Aristóteles, que jamás supieron leer; de humanistas atestados *de un latin que daria lástima á un pedante de aldea;* y de teólogos que cantan victoria, cuando han citado á Santo Tomás ó á Escoto (2).

Lutero por su parte, acusado sin cesar de ser enemigo del Renacimiento, se gloría de ser uno de los mas escelentes latinos de su tiempo, y habla con soberbio desden del latin de sus adversarios. Respondiendo á la constitucion del papa Adriano, se espresa en estos términos: «Siento perder el tiempo en contestar cartas necias y

(1) *Tisc-Reden*, pág. 557, 559.

(2) Véase á Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, prefacio, pág. 11 y 111.

verdaderamente papales, escritas con tanta ignorancia y *en estilo tan bárbaro*, que no merecen siquiera ser refutadas por un niño. Dios castiga milagrosamente al Anticristo hasta el punto de quitarle el conocimiento de todo idioma y de toda clase de talento, haciéndole caer en la infancia y en la locura. Vergonzoso es en estremo hablar en semejante latin á los alemanes, y proponer á personas razonables tan necias esplicaciones de la Escritura. Todo esto es verdaderamente papista y monacal (1). »

Sus pretensiones de buen latino solo son comparables á su admiracion y entusiasmo por el griego. Escribiendo á su amigo Eobano Hesso, le decia: « *Sin el estudio de los idiomas no hay teología posible, y esta y las bellas letras perecieron en un mismo naufragio..... Mi mas ardiente deseo es, pues, que la juventud cultive las musas.* Poetas y retóricos acuden presurosos á iniciar á los hombres en los misterios de las Escrituras..... Interpon, docto amigo, la influencia de tu nombre y del mio, si quieres invocarlo, para *poetizar la juventud*. Mucho pesar me causa que nuestro siglo y mis ocupaciones no me permitan dedicarme á los poetas y retóricos antiguos, *para hacerme griego á mi placer* (2).

Lutero, como él mismo nos lo dice, se habia dedicado á estudiarlos esclusivamente hasta la edad de veinte años, y continuó estudiándolos y combatiendo, escoltado

(1) Ac pœnitet me bonas horas tan male collocasse ut in eruditis et vere papalibus litteris responderim; sunt enim tam barbarice et insulse scriptæ, ut indignæ sint quibus vel à puero respondeatur. Verum Deus miraculis aggreditur Antechristum, quod illi usque adeo nullum amplius successum largitur, ut post hæc neque linguam ullam, neque artem noverit et per omnia infans et stultus factus sit. Turpissimum est ejusmodi latina scripta ad germanos mitti, et tam insulsas interpretationes Scripturæ hominibus prudentibus proponi. Omnia sunt vere et belle papalia et monachalia. — Año de 1523. In vita *Adriani VI*, pág. 490; in 4.°

(2) Eobano Hesso, epist. 29, Mart. 1523.

por ellos, segun lo asegura el conde de Carpi. «Fiel á tus astucias, le dice, *citas los absurdos y fábulas de los poetas*, por lo mismo que se adaptan á tus mentiras: eliges en los autores paganos nombres y ejemplos tan profanos, que no solo es impropio traerlos á colacion en cuestiones sagradas, sino hasta una verdadera impiedad. ¿Qué tienen que ver las verdades teológicas con Orestes, Proteo, Hércules, Eneas y sus semejantes, *citados con profusion en tus escritos?* Al propio tiempo que te fundas en semejantes autoridades, tratas de envilecer el género de literatura que se opone á tus doctrinas, porque ves en ella un escalpelo que abre sin dificultad todas tus llagas. Por eso tienes horror á un método de enseñanza que, desentendiéndose de simplezas y palabras vanas, corta de raiz todo lo que es supérfluo y camina directamente á su fin (1). »

Para hacer constar terminantemente que el Protestantismo y el Renacimiento no son otra cosa que la reproduccion en Europa del Paganismo antiguo, cuya esencia es á la vez orgullo y deleite, deifica Lutero la carne, despues de haber deificado el orgullo. Su famoso sermon sobre el matrimonio, predicado en 1522 en la iglesia mayor de Wittemberg, no es otra cosa mas que el eco de los cantos mas lúbricos de los poetas de la antigüedad. Jamás el mundo, desde la predicacion del Evangelio, habia oido una concitacion igual á la rebelion de los sentidos. Despues de haber hablado en aleman para el pueblo, tradujo Lutero su sermon al latin para uso de los humanistas de todos los paises. Erasmo, príncipe de las letras, se contentó con darle la calificacion de *farsa;* los demás aplaudieron con entusiasmo.

Animado Lutero con tan próspero resultado, continuó

(1) Tu pro cœtera tua versutia, qui nugas recipis et figmenta poetarum, quoniam tuis mendaciis accommodantur, etc. — Alberti Pii, Carporum comitis, ad Erasmum responsio, pág. 70, in 4.° Romæ, 1526.

en sus cartas la deificacion de la carne, celebrando cada violacion de votos de castidad que ocurria. Carlostadt, arcediano de Wittemberg, Bernhard, abate de Kemberg, y Gerbel, cura de Strasburgo, se casaron; y Lutero felicitaba al último, diciéndole: «Saludad en mi nombre á vuestra esposa... Ella, si place á Cristo, concebirá un hijo que con su virga férrea destruya los papistas, sofistas, religiosistas y herodistas. ¿Sois felices despues de haber triunfado del celibato impuro?... El matrimonio es un paraiso (1).»

Lutero mismo entró en el paraiso de la carne, casándose con una religiosa llamada Catalina Bora, sacada por él del convento, y no tardó, de acuerdo con sus admiradores y discípulos los humanistas, en romper las últimas trabas que sujetaban la carne, negando la indisolubilidad del vínculo conyugal y autorizando la poligamia. Bajo este punto de vista, pues, quedó teórica y prácticamente restaurado el paganismo.

Para completar su triunfo faltaba darle en el órden social y político el lugar que le habia preparado la bella antigüedad. Entonces no habia Papa, ni obispos, ni Iglesia que contrabalanceara el poder del César. En la mano del hombre, emperador y soberano pontífice, se reunia el poder sobre los cuerpos y sobre las almas, que venia á ser el despotismo de la fuerza bruta; y el paganismo social volvió á aparecer en Europa tal cual era en Roma y en Grecia. Lutero, eco fiel de Maquiavelo y de los antiguos, no cesó de predicar con voz infatigable la emancipacion del poder político de la tutela de la Iglesia, presentando la autoridad temporal de la Santa Sede como

(1) Fecunda adhuc est et tumescit uterus ejus pleno sinu; paritura, si Christus velit, filium qui virgâ ferreâ frangat papistas, sophistas, religiosistas et herodistas... Felix tu qui impurum istum cœlibatum... superasti... Paradisum arbitror conjugium ..—Nicol. Gerbellio, 1.° de Noviembre 1521.

usurpacion, tiranía, abuso é ignominia de la Alemania.

La menor señal de respeto al derecho antiguo le enfurece, y despues de la Dieta de Augsburgo, escribe: «Maldicion sobre vosotros todos los que apoyasteis el papismo en Augsburgo! Maldicion sobre vuestras cabezas! La posteridad se avergonzará de vosotros, y no podrá creer que sus mayores hayan sido tan viles. ¡Oh Dieta infame, que no tuviste ni tendrás nunca igual; tú has cubierto de ignominia á nuestros príncipes y al país. ¿Qué dirán los Turcos al oir semejante escándalo? Qué dirán los Moscovitas y los Tártaros? Quién habrá en el mundo que muestre respeto alguno hácia nosotros los Teutones, cuando se sepa que nos hemos dejado vilipendiar, insultar y tratar como niños por el Papa y sus secuaces (1)?»

En otro lugar dice al emperador: «Obrad, ó Príncipe, como señor que sois: Roma os ha robado el poder que ejerce; el Papa se come el grano y nosotros la paja (2).» Este himno de Tirteo sublevó toda la nobleza, y Lutero tuvo tal acierto que las potestades temporales de Alemania rompieron los últimos vínculos que las unian con la Santa Sede. Desde aquel dia se alzó un profundo dualismo entre reyes y pueblos; suscitáronse verdaderas ó supuestas reyertas, y el duelo en la mas dilatada escala, es decir, la guerra, el saqueo, el incendio y el esterminio, volvieron á ser, como en la bella antigüedad, la última razon del derecho.

Finalmente, la palabra divina se cumplió en Lutero como en los demás: *el jóven seguirá hasta llegar al sepulcro el camino por donde acostumbró á ir desde los primeros años.* Lutero, antes de morir como libre pensador, es decir, como verdadero pagano, proclama la última

(1) *Menzel*, tomo I, pág. 423.
(2) Pfizer, *Vida de Lutero*, pág. 156.

vez, como nos lo dice Melancthon, que considera á los autores clásicos *como modelos de la vida y maestros de la enseñanza*, sin los cuales no puede pasar el mundo. « Aristóteles, dice, era un genio superior á Ciceron; éste nos da admirables lecciones de prudencia, templanza y otras virtudes; pero el primero no es inferior á él en su moral. Sus obras son, en mi opinion, muy útiles y *absolutamente necesarias para la conducta de la vida* (1).» Lutero murió en Isleba, su patria, el dia 18 de Febrero de 1546, dominado por estas ideas.

Si el Renacimiento fué en su esencia la libertad de pensamiento, y en sus manifestaciones el desprecio de la Edad media, unido á la admiracion y restauracion mas completa posible de la antigüedad pagana, preciso será inferir de los hechos que preceden, que Lutero no fué mas que un renaciente. La libertad de pensamiento, que sus antecesores aplicaban á la filosofía, á la literatura y á las artes, él la aplicó al órden religioso. Entre ellos y Lutero esta fué la única diferencia. Es indudable que esta aplicacion fué mas atrevida que las otras, pero era lógica é inevitable.

(1) Aristotelem Ciceroni antepono... Cicero præclare scripsit et docuit de virtutibus prudentia, temperantia ac reliquis. Item et Aristoteles præclare et erudite de ethicis. Utilissime quidem libri utriusque et ad vitam hanc exigendam summe necessarii. — Ap. Gretser, *Luther., academic.*, in cap. IX Isaiæ, tomo IV et in X Genesis.

CAPITULO V.

ZUINGLIO.

Progreso de la libertad de pensar. — Nacimiento de Zuinglio. — Su educacion. — Esta produce en él los mismos efectos que en Lutero. — Zuinglio estudia en Berna y se apasiona por los autores paganos. — Trasládase á la universidad de Viena. — Puntos de contacto entre él y Lutero. — Zuinglio era, terminada su educacion, alma vacia de cristianismo y henchida de paganismo. — Ordénase de sacerdote y es nombrado cura de Glaris. — Nueva semejanza con Lutero. — Ocupacion de Zuinglio en su curato. — Estudio de los autores paganos. — Su influencia. — Influencia de Erasmo. — Nuevo punto de semejanza entre él y Lutero.

El espíritu del Renacimiento, cuyo foco existia mas allá de los Alpes, penetraba en toda Europa, sin que le detuvieran las distancias de paises, la elevacion de montañas, ni la diversidad de idiomas. Dicho espíritu, como hemos visto ya, era la libertad de pensamiento que á un tiempo se manifestaba por el desprecio hácia los siglos cristianos y por la admiracion hácia la antigüedad pagana. En el momento, pues, en que pervertia al jóven Martin Lutero en el seno del gimnasio de Eisenach, hacia otra nueva víctima en el centro mismo de la Suiza.

El dia 1.° de Enero de 1484 nacia en Wildhaus, condado de Tockenburgo, en Suiza, Ulrico Zuinglio. Habiendo pasado sus primeros años con los niños de su aldea, sus padres, escelentes paisanos suizos, llenos de fe y de sencillez, advirtieron en él ventajosas disposiciones, y le confiaron á su tio, cura del pueblo de Wesen, situado á orillas del lago de Wallenstadt. Allí aprendió muy pronto

á leer y escribir, y fué enviado despues á Basilea á la escuela de Gregorio Binzli, el cual le enseñó los primeros rudimentos de las lenguas, y no tardó en aconsejar á los padres de Ulrico que le enviaran á Berna.

Oigamos á un biógrafo nada sospechoso acerca de esta circunstancia decisiva de su vida. «La escuela de esta ciudad, dice Mr. Chauffour, tenia un maestro, al que sus contemporáneos conceptuaban el mas sábio é ilustre de la Confederacion, llamado Wœlflin, ó para conservarle su nombre de erudito, *Lúpulo*. Iniciado en las primeras nociones del Renacimiento, habia renunciado en la enseñanza del latin á los métodos pueriles de la Edad media y al lenguaje escolástico. Tenia en mucha estima las obras maestras de la antigüedad clásica; y Zuinglio, hábilmente dirigido por él, penetró en sus ricos dominios, y *formó sus ideas, gusto y estilo en ellos* (1).»

Esto sucedia al pié de la letra en aquella época á Lutero en el gimnasio de Eisenach. Juan Trebonio y Wœlflin Lúpulo eran renacientes, y ambos habian sacudido el yugo de los métodos tradicionales; despreciaban la Edad media, admiraban la antigüedad pagana é inoculaban estos sentimientos en el alma de sus jóvenes discípulos, y estos, que entraban cristianos en su escuela, salian de ella paganos para toda su vida. Ideas, gusto, estilo, toda su vida intelectual adquirida en las fuentes antiguas, será el desarrollo de su educacion de colegio, y se resumirá, como la de Voltaire, Rousseau y la de los renacientes todos, consecuentes consigo mismos, en dos palabras, á saber: desprecio del Cristianismo y entusiasmo por el paganismo antiguo.

Lutero, al salir del gimnasio de Eisenach, marchó, segun vimos, á la universidad de Erfurth para estudiar la

(1) *Estudios acerca de los reformadores*, Zuinglio, pág. 233.

dialéctica y las artes liberales; y Zuinglio pasó desde Berna á la universidad de Viena, á la edad de quince años, para emprender los mismos estudios. Hemos visto tambien la repugnancia de Lutero á la escolástica, y su pasion por los autores paganos durante su permanencia en Erfurth; y en Zuinglio observamos idénticas disposiciones. «En 1499, prosigue su biógrafo, marchó á Viena para estudiar en su famosa universidad la filosofía, ó lo que llevaba entonces este nombre. *Hallábase preparado de antemano por medio de su nutrida educacion literaria...* contra las miserables sutilezas de una dialéctica vana, y *Zuinglio tuvo, como todos los grandes hombres del siglo XVI, un odio grande á la escolástica...* Continuó, pues, ejercitándose en la música y *cultivando* las letras en compañía de algunos amigos, que despues se hicieron célebres, como Vadian, Glareano y Juan Fabert (1).»

Tales eran las disposiciones de Zuinglio con respecto á la filosofía de la Edad media. Por efecto de su *nutrida educacion literaria*, Lutero esperimentaba, como vimos, en Erfurth, una profunda repugnancia y un soberano desprecio hácia la teología escolástica y hácia Santo Tomás, Escoto, Alberto el Grande y demás doctores que con tanta fama la ilustraron. Bajo este nuevo punto de vista existe perfecta semejanza entre Zuinglio y Lutero. «Por lo que hace á la teología escolástica, dice Miconio, contemporáneo y amigo de Zuinglio desde la infancia, *pronto conoció que era perder tiempo el estudiarla.* Aquella pretendida ciencia era pura confusion, sabiduría mundana, vana palabrería y barbarie, *de la que no podia resultar ninguna sana doctrina* (2).»

La ignorancia y desprecio del Cristianismo y de sus

(1) *Estudios sobre los reformadores.* Zuinglio, pág. 234-236.

(2) Oswaldo Miconio, *Biografía de Zuinglio.* — Véase á Mr. Chauffour, pág. 234.

glorias científicas, artísticas, filosóficas, teológicas y literarias, fué en todos tiempos el resultado inevitable de la educacion clásica. Este mal *negativo* es inmenso, y desgraciadamente no es el único. Disgustado el espíritu de la juventud de su alimento natural, busca necesariamente otros manjares, y la antigüedad, objeto de sus estudios desde la infancia que se presentó á sus ojos como la cosa mas bella, grande y rica del mundo, la atrae á sí; y este atractivo, preciso es decirlo, es tanto mas fuerte, cuanto la antigüedad es el país en que el hombre respira mas á su placer. En ella no hay jugo alguno difícil de soportar, ni ningun freno que sujete la independencia del pensamiento. En este atractivo, pues, y en la admiracion, que es á la vez causa y efecto de él, consiste el *mal positivo* de la educacion clásica. Dada una generacion educada de este modo, bastará cualquier circunstancia accidental para arrastrarla fuera del Catolicismo y lanzarla en los mas grandes errores religiosos y sociales. Tal era Zuinglio al salir de sus estudios, es decir, navío sin brújula ni lastre, que al primer soplo de la tempestad debiamos verle perder su rumbo.

«Ya la reforma, continúa su biógrafo, habia esparcido algunos destellos precursores. La enseñanza iniciadora de los humanistas habia ejercido influencia en los mismos teólogos; *pues no es posible tener roce con los grandes hombres de la Grecia y de Roma, sin adquirir profundo desden hácia todo género de sutilezas.* Zuinglio oyó en Basilea á uno de esos hombres que, como nuestro Lefèbvre d'Etaples, *preparaban los caminos*, introduciendo en un gran número de cuestiones delicadas las investigaciones de su *espíritu independiente* (1).» Ese hombre era Teodoro Wittembach, humanista como los infinitos que habia en Europa al

(1) Véase á Mr. Chauffour, *Biografía de Zuinglio*, pág. 239.

principio del siglo XVI. El prolongado contacto con los grandes hombres de Roma y de Grecia le habia convertido en libre pensador, y desgraciadamente trascendian sus pensamientos. «Wittembach, dice Leon Jund, uno de sus discípulos, era considerado como una maravilla y un fénix. En su escuela nos instruimos Zuinglio y yo, no solo en las *bellas letras*, que le eran familiares, sino tambien *en la verdadera doctrina evangélica*. Wittembach presagiaba muchas cosas que otros realizaron mas tarde, tocante á las indulgencias y otras doctrinas con que el Pontífice romano habia vuelto loco al mundo hacia largo tiempo (1).» Zuinglio reconoce tambien que adquirió de él, la primera vez, el principio fundamental de la reforma, ó sea *la justificacion por Cristo* (2).

Zuinglio, pues, salió de Basilea llevando consigo el gérmen de la libertad de pensamiento, y mas tarde, en justa recompensa, desarrolló en su maestro el mal que de él habia recibido. Escitado Wittembach por el ejemplo de Zuinglio, dejó en 1523 la universidad de Basilea, y fué á establecerse en Bienna, su patria, donde dió principio á la reforma. Por lo que hace á Zuinglio, le eligió por su cura párroco la aldea de Glaris, y ordenado antes de la edad, pues solo tenia veintidos años, tomó posesion del curato en 1507.

Lutero entró en el convento con las obras de Plauto y de Virgilio, y si queremos saber en qué se ocupaba el jóven párroco de Glaris, qué sociedad frecuentaba, y qué teólogos eran sus consultores, oigamos á Mr. Chauffour. «Zuinglio terminó en Glaris su educacion reformista; pues hacia ya tiempo que seguia el movimiento que impelia á la humanidad hácia aquella época. Sabida es la

(1) Leo Juda, *Prefacio á las Notas de Zuinglio al Nuevo Testamento.*
(2) Zuinglio; *Obras*, tomo III, pág. 450

influencia que el estudio de los idiomas ejerció en la marcha de la civilizacion en los siglos XV y XVI; pues á la vez que revelaba á la imaginacion *los grandes genios de la antigüedad...* presentaba á los hombres, por decirlo así, un punto de partida para todas direcciones en los resultados finales de la *civilizacion greco-romana.*

« Aplicados los idiomas á la religion, *quebrantaban el yugo de los mandatos de los Papas*, en el mero hecho de ponerlos en contacto con el testo no alterado de las Escrituras, y tuvieron en las revoluciones del siglo XVI una importancia enteramente comparable á la que han adquirido en nuestros dias las ciencias matemáticas y naturales. Así pues, *todos los grandes genios de aquella época los celebraban á porfia y recomendaban su estudio.*

Zuinglio se familiarizó en Berna y en Viena con la literatura latina. En Basilea habia principiado, sin maestro, á familiarizarse con los Griegos, *tan superiores á los latinos*, como dice él mismo. *En Glaris continuó con ardor sus estudios, y su correspondencia fué casi esclusivamente literaria en aquella época* (1).»

El jóven párroco pasa revista á todos los autores paganos, y hace de cada uno de ellos un elogio particular. Coloca en uno de los lugares preferentes las *Vidas de Plutarco, como el primer libro de los que deben estudiarse.* Habla del *espacioso rio* de las historias de Tito Livio, comenta á Homero y á Luciano, estudia á Demóstenes, forma una tabla de materias para las obras de Ciceron, y un prefacio á las de Píndaro, por el cual se apasionó hasta el estremo de hacerle santo. « ¿Quién podrá decir, esclama, si el genio de Píndaro fué mas sábio que santo, ó mas agradable que virtuoso? Su rectitud no tenia igual, y su pureza era tal que en vano se buscará en sus poesías

(1) *Obras*, pág. 244 y siguientes.

una sola espresion lasciva. Ninguno tuvo jamás un corazon mas incorruptible que el suyo, ni mas lleno de verdad, de santidad y de justicia (1).»

Erasmo, gran panegirista de los antiguos en Alemania, ejerció, como ya lo hemos advertido, una gran influencia sobre Lutero, y él mismo escribió aquellas célebres palabras que la historia ha confirmado plenamente: «*Ego peperi ovum, Lutherus exclusit: Yo puse el huevo y Lutero sacó el pollo.*» Ahora bien, en esto mismo se advierte otro punto de contacto entre Lutero y Zuinglio, pues éste atribuye tambien el honor de haberle abierto el camino para llegar á la completa emancipacion é independencia del pensamiento. Entre los promovedores del gran suceso conocido con el nombre de Renacimiento de las letras, dice Mr. Chauffour, Erasmo fué el que ejerció sobre Zuinglio mas *profunda y duradera influencia.* Estuvieron, durante mucho tiempo, en correspondencia mútua, y se separaron cuando Erasmo, volviendo la espalda al progreso, principió á escribir contra Lutero. No solo admiraba en él Zuinglio su erudicion y genio inagotable, que empleó en favor de la restauracion de las letras, *sino que le atribuye una influencia decisiva en sus ideas como reformador*, haciéndole al propio tiempo, en union con Wittembach, causante de su conversion al principio de la justificacion por medio de Cristo (2).»

Mr. Chauffour tiene buen cuidado de confirmar el juicio de Zuinglio, diciendo que la reforma, *gran emanacion de la libertad de la conciencia humana*, fué en efecto precedida de un grande y profundo trabajo de *renacimiento* moral, cuya consecuencia inmediata era desentenderse de la autoridad de la Iglesia. No se puede decir mas ni mejor.

(1) Prefacio á las obras de Pindaro; *Obras*, tomo IV, pág. 160 y siguientes.
(2) *Obras*, tomo I, pág. 198.

CAPITULO VI.

ZUINGLIO.

Puntos de contacto entre Zuinglio y Lutero. — Viaje á Italia; sensaciones. — Zuinglio estudia la Escritura, como Lutero, bajo la inspiracion de la libertad de pensar. — Sus doctrinas. — Injuria, como Lutero, á sus impugnadores. — Invoca los autores paganos. — Su profesion de fe, último límite de la libertad de pensar. — El paraiso de Zuinglio es el panteon de los paganos. — Como Lutero, emancipa la carne. — Aplica al órden social el principio pagano. — La guerra. — Muerte de Zuinglio.

A fin de facilitar la tarea del historiador, que atribuye el Protestantismo al Renacimiento, y de hacer constar la autenticidad de esta genealogía, ha permitido la Providencia que hubiera tan numerosos y notables puntos de contacto en la educacion, inclinaciones, gustos, actos y doctrinas de los reformadores, que fuera imposible negar la existencia de un mismo principio generador. ¿No parece, en efecto, que al escribir la historia de Zuinglio en Berna, en Viena, en Basilea y en Glaris hemos reproducido la de Lutero? Las semejanzas, pues, van todavía á continuar.

Lutero, siendo aun jóven y religioso lleno de fervor, hizo un viaje á Roma que tuvo para él funestas consecuencias. «Tócanos ya, dice Mr. Chauffour, referir un hecho que ejerció en el carácter y opiniones de Zuinglio *una influencia incalculable*. El viaje á Italia fué decisivo en la historia de la Reforma, pues todos los reformadores iban

allí á aguzar su indignacion y su cólera. Zuinglio lo verificó siendo creyente como Lutero, y como él volvió con la conciencia agitada (1).»

Mr. Matter habla como Chauffour: «En 1506, dice, siendo Zuinglio simple ecónomo de Glaris, leia á la vez el testo original de las obras de Platon, Ciceron, Tucídides y Plutarco, y el Nuevo Testamento; pues habiendo estado en Italia de capellan de las tropas suizas, *adquirió allí su parte del entusiasmo por la antigüedad que dominaba aquel pais* (2).»

Un poema alegórico, intitulado *El buey*, fué para Zuinglio el fruto de su viaje. En él se halla mas de una alusion malévola contra los Papas, y el gérmen de las diatribas, que á imitacion de Lutero debia lanzar despues contra Roma.

Cuando Lutero entró en el convento, se dedicó al estudio de la Escritura, no con la fe sumisa de un católico, sino con la inspiracion pagana de la libertad de pensamiento. Zuinglio hizo lo mismo en Glaris, y todavía se conserva en Zurich un ejemplar de las Epístolas de San Pablo escritas de su puño. Infatuado Zuinglio con la ciencia profana, y nombrado cura de Einsideln en 1516, se sobrepuso, en virtud de la independencia del pensamiento, á la tradicion católica, á la fe de la Iglesia y á la enseñanza de los Santos Padres. Desde lo alto de semejante pedestal de orgullo, anuncia á los numerosos peregrinos que acudian al venerable santuario de nuestra Señora, que *Cristo era*

(1) *Obras*, pág. 254.

(2) *Historia de la Iglesia, etc.* Segun refiere el protestante Melchor Adan, luego que Zuinglio llegó á ser rey y papa de Zurich, no interrumpió por eso, á pesar de sus atenciones, el estudio apasionado de los autores paganos. «Istis in laboribus docendi græcanicam lectionem haud quamquam intermisit; sed Homerum, Aristotelem, Platonem, Demosthenem, Thucydidem et facilioris notæ Lucianum, Aristophanem, Theocritum reliquosque sedulo evolvit. — *Vit. erudit.*, 2 volum. in fol., pág. 13, *Vita* Zuinglii.

el único mediador, y que el verdadero modo de honrar á María era tener fe y confianza en su Hijo, y dar á los pobres las sumas que se dedicaban á sus imágenes.

Fácil es de concebir, dice Mr. Chauffour, la emocion que debieron producir semejantes palabras. «*Muchos se indignaron*, dice Bullinger, *y las conceptuaron estrañas, impías é inauditas; pero otras les prestaron pública aprobacion.* Los peregrinos salian de Einsideln llevándose sus ofrendas y sembrando en todas partes la nueva doctrina. Aquellos que se hallaban en camino se volvian á su país, meditando aquellas palabras que *hasta las conquistas de la filosofía moderna fueron las mas poderosas de emancipacion de cuantas se habian pronunciado en el universo desde la venida de Jesucristo*..... Esto pasaba en 1516 antes del acontecimiento que produjo Lutero, y del que el mundo se resiente todavía (1).»

Entre tanto se alzaron numerosas reclamaciones contra tan escandalosas doctrinas, á las cuales respondió Zuinglio en Suiza por medio de injurias, como Lutero en Alemania. Escribiendo, pues, á su amigo Miconio, le dice: Todos los amantes de las glorias de la humanidad creian poco ha que ibamos á ver florecer de nuevo las ciencias como *en las mas bellas edades;* pero he aquí que *la ignorancia*, ó mas bien *la sin vergüenza* de algunos hombres que se conjuran contra todo género de ciencias, para no tener que avergonzarse de sí mismos, vino á arrebatarnos esa esperanza (2).»

Oimos antes de ahora á un príncipe católico reprender á Lutero, porque hacia intervenir en las mas graves discusiones teológicas los dioses del Olimpo y los semidioses y héroes del paganismo, y Lutero mismo nos dice

(1) *Obras*, pág. 268-269.
(2) Carta de 1590.

que no solo no habia perdido la apasionada aficion que adquirió desde la infancia á los autores paganos, maestros de la enseñanza y modelos de la vida, sino que su mayor ambicion se cifraba en poder disfrutar de descanso para hacerse griego á su sabor. Ahora bien: Zuinglio invoca indistintamente en sus sermones los nombres de Moisés, Pablo, Sócrates, Plinio y sobre todo Séneca, de quien dice, comparándole á San Basilio: «*Este era cristiano y gran teólogo; el otro era pagano y mas gran teólogo todavía* (1). Además, imitando tambien en ello á Lutero, estudia sin descanso, para las exigencias de la lucha, la Escritura y *los clásicos griegos y latinos* (2). Finalmente, para dar á conocer la leche que ha mamado, dice poseido de entusiasmo por Lutero: «Jamás olvidaré lo que se debe al ilustre atleta de la Reforma, á *ese valeroso Diómedes que ha perseguido la Venus romana* (3).

No solo es *paganizado*, segun espresion de Erasmo, el lenguaje de Lutero y de Zuinglio, sino tambien sus ideas y creencias. Aplicando en toda su plenitud al órden religioso la libertad de pensar importada en Europa por los grandes hombres de la antigüedad, que fueron sus ilustres apóstoles, dirige Zuinglio á Francisco I su profesion de fe, y esplicando el artículo relativo á la vida eterna, le dice: «Vereis en el cielo á los dos Adanes, al redimido y al Redentor. Vereis en él á Abel, Enoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Moisés, Josué, Gedeon, Samuél, Fineas, Elías, Eliseo, Isaías, con la Vírgen Madre de Dios por él anunciada, á David, Ezequiel, Josías, Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, Hércules, Teseo, Sócrates, Arístides, Antígono, Numa, Camilo, Caton y los

(1) *De Providentia*, IV, pág. 86-90; *In Genesim*, V, pág. 40.
(2) Mr. Chauffour, tomo II, pág. 122.
(3) Bullinger, tomo I, pág. 177.

Escipiones. ¿Dónde habrá cosa mas bella, grata y gloriosa que semejante espectáculo (1)?»

¿Quién pensó jamás, espone Bossuet, en confundir de este modo á Jesucristo con los santos, y en colocar al lado de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y del mismo Salvador á Numa, padre de la idolatría romana; á Caton que se suicidó como un furioso, y no solo á los adoradores de las falsas divinidades, sino hasta los dioses y héroes, como Hércules y Teseo, que ellos adoraron? No sé por qué no incluyó á Apolo, á Baco y al mismo Júpiter; pues si le arredraron las infamias que los poetas les atribuyen, las de Hércules no fueron menores.

«Ved aquí, pues, quiénes ocupan el cielo segun el gefe del segundo partido de la Reforma. Ved aquí lo que escribió en una profesion de fe dedicada al primer rey de la cristiandad, y lo que su sucesor Bullinger nos ha presentado *como obra maestra y último canto de aquel cisne melodioso* (2). Ahora bien, ¿habrá quien no se admire de que semejantes hombres consiguieran pasar por enviados de Dios para reformar su Iglesia (3)?»

Concedemos que á primera vista cause admiracion que semejantes hombres se hicieran pasar por reformadores de la Iglesia; pero si se medita bien, nada tienen de estraño sus aberraciones. El paraiso de Zuinglio es el panteon de los paganos, edificado como este por la libertad de pensar. El Cristianismo destruyó el primero al venir al mundo, y el Paganismo lo restauró y pobló de nue-

(1) Deinde sperandum est tibi visurum esse..... Herculem, Theseum, Socratem, Aristidem, Antigonum, Numam, Camillum, Catones, Scipiones; hic antecessores tuos, et quotquot in fide hinc migrarunt majores tuos videbis. — *Fidei clara Expositio*, 1536; Oppera, tomo II, pág. 359. Tiguri, edit. in fol., 1581.

(2) Prefacio de Bullinger, id.

(3) *Historia de las variaciones de las Iglesias protestantes*, lib. II, página 31, edicion en 4.° de 1846.

vo al volver á la tierra, siendo un hecho cierto que los hijos del Renacimiento, y no los protestantes, colocaron la primera piedra del edificio.

¿No habia en efecto Erasmo abierto el cielo á Sócrates y querido incluirle en la letanía: «*Sancte Socrates, ora pro nobis?* ¿No habia deificado á Rómulo el romano Pomponio? ¿No habia hecho Ficino en Florencia antes de la época de Erasmo y Pomponio, lo mismo que se reprende en Zuinglio? Los Renacientes, pues, del siglo XVI, mientras llegaba el momento de que sus sucesores lanzaran los santos de sus altares, se hacian *canonizadores* de los santos del paganismo. «La ley natural, dice el canónigo italiano, se reduce al culto de Dios y á la vida moral. Pitágoras, Sócrates, Platon y sus iguales, adoradores de un solo Dios, *puros en sus costumbres* y discípulos de Moisés ó de la ley natural, se libraron del infierno; pero solo la gracia de Cristo podia abrirles la puerta del cielo. Así que, fueron trasladados á una region intermedia en la que, descansando en el mismo limbo, supieron la venida del Mesías, ya por boca de los ángeles, ya por órgano de los profetas que moraban en la misma mansion. Por lo tanto lo mismo los paganos que los judíos, gracias primero á la esperanza y despues á la presencia de Cristo, subieron al cielo á ocupar un lugar entre los dioses (1).»

Lo reprensible en esta doctrina es el derecho que los libre-pensadores se arrogan de dar á ciertos y determina-

(1) Quid enim in eis aliud continetur, præter Dei unius cultum vitamque moralem? Pythagoras et Socrates et Plato, atque similes alii, unius Dei cultores, optimisque moribus instituti, ejusmodi sive lege mosaica, sive naturali disciplina, inferos devitabant, superna verò sine superni Christi gratia mereri non poterant; quamobrem in mediam quandam regionem perferebantur, ubi in ipso lymbo de Mesiæ adventu, sive per prophetas qui ibidem similiter servabantur, sive per angelos, certissimi reddebantur. Hinc gentiles similiter atque Judæi sub ipsa Christi spe primum, deinde præsentia Christi superos repetebant. — *Epist.*, lib. V, pág. 779. Edit. in fol.

dos personajes patentes de santidad y bulas de canonizacion. Si semejante autoridad es punible en Zuinglio, ¿por qué ha de ser inocente en Ficino que le dió el ejemplo? Sin embargo, tal es nuestra condicion y tan acostumbrados estamos á imputar todo el mal á la filosofía del siglo XVIII ó al Protestantismo, sin ver nada mas allá, que nos parecemos en esto á un padre que castigara á su hijo por hallarse poseido de una dolencia hereditaria que él mismo comunicara á la madre, y esta al fruto de sus entrañas.

Lutero mismo no pudo menos de escandalizarse al ver tan monstruosas consecuencias de la libertad de pensamiento, y sin perdonar á Zuinglio, declaró terminantemente que desesperaba de su salvacion, porque no satisfecho con persistir en impugnar el sacramento, *se habia hecho pagano*, poniendo en la clase de los bienaventurados á paganos impíos, y hasta al epicúreo Escipion y al mismo Numa, órgano del demonio para introducir la idolatría entre los romanos. «¿De qué nos sirven si no el bautismo, los demás sacramentos, la Escritura y Jesucristo, si van al cielo y son santos los idólatras, epicúreos é impíos? ¿Qué otra cosa es esto que enseñar que cada uno puede salvarse en su religion y creencias (1)?»

Ved aquí cómo pensaba hace tres siglos el gefe del Protestantismo aleman. Ved ahora cómo opina un católico de nuestros dias: «Debo citar, dice Mr. Chauffour, un pasaje de la profesion de fe de Zuinglio, que hasta hoy ha causado un gran escándalo entre los protestantes, y que demuestra *la altura á que se hallaba Zuinglio sobre sus contemporáneos* (2).»

Despues de citar el pasaje que antes hemos referido,

(1) *Prav. confess. Luth. Hospin.*, pág. 187.

(2) Tomo II, pág. 258.

añade: «Esta es en mi entender la consecuencia lógica y necesaria de los principios que he tenido ocasion de descubrir en la obra de Zuinglio..... Aquella gran pacificacion en el dominio religioso, *aquella reconciliacion de la antigüedad pagana con el Cristianismo*, aquella apoteósis generosa de la virtud, sea el que quiera el dogma á que se haya refugiado, *es el punto culminante al que se elevó Zuinglio como reformador*, logrando de este modo dar la mano al mundo moderno, y abrir el camino á los que con el tiempo debian proclamar la ley de continuidad en la historia del género humano (1).»

Esta apreciacion, agregada á lo que estamos viendo en torno nuestro, nos da la medida exacta del progreso del Racionalismo. Horroricense todos, pero no se asombren. La antigüedad pagana, vasto foco de independencia intelectual y moral, viene siendo desde la época del Renacimiento la escuela de las generaciones literarias, y seria el mas pasmoso portento que estas salieran creyentes y sumisas.

Segun hemos visto ya, Zuinglio hacia en Suiza lo que Lutero en Alemania. Gracias á entrambos, la razon quedó completamente emancipada, y el Paganismo, que á la vez es orgullo y deleite, triunfa en la mitad de sí mismo, faltándole solo emancipar la carne para completar la victoria. Aquí tambien vemos á Lutero y á Zuinglio seguir un mismo rumbo. La abolicion de las leyes del celibato y el matrimonio de los religiosos y sacerdotes figuran entre las principales y mas constantes predicaciones del doctor de Wittemberg, y él mismo confirma sus doctrinas con su ejemplo. Ahora bien, igual es la predicacion y la conducta del párroco de Glaris.

En 1522 lanza como globo correo un libro sobre la

(1) Tomo II, pag. 260 y 261.

libertad de alimentos, y despues dirige al obispo de Constanza una tesis en regla, firmada por diez sacerdotes *reformados*, pidiendo la abolicion del celibato eclesiástico (1), y poco tiempo despues enarbola la bandera de la emancipacion, casándose con una viuda rica llamada Ana Reinhard. Desde este momento queda libre la carne de los vínculos con que la sujetaba el Cristianismo; recobra el hombre la libertad de que gozaba en el seno de la antigüedad clásica, bajo el doble aspecto de la razon y de los sentidos, y complétase el triunfo del Paganismo.

Faltaba, pues, aplicar al órden social este gran principio de independencia. En el sistema antiguo el poder temporal y el espiritual estaban reunidos en una sola mano, y el Evangelio, para salvar la conciencia humana, dividió el poder sometiendo el temporal á la elevada direccion del espiritual.

Al volver al mundo el Paganismo en el siglo XV encontró el sitio ocupado, y por órgano de Maquiavelo dijo al Cristianismo: *Quítate tú para ponerme yo*. Lutero, como hijo del Renacimiento, recogió estas palabras, y dirigió todos sus esfuerzos á reproducir el Cesarismo antiguo, á privar á la Iglesia del dominio político y á emancipar reyes y pueblos del poder espiritual, es decir, á sustituir los papas con los monarcas, y la tiara con el cetro. ¡Cuántas luchas encarnizadas promovió sobre este punto! Dios, en medio de su ira, le concedió la victoria, y el poder sin cortapisas se convirtió en despotismo; y los pueblos, privados de garantías, no cesaron de soñar con el regicidio y las rebeliones, y la nocion misma de la libertad se estravió en la Europa cristiana.

Zuinglio realiza en Suiza lo que Lutero en Alemania,

(1) *Thesis*, núm. 56. — *Supplicatio quorumdam evangelistarum ad episcopum Constantinum*, tomo I, pág. 122.

negando la autoridad social de la Iglesia; privando á los obispos de sus derechos temporales; estableciendo consejos urbanos, compuestos de particulares, que deciden los casos de conciencia, y proclamando el principio de insurreccion. «El cristiano, dice, debe obedecer á los tiranos hasta que se le presente la ocasion de que habla San Pablo: *Si puedes hacerte libre, verificalo* (1). » Los anabaptistas creen que están oprimidos, y que ha llegado la hora de sacudir el yugo. Empéñase una guerra furiosa entre ellos y los discípulos de Zuinglio, y no tardan en verse inundadas de sangre y cubiertas de ruinas la Suiza, la Alemania, la Alsacia y la Franconia. Zuinglio sostiene sus doctrinas con las armas en la mano, y armado de una lanza monta á caballo y muere en la batalla de Cappel el dia 11 de Octubre de 1531.

(1) *Exp. fid. ad imperat. Carol.*, 1530.

CAPITULO VII.

CALVINO.

Libre pensador como Lutero y Zuinglio. — Nacimiento y primera educacion de Calvino. — Compañeros que tuvo en Paris. — Sus primeros estudios en el colegio de la Marche. — Apasiónase de los autores paganos, como Lutero en Eisenach y Zuinglio en Basilea. — Maturino Cordier, su maestro. — Calvino comenta á Séneca. — Estudia el derecho en Orleans y en Bourges bajo la direccion de dos famosos Renacientes. — Noticia acerca de Alciato. — Calvino se entrega al *cultivo de las musas*, como Lutero en Erfurth y Zuinglio en Glaris. — Estudia como ellos la Escritura y la teología. — Abandona la ciudad de Bourges.

La bellota produce siempre la encina, siémbrese donde se quiera. La libertad de pensar, enseñada por el Renacimiento, produjo á Lutero en Alemania, á Zuinglio en Suiza y á Calvino en Francia. Las numerosas relaciones que hemos hecho notar entre Lutero y Zuinglio, volvemos á hallarlas entre estos y Calvino, es decir, la misma educacion, las mismas admiraciones, los mismos desprecios, las mismas aplicaciones al órden religioso y social, y en una palabra, los mismos usos de un mismo principio generador adquirido en unas mismas fuentes.

Juan Calvino nació en Noyon el dia 10 de Julio de 1509. Su padre, Gerardo Calvino, primeramente fué tonelero, luego procurador fiscal del condado de Noyon, y últimamente secretario del obispo. Pobre, y cabeza de una numerosa familia, hallaba Gerardo alimento y vestidos en sus momentos de apuro en la noble y piadosa familia de

Mommor. Juan iba creciendo; y notando su padre en él inclinacion y aptitud para el estudio, lo destinó á la carrera eclesiástica, y en el seno de la familia Mommor recibió las primeras lecciones de latin. A la edad de doce años marchó á París á continuar en el colegio de la Marche el estudio de los autores paganos que habia principiado en Noyon.

A pesar de las fuertes reclamaciones de la Sorbona, y entre otros del doctor Beda, cuyas proféticas palabras citaremos mas adelante, la universidad de París se iba poblando de humanistas. En ella hacian oir sus lecciones Aleandro, que habia venido de Venecia con la cabeza atestada de griego y de latin; Juan de Bellay, tan apasionado por Horacio, que dormia siempre con él; Ramus que, para socratizar mas fácilmente, debia ir á respirar el aire libre de Ginebra; y Melchor Wolmar, uno de los puristas á quienes Lutero llama *compiladores de palabras, capaces de rehacer el Padre nuestro en caso de necesidad* (1). A los humanistas en prosa y verso se agregaban algunos teólogos que comentaban la Escritura á la luz de la libertad de pensar, mas bien que bajo la inspiracion del Espíritu Santo y de la tradicion católica, y eran entre otros Lefebvre de Etaples, antiguo preceptor de los hijos de Francia; Guillermo Farel, Arnaldo y Gerardo Roussel, llamados á la diócesis de Meaux por el obispo de Briçonnet, y que bajo pretesto de anunciar la palabra de Dios generalizaban la palabra del hombre y el principio racionalista cuyo veneno habian adquirido en las escuelas de Estrasburgo. Dichos humanistas trabajaban protegidos por el manto de armiño de Guillermo Budeo y Pedro de la Estrella, que se dedicaban á enseñar el griego y algun tanto de hebreo, con gran despecho de la Sor-

(1) Audin, *Vida de Calvino*, tomo I, pág. 11.

bona, la cual se opuso á ello con tal furia, que si hubiéramos querido dar crédito á nuestros maestros, hubiéramos tenido por una de las mayores herejías el estudio del griego (1). Tal era el centro de personas en medio de las cuales iba á vivir Juan Calvino.

Hospedado en casa de su tio Richard, cerrajero y escelente católico que vivia cerca de San German de Auxerre, iba Calvino á estudiar al colegio de la Marche, donde tuvo por profesor de gramática á Maturino Cordier, *cuyos amigos, huéspedes y dioses* eran los escritores latinos de la antigua Roma. «Sugeto escelente, dice Bèze, y de gran sencillez, pasó su vida enseñando á los niños en París, Nevers, Burdeos, Ginebra, Neufchatel, Lausanne, y segunda vez en Ginebra, donde murió en 1564, á la edad de ochenta y cinco años, habiendo todavía dado lecciones tres ó cuatro dias antes de su fallecimiento, ocurrido el dia 8 de Setiembre (2).»

El hecho es que Maturino Cordier era un renaciente apasionado, y uno de los hombres que mas contribuyeron á paganizar la juventud. En vez de educar á los jóvenes que se le confiaban, dándoles por asunto de sus temas y versiones máximas cristianas, «publicó, dice Du Verdier, la *Interpretacion y construccion en francés* de los dísticos latinos que se atribuyen á Caton, obra que se reimprimió mas de cien veces en Lyon y en otros puntos, tanto que se halla en manos de todos los niños (3).»

Mr. Audin, cuyo testimonio no es en manera alguna sospechoso, añade: «Cordier era un verdadero ingenio revolucionario que, despues de haber causado un *provechoso desórden* en la enseñanza, hubiera deseado tratar el catecismo como un libro de rudimentos. Era elegante y

(1) Bèze, *Vida de Calvino*, pág. 15.
(2) *Id.* ibid., pág. 8, edicion de 1567 en Ginebra, en 4.°
(3) *Biblioteca francesa*, pág. 861.

florido en su cátedra; su diccion, aunque algo familiar, participaba *del gusto antiguo;* y poeta despues de sus lecciones, dejaba al salir de la clase, que todo el Olimpo pagano entonara algun himno al Señor... Cordier se inclinaba á las *novedades alemanas*, porque eran doctrinas nacidas de ayer, y porque los que las propagaban poseian perfectamente el idioma de Homero y el de Virgilio (1).»

Esta disposicion llevó á Cordier al Protestantismo, y pronto veremos que no fué él solo. Entre tanto Cordier fué en París para Calvino lo que Trebonio en Eisenach para Lutero, y Lúpulo en Berna para Zuinglio. Del colegio de la Marche pasó Calvino al de Montaigu, donde, bajo la direccion de un profesor español de nacimiento, se entregó por fórmula, como Lutero en Erfurth y Zuinglio en Viena, al estudio de la filosofía escolástica; pero consagrando siempre sus mejores horas á la bella antigüedad. Calvino mismo nos dejó la prueba de esto en su comentario de Séneca, que publicó á su salida del colegio, cuando solo contaba veintiun años. Como para dar las gracias á la familia Mommor, y mostrarle los preciosos frutos que habia sacado de sus beneficios, dedicó su libro al abate de Hangest, en cuya casa y compañía habia pasado sus primeros años (2).

Este libro es un monumento inestimable, ó por mejor decir horrible, del entusiasmo por la antigüedad pagana que dominaba á Calvino al salir del colegio. Escusado es decir que Séneca el filósofo, á quien confunde con Séneca el trágico, es un ser sobrehumano, una especie de semidios, y un santo que brilla entre los príncipes de la be-

(1) *Vida de Calvino*, tomo I, pág. 15.

(2) Verum etiam magis, quod domi vestræ puer educatus, iisdem tecum studiis initiatus, primam vitæ et litterarum disciplinam, familiæ vestræ nobilissimæ acceptam refero.— *Præf. in Senec., ad sanctiss. et sapientiss. præsulem Claud. Hangestium, abbatem Divi Eligii*, pág. 1.ª, edit. in 12.º, 1532.

lla latinidad, cuyo estilo es puro como un rayo de sol y limpio como el cristal; siendo el punto culminante de la filosofía y de la elocuencia romana. No tuvo ninguno de los defectos que se le achacan, y murió como un héroe. «Nadie que no esté mal con las Musas y las Gracias, dice el jóven comentador, será capaz de contradecirme (1).»

Para comentar los pocos capítulos del *Tratado de la clemencia*, despliega Calvino toda su reciente erudicion, que se complace en ostentar; y parece que dice: ved como conozco la antigüedad. A cada frase, á cada palabra, á cada hecho que hay ó no necesidad de esplicar, invoca los autores clásicos unos en pos de otros, y á veces todos juntos. Para autorizar su obra con el sello de los refinados humanistas de la época, intercala en sus notas algunas palabras griegas, y para acabar de alucinar refiere las diferentes historietas de Escévola, Cocles y Curcio, hace mencion de ciertos usos militares, y describe varias batallas. De toda esta vana ostentacion resulta un comentario mas oscuro que el testo, y sobre todo mas fastidioso. Para coronar la obra, dice Papirio Masson, firmó Calvino su libro: *Lucius Calvinus civis Romanus* (2).

La pasion por la bella antigüedad hizo cobrar á Calvino repugnancia á la carrera eclesiástica; y para satisfacer los deseos ambiciosos de su padre, principió el estudio del derecho (3). En esta época estuvo en continua relacion con uno de sus parientes llamado Pedro Robert,

(1) Inter primarios latinitatis proceres... vir eximiæ eruditionis et insignis facundiæ... Sermo purus et nitidus... Genus dicendi elegans ac floridum... Philosophia et eloquentiæ Romanæ culmen... futurum in meam fidem recipio, ut nullum impensæ operæ pœniteat dumtaxat, qui natus non sit *Musis* adversantibus et *Gratiis*, etc. Præfat., pág. 2 y 3.

(2) *Vita Calvini.*

(3) Cum videret pater legum scientiam passim augere suos cultores opibus, spes illa repente eum impulit ad mutandum concilium. — Calv. *Præf. ad Psalm.*

por nombre clásico Olivetano, que habia traducido la Biblia bajo la inspiracion de la libertad de pensamiento. «Olivetano, dice Teodoro de Bèze, hizo que Calvino gustara algo de la *nueva religion*, pues principiaba á apartarse de las supersticiones papales, y siguió mas bien el estudio de las leyes que de la teología, que entonces *estaba completamente corrompida en las escuelas* (1).

Tal era la opinion insultante que el Renacimiento habia hecho general en París como en Viena y en Erfurth. Calvino, que participaba de ella como Lutero y Zuinglio, marchó á la universidad de Orleans, donde daba lecciones de derecho el célebre renaciente Pedro de la Estrella, que fué despues presidente del parlamento de París. Segun refiere Bèce, Calvino asistia con atencion y constancia á las lecciones, en términos de haber llegado muy pronto á ser considerado mas bien como maestro que como discípulo (2). Otro historiador dice: «Calvino no tenia otro oficio en el colegio que el de calumniador de sus compañeros, quienes le pusieron por sobrenombre *Accusativus*, y decian de él: «Juan sabe declinar hasta el acusativo (3).»

Desde Orleans pasó Calvino á Bourges para completar su curso de derecho; pues Alciato, llamado desde Italia por Francisco I, mediante la suma anual de mil doscientos escudos de oro, atraia numeroso concurso á aquella universidad. Dicho célebre jurisconsulto es el padre de lo que se llama escuela histórica del derecho. «Alciato, dice Terrasson, fué el primero que emprendió la asociacion *del derecho con la literatura* (4).» Apasionado de la antigüedad pagana no veia, sabia, admiraba, ni enseñaba

(1) *Vida de Calvino*, pág. 9.
(2) *Id.*, pág. 12.
(3) Fr. Balduino, *Apol. secund. contr. Calv.*
(4) *Historia de la jurisprudencia*, pág. 419.

mas que el derecho romano; y segun él, mientras las naciones no sustituyen á su derecho indígena y nacional, la razon, la sabiduría y la justicia misma, que habló por boca de Numa, de los decénviros y de los jurisconsultos de Justiniano, yacen sumidas en la barbarie. Esto venia á ser en el órden civil y político lo que los renacientes repiten sin cesar en el órden filosófico, artístico y literario.

Alciato, jurisconsulto, poeta, filósofo, algo teólogo y verdadero tipo del humanista del siglo XVI, pudo decir de la antigüedad pagana: *Criado en el serrallo, conozco sus secretos.* Roma antigua le era familiar, como si en ella hubiera siempre vivido, y diríase que era un litigante de la *Via sacra*, que esplicaba las leyes, usos y costumbres del país latino. Algunas veces en medio de la leccion el poeta reemplazaba al jurista, y Alciato versificaba sus máximas á imitacion de Horacio. Por lo demás era un libre pensador, que reia estrepitosamente con la lectura de las sátiras de Melanchthon contra la teología católica; que tenia la religion por cosa indiferente con respecto á la enseñanza del derecho, y que la despedia cuando la encontraba en su camino con el siguiente dicho que nos ha conservado la historia: *Nihil pertinet ad edictum prætoris: Nada tiene que ver eso con el edicto del pretor.*

Nadie era mas asiduo á las lecciones de Alciato que Calvino, el cual no perdia una sola palabra del maestro. «Cuando volvia á su habitacion, dice Teodoro de Bèze, escribia y estudiaba hasta que llegaba la noche, y para poderlo hacer así, comia poco al medio dia. Cuando despertaba por la mañana, permanecia un rato en la cama recordando y meditando lo que el dia anterior habia estudiado (1).» Calvino no habia salido del colegio mas que

(1) *Historia de la jurisprudencia*, pág. 20.

con un solo Dios, que era Aristóteles; y en los bancos de la universidad de Bourges contaba por millares los que Alciato le daba á adorar en todos aquellos fundadores del derecho romano, que el célebre milanés comparaba á Rómulo en medio de su lírico entusiasmo (1).

Aun cuando Calvino habia vivido en pleno paganismo en la escuela de Alciato, es decir, aprendiendo á ignorar y despreciar, por una parte, el derecho civil y político introducido por el Cristianismo, ó sea la mision social de la Iglesia y del Pontificado, y por otra parte á admirar la antigüedad bajo el aspecto legislativo, despues de haberla admirado desde la infancia bajo el literario, todavía no le bastaba todo esto. Vimos á Lutero en Erfurth y á Zuinglio en Glaris abandonar los estudios mas formales para cultivar las musas, y Calvino, impulsado por la misma inclinacion, siguió las huellas de entrambos.

« No tardó el estudiante Calvino, dice uno de sus biógrafos, en trocar los emperadores, cónsules, ediles y todos los magistrados romanos, por los dioses y poetas de la Grecia, cuyo culto estaba encargado de propagar en Francia, por órden del rey, un aleman llamado Melchor Wolmar. Este apreciaba mucho á los discípulos que formaba para Sócrates ó para Demóstenes, como si fueran sus propios hijos, y esta fué la causa de que estimara con singular predileccion á Juan Calvino. Muchas veces cogia á éste del brazo al salir de la cátedra, y conversaba con él en el patio del edificio *acerca de la mitología griega, de la cual estaba verdaderamente enamorado* (2). »

Lutero y Zuinglio, despues de estar plenamente satisfechos de estudios paganos, se deciden al fin á estudiar la sagrada Escritura y la teología, y emprenden esta tarea,

(1) *Audin*, pág. 39.
(2) *Id.*, págs. 39 – 41.

poseidos de profundo desprecio á la Edad media y á la autoridad, y de inmensa admiracion por la antigüedad y por el culto de la libertad de pensamiento. Paseando Wolmar una tarde con Calvino, le dijo: « Tu padre se ha equivocado respecto á tu vocacion; pues no es tu mision la de predicar como Alciato acerca del derecho, ni profesar el griego como yo. Dedícate á la teología, que es la señora de todas las ciencias (1).» Wolmar, que era luterano, no se cuidó de enseñar á Calvino las reglas católicas para estudiar la Escritura, y el jóven discípulo de las musas cogió la traduccion de su pariente Olivetano, y en medio de su fervor de neófito se puso á esplicar los testos sagrados, como hubiera podido hacerlo con algunas de aquellas comedias antiguas que comentaba Melchor Wolmar, ó como él mismo habia comentado el tratado de Séneca. Tal era Calvino cuando salió de la universidad de Bourges en 1552.

(1) Florimond de Rœmond, *Historia del origen de la herejía de este siglo*, pág. 882.

CAPITULO VIII.

CALVINO. (*Fin.*)

Desprecio al Cristianismo. — Admiracion por el Paganismo. — Carta de Ficino. — Calvino en Paris. — Dogmatiza en virtud de la libertad de pensamiento como Lutero y Zuinglio. — Su lenguaje clásico. — Restauracion del paganismo bajo el doble aspecto del espíritu y de la carne. — Despotismo racionalista de Calvino. — Deifica la carne. — Aplica el Paganismo al órden social. — Gobierno de Ginebra. — Muerte de Calvino. — Conclusion.

Envanecidos con su griego y latin los Renacientes de Italia, que se denominaban á sí propios *bilingües y trilingües*, afectaban despreciar la Edad media, es decir, la enseñanza de los doctores, obispos y pontífices de dicha época. Ni los filósofos ni los teólogos de aquel tiempo merecian á sus ojos servir de regla, puesto que ignoraban el latin y el griego antiguo, y no pudieron por lo tanto beber en las fuentes mismas de la ciencia. Para hallar de nuevo la verdadera filosofía, la verdadera teología y el verdadero sentido de las Escrituras, era, por una parte, necesario estudiar los testos primitivos, y por otra leer, no algunos tratados solamente, sino todos los de los filósofos y Santos Padres y la Escritura íntegra.

« Hay en nuestros dias, escribia Marcelo Ficinio, un gran número, no de filósofos, sino de hombres vanos, que se precian con orgullo de conocer el sentido de Aristóteles, y que sin embargo apenas han oido hablar de él, ni han conocido mas que alguna de sus sentencias, y estas

no las han oido esplicar en griego sino en un idioma bárbaro, y por lo cual no han podido comprender una sola palabra de su doctrina (1). »

¿Qué otra cosa era esto mas que insultar á lo pasado, y proclamar en favor de cada uno el derecho y el deber de rehacer á su manera la ciencia teológica, filosófica, política, artística y literaria, retrocediendo á los antiguos orígenes, sin tener en cuenta para nada la enseñanza tradicional ni el principio de autoridad? Calvino adquirió de la antigüedad pagana el orgullo é independencia que Lutero y Zuinglio habian en ella adquirido, é hizo como ellos aplicacion al órden religioso y eclesiástico.

Una vez, pues, en París, principió á dogmatizar fundando cada novedad que anunciaba en la Escritura, interpretada por él, bajo la inspiracion de la libertad de pensamiento. Así como Lutero en Alemania y Zuinglio en Suiza, halla Calvino en los testos sagrados la inutilidad de la confesion y la negacion de los sacramentos y de la autoridad de la Iglesia. Como ellos y como todos los Renacientes se burla de los monges, de los conventos, de los doctores y de los sacerdotes católicos, declama contra los abusos de la Iglesia y la ignorancia del sacerdocio, y anuncia una doctrina, que debe variar el mundo, moralizar la sociedad, destruir la supersticion y reportar las luces.

Gracias al espíritu de independencia que dominaba el mundo, hallan sus doctrinas numerosos ecos, tanto que el mismo Calvino escribia: « Causóme grande asombro el ver que antes que el año terminara se agregaron á mí para aprender todos los que tenian algun deseo de adquirir la pura y verdadera doctrina, aun cuando yo mismo no hacia mas que principiar. Yo por mi parte,

(1) *Epist.*, lib. IV, pág. 637.

atendido mi carácter algo vergonzoso y amigo de la soledad y del reposo, buscaba un retiro para huir de las gentes; pero lejos de conseguir mi deseo, ví convertidos, por decirlo así, en escuelas públicas todos los lugares retirados que buscaba (1).

La verdad es que Calvino, refugiado en casa de un comerciante llamado Esteban de la Forge, dogmatizaba á puertas cerradas en su retiro durante la noche. La noticia de sus predicaciones llegó á oidos de la autoridad, y Calvino, disfrazado de viñador, tuvo la suerte de poder salir de París y burlar la persecucion de la policía. Retirado en Nerac, como Lutero en Wartburgo, compuso su *Institucion cristiana* (2). Así como aquel heresiarca mezclaba en sus disputas teológicas los dioses y héroes del paganismo, así tambien Calvino, educado en la misma escuela, toma prestadas sus imágenes de la historia mitológica con que se habia alimentado.

Hablando del augusto sacrificio de nuestros altares, se espresa de este modo: «Jamás inventó Satanás mayor artificio para combatir y echar por tierra el trono de Jesucristo. *Esa misa es, como quien dice, una Elena* por la que batallan hoy los enemigos de la verdad, llenos de credulidad, de furor y de rabia, y es en verdad una Elena con la que viven en fornicacion espiritual, que es la mas execrable de todas (3).»

No seguiremos á Calvino en sus diferentes fugas á Estrasburgo, á Basilea, á Francfort, á Worms, á Ratisbona, á Italia y á Suiza; baste saber que en todas partes proclamaba la libertad de pensar en materia de religion, como otros muchos la proclamaban en todos los paises en materia de artes, filosofía y política. A su voz, como á la

(1) Prefacio de los *Salmos*.
(2) Audin, pág. 139.
(3) *Instit.*, pág. 1196.

de Lutero y de Zuinglio, surgen, sobre todo entre los hombres de letras, generaciones enteras de libre-pensadores, que con su soberbio desden atacaban el principio de autoridad y afectaban no humillar su frente sino ante la santa Escritura. Esta emancipacion de la razon humana, ó por mejor decir, apoteósis del orgullo, es la primera parte de la tarea realizada por Calvino, Lutero, Zuinglio y demás reformadores.

Pero el Paganismo, cuya resurreccion fué el Renacimiento y su hija la Reforma, no solo es orgullo, sino deleite tambien, y Calvino no deja de restaurarlo bajo este nuevo aspecto como los libre-pensadores de Wittemberg y de Zurich. Calvino, en efecto, despues de varias declamaciones contra el celibato, que recuerdan las de Lutero y Zuinglio, abolió los votos religiosos, negó el sacramento del matrimonio, proscribió la confesion, las abstinencias y ayunos, y en una palabra, deshizo todas las trabas que sujetaban la carne. Ved, pues, aquí restablecido el Paganismo en el seno de Europa en cuanto la influencia del Cristianismo podia permitirlo.

Calvino, para confirmar su doctrina, dió constante ejemplo de su adoracion á las dos divinidades, Juno y Venus, que en la antigüedad clásica personificaban el orgullo y el deleite. Nadie hubo nunca mas déspota que él. «¿Pretendes por ventura, le dice un protestante de nuestros dias, convertir la Francia al calvinismo, es decir, á la hipocresía, madre de todos los vicios? No lo conseguirás por mas que Bèze te llame profeta del Señor. Espulsado de Francia, serás acogido en Ginebra donde te colmarán de honores, á tí que blasonas de pobreza. Allí adquirirás una *autoridad ilimitada* por cuantos medios estén en tu mano, y cuando hayas llegado á reunir un partido numeroso, confiscarás la reforma *en tu provecho*, desterrarás á los fundadores de la independencia ginebrina que

dieron su sangre y sus fortunas, llamarás desde el púlpito belitres y perros á todos ellos, y harás quemar, decapitar, sumergir y ahorcar á los que resistan á tu tiranía. Tu reinado será largo, y tus instituciones bárbaras te sobrevivirán durante siglo y medio.

Este retrato de Calvino conviene á Lutero, á Zuinglio y á todos los racionalistas y revolucionarios, hijos y nietos suyos, que no dejan de sustituir el despotismo de la razon individual al yugo legítimo de la autoridad. «Dícese que el pensamiento oprimido dormia encadenado, y que despertó á la voz de Lutero; pero ¿qué hizo éste mas que fundar otra nueva esclavitud bajo el nombre de razon individual, instrumento de verdad á sus ojos, verdad absoluta que solo procede de sí misma, y destello que solo tiene orígen humano en el celebro de donde parte? Ved, pues, de qué modo oprime Lutero el pensamiento obligado á reconocerle por su padre, ó esponiéndose de lo contrario á que le diga: «Tú no eres mi hijo; tú te estravías en los caminos de la perdicion, y eres la primogenitura de la escuela.

»Y ya sabeis que por escuela entiende la doctrina de la Iglesia perpetuada de siglo en siglo desde Jesucristo á su vicario, de este á los obispos, de los obispos á los sacerdotes y de los sacerdotes á la comunion de los fieles, constituyendo así la magnífica cadena de oro que Lutero vino á romper por su autoridad privada; pues pontífice, obispos, iglesia de Cristo y sacerdocio son á sus ojos obra de Satanás, y solo hay un sacerdote, que es él, es decir, el hombre (1).»

Lo mismo en Calvino que en Lutero, el hombre, hecho pontífice y dios de sí mismo, se adora en su razon y en su carne. Cásase Lutero, cásase Zuinglio, cásanse

(1) Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 196.

Calvino, Viret, Farel y otros muchos. Erasmo se burla del furor uterino que atormenta á los libre-pensadores, y la historia nos dice que en Sajonia se definia á los predicadores de novedades, *hombres á quienes las mujeres les eran mas necesarias que el pan*. Lo mismo sucedia en la bella antigüedad.

Calvino no esperó al matrimonio para emancipar su carne. Efectivamente, Steaplon, sábio y grave escritor inglés, que contaba mas de treinta años de edad cuando murió Calvino, y pasó la mayor parte de su vida cerca de Noyon, escribe las siguientes líneas: «Todavía existen hoy en los archivos de la ciudad de Noyon, en Picardía, documentos de lo que allí ocurrió. En ellos se lee que Juan Calvino, convicto de sodomía, fué solamente marcado en la espalda por indulgencia del obispo y del magistrado, viéndose por lo tanto precisado á salir de la ciudad. Algunos sugetos honrados de su familia, que viven todavía, no han podido conseguir que la memoria de aquel hecho, que imprime cierta deshonra á toda la parentela, se haga desaparecer de los archivos de la ciudad (1).»

Echando en cara Calviano á los protestantes la vida infame de Calvino, y diciéndoles que habia sido marcado ignominiosamente, se contenta Wittaker con responder que tambien *San Pablo y otros habian recibido el mismo castigo* (2). Finalmente, los luteranos de Alemania citan este hecho como incontestable, y hablando del silencio de Bèze, responden que, habiéndose hecho reo de los mismos crímenes que su maestro, no podia ni puede merecer crédito alguno (3).

Si hemos de dar asenso á un testigo ocular, la edad

(1) Lorenzo Forer, citado por Weislinger, pág. 288.

(2) *Tratado para convertir, etc.*, por Richelieu; lib. II, cap. X, pág. 291. Edicion en folio.

(3) Schlusselburg, *In theolog. Calvini;* lib. II, pág. 72. Edicion de 1592.

no fué capaz de apagar en Calvino la llama de las pasiones mas abominables. Cuando murió, hubo buen cuidado de cubrir el cadáver con un lienzo negro por temor de las miradas indiscretas. Sucedió sin embargo que un jóven estudiante, que pudo introducirse en la sala donde estaba el muerto, levantó el lienzo y vió misterios que habia interés en tener ocultos. Nadie le habia encargado el secreto, y por lo tanto escribió lo siguiente: «Calvino murió, castigado por la mano de un Dios vengador, de una enfermedad vergonzosa, que terminó por la desesperacion (1).» Dicho estudiante era Haranio, el cual habia ido á Ginebra para oir las lecciones de Calvino.

Una vez emancipada la carne, entrégase sin rebozo á la adoracion de ella misma, y el Paganismo griego y romano vuelve á aparecer en Ginebra lo mismo que en Alemania. «Yo enseñaré, escribe un protestante ginebrino, á los que creen que el reformador solo produjo bienes, todos nuestros registros llenos de hijos ilegítimos; esposiciones de estos en todas las calles de la ciudad y en los campos; procesos de repugnante obscenidad; transacciones ante escribano entre las jóvenes y sus amantes, que les daban, en presencia de sus parientes, con que criar á sus hijos bastardos; multitud de matrimonios forzosos, cuyos contrayentes eran guiados desde la prision al templo; madres que arrojaban sus hijos á la Inclusa para vivir en la abundancia con sus segundos maridos; numerosos pleitos entre hermanos é infinitas denuncias secretas, y *todo esto entre la generacion alimentada con el místico maná de Calvino* (2).»

(1) Calvinus in desperatione finiens, vitam obiit turpissimo et fœdissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius excruciatus et consumptus, quod ego verissime attestari audeo, qui funestum et tragicum illius exitum et exitium his meis oculis præsens axpexi. — Joan. Harran. apud Petr. Cutzenum.

(2) Galiffe, *Noticias generales;* tomo III, pág. 15.

«Entre cada diez *evangelistas*, añade este mismo heresiarca, apenas hallareis uno que haya llegado á hacerse tal, mas que para poder entregarse mas *libremente á la crápula y á la disipacion*..... Hay todavía otra plaga mas deplorable: los pastores mismos que suben al púlpito son hoy *los mas vergonzosos ejemplos de perversidad y de los demás vicios*, tanto que me admiro de la paciencia del pueblo, y de que los niños y las mujeres no los cubran de lodo y de basura (1).»

Lutero y Calvino completan la resurreccion del Paganismo, aplicándole al órden social. En este, pues, el Paganismo es la unidad del estado personificado en el César, y Calvino principia por trastornar el órden social cristiano negando la mision política de la Iglesia, la distincion de poderes y el fin supremo de las sociedades, y establece luego en provecho suyo un despotismo que á la crueldad de Neron une la hipocresía de Tiberio.

Bajo el nombre de consistorio crea un tribunal de inquisicion que hace ejecutar sus leyes. Arresta los delincuentes, los amonesta, escomulga y destierra, los marca en la frente con un hierro encendido y los hace decapitar, ahogar y quemar. Esceptuando el código revolucionario, en ninguna legislacion se encuentra tantas veces la palabra *muerte*. Alzáronse diferentes cadalsos en varias plazas de Ginebra, en los cuales se veian carteles con estas palabras: *Para el que hable mal de Calvino* (2).

Prescríbese á los habitantes de Ginebra el número de sus platos, la forma de su calzado, el tocado de sus mujeres, las diversiones de que han de privarse, y los sermones ó pláticas á que han de asistir bajo multa.

«Entonces, dice Mr. Audin, presentaba Ginebra un

(1) *Comentarios á la epístola II de San Pablo*, cap. II, v. 2; libro *sobre los escándalos*, pág. 128.

(2) Picot, *Historia de Ginebra*, tomo I, pág. 266.

triste espectáculo para el historiador. *La Iglesia venia á estar absorbida por el Estado, el cual no era ya una dualidad sino una unidad*, en la que el poder hacia veces de apóstol, y trataba la obra mas hermosa de Dios como Catalina Bora el menaje de casa de Lutero, descendiendo á los mas minuciosos detalles de la cocina (1).» Mr. Paul Henry, protestante y admirador fanático de Calvino, añade: «Las leyes de Calvino no solo están escritas con sangre sino con fuego, y cualquiera las creeria copiadas de las de Decio ó de Valente..... Hay en el código calvinista todo cuanto se encuentra en la *legislacion pagana:* anatemas, azotes, plomo derretido, tenazas, horcas, espadas, hogueras y coronas de azufre (2).»

Calvino, despues de haber reducido á hechos prácticos el principio pagano de la deificacion del hombre, y realizado la esclavitud intelectual, el libertinaje de costumbres y el despotismo civil, murió en Ginebra el 27 de Mayo de 1564.

Ahora bien: si la historia merece algun crédito y si los hechos tienen significacion, es imposible negar que el espíritu que inspiró á los tres patriarcas de la reforma, Lutero, Zuinglio y Calvino, fué la libertad de pensamiento; que dicho espíritu, manifestado por su odio profundo á la antigüedad católica y por su no menos profunda admiracion á la antigüedad pagana, lo habian aquellos adquirido por medio de sus estudios de colegio; que ese mismo espíritu, que se adquiere con el estudio de la antigüedad clásica y embriaga á la juventud, reinaba sobre Europa y particularmente sobre Italia desde la llegada de los Griegos de Constantinopla; y que Lutero, Zuinglio y Calvino no hicieron mas que aplicar al órden religioso y

(1) Tomo I, pág. 274.

(2) Véase á Mr. Audin, tomo I, pág. 15; y los procesos de Servet, Grouet, etc. etc.

eclesiástico ese mismo espíritu ó el principio de la libertad de pensamiento, que un gran número de hombres de letras católicos habian aplicado anteriormente y aplicaban todavía al órden político, filosófico, artístico y literario.

Queda, pues, ámpliamente demostrado que Lutero, Zuinglio y Calvino no fueron mas que renacientes, mas avanzados que los demás, si se quiere; pero que, como ellos, partieron del mismo principio. Por lo tanto quiere decir, segun la pintoresca espresion de Erasmo, que *el Renacimiento puso el huevo, y Lutero sacó el pollo. Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*

CAPITULO IX.

MELANCHTHON.

El Protestantismo hijo del Renacimiento. — Melanchthon. — Su educacion. — Apasiónase de la antigüedad pagana. — Su maestro le enseña el griego secretamente. — Reuchlin le da un diccionario. — Melanchthon compone una comedia á la edad de trece años. — Recibe el bautismo á lo griego. — Deja el gimnasio para entrar en la universidad. — Hace lo mismo que Lutero, Zuinglio y Calvino. — Adquiere en Tubinga gran pasion por la bella antigüedad, y hace que otros muchos la conciban tambien. — Profesa en Wittemberg. — Su discurso inaugural. — Dos ideas. — Desprecio del pasado cristiano y admiracion por la antigüedad pagana. — Efectos de esta enseñanza.

Para fijar la genealogía del Protestantismo basta haber probado que Lutero, Zuinglio y Calvino no fueron otra cosa mas que renacientes; pero en cuestion tan grave bueno es multiplicar las pruebas, pues la evidencia en esta parte no solo sirve para disipar el error generalmente difundido de que el Protestantismo es el principal orígen del mal presente, sino que, demostrando que existe en otro punto, fomenta nuestros esfuerzos, concentra nuestras fuerzas y prepara la victoria.

Cada uno de los tres generales de la reforma tiene su edecan, ó si se quiere su otro él. Melanchthon aparece al lado de Lutero; Miconio al de Zuinglio, y Teodoro de Bèze al de Calvino. Hacer su biografía es completar la historia del Protestantismo en sus principales fundadores, y por consiguiente en su orígen, en su espíritu y en su fin.

Jorge Schwartzerde, llamado despues Felipe Melanch-

thon, nació en Bretten, en el Palatinado, el dia 16 de Febrero de 1497, ó sea trece años despues de Lutero. Su familia ocupaba un lugar distinguido en el país, y siendo Jorge niño todavía, fué enviado por ella al gimnasio de Pforzheim, donde daba lecciones un humanista llamado Jorge Simler. «Este, dice Camerario, era bastante sábio y erudito para su época, tanto que en muchos puntos recibia entonces la juventud *mejor instruccion que en los tiempos pasados*, adquiriendo una ciencia menos bárbara, *puesto que se ponian en sus manos las obras de los buenos autores* (1). En algunos gimnasios se la enseñaban tambien *los elementos de la lengua griega*, con gran admiracion de los viejos y con inmensa satisfaccion de los mas jóvenes (2). Estas dos impresiones, fundadas en *la novedad del hecho*, y no en una opinion razonada, impulsaron á Simler á dar en un principio poca publicidad á su enseñanza, contentándose con enseñar el griego en secreto á un corto número de discípulos á quienes miraba con preferencia, y entre los cuales se contaba Melanchthon (3).

Ninguno manifestaba mas apasionada aficion al estudio de la antigüedad que el jóven Schwartzerde, y si los autores latinos eran sus amigos y maestros, los griegos eran sus dioses. Una circunstancia inesperada vino á hacer delirante su amor á Roma y á Atenas. El famoso Reuchlin, su pariente, solia en ciertas épocas visitar el gimnasio de Pforzheim, y habiendo dado un diccionario greco-latino

(1) Esto quiere decir que antes no se le daban.

(2) Es decir que no se enseñaban antes.

(3) .....Jam enim plurimis in locis, melius quam dudum pueritia institui et doctrina in scholis usurpari politior, quod et bonorum auctorum scripta in manus sumerentur, et elementa quoque linguæ græcæ alicubi proponerentur ad discendum, cum seniorum admiratione maximâ et ardentissima cupiditate juniorum. — *De Philippi Melanchthonis ortu, totiusque vitæ curriculo et morte, narratio diligens et accurata Joach. Camerarii.* — Lipsiæ, 1562. In 12, pág. 7.

á Jorge, éste se creyó completamente feliz; y para demostrar todo su agradecimiento, compuso una comedia arreglada al gusto antiguo, distribuyó los papeles entre sus compañeros, y el dia en que Reuchlin volvió á visitar el establecimiento, fué representada con gran satisfaccion del célebre renaciente. Jorge contaba entonces diez y seis años. Reuchlin no halló mejor medio de espresar su alegría que administrar al jóven émulo de Plauto, en presencia de todo el gimnasio, el bautismo pagano que él mismo habia recibido en Italia de Ermolao Bárbaro, convirtiendo á Jorge Schwartzerde en *Philippus Melanchthon* (1).

El neófito de las musas permaneció dos años en Pforzheim; y así como Lutero habia pasado de Eisenach á Erfurth, Zuinglio de Berna á Viena y Calvino del colegio de la Marche á Orleans y á Bourges, dejó Melanchthon el gimnasio de aquella ciudad para frecuentar la universidad de Heidelberg, en la cual se decidió con calor por el partido de Bebel que defendia la tesis de *politiones litteræ* contra los religiosos que indicaban todo el peligro de las mismas. Recibido de bachiller partió para Tubinga, donde al propio tiempo que estudiaba la medicina, el derecho y la teología, continuó como Lutero, Zuinglio y Calvino cultivando con pasion la literatura antigua, y mirando con igual tedio que los demás Renacientes y Reformadores la enseñanza de la Edad media. Si se les ha de dar crédito, la ciencia que habia hablado por órgano de Santo Tomás no era la teología, sino un conjunto de sutilezas inesplicables y espinosas, buenas para fatigar el entendimiento y no para ilustrarlo (2).

(1) Camerar., *De Philipp. Melanchthonis ortu, etc.*, pág. 9 y 10.

(2) Theologiæ autem materia non sacræ litteræ et Scripturæ divinæ erant; sed quædam obscuræ et spinosæ intricatæque quæstiones, quarum nugatoria subtilitate exercebantur et defatigabantur ingenia. — *Camerar., id.*, pág. 15.

Melanchthon, durante su permanencia en Tubinga, se apasionó cada vez con mayor entusiasmo, y continuó apasionando á los demás por la bella antigüedad, como les habia sucedido á sus antecesores en Erfurth, en Viena y en Bourges. De acuerdo con Ecolampadio, se entregó al estudio asiduo de los autores griegos para resucitar la *verdadera* filosofía de Aristóteles, y al mismo tiempo esplicaba privadamente á algunos jóvenes las obras de Terencio y Virgilio, segun con él se habia hecho en el gimnasio de Pforzheim (1). Hecho público todo esto, diósele una cátedra de retórica, en la que interpretaba á Ciceron y Tito Livio (2), sin olvidarse de su amado Terencio, de cuyos escritos publicó una edicion, recomendando en el prefacio sus comedias como muy á propósito para formar la juventud, y calificándolas de *modelos de la vida y de la elocuencia*.

Su desprecio á la ciencia y enseñanza tradicional de la Edad media, aumentaba en razon directa de su entusiasmo por los Griegos y Romanos. El primero de estos dos sentimientos encuentra muy pronto una ocasion de manifestarse en todo su brillo. Hallábase Reuchlin en lo mas fuerte de su disputa contra los teólogos católicos, representados por los doctores de Colonia, cuando Melanchthon vino en su ayuda suministrándole injurias y aguzándole epígramas para sus adversarios (3).

La parte que tomaba en la lucha, unida á su fama de gran humanista, fué causa de que el elector Federico lo hiciera llamar en 1518 para que enseñara las lenguas

(1) Brucker, *Histor. phil.*, pág. 269.

(2) Privatim Virgilium atque Terentium adolescentibus exposuit, eo quod in humaniori disciplina egregie valeret. Quod, cum publicè innotuisset, lectio illi oratoria demandata est, quod conmovit eum ut Ciceronem quoque ac Livium quos optimos latinæ linguæ dicendique auctores noverat, prælegeret. — *Id.* ibid.

(3) Brucker, *Histor. philos.*, pág. 23.

antiguas en la universidad de Wittemberg. Melanchthon tenia entonces veintiun años, y en su primer discurso reveló ya á sus oyentes su alma entera; la cual, así como la de Lutero, Zuinglio, Calvino y otros célebres renacientes, no abrigaba mas que dos sentimientos: desprecio del pasado cristiano, y admiracion por la antigüedad pagana en el mas alto grado.

La *reforma de los estudios* fué el tema de su oracion inaugural. Despues de haber trazado un cuadro horrible de la *barbarie de la Edad media*, añade: «Verdad es que se estudiaba la doctrina de Aristóteles, pero truncada é ininteligible, habiendo llegado á ser la piedra de escándalo de la ciencia y de la fe. De aquí provino el descuido de los buenos estudios, el olvido de la erudicion griega y la enseñanza del mal en vez del bien. De allí salieron los Tomases, Escotos, Durandos, Seráficos y Querubínicos, y toda aquella raza *mas numerosa que la de Cadmo* (1).»

Mas lo que Melanchthon no podia perdonar á la Edad media era el haber despreciado los autores paganos, lumbreras ilustres que hubieran evitado que la ciencia cayera en la barbarie y la Iglesia en la corrupcion. «Sucedió tambien, dice, que no solo se despreciaron los escritores antiguos, sino que relegado enteramente lo poco que de ellos se conocia, pereció en las *aguas del Leteo*. Aquel sistema de enseñanza reinó durante tres siglos en Inglaterra, Francia y Alemania, y produjo la corrupcion en la Iglesia y la ruina de las letras, y de este modo los hombres de aquella época eran unos viejos dos veces niños, que se entretenian en bagatelas (2).»

(1) Huc tamen incauti homines impegerunt. Sensim neglectæ meliores disciplinæ, eruditione græca excidimus omnino pro bonis, non bona doceri cæpta. Hinc prodiere Thomæ, Scoti, Durandi, Saraphici, Cherubici et reliqui, proles numerosior cadmea sobole. — *De corrig. adolescent. studiis. Opper.*, tomo XI, pág. 18; edit. en 4.°, 1843.

(2) Accedit insuper quod non solum comptenti veteres studio novorum, sed

Esto se decia el 29 de Agosto de 1516 en la universidad de Wittemberg, en presencia de mas de dos mil oyentes. Fijemos solamente un hecho y es que, segun confesion de Melanchthon, no se estudiaron los autores paganos durante los tres siglos que precedieron al Renacimiento en Inglaterra, en Francia ni en Alemania.

Al desprecio de la Edad media sigue el elogio del Renacimiento. «Yo os felicito, dice, por vuestra dicha en veros nutridos con alimentos *mucho mas saludables*. Gracias á los escelentes autores que teneis en vuestras manos, podeis beber en la fuente misma de las bellas artes. Aquí son las obras de Aristóteles, originales y completas, las que os enseñan la filosofía; en Quintiliano aprendeis la retórica y en Plinio la historia natural. Unid la literatura latina á la griega, para que leyendo los filósofos, teólogos, historiadores, oradores y poetas, adquirais sus ideas y no sus palabras solas (1).»

¿Qué uso deberán los jóvenes hacer de toda esa erudicion pagana? Servirse de ella para llegar á ser filósofos. ¿Mas qué filosofía deberán abrazar? La filosofía de la libertad de pensamiento, el eclecticismo, que eligiendo lo que en cada filosofía cree mejor, forma con ello un sistema, una brújula y una regla de costumbres. Estudiar á fondo á Homero, Platon y Aristóteles, entre los griegos, y á Virgilio y Horacio entre los latinos, es el medio infalible de realizar esta obra maestra (2).

Tal es el programa de Melanchthon, y el nuevo cami-

omnino si qui in eam supererant ætatem, ceu in Lethen ablegati perierint.... Hæc ratio studiorum circiter trecentos annos in Anglia, in Galiis, in Germania regnavit... Hic casus vere christianos Ecclesiæ ritus ac mores, ille studia litterarum labefactavit..... Nugantur ergo vis pueri senes. — *Id.* ibid.

(1) Jungendæ græcæ litteræ latinis, ut philosophos, theologos, historicos, oratores, poetas lecturus, rem ipsam adsequare non umbram rerum. — *De corrig. adolescent. stud. Opper.* tomo XI, pág. 18.

(2) *De corrig. adolescent. stud. Opper.*, tomo XI.

no por el cual va á conducir á aquella juventud católica todavía; pero que, gracias á él, debia muy pronto dejar de serlo. Dócil á las lecciones de su maestro, sacudirá el yugo de la autoridad, se hará protestante primero y luego racionalista, y despues de haber adorado su razon, adorará su carne, y entonces quedará completamente regenerado á imágen de los antiguos. Por efecto de un justo castigo, Melanchthon fué condenado á ver por sus propios ojos el resultado de su enseñanza.

En una carta que le dirigió Schwenzfeld, profesor en Wittemberg, se lee lo siguiente: « La situacion de la universidad no puede ser mas lastimosa, pues no se conoce en ella disciplina ni temor de Dios. El doctor mayor ha predicado últimamente que el mundo pensaba hallar en ella ángeles, y al llegar á Wittemberg se llenaron de sorpresa al ver tan solo demonios.... La universidad de Wittemberg se denominaba cloaca del diablo, y decíase públicamente que *las madres obrarian mejor matando á sus hijos, que enviándolos á Wittemberg* (1).»

El mal fué fomentándose con la libertad de pensamiento, y en 1568 Rodolfo Walter, amigo de Melanchthon, escribia á Blaurer lo siguiente acerca de la universidad de Marburgo: « A tal estado han llegado las universidades de Alemania, que fuera del fasto y pereza de los maestros y de la corrupcion de costumbres, nada ofrecen de notable (2).»

En Francfort sur l'Oder fué tal la barbarie en 1562, que los profesores mismos y los habitantes acomodados de la ciudad no tenian seguras las vidas. La universidad de

(1) *La Reforma*, por Dœllinger, tomo I, pág. 470.

(2) Scholarum Germaniæ ea est nunc conditio, ut præter professorum fastuosam negligentiam ac effrenem morum licentiam, nihil sit in illis observatu dignum. — Cod. Manh., 357; coll. Camer. VII, mss. Bibl. monach., número 175.

Jena no produjo mas que pendencieros, y en Tubinga reinaban las blasfemias, la embriaguez y la crápula. En 1577 se quejaba el Vicerector de este estado de cosas en pleno cláustro, comparándolo al de Sodoma y Gomorra. Camerario, hablando de dichos escesos, escribia á Lutero: « ¡Ojalá hubiera quedado siquiera un asilo para el pudor, ó que se hallaran cavernas para ocultar la disolucion (1)!»

En 1556 escribia otro protestante: «Diríase, al ver la actual depravacion de costumbres, que se acercaba el fin del mundo. Unánimes están todos acerca de esta materia, y si se examinan las actuales costumbres y las del último siglo, se nota entre ellas una inmensa diferencia. ¿Qué clases ó condiciones sociales han dejado de menospreciar las doctrinas de nuestros mayores y de observar una conducta diametralmente opuesta á la suya? ¿Dónde están la gravedad y la virtud que respiraban las palabras y acciones de nuestros padres? ¿Qué se hicieron la fe y la constancia, que con tan justo motivo se admiraban en los hijos del siglo pasado (2)?»

Tales fueron, bajo el doble aspecto de la fe y de las costumbres, los resultados inmediatos del Renacimiento, es decir, de la ciega pasion por la antigüedad pagana.

(1) Nunc utinam modo pudori locus relinqueretur, aut latebræ quærerentur errorum! *Spicker*, *Bescher der Marienkirche*, pág. 471. Salig. h. d. a., cap. III, p. 31, mss. de Wolfenbuttel; *Pfister*, *Herzog Christop.*, cap. II, págs. 149 y 150; cod. Manh. 357, coll. Camerar. VII, mss. Bibl. monach., núm. 175.

(2) Duren, *Causæ cur scholæ philosophicæ præfecti in academia Rostoch in disciplina resarcienda laboraverint.* — Wittemberg, 1556, b. 2 a.

CAPITULO X.

MELANCHTHON. (*Continuacion y fin.*)

Melanchthon. — Prepara prosélitos á Lutero, apasionando á la juventud por la antigüedad pagana. — Su admiracion por el Renacimiento. — Elogio de Florencia. — Las bellas letras auxiliares del Protestantismo. — Palabras notables. — Pasaje de Brucker. — Obra de Sadolet. — Carta de Bembo. — Reflexiones. — Desprecio de la Edad media. — Razones opuestas á las condenaciones de las universidades católicas. — Precioso testimonio de Beda. — Melanchthon deifica la carne como Lutero, Zuinglio y Calvino. — Bigamia del landgrave de Hesse. — Muerte de Melanchthon.

Melanchthon, libre-pensador en filosofía, no debia tardar en serlo en materia de religion. Contábase Martin Lutero en el número de sus oyentes, y la historia nos refiere que interrumpió varias veces, con señales de aprobacion, la primer arenga del jóven profesor. Melanchthon se anunciaba como reformador, y odiaba la antigua escolástica y las tradiciones de lo pasado. Desde entonces mismo una oculta simpatía, semejante, en cierto modo á la que existe entre un principio y su consecuencia, ligó aquellas dos almas. A esto contribuyó Melanchthon, haciéndose de protestante parcial que era, protestante completo, y Lutero tuvo un otro él (1).

Mientras este último sostenia la causa de la libertad en el terreno de la escritura y de la teología, Me-

(1) *Melanchthon*, tomo I, *Declam.*, pág. 506.

lanchthon le atraia partidarios, apasionando á la juventud á la antigüedad pagana; tanto, que no tardó en verse cuajado de oyentes el dilatado salon de la universidad en que daba sus lecciones. Veíanse allí ciudadanos, condes, marqueses, barones, príncipes y dignatarios oyendo á Melanchthon esplicar alternativamente las comedias de Aristófanes, los discursos de Demóstenes y las obras de Hesiodo, Homero, Teócrito, Tucídides y Apolonio (2).

Despues de haber hecho admirar á todos estos grandes hombres, se postra á los piés del Renacimiento y convida á sus oyentes á ofrecerles solemnes acciones de gracias por haber devuelto á la Europa cristiana las brillantes antorchas, cuya luz vino á disipar las tinieblas de la barbarie. « La Europa entera, dice, es deudora de un inmenso beneficio á la ciudad de Florencia. Esta ha sido la primera que hace poco acogió en su seno los maestros de la literatura griega, espulsados de su país, y los socorrió dándoles no solo la hospitalidad, sino retribuyendo espléndidamente sus lecciones. En el resto de Italia nadie fijaba la atencion en aquellos profesores de la bella literatura; y si Florencia no hubiera acudido á ayudarlos, se hubieran perdido el idioma y literatura de los Griegos...

» Mas habiendo cobrado vida en Florencia las bellas artes, la Europa entera participó de tan inmenso beneficio, y en todas partes se despertó el deseo de estudiar *las mejores cosas* de cuantas existen en el mundo. El ardor de los Griegos en restaurar su idioma fué para los latinos un poderoso estímulo para resucitar el de *Lacio*, casi desfigurado por completo. Corrigiéronse las leyes, y *la religion, que antes se hallaba ahogada y comprimida en medio de los sueños de los monges, fué enteramente pu-*

(1) Audin, *Vida de Lutero*, tomo II, pág. 442.

rificada. Nadie duda, por lo tanto, que Florencia fué la bienhechora del género humano. Sabed, pues, á imitacion de aquella ciudad, combatir en estos tiempos desgraciados en favor de las bellas letras, puesto que los mismos obispos toman las armas para asegurar su triunfo (1).»

Tan convencido estaba Melanchthon de que el Protestantismo filosófico y literario, introducido por el Renacimiento, conducia al Protestantismo teológico y dogmático, que no pudo menos de escribir estas palabras: «Espero que *el estudio de las bellas letras*, que empieza á ser general, producirá algun nuevo Hércules, que liberte al mundo de los *monstruos* que en él viven, y restituya á la filosofía y doctrina cristiana su pureza y gloria primitivas (2).»

Segun vemos, los monstruos eran los teólogos católicos, y el Hércules Lutero, al cual dió Melanchthon este sobrenombre. En cada página de sus escritos insiste en la necesidad de regenerar el Cristianismo en las fuentes antiguas, de repudiar la Edad media, de despreciar las obras é instituciones de la Iglesia y de variar la enseñanza adoptada por los teólogos católicos, que desconociendo la antigüedad, habian, segun él, introducido en la Iglesia doctrinas perniciosas é impías (3).

Para dar Melanchthon mayor autoridad á sus palabras, é imitando en esto á Lutero, á Zuinglio y á Calvino, pone continuamente en parangon lo que él llama rudeza, igno-

(1) ... In urbibus leges publicæ emendatæ sunt, denique expurgate religio, quæ jacebat ante monachorum somniis obruta et oppressa... Non dubium est igitur quin præclare Florencia de omnibus gentibus merita sit... Hujus urbis exemplo, vos is miseris temporibus bonas artes defendite cum episcopi pro litteris arma tractant. *Declam. in laud. novæ scholæ*, Nuremberg, 1526.

(2) Véase á Buhle, *Historia de la Filosofía*, tomo II, pág. 420.

(3) *Id.*, tomo II, pág. 423.

rancia y barbarie de la Edad media, y las brillantes luces de la antigüedad pagana. En su obra intitulada *Aborrecimiento de la sofística*, renueva todas sus diatribas contra los Tomases, Escotos y Durandos, y declara que sus doctrinas fueron el orígen de la barbarie y corrupcion de la Iglesia (1).

«Estas incesantes declamaciones, dice el protestante Brucker, produjeron un escelente efecto; pues hicieron una reaccion en los ánimos, apasionándolos por la literatura y filosofía paganas. Todos los ingenios elegantes mostraron un decidido celo en favor de la reforma filosófica, y aunque no todos se dedicaban á cultivar esta ciencia, estuvieron, sin embargo, unánimes *para arrojar á un lado el estiércol, que hasta entonces habia manchado casi todas las ciencias*, y trabajaron con ahinco para adquirir una sabiduría y erudicion mas dignas de hombres razonables. Por amor á la filosofía estudiaron los antiguos filósofos griegos y latinos, hiciéronse sus intérpretes, *iluminados con las luces de la literatura antigua*, y su trabajo no dejó de contribuir mucho á los adelantos de la filosofía (2).»

En esta guerra fanática contra la enseñanza tradicional, es decir, contra el principio de autoridad, tuvieron los reformadores por gefes, y continuaron teniendo por compañeros de armas, á los escritores católicos. «Entre aquellos operarios de la libertad de pensamiento, dice Brucker, justo es nombrar á Jacobo Sadolet, que escribió un escelente libro, intitulado *Elogios de la filosofía*, el cual agradó de tal manera al cardenal Pedro Bembo, que escribiendo al cardenal Polus, le decia: «Desde el siglo de Augusto, que fué sin disputa el que produjo *los mas*

(1) *De odio sophistices.*

(2) Valde studium hoc profuit orbi litterario, etc. — *Histor. philos.*, página 103.

grandes genios y escritores de cuantos hubo jamás, no existe á mi modo de ver obra mejor, mas bella, mas magnífica, ni mas aproximada al estilo y elocuencia de Ciceron. Su ilustre autor debe sin duda esta gloria *á la amistad que tenia con Erasmo y Melanchthon*. Viendo en estos los campeones de las letras, cuyos encantos hacian que sirvieran para los progresos de la filosofía, siguió su ejemplo, y por ello se hizo digno de elogio (1).»

Ved, pues, aquí eclipsados, segun el cardenal, los Padres todos de la Iglesia de Oriente y de Occidente, los grandes doctores y los escritores todos de la Edad media, por los paganos del siglo de Augusto; ved presentado este mismo siglo como el apogeo del ingenio humano; ved declarado nulo el progreso intelectual, filosófico, artístico y literario, realizado por el Evangelio, y ved en fin establecida para las naciones que quieran regenerarse, la necesidad de mendigar en el seno del Paganismo ideas filosóficas y bellezas literarias que no supo el Cristianismo darles.

Los que muestran semejante desprecio á los tiempos pasados del Cristianismo, y tan decidido entusiasmo por la antigüedad pagana, viniendo á ser por este medio auxiliares de la libertad de pensamiento, son hombres ilustres y *superiores á todo elogio*. Calcúlese ahora lo que al oir tales cosas, salidas de tales lábios, debian pensar los hombres del siglo XVI, y sobre todo lo que podia llegar á ser la juventud! Pensaron, pues, en el órden religioso, filosófico y literario, lo que la generacion de 1789 en el órden político; es decir, que en los tiempos pasados no

(1) In hac classe collocari meretur Jacobus Sadoletus... *De laudibus philosophiæ* pulchre commentatus est... Idque sine dubio debuit vir illustris amicitiæ quam cum Erasmo et Melanchthone alebat, quos cum assertores nosset litterarum, eorumque elegantiam ad philosophiam cerneret traducere, laudabili consilio secutus est. — *Hist. philos.*, pág. 104.

habia habido mas que barbarie, y que era necesario rehacer la sociedad sobre el modelo del siglo de Augusto y de Pericles, y tuvimos por lo tanto el Protestantismo y la Revolucion.

La supuesta barbarie, que Melanchthon, los reformadores y los renacientes imputan á los siglos cristianos, no solo es objeto inagotable de sus sarcasmos, sino que les sirve de descargo contra la acusacion y condenacion de sus errores; prueba evidente de que la libertad de pensar no solo atacaba las formas, sino el fondo mismo de la doctrina. En efecto, cuando Reuchlin, Hutten, Erasmo y Lutero trasformaban en bárbaros, que no conocian el griego ni el latin, á los teólogos de Colonia, de Lovaina y de París, en sus diálogos satíricos y en sus comedias burlescas, creian haber contestado victoriosamente á sus razones.

Ya el célebre Beda, doctor de la Sorbona, les echaba en cara esto mismo en 1526, cuando en sus notas acerca de Lefèbvre d'Etaples y de Erasmo, escribia lo siguiente: «La herejía *se va propagando, merced á los hombres de letras*, enemigos jurados *de la Edad media, y envanecidos con su gefe*. Porque tienen alguna tintura de bellas letras y de idiomas, se creen capaces de discutir sobre las ciencias sagradas; y gracias á esta táctica, el mal cunde y se hace tanto mas incurable, cuanto los médicos llamados para curarlo, es decir, los maestros de la religion, son calificados de *teologastros* por esos humanistas, que los desprecian como á hombres que ignoran completamente lo que enseñan... El fin á que dichos humanistas tienden, es arrogarse el título de teólogos, y hacerse pasar por los verdaderos maestros de la ciencia sagrada. Nosotros, dicen ellos, bebemos la ciencia de las cosas divinas y la verdadera nocion de la teología en los manantiales mismos, y no en simples arroyuelos; estudiamos las Es-

crituras en los testos originales, y no en las obras de los teólogos escolásticos; leemos los escritos de los doctores antiguos, y no los tratados de los autores de la Edad media. — Ved aquí los títulos que se arrogan los humanistas, y que á son de clarin anuncian al universo, al propio tiempo que califican á los doctores de la escuela de botarates, grasientos, bárbaros, ignorantes en materia de bellas letras, y por lo tanto enemigos de las luces (1).»

Educado Melanchthon en la escuela de los autores paganos, maestros y modelos de Lutero, Zuinglio y Calvino, no le quedaba ya mas que imitar hasta el fin que el ejemplo de sus antecesores. Hemos visto que los gefes de la reforma, despues de haber deificado el orgullo del hombre, acababan todos por deificar la carne, y tal es en efecto en todos tiempos y paises el fin último del Paganismo.

Un dia, pues, Felipe, landgrave de Hesse, libre pensador de férrea manopla, da en la idea de tener dos mujeres. La Biblia, interpretada segun el principio de Lutero, le suministra testos que justifican sus deseos, y pide una decision ó mas bien una aprobacion solemne á los gefes de la reforma, que por cierto no se hizo esperar, dividida en veinticuatro artículos, entre los cuales el vigésimo primero dice así: «Si V. A. está decidido á casarse con segunda mujer, creemos que puede hacerlo secretamente, segun dijimos con motivo de la dispensa que solicitaba; es decir, que solo la persona con quien se case y alguna que otra, en caso de necesidad, pueda saberlo, obligando á todos al secreto, bajo el sigilo de la confesion. No hay en esto que temer contradiccion ni escándalo no-

(1) Pestilentem hanc doctrinam in dies altius radices mittere per istos homines, qui solis humanitatis et linguarum præsidiis instructi, sacra omnia edisserere sunt aggressi... *Natalis Bedæ annot. in Fabr. Stapul. et in Desider. Erasm.* Edicion en 4.°, 1526, *præfat.*, pág. 1 y 2.

table; pues no es ninguna cosa estraña en los príncipes el tener concubinas, y aun cuando el pueblo bajo se escandalice, las personas ilustradas comprenderán la verdad. No debe dar ningun cuidado el qué dirán, con tal que la conciencia esté tranquila. Siendo de esta manera lo aprobamos (1).»

Esta consulta está firmada por Lutero, Melanchthon, Bucer, Corvino, Adam, Leningen, Vinfert y Melanther, es decir, por todas las eminencias de la reforma en aquella época. El acto de bigamia se celebró el 3 de Marzo de 1540 en Rothenburgo, siendo testigos Melanchthon, Bucer y otros teólogos.

Por lo que hace á la política de Melanchthon, diremos que fué la misma de Lutero, Zuinglio y Calvino, que fué la de Maquiavelo y del Renacimiento, es decir, el Cesarismo antiguo.

Entregado á cada nueva doctrina que producia la libertad de pensamiento, cambió Melanchthon á cada momento de opinion y de sistema, á imitacion de los filósofos de la antigüedad, sus maestros y modelos (2). Desesperanzado, como ellos, de hallar la verdad por medio del raciocinio, concluyó por buscarla en las prácticas supersticiosas, y murió en Wittemberg en 1560, á la edad de sesenta y tres años.

(1) Instrum. copulat. Philipp. landgravii et Margarit. de Saal.— Bossuet, *Historia de las variaciones de las iglesias protestantes*, tomo I, pág. 306.

(2) Citanse catorce opiniones suyas, todas diferentes unas de otras, acerca de la justificacion.

CAPITULO XI.

TEODORO DE BEZE.

Los gefes del Protestantismo fueron renacientes. — Palabras de Melanchthon. — Nacimiento y primera educacion de Teodoro de Bèze. — Apasiónase por los autores paganos. — Culto de la carne. — Como Lutero, Zuinglio, Calvino y Melanchthon lleva esta pasion á la universidad. — En vez de estudiar el derecho cultiva las musas. — Facilidad para hacerse protestante. — Publica sus poesias. — Vese precisado á huir. — Retírase á Ginebra. — Envíale Calvino á dar lecciones de griego á Lausanne. — Siembra la libertad de pensamiento. — Vuelve á Ginebra. — Hácesele ministro del santo Evangelio. — Su polémica es igual á la de los renacientes y de los autores paganos. — Aplica el Paganismo al órden social. — Muere como habia vivido. — Como verdadero pagano celebraron sus acciones poetas paganos tambien.

Vimos á Melanchthon al lado de Lutero, viniendo desde la antigüedad á la reforma, pasando su vida en predicar el desprecio á la Edad media y la admiracion en favor de los oradores y grandes filósofos de Roma y Atenas, y diciendo: « *Si quereis recoger libre-pensadores, sembrad humanistas.* » Al lado de Zuinglio hallamos á Osvaldo Miconio, el renaciente evangélico de Lucerna, cuya vida está escrita en la de Melanchthon (1), y finalmente al lado de Calvino se dibuja la figura de Bèze, el *alter ego* del reformador francés, cuya biografía no es menos interesante que la de sus maestros.

(1) Miconio, natural de Lucerna, donde vió la luz en 1484, fué educado en Basilea por Erasmo y Glarean; se apasionó por los autores paganos, se hizo protestante, llegó á ser pastor de dicha ciudad de Basilea donde fué desterrado, habiendo fallecido en 1542. — Melch. Adam, pág. 108.

Teodoro de Bèze nació en Vézelay, antigua ciudad de los Eduenses, el dia 24 de Junio de 1519, y fué bautizado en la iglesia en que San Bernardo habia predicado la Cruzada. Su padre, juez bailío de la ciudad, se llamaba Pedro de Bèze, y su madre María Bourdelot, ambos de noble raza. «La familia de Bèze, escribia despues Teodoro, es antigua en el país, y si recobrara de los monges todo lo que en otros tiempos les ha dado, se veria hoy en la abundancia (1).»

Teodoro tenia un tio, llamado Nicolás de Bèze, consejero en el Parlamento de París y prior de Villeselve, á cuya casa fué á parar cuando apenas contaba nueve años de edad, para principiar sus estudios en compañía de uno de sus primos, que tenia poco mas ó menos la misma edad. Los autores paganos que, segun nos lo dicen Camerario y Melanchthon, *principiaban* á ponerse entonces en manos de los jóvenes, fueron la leche que alimentó aquellas dos tiernas almas. Para Teodoro fueron una bebida embriagadora, que obró primero en sus sentidos y últimamente en su razon, siendo de notar la singular coincidencia de que diez siglos antes se advirtió igual resultado en S. Agustin. «Durante los siete años que pasó en casa de su tio, dice el protestante Faye, *no hubo autor griego ni latino de alguna fama que no leyera* (2).»

Otro protestante, llamado Conrado Schlusselburg, añade: «Es un hecho constante que Teodoro de Bèze se com-

(1) Sum enim ego, ne nescias, Dei gratia..... honestis avis et atavis prognatus, et ne ad allegorias tuas confugias, scito Bezarum familiam, si quæ forte, ante ducentos et amplius annos in monachos superstitiose largita est, reciperet, tam fore locupletem quam ægre hodie sese in sua inopia tuetur. — *Apol. alter. ad Claud. Sant.* versus finem.

(2) Ita autem sub illius disciplina profuit per septennium, ut nullus nobilis auctor, vel græcus vel latinus extiterit, quem non degustaverit. — *De vita et obitu Theod. Bezæ*, in 4.° Ginebra, 1561, pág. 8.

placia en la lascivia é insolencias de los poetas, y que pasó su vida en satisfacer sus pasiones, cantar sus amores, injuriar á sus adversarios, y trasformarse en Lais y en Cupido (1). »

La lectura de los autores paganos, que se dice ser tan inocente, habia en Bèze emancipado la carne, y el espíritu no debia tardar en romper sus cadenas. Teodoro tenia diez y seis años, y era ya tiempo de dedicarse á estudios especiales. Su familia le destinó al foro, y al efecto marchó á estudiar el derecho en la universidad de Orleans; y así como Lutero, Zuinglio, Calvino y Melanchthon llevaron desde el gimnasio á la universidad su amor apasionado por la antigüedad pagana, en cuyo seno habian sido alimentados, así tambien él llegó á Orleans y luego á Bourges, animado de iguales sentimientos.

El jóven Teodoro alegó, para no estudiar el derecho, el mismo pretesto que los reyes del Protestantismo habian aducido para dispensarse de estudiar la filosofía y la teología. «En aquella época, dice Faye, se enseñaba el derecho por un método bárbaro é incomprensible, lo cual fué causa de que Bèze cobrase horror á dicha ciencia, y de que *pasara el tiempo en estudiar la bella literatura y los autores griegos y latinos*. Los poetas sobre todo tenian para él especial atractivo; así que no se contentaba con leerlos, sino que los estudiaba y se esforzaba por imitarlos. Antes, pues, de la edad de veintiun años compuso casi todas sus poesías, y se las dedicó á su maestro. Cátulo y Ovidio fueron sus modelos predilectos, y aunque quiso imitar su estilo y no sus costumbres, compuso ciertos epí-

(1) Certo constat Theodorum Bezam à pueritia imbibisse vatum impudicitiam, et impudentiam, totamque ætatem explendis suis libidinibus et cupiditatibus, ad describendis suis amoribus, et ulciscendis suis rivalibus exercuisse atque in meretricem lenam et cynedum transformatum esse.— *Calvin.*, *Theolog.*, lib. I, pág. 92 y 93.

gramas mas licenciosos de lo que él despues hubiera querido (1).

Ni Pedro de la Estrella, que enseñaba en Orleans con gran reputacion, ni Alciato, cuyos discípulos poblaban la ciudad de Bourges, lograron cautivar la atencion de Teodoro, cuyas simpatías escitaban los grandes hombres de la antigüedad y el literato Wolmar, que le iniciaba en sus bellezas. Wolmar era, segun dijimos, protestante, y Bèze llegó tambien á serlo pronto y sin esfuerzos; pues así como el imán atrae el acero, así tambien el principio llama la consecuencia.

La libertad de pensar en materia de costumbres y de filosofía, conduce á la misma en materia de teología y de creencias. A la edad, pues, de diez y seis años, ó sea algunos meses despues de haber llegado á Orleans, *gustó* Bèze, como él mismo nos lo dice, *la doctrina de la religion pura*. A la apoteosis de la razon une la de la carne, y en él queda completo el Paganismo y terminada su educacion. Toda su vida, pues, no será mas que el desarrollo de este doble hecho sicológico. Las musas latinas continúan siendo objeto esclusivo de sus amores, y despues de leer sus versos á sus compañeros, y de haberlos retocado para darles todo el sabor antiguo, marcha á París, y en 1548 publica la coleccion de sus obras líricas (2); pero por desgracia creyó Bèze que estaba en Roma pagana, y habia celebrado amores que el Parlamento condenaba

(1) Docebatur ibi tum et barbare et *amethodice* illa scientia, unde contigit ut ille ab ejusmodi abhorrens studio, pollitioris litteraturæ et utriusque linguæ auctoribus legendis tempus impenderit. Poetas quos naturæ quodam impulsu amabat non legit tantum, sed imitari studuit, unde ab eo intra annum vicesimum scripta sunt, fere omnia poëmata illa, quæ præceptori illi suo inscripsit. In quibus non mores sed stylum Catulli et Nasonis, ad imitandum sibi proponens, epigrammata quædam licentiosius quam postea voluisset scripta effudit. — *Id.*, pág. 9.

(2) Theodori Bèze Vezelii poëmata, 1548.

al fuego. Entre los epígramas por él compuestos habia uno que hizo mucho ruido, y fué aquel en que habla de un estudiante de Orleans, llamado Odeberto, y de Cándida, mujer de un sastre remendon que vivia en París en la calle de la Calandria (1).

El Parlamento dió órden de prender al poeta, que emprendió la fuga despues de haber vendido ó arrendado sus bienes, y marchó con Cándida á Ginebra bajo el seudónimo de Tibaldo de May. El ministro Launay no tuvo consideracion con su correligionario, y dijo de él: «Despues de haberse deshonrado con todo género de infamias, y con el pecado que ni él mismo se atrevió á citar, pervirtió á la mujer de su prójimo, vendió sus rentas y se ocultó para evitar no solo la persecucion, sino el suplicio y castigo de sus maldades. Antes, pues, de marchar, engañó á sus colonos haciendo anticipos sobre sus rentas, que ya no le pertenecian, tanto que despues se presentó una pobre viuda con hijos, á la cual le habia sacado mil y doscientas libras.

»Para prueba de su conversion, y de que estaba asistido por el Espíritu Santo, compuso la epístola de Passavant, en que se burla del presidente Liset, á quien odiaba de muerte, porque le habia condenado á restituir los cálices y ornamentos de la nacion Borgoñona, de la cual habia sido procurador en la universidad de Orleans, los que él mismo habia ido á vender al Pont au Change, sin decir nada á sus compañeros, los cuales obtuvieron una órden para que se le arrestara (2).»

Calvino acogió con satisfaccion á su antiguo condiscípulo, y persuadido, como todos los reformadores de Alemania, que uno de los mejores medios de adelantar la

(1) Theodorus Beza, *De sua in Candidam et Audebertum benevolentia.*

(2) *Registros del Párlamento*, Launay. Véase á Audin, *Vida de Calvino*, tomo II, pág. 328.

obra del Protestantismo era apasionar á la juventud á la antigüedad pagana, envió á Bèze á profesar el griego en Lausanne, como Melanchthon en Wittemberg. Durante nueve años pudo Bèze entregarse á todo su entusiasmo por los Griegos y Romanos, é inocularlo en el alma de sus numerosos oyentes. Allí llegó á alcanzar tal fama, que muchos habitantes de Berna, de Friburgo y hasta de Alemania iban á Lausanne para oirle, y todos creian escuchar á Melanchthon.

Bèze, á imitacion de este último, hizo suceder á la interpretacion de los autores paganos la esplicacion de la epístola de San Pablo á los Romanos, «dándole, dice Faye, su sentido verdadero y apostólico (1).» Esto quiere decir que la interpretó, no segun la tradicion, sino conforme á las reglas de la libertad de pensamiento. Su trabajo fué el preludio de la traduccion completa y anotada que hizo del Nuevo Testamento; pero al propio tiempo que estudiaba la Escritura para las necesidades de la lucha, se dedicaba Bèze, como en Bourges, á sus inclinaciones favoritas, componiendo tragicomedias y entregándose á actos vergonzosos, que le obligaron á huir de Lausanne.

Marchó, pues, á buscar un asilo en Ginebra, donde Calvino le hizo admitir en el número de pastores protestantes; pero no sin dificultad, en atencion á que Cop, Raymundo y Enoch, ministros del santo Evangelio, se opusieron á que se ordenara á un hombre «afeminado y pisaverde, que á pesar de su cabello gris, *cantaba las ninfas del Parnaso y los Cupidos antiguos* (2).» Compañero inseparable de Calvino, como Melanchthon de Lutero, sirvió de segundo á su maestro en sus incesantes

(1) *Methodo et sensu apostolico diligenter observato et declarato.* —Fayus, pág. 15.

(2) Véase á Audin, *Id.*, pág 330.

luchas contra los católicos y contra los protestantes de Alemania, y el poeta de floridas y melosas frases, el tierno cantor de Cándida, principió desde entonces á mojar su pluma en hiel.

Lutero y Melanchthon lanzan numerosas injurias contra sus adversarios católicos ó protestantes, y Calvino llama á los suyos *bribones*, *locos*, *borrachos*, *furiosos*, *bestias*, *bueyes*, *asnos*, *perros y cerdos*. La escuela de Westphal es, segun él, una *cuadra de marranos* (1). Si con frecuencia dice que los papistas obraban impulsados por el diablo, repite cien y cien veces que este habia fascinado á los luteranos, y que no podria comprender por qué estos le atacaban á él con mas violencia que á los demás, si no tuviera en cuenta que *Satanás, de quien eran viles esclavos*, los animaba tanto mas contra él cuanto veia que sus trabajos eran mas útiles que los de aquellos para el bien de la Iglesia (2). Calvino concluye luego diciendo: «Me entiendes tú, perro? ¿Me entiendes bien, frenético? ¿Me entiendes tú, gran bestia (3).»

Bèze escedia en esto á su gefe. «La urbanidad de Bèze, dice el luterano Schlusselburg, no es la de los teólogos educados en la escuela de la piedad, sino la de los libertinos sin vergüenza y de los sucios farsantes salidos de los tugurios de la prostituta Thais ó de Cándida fugitiva. Si alguno duda de ello, lea sus dos famosos diálogos contra Hessus, que son tales que cualquiera diria que habian sido escritos, no por un hombre, sino por Belzebú en persona. La pluma se niega á referir las blasfemias y obscenidades, escritas verdaderamente con tinta del diablo, que aquel hombre asqueroso, insultante y ateo mez-

(1) *Opúsculos*, pág. 799.
(2) *Dilucid. exposit. opusc.*, pág. 839.
(3) *Id.*, pág. 838.

cló en dichos diálogos con las cuestiones mas graves (1).»

Este lenguaje, desconocido de la Edad media, tiene su original en la antigüedad clásica, y se encuentran numerosos ejemplos de él en Ciceron contra Filipo, en Demóstenes y en los mas celebrados filósofos.

Pronto veremos que los principales Renacientes, como Pogge, Filelfo y Valla, introdujeron su uso en Europa, y esto es una prueba mas de que el Paganismo antiguo volvió á aparecer entre nosotros en toda su integridad.

Despues de haberlo aplicado Bèze al órden religioso, lo aplica tambien, como los demás reformadores, al órden social. Calvino hizo quemar á Servet y decapitar á Gruet; llenó las prisiones de Ginebra de supuestos herejes, y los entregó á crueles tormentos. Rey y pontífice á la vez, ejerció en provecho propio el Cesarismo antiguo, y Bèze justificó su conducta dando á los príncipes seglares la autoridad que negaba á la Iglesia; pues segun él, los legos son á un tiempo jueces de la doctrina y ejecutores de sus propias sentencias. Tal es la teoría esplanada en la obra *De hæreticis à magistratu puniendis*, en la que se sientan principios los mas contrarios á la esencia misma del Protestantismo.

(1) Horret animus blasphemas obscænas et diabolico atramento tinctas referre, quas iste impurus conviciator et atheus in dialogis illis, in articulo gravissimo blaspheme, impie et scurriliter eructavit. — *In theolog. Calvini*, lib. I, pág. 92.

Habiendo el jesuita Clemente Dupuy propalado la noticia de que Bèze habia muerto, convirtiéndose antes á la fe católica, se vengó de él por medio de los siguientes versos en que, jugando la palabra Dupuy *Puteanus*, solo habla de pestilencia, podredumbre y cloacas.

Putere tibi qui, Puteane, dicitur
Beza, abnegata veritate perfidus,
Velut tumulo jam suo putris jacens
Et vivit et valet, etc. etc.

In Clementem Puteanum sectæ à pseudo Jesu cognominatæ, in Gurgustio Dolensi, patrem. — Véase á Faye, *De vita, etc. etc.*, Bezæ, pág. 61.

« La utilidad de este libro, dice Bayle, es bien pequeña en comparacion del mal que produce cada dia; pues cada vez que los protestantes se quejan de las persecuciones que sufren, se les señalan los derechos que Calvino y Bèze reconocieron en los magistrados, y hasta ahora no ha habido uno solo que no quedara sin tener que replicar á este argumento *ad hominem.* »

Teodoro de Bèze, como Lutero, Zuinglio, Calvino y Melanchthon, siguió hasta su muerte el camino pagano en que su educacion le colocó. El culto de la razon y el de la carne compusieron toda su religion, y adorando á estos dos ídolos, falleció en Ginebra el dia 13 de Octubre de 1605 á la edad de ochenta y seis años.

Los renacientes le reclaman á porfía como uno de los suyos, é hicieron llover sobre su tumba epitafios en latin, en griego y en hebreo. Estos documentos, testimonios elocuentes del espíritu de la época, están vacíos de cristianismo y sembrados de reminiscencias clásicas, y por esta razon son igualmente dignos de sus autores y de aquel á quien fueron dedicados. Ved aquí el de un renaciente evangélico llamado Juan Jacomot, reducido á un diálogo entre un viajero y un habitante de Ginebra.

« *El Viajero.* Decidme, os lo ruego: ¿es este el mausoleo de Bèze? ¿Será este pequeño monumento el que encierra *sus manes? El Ginebrino.* Bèze prohibió que se empleara el mármol para construir su sepulcro, y se le erigiera un soberbio monumento. *El Viajero.* ¿Quiénes son estos personajes que se ven aquí llorando? ¿Quién es esa multitud llorosa que rodea su sepulcro? ¿Quiénes son esas vírgenes que se golpean su desnudo pecho? *El Ginebrino.* Estas son las *Musas* que lloran á su cantor; esa es *Minerva* que se lamenta de la muerte de su alumno; aquellas las tres *Gracias* que deploran la pérdida de su amigo. Ved aquí á Apolo, padre de la cítara; á la *diosa*

de la elocuencia, á la *Belleza* y á la pura y graciosa *Inocencia* (1).»

(1) *Viator*. . . . Sunt hæc busta, precor, Bezæ? Quid? Cespite Manes
Bezæ recondi tantulo?....
Ginebrinus. Beza sibi vetuit saxo candente sepulcrum.
Celsaque moles extrui.....
Viator. . . . Qui tamen hic mœrent? Quæ circumfusa sepulcrum
Pullata turba lacrymat?
Quæ planctu assiduo non cessant tundere apertum
Pectus puellæ virgines?
Ginebrinus. Ecce suum vatem flent *Musæ*, *Pallas* alumnum,
Triplexque amicum Gratiæ,
Atque parens *Phœbus* citharæ, *Suadela*, *Venustas*
Leposque purus et *Decor*.

FAYUS, pág. 52.

CAPITULO XII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

Dicho de Erasmo. — Propagar el estudio de la antigüedad pagana para llegar á la libertad de pensar, es la consigna de los gefes del Protestantismo. — Es bien comprendida y observada. — Hermann Buschio, apóstol del Renacimiento. — Recorre la Alemania dando á conocer á Homero y á Virgilio. — Camerario predica para los gimnasios y universidades. — Su vida. — Pregúntase si los protestantes fueron enemigos de las artes. — Palabras de Zuinglio. — Trabajos de Camerario. — Tratado de pedagogia. — Tratado de moral pagana. — Composiciones poéticas de Camerario.

El Renacimiento puso el huevo y el Protestantismo fué el ave que de él salió. Las anteriores biografías, escritas en vista de documentos originales, han venido á justificar este dicho pintoresco de Erasmo. Ahora bien, los seres se perpetúan por los mismos medios que los producen, y siendo cierto que el Protestantismo es hijo del Renacimiento, deberán los reformadores recomendar eficazmente el estudio de la antigüedad, y no omitir nada para propagar su culto y popularizarlo. ¿Qué nos dice, pues, la historia acerca de esto?

Su respuesta es corta, pero decisiva, y se halla consignada en las siguientes palabras del protestante Gottlieb Buhle: «Los reformadores Lutero, Zuinglio, Calvino, Bullinger, Melanchthon, Ecolampadio, Camerario, Eobano Hesso y *demás sábios unidos á ellos* para llegar á un mismo fin, se hallaron en tal situacion, en medio de los grandes intereses de la reforma, que apenas podian

hacer otra cosa mas que *recomendar con empeño el estudio de las lenguas antiguas, como el mejor medio de obtener una teología mas razonable que la católica.*»

Esto quiere decir en otros términos: «*Sembrad humanistas, y recogereis protestantes.*» Así lo entendian los reformadores, y preciso es hacerles la justicia de que sabian perfectamente lo que hacian. En dicha recomendacion se encierran á la vez la mal disfrazada sospecha de que la Iglesia y los doctores católicos habian falsificado los testos sagrados, y la apoteosis de la razon individual que, con ayuda del conocimiento de los idiomas antiguos, debia volver á hallar el verdadero sentido de las Escrituras, purificar la doctrina y reformar el mundo. Nunca, pues, se dió mas enérgico impulso á la libertad de pensamiento, ni se tributó mas servil adulacion al orgullo del hombre.

Que esta fué la intencion de los gefes del Protestantismo, es un hecho cuya prueba se halla en mil pasajes de sus obras. Ni las versiones de los Padres de la Iglesia, ni las interpretaciones de la Iglesia misma, ni la clara esplicacion de Lutero, bastaban á sus ojos para tranquilizar el alma; sino que era preciso que uno mismo interpretara los testos originales, medio único y obligado de llegar á la verdad y á la unidad de doctrina. Este medio les parece infalible. «¡Qué fuerza de conviccion, dice Melanchthon, esperimentamos cada dia, cuando en medio del conflicto de opiniones opuestas, descubrimos por *nosotros mismos* el verdadero sentido del Espíritu Santo (1)!»

(1) Quapropter non possumus non probare sententiam Philippi Melanchthonis, communis illius Germaniæ præceptoris... Primum, inquit, privatim quoque experimur mirificè confirmari animos cum, in tanta opinionum varietate, quasi in rem præsentem deducimur, inspicientes genuinum Spiritus Sancti sensum. — *Id.* ibid., pág. 3.

Desgraciados, pues, de los teólogos católicos que se atrevan á clamar contra ese estudio pagano de los testos sagrados y de las lenguas antiguas, instrumento de aquel; pues los humanistas les darán las denominacionos de bárbaros, galopines y botarates, y Melanchthon agregará las de sacrílegos y condenados (1).

Lutero, Chemnitz y los demás hablaban de igual manera que Melanchthon (2). Para demostrar la necesidad de cultivar con pasion la bella antigüedad, unos esponian á la burla general la supuesta barbarie literaria de los doctores católicos, y otros publicaban los pretendidos errores cometidos por la Iglesia y por los Santos Padres en la interpretacion de los libros santos. Tal era el parasismo del orgullo, el cual fué castigado, como siempre lo ha sido, convirtiéndose el Protestantismo en nueva torre de Babel. En vez de la unidad de doctrina, que debia ser el resultado del estudio de los testos originales, surgieron millares de interpretaciones contradictorias, de anatemas recíprocas y de escisiones sangrientas.

A pesar de todo, la consigna de los primeros reformadores fué perfectamente comprendida y fielmente observada. Todas las universidades y gimnasios de Alemania, imitando á los de Erfurth y Wittemberg, se convirtieron en focos de estudios apasionados y de fanático entusiasmo por la antigüedad pagana. La imprenta, que acababa de ser descubierta, secundó el movimiento, pero no lo creó; fué sí un instrumento, no un principio. No se contentaron entonces con la enseñanza sedentaria de las academias, sino que, conforme se vió á los Apóstoles recorrer el mun-

(1) Itaque sacrilegos istos linguarum contemptores putate... nec dubitate, quin Deo pœnas daturi sint. — *Id.*, pág. 4.

(2) Neque aliter sensisse Lutherum nostrum passim ex ipsius scriptis liquet, in quibus aperte palamque pronuntiat linguarum studium, non secus ac ipsum Evangelium nobis omnibus curæ cordique esse debere. — *Id.* ibid., pág. 5.

do con la cruz en la mano para anunciar el Evangelio, vióse tambien á los reformadores, misioneros de la antigüedad, pasar de ciudad en ciudad con un Virgilio, un Homero ó un Ciceron en la mano, y predicar á las gentes las glorias de Italia y de la Grecia. Entre otros ejemplos citaremos el de un hombre que consagró *cuarenta años de su vida* á esta clase de apostolado.

Herman Buschio, que nació en Sassenburgo en 1468, tuvo por maestro al famoso renaciente Rodolfo Agrícola, y salió del gimnasio tan fanatizado por la antigüedad pagana, que tomó el sobrenombre griego de Pasifilo, y se dedicó especialmente al culto de Ciceron. Siendo jóven todavía, marchó á Italia para beber en la fuente misma del Renacimiento, y de vuelta á su país dos cosas ocuparon su vida, reducidas la una á denigrar el Cristianismo y la otra á ensalzar el Paganismo antiguo.

La primera la desempeñó religiosamente, cooperando á la redaccion de la obra titulada *Epistolæ obscurorum virorum*, la cual, como hemos dicho, es un libelo de quinientas páginas contra la enseñanza, los doctores y las instituciones católicas.

Buschio realizó, con no menor celo, la segunda parte de su tarea, pasando dias y noches con los autores paganos, leyéndolos, empapándose en sus doctrinas, aprendiéndolos de memoria, anotándolos y comentándolos. Ni las obscenidades de Petronio, ni las chocarrerías nauseabundas de Plauto y de Marcial, fueron suficientes á escitar su repugnancia: antes al contrario, enriqueció el mundo cristiano con estensos comentarios á los escritos de aquellos impúdicos poetas, de Silo Itálico, Perseo, Juvenal y Claudiano, coronando su obra con la vida de Séneca y unas notas á Virgilio. Para demostrar los adelantos que habia hecho en la escuela de tan grandes maestros, escribió él tambien poesías de gusto antiguo,

compuso epigramas, y concluyó por dar un ramillete de *flores poéticas del muy latino Plauto; Plauti latinissimi poetæ.*

En esto estaba Buschio cuando Lutero y Melanchthon alzaron la bandera del Protestantismo. El principio de la libertad de pensar que, como ellos, habia bebido con abundancia en las fuentes antiguas, llegó sin dificultad á su última consecuencia, y Buschio se hizo protestante. Fiel á la órden de sus gefes y á las inspiraciones de su propio corazon, el nuevo convertido recorrió la Alemania para enseñar, no la teologia, ni la filosofia, ni la palabra pura de Dios, sino para predicar las doctrinas y bellezas de Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, y sobre todo de sus muy amados Plauto y Marcial. Los habitantes de Munster, Osnabruck, Brema, Hamburgo, Minden, Deventer, Amsterdam, Utrecht y otras ciudades principales de Alemania, acudian sucesivamente á oir sus lecciones, de la misma manera que medio siglo antes corrian presurosos los de los pueblos y provincias de Europa á escuchar los sermones de S. Vicente Ferrer.

El entusiasmo era igual; solo el objeto habia variado. Al salir de las lecciones del renaciente, todos venian á las manos; al terminar los sermones del sacerdote católico, todos se daban golpes de pecho. El pueblo mismo, despues de haber oido á Buschio, se burlaba de los teólogos escolásticos, y creia en la barbarie de la Edad media con la misma fe que en la antigüedad y en sus luces y brillante civilizacion. Los oradores, poetas y filósofos de Grecia y Roma eran para él colosos; la enseñanza tradicional le parecia una traba para la libertad y un obstáculo para el progreso, y aplaudia de antemano á los que de un modo ó de otro vinieran á desembarazar el mundo de aquella superfetacion gótica. Era tal el peligro á que las lecciones literarias de Buschio esponian la fe, que la universidad de

Colonia tuvo muy buen cuidado de tenerle constantemente lejos de ella. Buschio murió en 1534 (1).

Mientras Buschio predicaba la antigüedad en las plazas públicas, Camerario la anunciaba con no menor entusiasmo en las universidades y gimnasios. Como amigo íntimo de Lutero é historiador de Melanchthon, conocia mejor que nadie su pensamiento y el secreto para hacer que triunfara. Joaquin Camerario, que nació en Bamberg en el año de 1500, llegó á ser, merced á sus estudios clásicos, uno de los humanistas mas célebres de Alemania, y uno de los mas fervorosos apóstoles de la libertad de pensamiento.

Los trabajos de Camerario y los de infinitos correligionarios suyos demuestran (sea dicho de paso) la falsedad de la asercion que aún se repite hoy dia, á saber: que los protestantes en general y los de Alemania en particular fueron enemigos del Renacimiento. La verdad es que, despues de los Italianos, ninguno mostró mas entusiasmo por los autores paganos que los protestantes, y en especial los alemanes. ¿A quiénes se deben sinó la mayor parte de los numerosos é interminables trabajos filológicos, y las traducciones, comentarios, anotaciones y elucubraciones paganas que inundaron el siglo XVI? ¿No contribuyeron sus imprentas, tanto y mas que las del resto de Europa, á difundir las obras y propagar el culto de la bella antigüedad?

Ved aquí el orígen de ese error: mientras el Renacimiento fué para los Italianos el culto de la forma ó el sensualismo, para los Alemanes fué el Racionalismo ó la libertad de pensar. Los unos lo adoptaron en la parte material; los otros en la espiritual. Fuera de esta diferencia,

(1) Véase acerca de este renaciente la *Biblioteca de Fabricio* y las *Memorias de Niceron*, *etc.*

los protestantes de Alemania se mostraron constantes admiradores de la *belleza literaria*, y su odio á las obras del arte provenia, no de un sentimiento de hostilidad hácia el Renacimiento, sino de un error religioso. Si es verdad que destruian los cuadros, estatuas y crucifijos, porque segun ellos materializaban el culto é inducian al pueblo á la idolatría, tambien lo es que tenian buen cuidado de añadir: «Pintad Apolos, Mercurios, Junos y Venus; esculpid cuantos dioses, semidioses, héroes y heroinas querais, que nosotros os aplaudiremos, pues las artes son dones de los dioses.»

En este punto ninguno ha sido mas esplícito que el rigorista Zuinglio, á quien, sea que destruya ó que conserve, le vemos siempre inspirado por la antigüedad pagana. En el mes de Junio de 1554 predicó contra las imágenes, y al salir del sermon marcharon á los templos los individuos del consejo de Zurich, acompañados de carpinteros, picapedreros y albañiles; cerraron las puertas y quitaron todas las imágenes, depositándolas primero en una capilla para entregarlas á quien las reclamara, y quemándolas ó haciéndolas pedazos, á consecuencia de no haberse presentado ninguno á recogerlos (1).

«De este modo, añade Mr. Chauffour, se verificó en Zurich, con toda la formalidad de un acto oficial y la calma de una resolucion meditada, la mayor innovacion de cuantas se intentaron con respecto al culto. Asi como las demás religiones convocaban para sus ceremonias todas las artes y magnificencias, Zuinglio, por el contrario, queria absorber únicamente el alma en la meditacion religiosa, *pues estaba profundamente penetrado de la siguiente máxima de Caton:* «Si Dios es espíritu, debe ser venerado espiritualmente;» *y de la gran sentencia de Sé-*

(1) Weiss, pág. 51.

neca: «Dios se oculta á nuestras miradas, y solo puede ser contemplado por el pensamiento (1).»

Zuinglio, *en fuerza de estas poderosas autoridades*, temia todo cuanto pudiera distraer el alma de la contemplacion interna, y mandaba destruir las imágenes. «No es inútil, continúa Mr. Chauffour, advertir que aquella simplificacion de culto no provenia de una oposicion sistemática á las artes, *pues ni las desdeñaba Zuinglio, ni menos las consideraba como corruptoras.* Escluíalas del culto, sí; pero fuera de él les daba ámplio y elevado lugar en la vida. Hemos visto, en efecto, que era entusiasta admirador de los poetas, y que tenia pasion por la música. Estaba muy lejos, pues, de proscribir las artes divinas un hombre que *las cultivaba con tanto cariño.* Mucho menos rechazaba la pintura, siendo así que decia: «*Me causan gran placer los buenos cuadros y las esculturas bien acabadas...* Do quier que no existe idolatría, no pueden causar alarma las imágenes. Muy bien pueden, pues, conservarse las efigies de los dioses de la antigüedad, que nadie adora ni venera, y que se harian desaparecer, si así no fuese (2). Finalmente, hay un pasaje en el que Zuinglio aplica á la pintura y escultura un nombre que reservaba para las cosas que á sus ojos tenian mas valor, llamándolas *dones de Dios* (3).»

Volvamos á Camerario. Para poner espedito á los demás el camino que condujo á tantos renacientes al Protestantismo, consagró sus vigilias á resucitar los librepensadores de la antigüedad griega y romana. Gracias á él hablaron en latin Demóstenes, Xenofonte, Homero, Luciano, Galeno, Herodoto, Aristóteles, Teofrasto, Archy-

(1) *Vida de Zuinglio*, tomo II, pág. 13.

(2) Respuesta á Valentin Compar., l. C., págs. 20, 27 y 29.

(3) *Vida de Zuinglio*, tomo II, pág. 15. — *Fidei ratio ad Carol. imperat. Oppera*, tomo IV, pág. 15.

lao, Sófocles, Tucídides, Esopo, Teócrito, Plutarco, Tolomeo, Teon, etc., y llegaron á manos de la juventud en medio de los hiperbólicos elogios de su traductor. De la pluma del infatigable apóstol de la antigüedad, salieron anotados, comentados y recomendados Plauto, Terencio, Ciceron, Virgilio, Quintiliano, etc.; en una palabra, todos los grandes maestros de Roma y de la Grecia.

No contento con esto Camerario, y fiel á su mision de hacer paganos á los jóvenes, á fin de afiliarlos en el Protestantismo, compuso desde luego un plan de pedagogia en el que no figura ni un solo autor cristiano (1).

Al tratado de educacion sucede un libro todavía mas pagano, si es posible. Preludiando Camerario el naturalismo moderno, que reduce toda la religion á la práctica de algunas virtudes humanas, buenas cuando mas para producir honrados paganos, publica sus *Reglas de la vida, ó los Siete Sabios. Præcepta vitæ, seu Septem Sapientes.* Para dirigir á los niños por el camino de la vida, y conducir al hombre á su último fin, no llama en su ayuda á nuestro Señor Jesucristo, ni á los Profetas, ni á los Apóstoles, ni á los Mártires, ni á los Santos, sino á Tales, Pitaco, Bias, Cleóbulo, Mison y Chilon (2).

No le bastó á Camerario haber dado reglas para hacer á la juventud griega y romana, sino que, para realizar su tarea en toda su plenitud, unió el ejemplo á los preceptos. El mundo literario le debe una rica coleccion de églogas, entre ellas las tituladas Tirsis, Lupus, Lycidas, Melibæus, Daphnis, Pan, Mœris, Phyllis, Coridon, etc. Remedos malos todas ellas de las de la antigüedad, abundan en hemistiquios y nombres virgilianos y en divinidades olímpicas. En ellas se encuentran Cupido, Pan,

(1) *Præcepta vitæ puerilis*, pág. 29, núm. VI; edicion en 4.°
(2) *Id.* ibid., pág. 104.

las Furias, los Dioses infernales, el Leteo, los Cíclopes, las Musas de Sicilia, Palemon, los Faunos, las Nayadas, las Ninfas, el caramillo y la haya bucólica. Hasta las ovejas de Menalco y las cabras de Títiro pacen el tomillo de la Germania, como en la antigüedad el del país de Mantua (1).

Unid á estas simplezas la esplicacion de algunos libros santos para ayuda de la lucha y bajo la inspiracion de la libertad de pensamiento, y tendreis, con corta diferencia, el conjunto de los trabajos del hombre llamado por los protestantes el *ojo*, la *flor* y el *fenix* de la Alemania (2).

(1) *Eglogœ*, Lipsiæ, 1568.
(2) Fabricius, *Bibliotheca*, *etc.*

CAPITULO XIII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. (*Continuacion.*)

Eobano Hesso. — Su vida y sus trabajos. — Juan Cayo en Inglaterra. — Furor por el Renacimiento. — El obispo de Winchester. — Justo Escaligero en Francia. — Sus trabajos. — Palabras de Bayle. — Injurias hechas por los renacientes á los grandes hombres del Cristianismo. — Elogios tributados á los paganos. — Rasgo y dicho de Walkenaer. — Las prensas protestantes. — Ediciones de los autores paganos por Enrique Estienne. — Fidelidad á la consigna de los gefes de la reforma.

En pos de Buschio y de Camerario vemos un número incalculable de protestantes, removiendo en todos sentidos el ancho campo de la antigüedad. Todas las fuerzas vivas del Protestantismo se consagraron, durante un siglo entero, á apasionar la Europa á los Griegos y Romanos tanto como por la Biblia, y á duras penas se podrá citar en todo aquel período un solo reformador de algun valer, que no se diera á conocer por medio de anotaciones, comentarios y traducciones de los autores paganos, ó que no los hubiera enseñado á la juventud de los colegios y universidades. Citemos, pues, algunos nombres mas.

Eobano Hesso, amigo íntimo de Lutero y de Melanchthon, y fiel depositario de sus pensamientos, nació en 1488. Enamorado desde sus primeros años de la antigüedad griega y romana, varió su nombre de bautismo, que era Elías, por el de Helio, queriendo mejor llevar

el nombre de un dios de la fábula que el de un profeta, y su aficion á la poesía fué la que le hizo luego adoptar con preferencia el nombre griego, que significando el Sol ó Apolo, dios de los poetas, le recordaba sin cesar su pasion favorita. Su inclinacion á la antigüedad le hizo contraer amistad primero con Erasmo, y luego con Melanchthon, y decidirse al fin por el Protestantismo (1).

Su vida privada añade un nuevo rasgo á la mayor parte de los renacientes de aquella época. En efecto, no solo hacia alarde de ser buen poeta y humanista, sino que se gloriaba de ser el rey de los bebedores. En las cenas de literatos renacientes, preludio de las cenas filosóficas del siglo XVIII, los mas valientes bebedores no se atrevian á competir con Eobano. Un dia, sin embargo, habiéndose presentado uno que queria disputarle la victoria, y haciendo traer un cubo lleno de cerveza de Dantzig, «Bebe todo esto á mi salud, dijo á Eobano, y en premio de tu victoria te daré un diamante.» Diciendo esto, se quitó una sortija y la echó en el cubo. Eobano cogió éste, bebió todo su contenido, lo volvió boca abajo y dejó caer la sortija sobre la mesa. — ¡Bravo! esclamaron los convidados, y el adversario de Eobano entregó la sortija al vencedor. — ¿Crees, dijo Eobano, que bebo por interés? Guarda tu diamante é imítame, si puedes. — Volvióse á llenar el cubo, y el sábio de la apuesta trató de beberlo; pero antes de acabar, cayó completamente embriagado.

El tiempo que Eobano no empleaba en beber, lo pasaba traduciendo los idilios de Teócrito, la Iliada de Homero, etc., y uniendo luego el ejemplo al precepto, componia elegías y poemas imitando á Ovidio. Finalmente, como para demostrar cuál era el fin último de sus trabajos, cantó y ensalzó á Lutero en numerosas cartas, entre

(1) *Memorias de Niceron, etc.*

las cuales nos basta citar la que lleva por título: *Ecclesia captiva Luthero* (1).

En Alemania hallamos tambien á Peutinger, Rafelingio, Gronovio, Grevio, los dos Pareos, Ringelberg y Celario, que pasó cuarenta años poniendo notas á los autores paganos. Irmisch llegó á componer cinco abultados volúmenes de notas á Herodiano, historiador de tercer órden, cuya obra no escede de ciento cincuenta páginas en 8.°, y uno de sus colegas pasó su vida comentando los veintisiete idilios de Teócrito, habiendo otro de ellos llenado dos grandes salones con solo obras escritas acerca del Arte poética de Horacio.

Los hombres de letras realizaron la misma mision en Inglaterra, y llegaron al mismo término que los de Alemania. Tomás Linacer, que nació en Cantorbery en 1460, en los momentos en que el Renacimiento estaba en su primer fervor, dejó su país y fué á buscar en Italia lo que no podia hallar en otra parte. Florencia, objeto de su admiracion, fué el primer punto que visitó, y Lorenzo de Médicis le recibió con benevolencia y permitió que tuviera iguales maestros que sus hijos. Dichos maestros eran los padres del Renacimiento literario, Demetrio Chaucondylo y Angel Policiano. El jóven Linacer bebió con avidez en dichas fuentes, y fué á perfeccionarse á Roma, donde vivió en íntima relacion con Ermolao Bárbaro.

Perfectamente nutrido con la bella antigüedad, y solo con ella, volvió por último á Inglaterra. La filosofía, la teología, las artes, los magníficos monumentos cristianos de su país y la espléndida catedral de Cantorbery, que prestara sombra á su cuna, no eran á sus ojos mas que barbarie. En 1515 se ordenó de sacerdote á título de beneficio; pero desgraciadamente se hallaba animado de un

(1) *Memorias de Niceron, etc.*

espíritu muy distinto de el del sacerdocio. Linacer fué solo sacerdote en el nombre y pagano en la realidad, pues pasó toda su vida estudiando los autores paganos y publicando las siguientes obras: *Proclus de sphœra*, en griego y en latin; *De emendata latini sermonis structura*; y por último el tratado de Galeno, *De tuenda valetudine*.

Este primer apóstol del Renacimiento en Inglaterra se cuidaba tan poco de estudiar la religion, que solo al fin de su vida se dignó hojear las Sagradas Escrituras, y aun en esta ocasion su lectura no hizo mas que irritarle. Sintiéndose muy enfermo, hizo que le llevaran la Biblia, y vino á recaer en aquel pasaje de San Mateo en que Jesucristo prohibe jurar en nombre del cielo. Como Linacer tenia costumbre de echar grandes juramentos, se escandalizó de tal manera que se puso á jurar sin tino, diciendo: «Ó este libro no es el Evangelio, ó no hay cristianos en el mundo.» Poco despues espiró, habiendo tenido esto lugar en el año de 1524.

Linacer vino por desgracia á confirmar la esperiencia de San Agustin y San Gerónimo, y á responder á los que en nuestros dias no temen decir que no hay inconveniente alguno en alimentar á la juventud con el estudio de los autores paganos, dejando para despues el de los autores cristianos, de los Padres de la Iglesia y de la Sagrada Escritura. Hablemos ahora de otro.

Juan Cayo, segun su nombre de renaciente, y Caye que era el de familia, nació en Norwich en 1518. Apasionado á la antigüedad desde sus mas tiernos años, marchó á Italia, siendo muy jóven todavía, á fin de perfeccionarse bajo la direccion de los hábiles maestros que allí se dedicaban á la enseñanza, y el resultado de su viaje fué haber adquirido un fanatismo ridículo en favor de los literatos y filósofos paganos, y la libertad de pensar en materia de religion. Probó, pues, su amor al Re-

nacimiento haciendo edificar casi á sus espensas el colegio de Cambridge, que fué uno de los focos de las letras paganas, de las cuales decia lord John Russel en 1851: «La aficion que habia en el siglo XVI á los autores clásicos, hubo de echar por tierra la constitucion inglesa.» El mismo pagó su tributo de escritor al Renacimiento por medio de varias obras, entre otras un *Tratado de la pronunciacion griega y latina*. En todas las revoluciones religiosas, católicas y cismáticas, fué siempre Cayo partidario del principio reinante, lo cual era practicar perfectamente la libertad de pensamiento.

La obra de Cayo fué impugnada por uno de sus colegas en 1540. Este, que era un apasionado renaciente, á quien su amor á la antigüedad le habia hecho protestante, profesaba el griego en Cambridge y acometió la empresa de reformar su pronunciacion. Esta innovacion fué considerada tan perjudicial por lo menos como si versara acerca de cuestiones religiosas. Encendióse, pues, la guerra, hubo escomuniones de una y otra parte, y al fin fué preciso que interviniera el clero. El obispo protestante de Winchester dió en 1542 un decreto prohibiendo, bajo penas severas, hacer variacion alguna en la pronunciacion del griego. Los términos de tan curioso mandato merecen ser citados, tanto por su fondo como por su forma: *In sonis ne philosophator, sed utitor præsentibus. In is si quid emendandum sit, id omne auctoritati permittito.*

El celo por la antigüedad clásica no se debilitó entre los protestantes; pues volvemos á hallarle tan activo como al principio, hasta el punto de ver á algunos poner en manos de sus hijos los autores paganos en vez de la Biblia. Nuevo ejemplo de esto fué el famoso Barthio, que nació en 1585, y que aprendió á leer en los libros que San Gerónimo llamaba *pasto de los demonios*. Un dia, cuando solo contaba *nueve años de edad*, recitó en presencia de

su padre y de toda su familia todas las comedias de Terencio, sin olvidar una sola palabra. Sus costumbres fueron dignas del maestro que habia tenido. Como verdadero peregrino de la antigüedad, se puso en camino y pasó una gran parte de su vida en recorrer la Europa sábia y en publicar sus *Juvenilia* y *Amabilia*, imitacion unas y otras de Anacreonte. El resto de sus dias hasta su muerte, ocurrida en 1658, lo dedicó á anotar las obras de Esopo y Petronio (1).

Todos los trabajos de los renacientes venian á parar ordinariamente para sus autores en profesar el Protestantismo, y para los que los leian en despreciar altamente el pasado católico de la Europa, y en admirar con fanatismo la antigüedad pagana. Citemos entre millares de ejemplos el de Justo Escalígero. Renaciente desde que vió la luz (1540), principió componiendo, á la edad de quince años, una tragedia titulada Edipo. Estudió con ahinco las obras de Homero, llegó á conocer todos los autores paganos, y pasó su larga vida comentando, anotando y aclarando por centésima vez los escritos de Terencio, Festo, Cátulo, Tibulo, Propercio, Virgilio, Marcial, Séneca el trágico, Galeno, César, Empédocles, Hipócrates, Esquiles, Teócrito, Bion, Sófocles y otros muchos. Su pasion fué tal, que en cada frase y en cada palabra de aquellos grandes modelos hallaba bellezas infinitas que jamás tuvieron.

«No sé, dice el mismo Bayle, si podrá decirse con razon que Escalígero tenia demasiado ingenio y ciencia para escribir comentarios; pues á fuerza de tener imaginacion (2), hallaba en los autores que comentaba mas genio y delicadeza de la que realmente poseian..... No es

(1) *Memorias de Niceron*, articulo Barthius.

(2) Ó pasion, mejor dicho.

siquiera verosímil que los referidos autores pensaran lo que él les hace decir, ni es posible creer que los versos de Homero y de Cátulo encierren toda esa erudicion que los comentadores les atribuyen (1). »

Cuanto mas ensalza Escalígero á los escritores paganos, tanto mas deprime á los mas ilustres autores católicos. Así, pues, no vacila en llamar *visionario* á Orígenes; *simple* á San Justino; *ignorante* á San Gerónimo; *tuno vil* á Rufino; *orgulloso* á San Juan Crisóstomo; *soberbio* á San Basilio; *torpe* á San Epifanio, y *pedante* á Santo Tomás. Por estos dictados, pues, pueden suponerse otros muchos.

Muy diferente es por cierto el reverso de la medalla. Ved aquí, en efecto, una muestra de los elogios tributados á los autores paganos en presencia de la Europa, y especialmente de la juventud. Vamos, pues, á oir á Escalígero, Erasmo, Ficino, Gemista Phleton, Pontano, Cardan y los mas célebres renacientes.

¿Qué fué Julio César? *Si no hubiera muerto, sería un Dios.*

Y Herodoto? *La leche de las Musas.*

Y Tito Livio? *Un mar tranquilo.*

Y Ciceron? *El alma de la elocuencia.*

Y Virgilio? *La Musa maestra.*

Y Homero? *El tesoro de las Musas.*

Y Cátulo? *El peine de las Musas.*

Y Estacio? *Un correo alado.*

Y Platon? *Un rio sin fin; el padre, el mejor y mas grande de los filósofos.*

Y Aristóteles? *Un genio grande como el mundo.*

Y Demóstenes? *Hércules desnudo.*

Y Sócrates? *El Nereo de los oradores.*

(1) *Noticias de la república literaria*, Junio de 1684, pág. 353.

Y Píndaro? *El Aguila.*

Y Sófocles? *La cumbre del Parnaso.*

Y Catón? *El mayor entre los mortales.*

Y Tácito? *El maestro de la política y el árbitro de la inmortalidad.*

Y Dion Prusias? *Un orador y filósofo, el que no es posible posponer á ningun otro.*

Y Ennio? *Una reliquia que debe ser adorada como las añosas encinas de los bosques sagrados.*

Y Eurípides? *El poeta moralista, cuyos versos todos son perlas.*

Y Esopo? *El filósofo de los niños.*

Y Horacio? *El fenix de los poetas líricos.*

Y Terencio? *El mas bello, el mas elegante y el mas latino de los latinos todos.*

Y Petronio? *El candor, la gracia y la dulzura.*

Y Plutarco? *El maestro de Trajano.*

Y Polibio? *El santuario de la política.* Y así de los demás (1).

Los protestantes literatos continuaron pensando y hablando acerca de los autores paganos, del mismo modo que se hacia en el siglo XVI. En el siglo pasado existia en Holanda el célebre triunvirato filológico, cuyos individuos eran Walkenaer, Hemster-Huys y Ruhnkenio, que pasaban por depositarios de todas las buenas tradiciones del Renacimiento, y por aristocráticos intérpretes de la bella antigüedad. Hablando, pues, el primero de *Composiciones burlescas* de Sofron y de Laberio, se espresa de este modo en sus comentarios á las *Adoniazuses* de Teócrito: «Aquí nos hallamos reunidos centenares de amantes de la bella antigüedad, que dariamos de buena gana por hallar aquellas dos pequeñas obras, los once volúmenes en

(1) *Baltass. Bonifacius, Histor. Ludicr.*, 1656, in 4.°, lib. IV.

folio de San Agustin, por mas que no quisiéramos ver perdido el sábio tratado *De la ciudad de Dios* (1).»

¡Todas las obras del genio mas grande del Cristianismo por dos pésimos é inútiles opúsculos paganos! ¡Ved aquí el deseo de los renacientes luteranos y el caso que hacian de los monumentos católicos! ¡Y habrá quién diga que los reformadores y los reformados eran enemigos de la literatura pagana!

La fiebre de la antigüedad, que dominaba á los protestantes del siglo XVI, solo es comparable á la sed de oro que se ha apoderado de la Europa actual. Mientras unos registran los archivos de la Grecia y de Roma con ardor infatigable, otros convierten en volúmenes el resultado de sus investigaciones y los reparten al público, causando verdadera admiracion el número prodigioso de libros paganos que salieron de sus prensas. Además de las gramáticas y diccionarios griegos y latinos, de los tratados de pronunciacion y de prosodia, de las filosofías de los idiomas antiguos y de los *elucidaria carminum*, viéronse salir á luz con notas, comentarios, glosas, escolios y elogios interminables, todos los autores profanos, griegos y latinos, en grandes tamaños para los hombres ya formados, y en otros pequeños, impresos por tratados sueltos, para la juventud.

Al frente de todo este ejército pagano, que á marchas forzadas avanzaba para conquistar la Europa, hallamos la *Adriana* de Terencio, impresa por Cárlos Estienne en 1547 con el título de *P. Terentii afri comici, omni interpretationis genere, in adolescentulorum gratiam facilior effecta; adjectus est index latinarum et gallicarum di-*

(1) Exiguos hos duos libellos nos quidem centeni bis in oris incorruptæ antiquitatis amatores, integris undecim Sancti Augustini, cujus tamen opus eruditum de Civitate Dei perditum nollemus, voluminibus perlibenter redimeremus. — Pág. 202, edit. de Leyde.

ctionum. Semejante libro con este título prueba mejor que todos los discursos el espíritu de la época. En la misma categoría se hallaba la *Medea* de Eurípides, que se esplicaba á los niños y que se les suele dar á declamar. Esta declamacion, acompañada siempre de aplausos, agradaba sobre manera al jóven Enrique Estienne, que concibió un gran deseo de ser actor. Devoró, pues, la gramática griega y no se tardó en ponerle en las manos la Medea, que aprendió de memoria, declamándola y convirtiéndose luego en griego y protestante.

Sucesor de su padre, inundó la Europa de sus ediciones de autores profanos. En 1549 dió á luz las obras completas de *Horacio*, con notas y argumentos; en 1554 las de *Anacreonte*, con la traduccion latina y con comentarios; en 1556 *todos los líricos griegos*, con traduccion latina, advertencias y variantes; en el mismo año los idilios de *Moscho*, de *Bion* y de *Teócrito*, con traduccion latina y argumentos; en 1557 los escritos de *Aristóteles* y de *Teofrasto;* en el mismo año las obras de *Esquilo*, con notas, y las de *Máximo de Tiro* llamado el Platónico; en 1559 las de *Diodoro de Sicilia;* en 1560 las de *Píndaro*, con traduccion latina al márgen; en 1561 las de *Jenofonte*, con numerosas notas; en 1562 las de *Sexto Empírico*, filósofo pirrónico, *græce nunquam, latine nunc primum editus;* y en el mismo año las de *Temistio*. En 1563 dió á luz fragmentos de todos los antiguos poetas latinos, como *Ennio, Accio, Lucilio, Laberio, Pacuvio y otros muchos*; en el propio año las obras de Tucídides, en griego y en latin, con notas y comentarios; en 1566 la *Autologia* ó coleccion de poetas epigramáticos, con doble testo, notas y todo lo necesario para saborear toda la sal de aquellos escritos tan propios para formar la inteligencia y el corazon de los jóvenes. Desde 1566 á 1592 se hicieron tres ediciones en griego y en latin de las obras

de *Herodoto;* en 1566 se publicaron las de los grandes poetas griegos, *Homero*, *Orfeo*, *Calimaco*, *Arato*, *Nicandro*, *Teócrito*, *etc. etc.*, con notas y prefacios en honra de los autores; en 1569 las de *Polemon é Himerio*, en griego, con estensas notas, *et index non solum copiosus, sed etiam ordine artificioso omnia digesta habens:* en dicho año las tragedias escogidas de *Esquilo*, *Sófocles y Eurípides*, con traduccion latina al márgen; en 1568 las de *Sófocles*, con un comentario acerca de todas sus tragedias; en el mismo año las de *Sófocles y Eurípides*, con un tratado de la ortografía de estos dos autores; en el mismo año tambien las *máximas de los reyes*, *capitanes*, *filósofos y otros personajes antiguos*, en griego y con traduccion latina; en 1569 las *Máximas y pensamientos* de los autores cómicos griegos, en griego y en latin; en 1570 los *Epígramas griegos*, interpretados palabra por palabra; en el mismo año las obras de *Diógenes Laercio*, y las vidas, doctrinas y máximas de los filósofos en griego y en latin; en el mismo año tambien las *Conciones*, coleccion de discursos sacados de los historiadores griegos y latinos, con índice y aplicaciones; en 1572 las obras completas de *Plutarco*, en griego y en latin, con notas y apéndices; en 1573 la poesía filosófica de la Grecia, ó sean los escritos de *Empédocles*, *Jenofonte*, *Timon*, *etc.*, con notas y prefacios; en 1573 los *Elogios de la virtud*, sacados de los autores griegos y latinos; en 1574 las obras de *Apolonio de Rodas*, con notas; en 1575 los discursos de *Esquino*, *Lisias*, *Andrónidas*, *Dicearco*, *Licurgo*, *etc. etc.*, en griego y en latin; en el mismo año las obras de *Horacio*, con notas, argumentos y observaciones de todos géneros; en 1576 las de *Plauto;* en 1577 las de *Ciceron*, con difusos comentarios á sus *Epístolas*; en el mismo año las de *Calimaco de Cirene* y sus himnos y epígramas, con notas y comentarios; en el mismo año

tambien las de *Virgilio*, con todo género de notas; en 1578 *Centones de Homero y de Virgilio;* en el mismo año las obras completas de *Platon;* en 1579 los idilios, epígramas, etc., de *Teócrito y demás poetas griegos*, con gran lujo de notas; en 1581 las de *Herodiano*, con comentarios; en el mismo las de *Plinio el jóven;* en 1585 las de *Aulo Gelio y Macrobio;* en 1587 los *Críticos griegos*, con notas; en 1588 las obras de *Dionisio de Alicarnaso;* en 1589 las de *Diccarco*, en griego y en latin; en 1592 las de *Dion Casio*, las de *Apiano* y las de *Xiflino*, en griego y en latin; en 1593 los discursos y cartas de *Isócrates*, en griego y en latin, con notas; y en 1594 las historias escogidas de *Memnon*, en griego y en latin, y otros muchos escritos de autores antiguos.

Todo esto no fué mas que una débil parte de los trabajos de la Reforma en favor de la antigüedad clásica; pues durante el curso del siglo XVI, las prensas protestantes de Leipzig, Basilea, Amsterdam y Ginebra rivalizaron en actividad con las de Estienne para reproducir las obras de los paganos de Roma y de Atenas. ¿Qué os parece, pues? ¿Prueban estos hechos incontestables que los reformadores y reformados fueron, como se quiere suponer, enemigos del Renacimiento? ¿No demuestran mas bien el entusiasmo universal de aquella época en favor de la antigüedad pagana, y especialmente la importancia grande que la Reforma daba á la consigna de sus gefes: *Sembrad humanistas y cogereis protestantes?*

CAPITULO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. (*Fin.*)

Reprobacion de la filosofía y de la poesía de la libertad de pensamiento. — Leon X y Paulo II. — La libertad de pensar conduce al Protestantismo. — Exactitud de la consigna de los gefes de la reforma. — Vermiglio. — Curion. — Dudith. — Gilberto de Longueil. — Otros nombres. — Las familias Gentilis y Beccaria. — Averrani. — Landi. — Juicio acerca de toda esta generacion de humanistas.

El estudio apasionado de los autores antiguos producia indudablemente un gran desprecio al Cristianismo y una escesiva admiracion por la antigüedad pagana; de cuyo doble sentimiento nacian la impaciencia en sufrir el yugo de la doctrina católica y el deseo de la libertad de pensamiento, la cual venia á perfeccionarse en el Protestantismo. De aquí el hecho harto notable y no menos doloroso de una multitud de renacientes, que pasaron del Catolicismo al Protestantismo á fin de *socratizar* á su placer.

Ya desde principios del siglo XVI, ó sea en 1512, habia Leon X condenado solemnemente la nueva filosofía y poesía, declarando que estaban dañadas hasta en sus raices: *Philosophiæ et poeseos radices esse infectas*. Sus sucesores, y en particular Paulo II, reprimieron enérgicamente á los propagadores de la libertad de pensamiento en Italia. «Hubo un Papa, dice el protestante Leibnitz, bastante *caprichoso* para formar, como formó, una especie de Inquisicion contra los *poetas* en los tiempos en que

las buenas letras principiaban á renacer: *Creyó que aquellos querian restablecer el Paganismo*, pero todos se burlaron de sus sospechas.» Tantos son aquí los errores como las palabras. Paulo II no era un Papa terco ni caprichoso, sino el guardador celoso y vigilante de la fe. En el segundo cuaderno de esta obra vimos que no proscribió los poetas, sino los filósofos de la academia pagana de Calímaco; y ninguno se burló de sus sospechas, porque eran muy fundadas, tanto que sus sucesores tuvieron que desterrar, y con razon, de Italia el platonismo y la filosofía griega.

Sin embargo, los gérmenes de esta filosofía, así como el cultivo ardiente del paganismo literario, dieron su fruto en Italia y en los demás paises que habian permanecido católicos. Citemos algunos ejemplos. Hemos visto á todos los gefes del Protestantismo llegar, por medio del estudio de la antigüedad, á la *emancipacion del pensamiento*, y les hemos oido recomendar dicho estudio como un medio escelente para formar el ejército de los librepensadores. Su instinto, pues, y su esperiencia no los engañaba.

Pedro Mártir Vermiglio, que nació en Florencia el año 1500, habia mamado leche pagana; pues su madre, como muchas señoras italianas de aquella época, se habia apasionado de la bella antigüedad. Ella misma, pues, enseñó á su hijo la lengua latina, haciéndole estudiar las comedias de Terencio. Desde la escuela de su madre, ó mas bien de dicho autor latino, pasó Vermiglio á estudiar, bajo la direccion de Marcelo Virgilio, célebre renaciente que enseñaba entonces el latin á la jóven nobleza florentina, y allí tuvo por condiscípulos á Francisco de Médicis, Alejandro Caponi y Pedro Vettori.

Este último, en medio de su apasionada admiracion por la antigüedad, adquirió tal odio á la Edad media, mejor dicho, al Cristianismo, que, siendo embajador de

su república, escribia lo siguiente: « Si vemos muy pronto á los turcos invadiendo la Italia, *tanto mejor*, pues no puedo sufrir la intolerante ceguedad de los sacerdotes: no hago mencion del Papa, el cual si no fuera sacerdote, seria, á no dudarlo, un grande hombre (1).» Un escritor protestante añade lo siguiente acerca de esto: « Aquí, segun se advierte, no se trata del gefe, sino de los ministros de la Religion: no se trata de algunos abusos del poder, sino del carácter mismo que constituye el sacerdocio y da accion á las conciencias; *esto es lo que se impugna* (2).»

Vermiglio, con el alma impregnada de las doctrinas de la antigüedad, y apenas instruido ligerisimamente en los conocimientos cristianos, entró en el convento de dominicos de Fiesola y se aplicó con ahinco á la elocuencia. Pasados tres años, fué enviado á Padua, donde estudió la filosofía de Aristóteles; pero, convencido de que no podia ser bien conocida estudiándola como Santo Tomás, aprendió el griego, á fin de leer los escritos del filósofo de Estagira en su idioma original. Confiósele á la edad de veintiseis años el ministerio de la predicacion, que desempeñó con brillantez en las principales ciudades de Italia, sin que por esto le abandonaran sus gustos é inclinaciones juveniles. Como Lutero en Erfurth, Zuinglio en Viena y Calvino en Bourges, consagraba Vermiglio cuantas horas podia al culto de la bella antigüedad, al propio tiempo que componia sus sermones. Viósele, pues, enseñar alternativamente la filosofía y la poesia griega, y esplicar las obras de Homero en Berceil á ruegos de Benito Cusani, *con el cual pasaba noches enteras tratando de libros griegos.*

La fama de su mérito fué causa de que se le nombrara abad de Espoleto, y entonces fué cuando vinieron á parar

(1) Mr. Artaud, *Maquiavelo*, tomo I, pág. 245.
(2) Mr. Matter, *Historia de los doctores moralistas*, tomo I, pág 114.

á sus manos los *Comentarios de Bucer sobre los Evangelios*, y el Tratado de Zuinglio acerca *de la verdadera y falsa religion*. El Protestantismo, saliendo al encuentro á la libertad de pensamiento, es como un relámpago que viene á chocar con otro. Vermiglio, pues, que como otros muchos habia aspirado á dicha libertad en sus estudios paganos, se sintió impulsado irremisiblemente hácia el Protestantismo, y el predicador católico se convirtió en el púlpito en libre pensador. Grande fué el escándalo producido por sus doctrinas, y no menor la obstinacion de Vermiglio en sostenerlas.

Una noche fué á buscar á sus amigos los renacientes Pablo Lancisi, maestro de lengua latina en el colegio de Verona, y Antonio Flaminio, Juan Valdés y Galeas Caraccioli. Animado por ellos dejó secretamente la Italia, marchó á Zurich, luego á Estrasburgo, donde se casó, pasó á Inglaterra, de allí á los Paises Bajos, en seguida á Ginebra, y por último volvió á Zurich, donde murió en 1562.

Algunos años despues vemos á otro renaciente, siguiendo los pasos de Vermiglio, marchar á Alemania á dar amplio desarrollo á la libertad de pensamiento. Este fué el famoso Curion, que nacido en 1503 y alimentado con la prosa y poesía pagana, se hizo luterano á la edad de veintidos años. Emprendió su viaje con dos de sus amigos, animados de iguales sentimientos, y llamados Jacobo Cornelio y Francisco Guarini, los que llegaron á ser *ministros del santo evangelio* (de la razon), y Curion profesor de bellas letras en Lausanne y en Basilea. Tito Livio, Ciceron, Apiano, Juvenal y Plauto, sus maestros en la infancia, fueron los compañeros inseparables de su vida y los modelos de su muerte, ocurrida en 1569.

Al escribir la historia de un gran número de renacientes la pluma traza involuntariamente el dicho célebre

de Erasmo. Paganizados aquellos desde la infancia, tendian al Protestantismo como tiende el polluelo á romper el cascaron en que se halla encerrado, para respirar el aire libre. Discípulos todos ellos de Erasmo, deseaban la aparicion de Lutero que los emancipara: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.* El famoso Dudith nos ofrece un nuevo ejemplo de esta misma verdad. Nacido en Hungría en 1533, recibió en su país la primera tintura de las letras, y fué á Italia á *perfeccionarse* en la filosofía y en la literatura. En Venecia, en Padua y en Florencia tuvo por maestros á los mas célebres renacientes, como eran Manucio, Robertelli y Vettori.

Llegó á apasionarse de Ciceron hasta tal estremo que jamás se separaba de él, como no se separa la sombra del cuerpo; habiendo escrito tres veces de su misma mano todas sus obras á fin de aprender con toda solidez sus doctrinas, y adquirir con mas seguridad su estilo. Dudith luego que dejó la Italia marchó á París, donde se dedicó á la filosofía bajo la direccion de un célebre renaciente llamado Francisco Vicomercato; pero entregándose al mismo tiempo, como todos los demás de quienes hemos hecho memoria, á su inclinacion á la antigüedad pagana, y estudiando la literatura griega con el conocido maestro Angel Caninio.

Enriquecido Dudith con estos conocimientos, débil escudo contra las pasiones del corazon, y sobre todo contra el orgullo del entendimiento, volvió á su país y obtuvo una canongía en Estrigonia. No tardó en considerar el Protestantismo como el complemento de la emancipacion del hombre y como representante del progreso. Dudith sacudió, pues, el yugo de la autoridad y entró en el Protestantismo por la puerta del matrimonio. Una vez ya en el terreno de la libertad, pudo *socratizar* á sus anchuras; de luterano se hizo sociniano, y despues de una corta deten-

cion en esta secta, continuó su marcha, negando hasta las verdades fundamentales del Cristianismo, y concluyó por adormecerse en la indiferencia; en cuyo estado, último término del Racionalismo, vino á cogerle la muerte el dia 23 de Febrero de 1589.

Dudith pagó su tributo á la antigüedad clásica, dando á la Europa un volúmen en folio de *Comentarios sobre la Metereología de Aristóteles*, de *poesías* latinas arregladas al gusto de la época, y de *cartas* dirigidas á los principales gefes de la Reforma.

Añadamos á este ejemplo el de Bullinger. Habiendo nacido en 1504, en el canton católico de Lucerna, en Suiza, fué dedicado á los estudios por su padre, que no carecia de conocimientos. Mas en aquellos tiempos, dice su biógrafo protestante, no se esplicaban á la juventud los autores paganos, y por consiguiente *los estudios eran casi nulos en todas partes*. Bullinger, pues, fué enviado á la edad de doce años al ducado de Cléveris, á la escuela de Mosellanus, célebre renaciente, conducido como otros muchos al Protestantismo por el estudio de la antigüedad pagana. Bullinger se entregó, bajo la direccion de aquel nuevo maestro, al estudio de la bella antigüedad: pasó de Cléveris á Colonia donde, al paso que aprendia la lógica, se dedicaba á la imitacion de Lutero y de Zuinglio, y al comercio de las musas; devoró las obras de Aulo Gelio, Macrobio, Quintiliano, Plinio, Solin, etc.; llegó, sin embargo, á ordenarse de sacerdote, y fué cura párroco de su país. Cuando estalló el Protestantismo, renunció Bullinger al sacerdocio, volvió al culto de la bella antigüedad, se hizo protestante, se casó, fué nombrado ministro, y llegó á ser sucesor de Zuinglio (1).

(1) Ea tempestate studia fere erant nulla ubivis locorum... papistico sacerdotio valedicens litteris se denuo addixit, etc. — Melch. Adam, *Vit erudit.*, tomo I, pág. 227.

En la misma época nos presenta la Holanda un nuevo ejemplo de la influencia de los estudios paganos en la fe de la juventud. Efectivamente, en 1503 nació en Utrecht Gilberto de Longueil. Dotado de un gran entendimiento, el jóven estudiante oyó á sus maestros ensalzar hasta las nubes los autores paganos que estos le esplicaban, y se apasionó de aquellos grandes modelos, aprendiendo á fondo su idioma. Marchó despues á Italia para perfeccionarse en el conocimiento de la antigüedad, y allí se convenció de que para adquirir buenas ideas era preciso pensar como los grandes genios de la Grecia y de Roma, cuyas alabanzas habia oido resonar en todos tonos en Florencia, Venecia y Padua.

Al volver á su país, háblasele de hábiles humanistas que en nombre de Platon y de Aristóteles atacaban la enseñanza católica. La verdad no podia menos de estar de parte de la ciencia y de las luces, y no de la ignorancia ni de la barbarie, y aquellos humanistas se llamaban Ulrico de Hutten, Lutero, Camerario y Melanchthon. Longueil se afilia en su partido, se hace protestante, y una vez en su centro, en el seno de la reforma, prepara á los demás el camino que él habia seguido, consagrando veinte años de vigilias á traducir, anotar y comentar la vida de Apolonio de Tyana por Filóstrato; las Metamorfósis de Ovidio, las cartas de Ciceron, las vidas de Probo y las comedias de Plauto. Con este tesoro de méritos, y sin su fe de bautismo, compareció Longueil ante Dios al principio del año de 1543.

Pudiéramos aumentar mucho mas todavia este catálogo, y demostrar con nuevos ejemplos, tomados de todos los paises, la exactitud de la consigna dada por los gefes de la Reforma: «*Sembrad humanistas y cogereis protestantes.*» Bástenos nombrar en Inglaterra á Milton; en Alemania á Cisner y Schuler, que tomó el nombre

de *Sabino;* en Francia á Lefèbvre de Caen, la Ramèe, Barthèlemy Aneau, Cordier y Chandieu, y en Italia á Gregorio Leti, y á aquel Averani de Florencia, que á puro estudiar la antigüedad llegó á ser no solo protestante, sino estóico. Se podrá calcular lo que era, sabiendo que nos dejó ochenta y seis disertaciones sobre los epígramas griegos; veintiseis sobre las tragedias de Eurípides; cincuenta y ocho sobre las obras de Tucídides; treinta y una sobre las de Tito Livio, y noventa y dos sobre las de Ciceron. Nunca cuando paseaba dejaba de declamar versos de Homero, de Pindaro ó de Tíbulo, y para coronar sus trabajos tradujo al griego los escritos de Salustio.

Algunas veces tambien familias enteras pasaban del Renacimiento al Protestantismo. Así, pues, vemos la de Gentilis, de la Marca de Ancona, atravesar las fronteras de Italia y dar al Protestantismo helvético no solo adeptos sino apóstoles: vemos tambien á un individuo de la antigua familia Beccaria, de Florencia, apasionada de la antigüedad pagana, dejar su ciudad natal, abrazar el Protestantismo y establecerse en Dinamarca, donde tomó el nombre de Becker y llegó á ser gefe de una familia que existe todavía. En Francia vimos en pos de Calvino á Bèze, Cordier, Farel, Ramus y al famoso Dolet, que dió tan raudo vuelo á su libertad de pensamiento, que de errores en errores vino á parar en la impiedad mas repugnante. Era Dolet amigo íntimo de *Hortensio Landi*, renaciente tambien, acerca del cual escribió un autor contemporáneo algunas líneas que revelan lo que por punto general era aquella generacion de humanistas. «En Bolonia, dice aquel, conocimos á fondo á Hortensio Landi, que en Lyon nos repitió la siguiente máxima: Cada uno elige las lecturas que le agradan; yo por mi parte solo amo á Cristo y á Ciceron, y ambos me bastan.» Por lo demás nunca tenia en las manos á Cristo, y solo Dios sabe si lo tenia

en el corazon. Lo que sí sabemos de su misma boca es que, cuando huyó de Italia y vino á Francia, no trajo para solaz de su viaje ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento, y sí las epístolas de Ciceron. No nos hubiéramos tomado el trabajo de hablar de este hombre ni de su muerte, digna de su vida, ni de su molicie, ni de sus costumbres nada religiosas, si no supiéramos, por haberlo visto con nuestros ojos, que tienen los mismos vicios y el mismo orgullo todos esos *mímicos imitadores de Ciceron* (1).»

Como se puede muy bien suponer, Landi se hizo protestante.

(1) Nobis Bononiæ intus et in cute cognitus est; Lugduni vero hoc nobis repetebat apophtegma: «Alii alios legunt, mihi solus Christus et Tullius placent; Christus et Tullius solus satis est.» Sed interim Christum nec in manibus habebat nec in libris; an in corde haberet, Deus scit. Hoc nos ex ore scimus, illum cum in Galliam confugeret, neque Vetus neque Novum Testamentum tulisse pro itineris et miseriæ solatio, sed familiares epistolas M. Tullii. Hujus et fortunam tali vita dignam, et levitatem et mollitiem et mores minime religiosas, paucis descripturi fueramus, nisi eadem improbitate ac petulancia esse sciremus omnes quotquot hujusmodi propius nosse contigit, ex istis simiis Ciceronis. — Joan. Ang., Odonus *epist.*, 29 de Octubre de 1535, Argentorat. *Memorias de Niceron*, art. *Dolet*.

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo provino del Renacimiento. — Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle. — La libertad de pensamiento nació del estudio de la antigüedad, así como el desprecio del Cristianismo y la rebelion contra la Iglesia. — Consigna de los gefes del Protestantismo. — Testimonio de Beda, doctor de la Sorbona. — Desprecio con que Erasmo y los renacientes miraban á los Doctores y Padres de la Iglesia que no sabian el griego. — Refutacion. — Testimonio del Conde de Carpi. — Su carta á Erasmo. — El Renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo. — Estado de la Alemania antes y despues del Renacimiento. — Efectos de los estudios paganos en las almas. — Conclusion.

Por una parte acabamos de demostrar que los gefes de la Reforma fueron apasionados discípulos y ardientes propagadores del Renacimiento filosófico y literario, y por otra hicimos ver que consideraban el estudio de la antigüedad griega y romana como un medio poderoso de predisponer los ánimos para el Protestantismo, habiéndonos revelado los hechos la exactitud de sus vaticinios. ¿Mas no es exagerada la parte que atribuimos aquí al Renacimiento? ¿Son tan demostrativos como parecen los ejemplos que hemos citado y los infinitos que pudiéramos citar todavía? No nos toca á nosotros responder, sino á la historia.

El autor protestante Gottlieb Buhle se espresa de este modo en su *Historia de la filosofía:* « Durante la Edad media, en la que el hombre estaba privado de todo género de conocimientos científicos, dominado por una ciega

credulidad, y sumido cada dia mas en la barbarie, cesaron para nosotros la literatura y filosofía de la antigüedad, del mismo modo que las tinieblas suceden á un hermoso y claro dia. *La historia moderna del entendimiento humano principia con el estudio de la literatura antigua.* El marcado contraste del gusto esquisito que dirigia á los artistas, poetas, historiadores y retóricos antiguos, *y de la libertad de pensamiento que guiaba á los filósofos*, con los caractéres de barbarie que la gerarquía (1) y la escolástica habian impreso en todas las producciones de los siglos en que dominaron, hizo que el hombre sintiera vivamente *la ignominiosa opresion bajo la cual habia gemido hasta entonces* (2).»

Despues de recordar el increible ardor con que se estudiaban los autores antiguos, tiene buen cuidado de añadir que de este estudio nació la libertad de pensamiento, y que entonces se trabó el duelo entre el principio de autoridad y el de independencia intelectual, es decir, entre la Iglesia y los humanistas. «De aquí, dice, surgieron acontecimientos cuyo resultado necesario debia ser la propagacion de las luces y *la libertad de pensamiento. La lucha fué verdaderamente dilatada entre la gerarquía y los que, iluminados por la lectura de los Griegos y Romanos*, rasgaron el velo con que la Iglesia cubria su sistema, descubriendo su perversion, y demostrando el ningun fundamento de sus pretensiones... *Ella, pues, no pudo evitar el desprecio de todas las personas ilustradas desde el momento en que se consultaron las obras originales de los Griegos... La filosofía moderna data del restablecimiento de los antiguos* (3).»

(1) Leed *la Iglesia.*

(2) *Historia de la Filosofía moderna*, seis tomos en 8.°— Introduccion, pág. 2.

(3) *Id.* ibid., pág. 4.

Inútil es aquí todo comentario, pues este precioso testimonio revela claramente el pensamiento íntimo de los reformadores, el fruto que se sacaba de los estudios clásicos y la exactitud de su consigna. Insistiendo el autor en este punto fundamental, nos describe el medio de que los gefes del Protestantismo, auxiliados por el Renacimiento, se valieron para inaugurar el reinado de la libertad de pensamiento: «Las luces, dice, cuya antorcha habian avivado en Italia el Renacimiento y el estudio de la literatura y filosofía de los antiguos, esparcieron tambien *su bienhechora influencia* en los paises vecinos, y especialmente en Alemania. A fines del siglo XV y á principios del XVI contaban los sábios italianos entre sus discípulos un gran número de extranjeros, que estudiaban, bajo su direccion, las obras clásicas de la antigüedad, y que cuando volvian á su país natal, esparcian los *gérmenes* de los conocimientos mas profundos, que no tardaban en desarrollarse entre sus compatriotas, y *en dar abundantes frutos* (1).»

Al ver las novedades y el espíritu de independencia que, al abrigo de los Griegos y Romanos, se ostentaban en todas partes, el principio cristiano de fe y de autoridad daba el grito de alarma y combatia con vigor; pues desde luego se conocia que en ello habia mas que una cuestion de forma y de literatura. «Sin embargo, continúa el autor, la penosa lucha que Petrarca, Bocacio, los sábios griegos y sus amigos tuvieron que sostener en Italia contra la barbarie de la teología escolástica, contra *las pretensiones de la gerarquía* y contra las tinieblas de la supersticion, hubo necesariamente de estenderse á los paises vecinos. Así que los hombres *ilustrados* de dichas naciones se dedicaron *á hacer notar la nulidad de la es-*

(1) *Historia de la Filosofía moderna.* — Introduccion, pág. 4.

colástica, y á abrir los ojos del pueblo, ya por medio de críticas burlescas, ya por medio de declamaciones formales acerca de la ignorancia, preocupaciones, pereza, libertinaje y escándalos de los monges, y *á demostrar la apremiante necesidad de reformar los estudios literarios*, y de introducir una filosofía menos absurda. Era necesario purgar la tierra de todas las malas yerbas que la cubrian, y este trabajo era el mas meritorio de cuantos podian emprenderse en aquella época, pues *preparaba los ánimos á recibir una nueva filosofía* (1).

Una vez planteada la táctica de reducir al desprecio la Edad media, y ensalzar hasta la admiracion la antigüedad pagana, ved aquí los resultados. El historiador filósofo añade: « Desde que se introdujo *el estudio de los idiomas antiguos y de los escritores profanos*, se notó con estrañeza la diferencia enorme que mediaba entre la filosofía antigua, adquirida en sus primitivas fuentes, y la escolástica dominante; viéndose cuán deforme era esta, y cuán atractiva aquella para la razon. Los sábios, pues, tuvieron precision de estudiar la Biblia y los antiguos Padres de la Iglesia, y de estudiarlos en su idioma original. Sus trabajos les dieron á conocer, por una parte, la notable diferencia que existia entre el Cristianismo evangélico y la antigua constitucion de la Iglesia, y por otra entre la teología dogmática moderna y el Pontificado.

» Semejante descubrimiento no pudo menos de producir en las creencias religiosas de los teólogos instruidos y razonables una revolucion no menos grande que la que en materia de filosofía habia sido consecuencia de la restauracion de las bellas letras de la antigüedad... La indignacion, pues, de las personas ilustradas del pueblo no pudo menos de aumentarse á medida que el estudio de la

(1) *Historia de la Filosofía moderna*, tomo II, pág. 403.

antigua literatura clásica, de la Biblia en su lengua original, y de la primitiva historia de la Iglesia se generalizó en Alemania. Dicho estudio les suministró las armas mas terribles de cuantas pudieron emplear contra la gerarquía, y *no es por lo tanto estraño que los primeros ataques dirigidos contra ella por Martin Lutero en* 1517, *tuvieran un resultado mas feliz de lo que se podia esperar* (1).»

Como es consiguiente, el escritor protestante se estasía ante tan bellos resultados; bendice el Renacimiento, al cual le son debidos, y recuerda con gozo, mezclado de orgullo, la profunda sabiduría y la inmensa trascendencia de la consigna de los gefes de la Reforma: *Sembrad humanistas y cogereis protestantes.* «Como que en el espíritu del Protestantismo, dice, entraba el hacer que progresara el espíritu filosófico, los reformadores Lutero, Melanchthon, Zuinglio, Calvino, Bullinger Ecolampadio, Camerario, Eobano Hesso y otros sábios, ligados entre sí para llegar al mismo fin, se hallaron en una situacion tal, en medio de los grandes intereses de la Reforma, que casi les era imposible hacer otra cosa mas que *recomendar eficazmente el estudio de las lenguas antiguas, como el medio mejor de conducir á una teología mas razonable* (2).»

Si, resumiendo este testimonio perentorio, se forma el inventario de los beneficios producidos y por producir del estudio asiduo de la antigüedad, se halla, segun el parecer de los gefes del Protestantismo, la libertad de pensamiento, el desprecio de la enseñanza y de la autoridad católica, la prueba de que la filosofía y literatura cristiana no son mas que barbarie, el hecho de haber cai-

(1) *Historia de la Filosofía moderna*, tomo II, pág. 416.
(2) *Id.*, tomo II, pág. 423.

do la Iglesia en la corrupcion y en el error, y la necesidad de reformar todo esto, no consultando la tradicion, los escritos de los doctores, ni la Biblia interpretada por la Iglesia, sino leyendo cada uno en el griego ó en el hebreo las obras de los Santos Padres y la Escritura, y esplicándolos segun los testos originales bajo la inspiracion de la libertad de pensamiento.

A los autores protestantes se unen los escritores católicos para confirmar los resultados del estudio favorito de la antigüedad pagana. Ya en 1529 se espresaba del siguiente modo el Dr. Beda, uno de los mas ilustres de la Sorbona, reprendiendo á Erasmo sus injurias á los siglos cristianos: «¿Qué hubieran valido los antiguos doctores católicos, si hubieran ignorado el griego? No sé nada, dice Erasmo.» Ved, pues, lectores, con qué jactancia este escritor, Lefèbvre d'Etaples, y casi todos los discípulos de Lutero, se colocan sobre los doctores puramente latinos. En efecto, segun Erasmo, deben tenerse por de ninguna importancia en teología los Pontífices San Leon I, S. Leon III, S. Gregorio el Magno, S. Isidoro, Alcuino, Raban, Aymon, S. Anselmo, S. Bernardo, Hugo y Ricardo de S. Victor, Pedro Lombardo, Guillermo de Auxerre, Santo Tomás, S. Buenaventura, Alejandro de Hales y sus ilustres compañeros! ¿Qué valor, dice Erasmo, podian tener en materia de teología todos aquellos hombres, si no conocian la gramática griega?— Esto equivale á decir que casi ninguno; y no considera que si los Griegos tienen su gramática, los Hebreos la suya y nosotros la nuestra, solo hay para todos una teología única é igual, y toda ella, en cuanto el Espíritu Santo lo ha creido conveniente, ha sido infundida ó se halla felizmente traducida al idioma latino!

«¿Creeis que Erasmo da á S. Gregorio el sobrenombre de Magno? Nada de eso. — Locuras é insulse-

ces (1) son á sus ojos las obras del inmortal Pontífice. Él, dice, no sabia el griego, y yo conozco este idioma y tambien el hebreo; por consiguiente su autoridad y la de los demás autores ó doctores latinos es nula en materia de teología (2). Preciso es responderle: Si no creeis en ninguno, creed al menos en las obras de teología que nos dejaron los doctores puramente latinos, y en los inmensos frutos producidos por las semillas de las letras, esparcidas en el campo de la Iglesia latina. Comparad luego con ellos los resultados que para la santa Iglesia han dado, á pesar de todos sus idiomas, Lutero, Lefèbvre, Ecolampadio, Melanchthon y demás *bilingües* y *trilingües*, tan envanecidos con su saber, en los diez años que hace domina el furor lingüístico (3). Tus obras, ó Erasmo, y las de aquellos escritores, son monumentos auténticos y tristemente célebres que comprueban esta verdad (4).»

Estas voces de alarma, que partieron de la primera universidad de Europa, hallaban en Italia misma ecos poderosos entre los católicos inteligentes, que habian sabido evitar el torrente general de las ideas paganas. Oigamos entre ellos á un hombre de mundo, literato hábil é individuo de la corte de Leon X. El célebre conde Alberto de Carpi decia á Erasmo, hace tres siglos, lo mismo que hoy decimos nosotros; siendo de notar que nadie lo

(1) Aut fatua sunt, aut insulsa, Gregorii vere Magni litteraria monumenta.—Idem.

(2) Quid poterat, ait Erasmus, in re theologica absque linguæ græcæ peritia, qua et hæbraica præter latinam instructus sum, Gregorius aut alii quilibet latini scriptores et doctores?—*In librum supplicationum Erasmi.* En 4.°; edicion de 1529, pág. 71.

(3) Et appende quid bonæ frugis, suis linguis Faber, Lutherus, OEcolampadius, Melanchthon et bilingües aut homines trilingües cæteri linguis variis gloriantes, nunc à decennio ex quo plus quam antea emergere cœpit linguarum studium, in ipsam involverint Sanctam Ecclesiam, etc.—Id.

(4) Id.

hallaba estraño, ni nadie llegó á acusarle de que ultrajaba á la Iglesia. Su magnífica carta fija los puntos siguientes: 1.° El estudio de la literatura antigua no es *esencialmente* malo; 2.°, sin embargo es un alimento vano que debilita el temperamento moral; 3.°, llena de vanidad á los que á él se dedican; 4.°, hace concebir desapego á los estudios formales y desprecio hácia la ciencia católica; 5.°, forma hombres ligeros sin fuerza de resistencia contra el error; 6.°, exalta el orgullo é induce á la independencia y á la rebelion; 7.°, viene á ser la verdadera causa del Protestantismo.

«La Alemania, afirma, está en combustion, y el resto de Europa sobre un volcan; y tú dices, Erasmo, que la primera causa del mal es la conducta escandalosa de algunos sacerdotes, el orgullo de algunos teólogos y la insoportable tiranía de algunos monges. No disputaré yo que no tenga el torrente devastador otros afluentes; pero la causa primera del mal está en otra parte, y tú mismo lo reconoces así, cuando dices: *El principio de todo esto es la guerra de los teólogos contra los idiomas y las bellas letras* (1).

»*Tal es la causa verdadera del mal.*

»De allí provino el odio entre los legistas y los teólogos, por una parte, y los renacientes por otra. De allí tambien surgió la querella de Reuchlin, primera emanacion del torrente impuro, de la cual puedo hablar, por lo mismo que no fuí estraño á la cuestion. Gracias á mis relaciones con hombres eminentes, favorecí demasiado los

(1) Sed alia præfecto magis fecerunt locum huic tempestati, quæ et tu non inficiaris cum ais: Principio erat cum linguis ac bonis litteris bellum theologorum. Illa enim verius origo fuit.— *Alberti Pii, Carporum comitis illustriss., ad Erasm. responsio.* In 4.° Romæ, 1526, pág 38. — Erasmo mismo así lo reconocia: Fons rei malus est, odium bonarum litterarum et affectatio tyrannidis.— *Opp. Lutheri*, Ienæ, tomo I, pág. 314.

intereses de Reuchlin para con el Papa Leon X, y prueba de ello son las cartas que aquel me escribió. De allí salieron las *Cartas de los hombres oscuros*, que entregaron á la irrision general á los teólogos que no hablaban el buen latin. De allí tambien provino, y tú ingenuamente lo confiesas, el haberse convertido en favorecedores de Lutero *todos los aficionados á la bella literatura*. Tal fué la causa de tamaños males (1).

»Lutero, de suyo temerario, y apoyado además por semejantes patronos, no puso límites á su audacia y orgullo. ¡Cuántas desgracias, Dios mio, hubieran ahorrado al mundo aquellos campeones de Lutero en su lucha contra la teología católica, *si no se hubieran dedicado tan apasionadamente al estudio de las bellas letras!* ¡Cuánto mejor no fuera que jamás las hubiesen aprendido, que valerse de ellas para promover el vasto incendio que puso en conflagracion toda la Alemania! ¡Cuánta ventura habria esta reportado, si las bellas letras no hubieran atravesado los Alpes, y si los Alemanes, contentos con su idioma materno ó con una lengua latina, cualquiera que ella fuese, no hubiesen suscitado entre sí tan atroces disensiones! ¡Cuánto mejor hubiera sido hablar mal y pensar bien, que propalar con elegancia doctrinas impías y trastornar toda la república cristiana! ¡Cuánto mejor era haber cometido barbarismos y solecismos, que abolir la verdadera religion y las costumbres de las generaciones anteriores!

»Tú sabes que antes de que las bellas letras invadieran la Alemania, reinaban en ella la paz, la union y la tranquilidad; los Alemanes se distinguian por su gravedad, constancia, modestia y amor á los estudios sérios, y en-

(1) Inde igitur demum factum est, quod et tu ingenue fateris, ut quotquot vestratum amabat bonas litteras, se Lutheri nascenti furori fautores exibuerint. Hæc causa tantorum malorum fuit. — *Id.*

tre ellos habia filósofos distinguidos, ilustres matemáticos, teólogos eminentes, religion admirable, esquisita piedad y felicidad casi inalterable (1).»

Ved aquí el efecto de la educacion cristiana de la Edad media. Así como el aroma indica la naturaleza de la flor, así aquel olor de vida, difundido en toda la sociedad, manifestaba la clase de educacion que la habia formado. Observad ahora los efectos de la nueva enseñanza. «Hoy, continúa el ilustre escritor, todo ha cambiado; en vez de paz tenemos guerra; en vez de tranquilidad, tumulto; en vez de calma, tempestad. ¿Qué ciudad hay tranquila? ¿Qué casa, mejor dicho, deja de ser teatro de disensiones intestinas? La guerra existe entre esposos, entre padres é hijos, entre hermanos, y entre señores y súbditos. Unos permanecen católicos, otros se hacen herejes. En todos los paises teneis, en vez de leyes, rapiñas, saqueos y homicidios; en vez de pudor, violaciones de vírgenes consagradas á Dios y lupanares; en vez de formalidad, ligereza y burla; en vez de disciplina, licencia; en vez de estudios serios, charlatanismo y petulancia; en vez de modestia, arrogancia, altercados y disputas; en vez de religion, herejía y blasfemias; y en vez de felicidad, la suprema desdicha (2).»

El escritor que citamos, hace, al reconocer como nosotros que el estudio de las letras antiguas no es esencialmente malo, las mismas salvedades que nosotros hacemos, mostrando al propio tiempo el vacío y peligro de dicho estudio, é indica las precauciones de que debe estar ro-

(1) Antequam enim Germaniam bonæ litteræ invasissent, pax, quies, tranquilitas, singularis gravitas Germanis aderat. Constantia, modestia, studia optimarum disciplinarum, philosophi non ignobiles, mathematici clarissimi, theologi egregii, religio admiranda, pietas eximia, felicitas summa. —*Id.*, página 29.

(2) *Id.* ibid.

deado, so pena de ser siempre lo que fué desde el principio, es decir, un manantial inagotable de calamidades y de errores.

«La gramática, dice, la retórica y la poesía son sin duda cosas útiles y buenas; *pero no hacen sábio al hombre*, y antes por el contrario convierten en arrogantes y presuntuosos á los que esclusivamente se dedican á estudiarlas, y prueba de ello son los compañeros de Lutero. No sucede lo mismo con los estudios serios. La filosofía es tan superior á la elocuencia, como la rectitud de juicio á la facilidad de elocucion; como la sabiduría al charlatanismo, y como la razon á la lengua. Silenciosos y mudos podemos ser muy sábios; pero, sin el estudio de la sabiduría y sin el conocimiento de las cosas, no podemos ser hombres sino en el nombre solo. No usemos, pues, las cosas al revés, y hagamos que el lenguaje esté subordinado á la razon, y la elocuencia á la sabiduría. *Es un absurdo sacrificar el manjar al condimento;* la sabiduría, y no la elegancia del discurso, es la que conduce á la felicidad (1).»

Imposible nos parece caracterizar mejor el vacío que dejó en las almas el Renacimiento y el sistema de estudios por él introducido. *Antes de él la educacion era totalmente científica; despues se hizo completamente literaria: la educacion era en la Edad media un curso contínuo de filosofía; desde el Renacimiento viene siendo un curso continuado de retórica.* En la Edad media se aprendia á pensar antes que á escribir; despues vino á suceder todo lo contrario. Entonces la educacion, que era cristiana, formaba hombres de su época y de su país; despues solo ha formado visionarios ó utopistas, haciéndose pagana por completo. Entonces producia hombres de accion y desin-

(1) Pág. 138.

teresados; despues solo ha producido, segun espresion de Erasmo, *charlatanes de verso y prosa.*

Mas oigamos otra vez al noble escritor citado, pues no hablaria mejor en favor nuestro si le hubiésemos asalariado para ello: «El estudio de la elocuencia es frecuentemente un obstáculo para el estudio de la filosofía y de la religion. En efecto, el hombre es harto débil para adelantar en muchas ciencias á la vez; pues lo que da á la una, tiene que tomarlo de la otra. Convirtiendo por lo tanto el arte de bien decir en objeto principal de sus estudios, hay necesidad de invertir tiempo en estudiar las bellezas del idioma, las propiedades de las palabras, las observaciones sobre el modo de espresarse, los giros de Ciceron y los preceptos de Quintiliano. Así, pues, se viene á caer desde lo mas importante, que son las cosas, en las palabras; desde lo formal en lo ligero; desde lo verdadero en lo deslumbrador. En vez de leer los escritos de los filósofos, hay que estudiar los de los historiadores; los poetas paganos, en vez de los teólogos; los autores de fábulas, en vez de los escritores que tratan de las ciencias mas graves (1).

»*Por esta razon, á menos que uno se dedique á dicho estudio con prudencia y parsimonia, jamás el beneficio recompensa la pérdida*, y esta verdad la confirma Salomon en las siguientes palabras: *Nada aprovecha buscar palabras; y el conocimiento de sí mismo produce el amor del alma.* El que solo anda á caza de palabras, se dará á conocer por la volubilidad de sus discursos; pero carecerá del conocimiento de las cosas, por mas que todos los profesores de locuacidad se arroguen el derecho de ha-

(1) Itaque à rebus maximis ad verba, à seriis ad ludicra, à veris ad apparentia transivit; historicos pro philosophis ethnicos, poetas pro theologis, fabularum scriptores pro gravissimis disciplinarum auctoribus legere cogetur. — *Id.* ibid.

blar de todo... Tan grandes son las pretensiones de esos retóricos y gramáticos, que por saber traducir tres ó cuatro palabras griegas, y adoptar algunas fórmulas sonoras, se creen capaces de enseñar lo que jamás aprendieron; escriben sobre todas materias libros adornados con títulos pomposos, que publican antes de haberlos escrito, y los escriben antes de haberlos concebido. En tan vanas obras no se halla jugo ni solidez, y sí simplezas y palabras vacías de sentido. ¿Qué han de dar de sí mas que viento, por mucho que se espriman, los odres llenos de aire (1)?»

El ilustre autor termina su carta volviendo á su punto de partida, y demostrando á Erasmo el mal que el Renacimiento causara á la religion al entregar al desprecio el Cristianismo filosófico, artístico y teológico, y al proporcionar prosélitos al Protestantismo. «Todos aquellos adoradores de la antigüedad, dice, infatuados con sus estudios paganos, apenas conocian de las ciencias sérias mas que algunas palabras, y estas las habian aprendido como los loros y las picazas á puro oirlas repetir. Sin embargo, cuanto mas las repetian, menos podian comprenderlas, y al propio tiempo se atrevian á burlarse de todos los que no poseian su elocuencia, aunque fueran los filósofos mas exactos ó los mas sabios teólogos, juzgándolos indignos de tocar á las ciencias sagradas por el hecho de no ser *bilingües* ni *trilingües* (2).»

El Renacimiento, pues, en sus relaciones con el Pro-

(1) Quamobrem nisi caute et sobrie hujusmodi studiis opera navetur, profecto jactura lucro non pensabitur... ¿Quid enim effundere possunt, quantumlibet vehementer exprimantur, inflati utres, nisi ventum et inane? *Id.*, pág. 139.

(2) «Attamen ipsi, omnes minus eloquentes rident, contemnum, etsi philosophi exactissimi theologique sapientissimi, indignosque putant sacras litteras adtrectare eo quod trilingües aut saltem bilingües non sint. *Id.* ibid.» — Para completar el Conde de Carpi la demostracion de su tesis, destruye el aserto de Erasmo, que atribuia el Protestantismo á los escándalos del clero y al orgullo de los teólogos.

testantismo, se halla todo él comprendido en estas palabras: «¿Hablais el latin de Ciceron? ¿Entendeis el griego? Si es así, desde luego sois grandes hombres y oráculos de la verdad; mas si ignorais dichos idiomas, aunque seais Tomases ó Bernardos, sereis ignorantes, garrulos y botarates, que no sabreis lo que digais y que no merecereis ninguna confianza (1).»

Ulenberg, historiador aleman de Lutero, usa el mismo lenguaje que el Conde de Carpi, y prueba hasta la evidencia que Lutero no fué mas que un verdadero renaciente (2).

(1) Modo Robinos, modo Erassos, barbaros appellitant, *ibid.* — *Beda in Erasmum*, præf., pág. 1.

(2) *Historia de vita, moribus, rebus gestis, studiis, etc., Lutheri*, 1622, edicion en 12.°, pág. 13 y 14.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS. (*Continuacion y fin.*)

La Sorbona y la universidad de Colonia. — Rodolfo de Lange levanta en Alemania la bandera del Renacimiento. — Condenacion de éste por los teólogos de Colonia. — Influencia de su escuela. — Su muerte. — Budeo en Francia. — Oposicion al Renacimiento. — Pasaje de Maimburgo. — Testimonio de Bayle. — De Mr. Cousin. — De Buhle. — De Zuinglio. — De Mr. Alloury y de Mr. Chauffour.

El Protestantismo provino de la libertad de pensar, y esta del Renacimiento. Para prueba de este hecho capital en la historia del mal presente, consignaremos aquí algunos nuevos testimonios mas significativos todavía, si es posible, que los que acabamos de referir.

Entre las grandes escuelas de teología del siglo XV se distinguian la sociedad de la Sorbona y la universidad de Colonia, cuyos doctores eran considerados, y con razon, como oráculos de la ciencia. Fieles depositarios del espíritu sólidamente católico de la Edad media, acostumbrados al estudio de las cosas divinas, y conocedores á fondo de la lucha eterna del mal contra el bien y de los principios y adelantos de las diferentes herejías; aquellos hombres de meditacion se llenaron de sobresalto al ver que la fiebre de la antigüedad pagana se iba apoderando de toda la Europa literaria.

Para contrarestar tan funesta tendencia no esperó Colonia la esplosion del Protestantismo, y atacó el mal en

sus gérmenes. A fines del siglo XV (1480 á 1490) Rodolfo de Lange, canónigo de Munster, fué el primero que alzó la bandera del Renacimiento. Su maestro habia sido Alejandro Hegio, director de la famosa escuela de Deventer, en la cual se habia educado *Tomás de Kempis*, y de la que acaban de salir Erasmo Agrícola, Cesario y Herman de Busch, ambos espulsados de Colonia, Cocklenio, maestro de Juan Sturm, y por último Erasmo.

Rodolfo de Lange, así como otros muchos jóvenes alemanes, habia ido á perfeccionarse á Italia, y como ellos, habia vuelto lleno de aversion á la enseñanza tradicional y de admiracion por la antigüedad pagana. Desechó, pues, los libros que se usaban en las escuelas, y quiso sustituirlos con otros. La universidad de Colonia, por su situacion geográfica en los confines de la Alemania, de la Francia y de la Italia, se hallaba en estado de poder apreciar mejor que otra alguna las influencias de las nuevas doctrinas, y por lo tanto se opuso con teson á la reforma de Lange, y escribió á los gefes de las escuelas catedrales prohibiéndoles variar de libros clásicos. Lange se resistió fuertemente por su parte, y apeló á la opinion de los humanistas italianos, los cuales le dieron la razon, condenando en su respuesta á los imbéciles profesores de Colonia (1).

Escudado Lange con su apoyo, favoreció en cuanto pudo con sus consejos y dinero á los jóvenes amantes de la bella literatura, y acogió en su casa á los que la universidad de Colonia espulsaba de su seno por apasionados á los autores antiguos. Entre los discípulos de este enemigo ardiente de la enseñanza de la Edad media, preciso es contar á Herman Buschio, que se hizo apóstol de la bella literatura, y recorrió para predicarla las ciudades todas de

(1) Ad Italicos scriptores provocavit; isti in responsione pro Langio pronuntiant, et insulsos istos Colonienses scriptores damnant. — *Hamelmann*, página 261.

Alemania (1). El maestro y el propagador del Renacimiento justificaron, por desgracia, las previsiones de los doctores de Colonia; pues los discípulos de Lange y de Hegio, convertidos en libre-pensadores, invadieron la ciudad de Munster, donde prepararon el reinado de los anabaptistas, y las de Heidelberg, Tubingue y Schelestadt en Alsacia, donde introdujeron el Protestantismo. Por lo que hace á Rodolfo de Lange, luego que supo, hallándose ya en el lecho de la muerte, el escándalo de las tesis de Lutero, dijo: « *Ya ha llegado el tiempo en que las tinieblas van á desaparecer de la Iglesia y de las escuelas, y á dejar el puesto á la pureza de la fe en la primera, y á la belleza primitiva del latin en las segundas* (2).»

Una de sus víctimas fué Melanchthon, que estudió sucesivamente en Heidelberg y en Tubingue. En esta última ciudad se afilió en el partido de Bebel, que defendia encarnizadamente la tesis de las bellas letras, *haciendo prevalecer los estudios clásicos contra los esfuerzos de los monges, que los calificaban de anticristianos.* Melanchthon sedujo á su vez á Ecolampadio. Este último, antes austero religioso, se dejó coger en las emboscadas filológicas de Melanchthon y de Koepfteim (Capiton), los cuales le hicieron humanista y apóstata. Igualmente, segun lo hicimos notar antes de ahora, Eobano, Búcer, Capiton y otros infinitos, principiaron y acabaron del mismo modo (3). «La educacion clásica, añade Raumer, está tan íntimamente ligada con la reforma de la Iglesia, que el mismo Erasmo llegó muchas veces á dudar *si tenia que*

(1) Ejectos ex universitate Coloniensi propter antiquorum auctorum studium liberaliter hospitio accipiebat. Inter ejus discipulos... referendus est Hermannus Buschius, qui peragrabat omnes Germaniæ urbes tanquam bonarum artium apostolus. — *Id.* ibid.

(2) *De Wette*, tomo I, pág. 434.

(3) *Id.* ibid., págs. 141 á 197.

habérselas con dicha educacion, ó con cuestiones religiosas (1).»

Igual era la opinion que dominaba en Francia, pues la Sorbona, representada principalmente por los doctores Noel Beda y Gabriel de Puy-Herbaut, tenia la vista fija en las nuevas doctrinas filosóficas y literarias, y para ella eran sospechosos todos los renacientes. Declaróles, pues, la guerra, y á no haber sido por la proteccion de Budeo, es probable que su triunfo se hubiera hallado muy comprometido, ó cuando menos aplazado para mas tarde; pero el mencionado Budeo se condujo de manera que su pasion por la antigüedad no le hizo sospechoso para los inquisidores. «Así, pues, su intacta reputacion sirvió de poderoso apoyo á las bellas letras, que se querian ahogar al nacer, *como madres y nodrizas* de opiniones que no agradaban á la corte romana (2).»

Mas conviene oir al clásico historiador de Budeo. «En medio, dice, de la terrible lucha de opiniones y de las formidables tempestades que suscitaron, el estudio del griego corrió los mayores peligros, *pues fué considerado como la raiz y la semilla de todos los males.* Los malvados escitaban en todas partes el incendio con la tea en la mano, y so pretesto de trastorno del antiguo método de enseñanza, no solo pretendian oscurecer el brillo de la bella literatura, sino hacer que los monarcas la proscribieran. *En tan difíciles circunstancias no se hallaban seguros, en medio de aquellas hordas de imbéciles*, los amigos de las bellas letras; *pues casi todos eran considerados sospechosos en materia de religion.* Solo Budeo gozó de intachable reputacion, pues nadie tuvo nada que criticar en su vida ni en sus discursos, y esto fué lo que salvó la

(1) *De Wette*, tomo I, pág. 28.
(2) *Bayle*, art. Budeo.

literatura. Si esta no hubiera hallado un protector como él, que la defendiera en la corte, en el parlamento y en las asambleas en que se veia impugnada; que durante lo mas recio de la tempestad le ofreciera un abrigo en su casa y un baluarte contra los asaltos de los malvados, es indudable que habria sido desterrada del reino (1).»

Esta declaracion notable nos hace ver que la resistencia fué vigorosa, y que lo mismo en Francia que en Alemania se fundaba en idénticos motivos, á saber: en que los renacientes eran sospechosos en materia de religion, ó en otros términos, en que eran libre-pensadores. Erasmo mismo conviene en que esta era la opinion generalmente recibida en Europa, lo cual no le impidió de burlarse de los adversarios del Renacimiento, y suministrar á los protestantes las groseras injurias de que constantemente se valieron contra los defensores del Catolicismo.

Hablando de uno de esos hombres á quienes la historia ha dado tan perentoriamente la razon, le llama Erasmo animal furioso, y loco aplaudido por otros locos llamados teólogos y cartujos (2).

Si Erasmo hubiera sido menos ciego, habria visto que no eran los teólogos tan *animales* como él quiere suponer: habria visto el Protestantismo invadiendo la Europa bajo la máscara de la bella literatura. «La Iglesia galicana, dice Maimbourg, gozaba de una paz profunda, por efecto de los solícitos cuidados del rey Francisco I, hasta que á este príncipe le dió por hacer que *floreciera de nuevo en su reino la gloria de las letras... El camino que siguió para conseguirlo dió entrada en su reino á la herejía.* La universidad de París se encontró en poco tiempo llena de estranjeros, que porque sabian algo de hebreo y bastante

(1) Ludovicus Regius, *in vita Budei.*

(2) *Ad Nicol. Ebrard*, ep.; 24 de Diciembre de 1525.

griego para aparecer mas sábios de lo que en realidad eran, se introdujeron en las casas de las personas de rango, que así como el rey, apreciaban mucho á los hombres doctos. La Sorbona envió al rey una diputacion, compuesta de dos sábios doctores, manifestando que era muy espuesto que los gramáticos procedentes de un país infestado por la herejía, introdujeran el contagio en Francia; pero el rey, que estaba entonces prevenido en favor suyo, *no veia en ellos mas que la cualidad de hombres doctos* (1); no quiso que se los molestara por temor de que dejaran de afluir á Francia los hombres de saber. Así, pues, el mal marchaba siempre en aumento, y se iba propagando insensiblemente el veneno de las opiniones heréticas, llamadas sentimientos de los hombres sábios é ingeniosos (2).»

Los protestantes y los filósofos se unen á los escritores católicos para declarar hija del Renacimiento á la reforma. «Lo que hay de cierto, dice Bayle, es que la *mayor parte* de los hombres de ingenio y sábios humanistas que brillaron en Italia cuando principiaron á renacer las bellas

(1) Nótese el efecto producido por el Renacimiento en Francisco I.

(2) *Historia del Calvinismo*, tomo I, pág. 3, edicion en 4.° de 1686. — Ved aquí algunas *curiosas* frases de Mr. Audin sobre la propagacion del Renacimiento entre nosotros y acerca de Francisco I: «De Italia salió *la luz que debia iluminar el mundo*. Lutero, Melanchthon, Erasmo y Reuchlin siguieron su resplandor, le dieron direccion, le avivaron, pero no le crearon ellos... Francisco I era discípulo del colegio de Navarra, y no era de temer que cuando llegara á ser rey olvidara *las lecciones de sus maestros*. Vais, pues, á ver quiénes merecieron obtener el favor del monarca. Porcher, obispo de París, era un alma poética, que Erasmo consideraba como un ángel bajado del cielo *para reanimar el cultivo de las bellas letras*, y por lo tanto obtuvo un arzobispado. Guillermo Pelissier, obispo de Maguelonne, *consagró á la antigüedad uno de esos cultos que no dejan al alma paz ni descanso*, y por lo tanto obtuvo la embajada de Venecia. Colni, improvisador latino y francés, fué nombrado limosnero y lector del rey, etc. etc. — *Vida de Calvino*, tomo I, págs. 83 á 85, edicion en 8.°

letras, despues de la toma de Constantinopla, *no tenian religion.* Por otra parte *la restauracion de las lenguas sábias y de la bella literatura preparó el camino á los reformadores*, como lo habian previsto los monges y sus partidarios, que no cesaban de clamar contra Reuchlin, contra Erasmo y contra los demás *azotes de la barbarie;* y así como los católicos romanos tienen motivo para deplorar las consecuencias del estudio de las bellas letras, *así tambien lo tienen los protestantes para dar gracias á Dios y glorificarle por ello* (1).»

¿Puede, pues, decirse con mas claridad que el Protestantismo es hijo del Renacimiento, y que á no ser por el estudio apasionado de la literatura pagana, no hubiera nacido la reforma? Queda por lo tanto justificado siempre el dicho de Erasmo: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*

Si la Francia literaria del siglo XVI no vió hechos protestantes á muchos mas de sus individuos, no fué culpa, segun hemos visto, de los estudios clásicos. ¿Hubiera, en efecto, conservado la fe, á no haber intervenido la enérgica solicitud de los soberanos pontífices, que espulsaron de Italia el paganismo filosófico? La filosofía platónica no encontró en Alemania, por parte del clero, la misma vigilancia ni la misma oposicion que en Roma; y por lo tanto el paganismo filosófico se propagó allí con toda libertad. Destronada la teología escolástica, despreciada la filosofía de Santo Tomás, y enseñado públicamente el Platonismo en las cátedras de las universidades de Alemania desde 1460 á 1520, se fueron preparando los ánimos para la Reforma, y sentándose los cimientos del Protestantismo (2).

(1) *Diccion.* art. Takiddin. — Véase tambien á Jurieu, *Apolog. para los Reform.*, pág. 66.

(2) Véase *El Paganismo en la sociedad*, por Mr. Danjou, pág. 31.

Mr. Cousin reconoce este hecho capital en las siguientes líneas: « Cuando la Grecia filosófica se presentó ante la Europa del siglo XV, calculad la impresion que debieron causar sus numerosos sistemas, *animados por una independencia absoluta*, en aquellos filósofos de la Edad media encerrados en los cláustros y en los conventos! El resultado de dicha impresion debia ser una especie de encadenamiento y fascinacion momentánea. *La Grecia no solo inspiró sino que enagenó á la Europa*, y el carácter de la filosofía de aquella época fué la imitacion de la filosofía antigua, sin crítica ni fiscalizacion de ningun género... *La alianza del Platonismo con la Reforma es un fenómeno que no quiero ni puedo callar* (1).»

El *fenómeno* que Mr. Cousin señala, habia sido advertido por muchos escritores anteriores á él, y dado lugar á las siguientes palabras de un protestante: « El restablecimiento de los estudios clásicos ha sido considerado por muchos como causa principal de los movimientos religiosos y morales que abren la escena del mundo en el siglo XVI (2).»

« Aquella revolucion memorable, dice Gottlieb Buhle, que principiaron en 1517 Martin Lutero, Felipe Melanchthon y sus amigos ó sectarios, *fué preparada por el perfeccionamiento de la filosofía*, *producido* por el renacimiento de los estudios clásicos (3).»

¿Mas para qué necesitamos estos y otros testimonios semejantes, teniendo acerca de este particular las formales declaraciones de los gefes mismos de la Reforma? « *Las nuevas luces*, dice Zuinglio, *que se han difundido desde el renacimiento de las letras*, disminuyen la credulidad del pueblo, le hacen conocer infinitas supersticio-

(1) *Curso de Historia de la filosofía*, tomo I, pág. 393 y siguientes.
(2) Mr. Matter, *Historia de la Iglesia cristiana*.
(3) *Historia de la filosofía moderna*, tomo II.

nes, y le impiden adoptar ciegamente lo que le enseñan los sacerdotes (1).»

Citemos algunos testimonios de entre los contemporáneos. «Para el hombre que medita, dice Mr. Michiels, es un curioso espectáculo el que ofrece la civilizacion greco-romana, que herida de muerte y sepultada por el Cristianismo, sale lentamente de su sepulcro, llena de furor y sedienta de venganza, se lanza sobre su enemigo, le acosa, le combate sin descanso, le pone en derrota y le precipita en la sima del Volterianismo. ¡Qué singular cambio de fortuna! ¡Qué extraño efecto de la gran ley de equilibrio que en todas partes se encuentra (2)!»

«No es menos curioso ver á la Francia emplear primero el acero, el fuego, los tormentos y el patíbulo, llegando hasta disponer un degüello general para comprimir la Reforma, y *acoger despues á esta misma, que se presentaba con un traje prestado*, dejando que los filólogos, anticuarios, poetas, moralistas, novelistas y dramaturgos infundiesen la duda en los ánimos, y fomentasen el amor á la licencia, el sensualismo y los principios anticristianos de los filósofos griegos! Mimar de este modo al adversario, dividir con él el agua, el fuego, la mesa y el lecho, porque ha tomado otro nombre y otro traje, es demostrar muy poco discernimiento. *¡Pero lo que debe parecer todavía mas estraordinario es que el clero, dueño por completo de la enseñanza, llegara á abrirle la puerta, á ofrecerle un asiento en sus hogares y entregarle las llaves de la casa! ¿Podia nadie esperar que los gefes mismos de la religion habian de llegar á entregarla indefensa al politeismo y escepticismo disfrazados* (3)?»

Ved aquí lo que el simple buen sentido, apoyado en

(1) Carta al obispo de Sion.

(2) Es decir, de la lucha incesante del mal con el bien.

(3) Mr. Michiels, en la *Revista contemporánea*: Enero de 1853, pág. 632.

los hechos, inspira á los hombres de mundo. ¿Continuará, pues, el clero mostrándose indiferente y hasta hostil á la reforma de una enseñanza, que conduce de nuevo la Europa al Paganismo?

Oigamos tambien á Mr. Alloury, uno de los redactores filósofos del *Diario de los Debates*. Si ningun testigo es mas esplícito que él, ninguno tampoco es menos sospechoso. Haciendo, en nombre de la generacion racionalista de nuestra época, la genealogía de la Revolucion, del Volterianismo, de la libertad de pensamiento y de la religion de Sócrates, de la que se gloría de ser hijo y partidario, así como otros muchos, se espresa en estos términos: « *Es imposible dejar de reconocer que el espíritu del Renacimiento era en realidad lo que hoy llamaríamos nosotros el espíritu nuevo, el espíritu revolucionario y el espíritu de reaccion contra las ideas, creencias é instituciones de la Edad media.* La escuela del Renacimiento no se cuida de disimular sus relaciones íntimas con los diversos partidos que están en oposicion con la Iglesia...

» Resta saber qué parte de influencia hay que atribuir á la escuela del Renacimiento en la obra hostil y revolucionaria llevada á cabo por Lutero. Nosotros no tenemos razon ninguna para negar dicha influencia, é ignoramos el motivo que indujo á Mr. Charpentier á vacilar en reconocerla, y á afirmar que el Renacimiento ha sido completamente inocente y estraño á aquel gran acontecimiento. No debe causar estrañeza que *el espíritu de exámen*, una vez introducido en el mundo, produjera en las diferentes partes de Europa consecuencias mas ó menos importantes, radicales y contrarias al órden establecido.... Cierto es que antes del Renacimiento hubo innovadores y herejes, ó segun se ha dicho, reformadores antes de la Reforma... No es menos cierto tampoco que todas las tentativas aisladas anteriores á la de Lutero habian fracasado,

y que, *para promover un incendio, la tea de la Reforma debió encenderse en la antorcha del Renacimiento.*

»*Por decir que el Protestantismo salió del Renacimiento no se calumnia á este último, sino que se reconoce que produjo efectos diversos, mas ó menos felices y mas ó menos legítimos*, segun la situacion, circunstancias y genio particular de los pueblos (1).»

Si, pues, la historia vale algo, queda perfectamente sentado, como dice Mr. Chauffour, que *la Reforma es descendiente, por línea recta, del Renacimiento* (2).»

(1) *Diario de los Debates*, 25 de Abril de 1852.

(2) Memorias para el Seminario protestante de Strasburgo, pág. 41; 1855.

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO CONSIDERADO.

Dicho de Erasmo. — Resúmen. — Orígen y naturaleza del Paganismo antiguo compuesto de tres elementos, á saber: el intelectual ó filosófico, que es la libertad de pensamiento; el moral ó la emancipacion de la carne; y el político, que es el Cesarismo. — Caida del Paganismo. — Resurreccion de éste. — Aparicion de Lutero. — El Protestantismo se compone de los mismos elementos que el paganismo antiguo. — Este es obra del demonio en persona. — Intervencion personal y sensible del demonio en la fundacion del Protestantismo. — Hechos y testimonios.

Segun el dicho célebre de Erasmo: *El Renacimiento puso el huevo, y el Protestantismo fué el ave que de él salió.* Esta era, pues, la genealogía que teniamos que fijar, y para ello hemos examinado la vida y las palabras de los fundadores del Protestantismo, y citado los testigos de cargo y de descargo de esta gran revolucion. Ahora bien; de este estudio, constantemente fundado en documentos justificativos, resultan demostrados los dos hechos siguientes:

1.° Que Lutero, Zuinglio, Calvino y demás reformadores, no hicieron mas que aplicar al órden religioso el principio de la libertad de pensamiento que los renacientes, discípulos de los griegos de Constantinopla, creian conveniente aplicar, hacia ya cuarenta años, al órden político, filosófico, artístico y literario.

2.° Que en los autores paganos que *principiaban* á ponerse en manos de la juventud, y en cuyo favor se la apa-

sionaba, fué donde los reformadores y renacientes adquirieron el principio de la libertad de pensamiento, que se manifestaba á la vez por el desprecio del Cristianismo y la admiracion hácia la antigüedad pagana.

Para completar ahora la demostracion del punto capital que nos ocupa; á saber, que el Protestantismo es hijo del Renacimiento, réstanos estudiar el primero en sí mismo y hacer ver sus vínculos de parentesco con el Paganismo antiguo, cuya reproduccion en el seno de Europa fué debida al Renacimiento. ¿Qué fué, pues, el Paganismo antiguo? ¿Qué es el Protestantismo? Estas son las dos cuestiones que conviene ahora resolver.

Considerado en su orígen, en sus elementos constitutivos y en sus manifestaciones, nos dice el Paganismo: «Yo nací el dia en que el ángel rebelde, tomando la figura de la serpiente, hizo á los padres del género humano aceptar el siguiente consejo: *Desobedeced y sereis como dioses.*» Desde aquel momento vino Satanás á encarnarse, por decirlo así, en el seno de la humanidad, y el espíritu del mal tomó posesion de ella. Ahora bien, á Satanás se le llama constantemente espíritu de soberbia y espíritu inmundo: *spiritus superbiæ*, *spiritus immundus;* y bajo estos dos conceptos tiene dominado al hombre por completo. Al someterse éste á Satanás adquirió aquella doble ponzoña, así como al someterse á Dios viene á ser un mismo espíritu con él: *qui adhæret Deo, unus spiritus est.* Así, pues, vemos que la rebelion original, primer gérmen del Paganismo, fué á la vez orgullo de la razon y deleite de los sentidos.

Este gérmen fatal fué con el tiempo desarrollándose, y del corazon del hombre, donde estaba, por decirlo así, oculto, pasó á tomar forma sensible; y el hombre pagano, por medio de millares de ritos y bajo mil emblemas diferentes, adoró todas las concupiscencias de su razon y de

su carne. El reinado de Satanás, parodia continua del reinado de Dios, es simultáneamente religioso y social. En el órden religioso se nos presenta con sus oráculos, sus libros, sus sortilegios, sus asechanzas y posesiones, cosas todas mas reales y efectivas de lo que comunmente se cree. En el órden social organiza el mundo en provecho del orgullo y de los sentidos.

Así, pues, la obra del demonio, ó el Paganismo antiguo, considerado en sí mismo, no es mas que un ámplio sistema de independencia del hombre con respecto á Dios, compuesto de tres elementos, á saber: el elemento intelectual, el elemento moral y el elemento político.

El primero *es la emancipacion de la razon.*

El segundo *la emancipacion de la carne.*

El tercero el *Cesarismo*, ó el reinado absoluto del hombre en el órden religioso y en el social.

En una palabra, el Paganismo antiguo, examinado en conjunto, es un órden de cosas en el que *todo* era Dios escepto Dios mismo, y en el que todo, en último análisis, se reducia al hombre esclavo y víctima del demonio; siendo tambien de advertir, para no omitir nada, que todo ese sistema de independencia estaba dominado por el dogma de la fatalidad.

Sin embargo, el reinado visible del demonio, inaugurado en el paraiso terrenal por la proclamacion de los supuestos derechos del hombre, fué destruido el dia en que el Redentor moribundo proclamó desde la cumbre del Calvario los derechos de Dios; pero el virus satánico no desapareció del corazon de la humanidad. Vemos, en efecto, á Satanás agitándose desde aquella época entre sus cadenas, como la hiena en su jaula, y hasta los siglos cristianos oyen de cuando en cuando sus rugidos. Arrio, Pelagio, los ignobles sectarios del Norte y del Mediodia, los Césares no menos ignobles de Alemania y de Oriente, y

algunos escritores, tratan de romper sus hierros y lanzarle en el seno de las sociedades cristianas; pero siempre llevará la Edad media la gloria de haber hecho inútiles todas esas tentativas. Nunca el reinado de Satanás logró reconstituirse durante aquel período en el estado intelectual, en el moral ni en el político; y antes por el contrario se vió entonces un órden religioso, filosófico, político, artístico y literario, que en su conjunto tenia por punto de partida y por término final, por espíritu y por brújula, la sumision del hombre á Dios en todas las cosas.

Trascurrieron cerca de mil años, y Satanás, rompiendo de nuevo sus cadenas, penetró en el seno de la Europa cristiana. Las primeras palabras que pronunció, y las que siempre pronunciará, porque no sabe otras, fueron las siguientes: «Romped, ó pueblos harto tiempo esclavos, el yugo de la barbarie, de la servidumbre y de la supersticion, es decir, el yugo de la autoridad; contemplad los hermosos siglos en que el hombre vivió emancipado, resucitadlos y sereis como dioses.»

Millares de voces respondieron á la suya en Alemania, en Inglaterra y en Francia. Unos, tomando sobre sí la tarea de *hacer pedazos el yugo*, consagran su vida á ridiculizar y á hacer concebir desprecio y odio al órden político, filosófico, artístico y literario de los siglos cristianos. Barbarie, ignorancia, abusos, supersticiones y esclavitud son las definiciones que diariamente repiten de viva voz en academias y colegios en presencia de la juventud, ó hacen circular escritas en millones de ejemplares entre el público de los siglos de Carlo Magno y de S. Luis, de Santo Tomás y de S. Bernardo, de las Cruzadas y de las catedrales. Conviértense en axiomas sus diatribas, trasmítense de boca en boca, y la generacion que las repite no ha pasado todavía.

Mientras los unos prodigan insultos á la antigüedad

cristiana, los otros, *impeliendo al hombre hácia su apoteosis*, ensalzan en todos tonos la antigua época de su anhelado triunfo. Genio, luces, virtudes, civilizacion, libertad, elocuencia, poesía, artes, ciencias, grandes hombres y grandes cosas, todo brilló durante su reinado. Los literatos, filósofos, oradores y maestros de todas clases, categorías y paises, inculcan esta doctrina en las generaciones nacientes y en las ya formadas; unas y otras los creen bajo su palabra: y la época en que Satanás reinó como dueño absoluto del mundo; en que la soberbia y la carne eran dioses; en que la fuerza constituia el derecho; en que la virtud era lo que son las luciérnagas en medio de la oscuridad de la noche (1); en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavas; en que las artes eran sinónimo de prostitucion; en que el hombre vertia como el agua la sangre de su hermano; en que los teatros y los templos eran lupanares, carnicerías los circos, y nuevas Sodomas todas las ciudades; y en que, por último, la vida social y religiosa era tal que escitaba el tedio del mismo Dios (2); esa época, decimos, ese dilatado y disipado comercio de Satanás con el alma humana, se llamó y se llama todavía la *bella antigüedad*, y los poetas y oradores que cantaron tan monstruoso desórden de cosas,

(1) Nuestros antiguos padres, dice S. Francisco de Sales, llamaron á las virtudes de los paganos *virtudes y no virtudes*, todo junto; virtudes, porque tienen la apariencia de tales; y *no virtudes*, porque no solo carecen del calor vital del amor de Dios, único que podia perfeccionarlas, sino que no eran susceptibles de adquirirlo, puesto que recaian en sugetos infieles. Las virtudes de los paganos fueron tan imperfectas que se las puede propiamente comparar con esos gusanos luminosos, que solo brillan durante la noche y pierden su luz luego que viene el dia; pues en realidad dichas virtudes solo se consideran tales en comparacion con los vicios, pero en comparacion con las virtudes de los verdaderos cristianos no merecen aquel nombre.» *Tratado del amor de Dios*, lib. XI, cap. X.

(2) Tempora hujus ignorantiæ despiciens Deus. — Act. de los Apost., cap. XVII.

fueron presentados como los mas sublimes genios de cuantos el mundo ha conocido!

Tal era la situacion en que se hallaba la Europa cuando apareció Lutero. Colocado éste desde su infancia en la escuela de la antigüedad pagana, amamantado hasta la edad de veinte años con las doctrinas que S. Gerónimo llamaba *pasto de los demonios* (*cibus dæmoniorum*) se apropió de un modo mas completo que ningun otro este pérfido alimento. Por medio de él adquirió y aplicó en toda su plenitud el principio de emancipacion, que sus antecesores, mas dichosos ó mas tímidos, no habian desplegado ó no se atrevian á esplicar sino de una manera incompleta. Que tal es la historia psicológica de Lutero, las consideraciones siguientes, agregadas á los hechos que hemos citado ya, no dejan, en nuestro concepto, lugar á duda sobre este particular.

¿Qué es el Protestantismo ó sea la obra de Lutero? Si se considera como herejía, es la mayor de cuantas se conocen, en el sentido de que generaliza el principio constitutivo de todas ellas; es decir, la libertad de pensar. ¿Dónde, pues, se halla esta íntegra, reducida á axioma y puesta en práctica? En vano es buscarla en las herejías anteriores á la de Lutero, ni en las obras de los filósofos posteriores á la predicacion del Evangelio; para poderla hallar es necesario retroceder á los autores paganos que Lutero, segun refiere Melanchthon, estudió con pasion como modelos de la vida y maestros de la doctrina.

Mas el Protestantismo es á nuestros ojos algo mas que herejía; es el Paganismo entero, menos su forma material. Desde luego debemos recordar que el antiguo Paganismo era un vasto sistema de independencia, compuesto de tres elementos: la emancipacion de la razon, la emancipacion de la carne y el Cesarismo. ¿Qué otra cosa, pues,

era el Protestantismo mas que un ámplio sistema de independencia compuesto de dichos elementos?

En el órden intelectual ó filosófico el Protestantismo es *la emancipacion de la razon.* Este primer hecho no necesita prueba, pues en ello precisamente hace el Protestantismo consistir toda su gloria. En la apariencia humilla la razon del hombre ante la *Biblia*; pero en la realidad entrega á la razon individual, que obra en la plenitud de su infalibilidad, la interpretacion y hasta la autenticidad del libro divino, en términos de que, si la razon protestantizada quiere negar la autenticidad de la Escritura y la realidad de los hechos que contiene, puede legítimamente hacerlo sin dejar de ser protestante. Lo mismo acontecia en el Paganismo antiguo: entonces tambien habia un cuerpo de verdades, que podria llamarse *Biblia de la tradicion;* pero la razon del hombre, y sobre todo la de los sábios, procedia, con respecto á las referidas verdades tradicionales, segun el capricho de su independencia soberana; y en vez de creerlas con respeto, las interpretaba sin mas reglas que el principio mismo de su infalibilidad.

En el órden moral, el Protestantismo es *la emancipacion de la carne.* ¿Qué hicieron, en efecto, Lutero, Zuinglio, Calvino y demás fundadores de la Reforma? Declamar continuamente contra todas las prácticas católicas que someten la carne al espíritu. Ellos abolieron los ayunos y abstinencias, la confesion y los votos monásticos; eliminaron el matrimonio del número de sacramentos; justificaron las relaciones pasajeras y clandestinas de los dos sexos; negaron la indisolubilidad del vínculo conyugal, y autorizaron la poligamia (1). ¿Qué es esto, pues, mas que

(1) Véase no solo la decision de Lutero y de Melanchthon, autorizando la bigamia del Landgrave de Hesse, sino tambien los diálogos de Ochino, *De po-*

la emancipacion de la carne? ¿Era otra cosa el paganismo antiguo, exceptuadas algunas diferencias en mas ó en menos?

Los reformadores todos confirmaron con su ejemplo lo mismo que predicaban. Aunque eran monges ó sacerdotes Lutero, Zuinglio, Carlostadt, Ecolampadio, Federico Miconio, Bullinger, Juan Hesso, Búcer, Farel, Vireto, Ochino, Capiton y otros muchos, conculcando los mas sagrados juramentos, y haciendo que los conculcaran sus discípulos, se casaron todos ellos, y muchos con religiosas sacadas de sus conventos. ¿Qué es esto, pues, sino emancipacion de la carne?

En el órden político, la reforma protestante es el *Cesarismo antiguo*. Todos los príncipes protestantes se hicieron papas, y concentraron en sus manos la autoridad espiritual y temporal y el poder dogmático y político, que ejercieron y ejercen todavía, pudiendo decir con verdad, como los antiguos Césares: Yo soy emperador y soberano pontífice: *Imperator et summus pontifex.*

Emancipacion de la razon, emancipacion de la carne y Cesarismo, ó apoteosis del hombre en el órden intelectual, en el órden moral y en el órden político, son los tres elementos constitutivos del Protestantismo. *En ninguna de las grandes herejías que desolaron la Iglesia se encuentran reunidos*, mientras que existian íntegros en el paganismo antiguo. Supongamos ahora que, tomando cuerpo dichos elementos, se personifican en seres denominados Juno, Venus y divino César, y que dichos seres simbólicos llegan á tener estátuas y templos, y á ser venerados por medio de invocaciones y sacrificios, ¿no es evidente que tendriamos el paganismo antiguo en toda su integri-

lygamia, dial. XXI, y el sermon de Lutero *De matrimonio*, y su libro *De statu conjugali*; Ulenberg, pág. 163; y finalmente la súplica de Zuinglio al obispo de Constanza, etc. etc.

dad? Para serlo el Protestantismo, solo le falta la forma plástica ó el culto material (1).

Ni aquella ni este llegaron á restablecerse, gracias á la accion del Cristianismo, en el seno mismo de las naciones protestantes. Al propio tiempo es digno de notarse que la primer apología, en cierto modo dogmática, del Paganismo antiguo en los tiempos modernos, fué hecha por el protestante Gibbon; y es igualmente notable el haber la Revolucion francesa, última hija del Protestantismo y de la libertad de pensamiento, tratado de restablecer la forma y el culto material del Paganismo. Tan cierto es que no hay medio para el hombre entre el Catolicismo y el Paganismo, entre la religion de Jesucristo y la religion de Satanás. No omitiremos aquí un nuevo rasgo de semejanza, y es que el Protestantismo renovó la doctrina del fatalismo, convirtiéndola en uno de sus mas principales dogmas.

Finalmente, el Paganismo antiguo fué la obra del demonio, ejecutada por él en persona y de una manera sensible. Esto se vió no solo en el paraiso terrestre, sino en varias épocas de la historia. Esta nos presenta el demonio interviniendo *materialmente*, bajo distintos nombres, en la fundacion de la idolatría en las diferentes naciones de la antigüedad: en la Grecia, en general, bajo el nombre de Apolo y de oráculo de Delfos ó de Dodona; en Atenas bajo el nombre de Minerva, y en Roma bajo el de ninfa

(1) Es cierto que el Paganismo antiguo admitia muchas divinidades, y que el Protestantismo reconoce la unidad de Dios, la Trinidad y la divinidad de Jesucristo; pero en este hecho no debe verse una objecion, sino la aplicacion diferente de un mismo principio. En virtud de la libertad de pensamiento admitian los antiguos paganos la pluralidad de dioses, y los protestantes no reconocen mas que uno solo en virtud de esa misma libertad; y para ello no obedecen á la Iglesia, á la tradicion ni á la Biblia, sino á su razon, y prueba de esto es que han negado y niegan otras muchas de las verdades consignadas por la Iglesia, por la tradicion y por la Biblia.

Egeria. Mucho tiempo despues le vemos conversar, bajo el seudónimo de ángel Gabriel, con el falso profeta de la Meca, y fundar con él el formidable imperio que durante siglos amenazó destruir el reinado de Jesucristo. Además, los dos principales fundadores del Protestantismo, Lutero y Zuinglio, dicen claramente que tuvieron entrevistas con el demonio en persona, y que obraron segun sus inspiraciones, lo cual es un hecho de los mas incontestables.

Tratando Zuinglio de atacar el Catolicismo en el sacramento que es alma de él, se veia contrariado por varios pasajes de la Escritura, de los que resulta claramente la certeza del dogma de la presencia real, y habia pasado ya doce dias tratando, aunque en vano, de hallar una interpretacion torcida de dichos testos; mas al fin en la noche del dia duodécimo se apareció á Zuinglio un fantasma negro ó blanco, que le dictó una respuesta. Zuinglio, pues, se levantó y fué á predicar la esplicacion del *espíritu*, y los habitantes de Zurich dejaron de creer en la presencia real (1).

Lutero por su parte refiere por si mismo, con cierta especie de vanagloria, sus numerosas conferencias con Satanás; y si abolió el sacrificio del altar, justamente llamado por los Santos Padres ege de la Iglesia y del mundo, lo atribuye al espíritu de las tinieblas. «Habiéndome, dice, despertado de repente á cosa de media noche en cierta ocasion, principió Satanás á disputar conmigo: Escucha, me dijo, doctor iluminado; tú sabes que durante quince años has celebrado casi todos los dias misas rezadas; ¿mas qué dirias si esto fuera una horrible idolatría (2)? Tan poco es lo que dudan los luteranos de la

(1) Hospin, 2.ª parte, pág. 25: Bossuet, *Historia de las variaciones*, lib. II, pág. 35, edicion en 4.º

(2) *Conferencia de Lutero con el diablo, referida por él mismo*; edicion de 1684, en 12.º Véase á Audin, *Vida de Lutero*, tomo I, pág. 548. — Cum

realidad de la conferencia, que para probar contra los católicos que la Misa es un sacrificio pagano, se refieren al testimonio de Satanás (1).

No fué esta la única ocasion en que el diablo se apareció á Lutero, pues él mismo confiesa que toda su vida fué una série contínua de combates y disputas con Satanás. El espíritu maligno se le aparecia y venia á atormentarle de dia en la mesa, en medio de sus libros y hasta en su bodega. Si Lutero aparentaba no advertirlo, el diablo se enfurecia, trastornaba sus papeles, cerraba y hacia pedazos los libros y apagaba las luces. Por la noche se le aparecia bajo la figura de las divinidades todas del Olimpo, sentadas á la cabecera de su cama; y un dia que se hablaba, durante la cena, acerca del encantador ó hechicero Faust, dijo Lutero: «El diablo no se vale contra mí de los encantadores, pues si por este medio pudiera perjudicarme, hace ya tiempo que lo hubiera hecho. Muchas veces me ha tenido cogido por la cabeza, pero al fin fué preciso que me soltara: harto he esperimentado qué clase de compañero es el diablo, y me ha estrechado tan de cerca en varias ocasiones, que ya no sabia yo si era muerto ó vivo (2).»

Todos los historiadores de Lutero, tanto los católicos como los protestantes, reconocen como cierta la realidad de dicha intervencion satánica, y esta no puede negarse. «Pero, pregunta el autor de la *Historia universal de la Iglesia*, ¿cómo esplicar de un modo satisfactorio ese hecho irrecusable que á cada momento se reproduce en la vida de Lutero, el cual es evidente que creia en él, y eso

tempore quodam evigilarem circa medium noctis, hujusmodi disputationem mecum exorsus est Sathan, etc. etc.—Ulenberg, pág. 466.

(1) Audin.—*Ibid.*, pág. 372.

(2) Mr. Michelet, *Memorias de Lutero*, tomo II, pág. 186; Rohrbacher, tomo XXIII; Ulenberg, pág. 126; Cochlée, Tilman, etc. etc.

que nadie podrá decir que estaba dotado de un entendimiento vulgar ó de un corazon pusilánime? El modo mas racional de esplicarlo, ó mas bien el *único*, es reconocer en él una accion incesante y una especie de persecucion del que el Evangelio llama *espíritu de tinieblas*, *príncipe del mundo y dios de este siglo*, que despues de haber seducido á nuestros primeros padres, sedujo al mundo entero por medio de los ídolos (1).»

Escusado es decir, que basta lo que acabamos de consignar para dar á conocer toda la importancia del estudio del Protestantismo en sí mismo considerado. Al poner de manifiesto la obra de Lutero bajo su verdadero punto de vista, se justifica plenamente la gran tésis que sostenemos, pues se desvanece toda incertidumbre acerca del orígen de la llamada Reforma; y al paso que nos enseña con quién tenemos que entendernos, lleva la polémica á su verdadero terreno. El Protestantismo, en vez de principiar la genealogía del mal, viene á ser solo su continuacion, y efecto en lugar de causa. Esto hace conocer á los defensores de la religion y de la sociedad, que en vez de concentrar todo el ataque en este punto secundario, deben dirigir todas sus fuerzas hácia el punto culminante, y queda sentado desde luego que EL DUELO HOY DIA ES ENTRE EL CATOLICISMO Y EL PAGANISMO.

Añadamos, para concluir, que un gran número de los mas célebres reformados y renacientes de aquella época, practicaban la astrología judiciaria y las ciencias ocultas, cuyo objeto, de todos conocido, es poner al hombre en relacion mas ó menos directa con el demonio. Tales fueron, entre otros, Bodin, Agrippa, Ficino, Melanchthon, Ringelberg y Juniano. El mal se hizo tan contagioso, que en el espacio de sesenta años, segun los registros de la

(1) *Id. ibid.*, tomo XXIII, pág. 9.

ciudad, ciento cincuenta individuos fueron condenados á la hoguera en Ginebra por delito de magia (1).

No solo los primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zuinglio, sino tambien sus principales discípulos, como Munzer, Pelasgio, Carlostadt y otros muchos, hablan seriamente de sus coloquios y entrevistas con el demonio, y de apariciones sensibles de este último. «En efecto, dice Ulenberg, nada era mas frecuente en aquella época que ver á Satanás trasformarse en ángel de luz (2).» Nosotros preguntamos ahora á todos los hombres imparciales, si de los hechos hasta aquí consignados no resulta la conclusion histórica y lógicamente incuestionable de que *el Protestantismo, hijo del Renacimiento, viene á ser en realidad el Paganismo íntegro, esceptuada su forma plástica.*

(1) Véase la *Vida de Calvino*, por Mr. Audin, tomo II, pág. 128.

(2) Muntzer, Carlostadius, Pelasgus, aliique revelationes jactant ut frequens erat iis temporibus hoc stratagema Sathanæ in angelum lucis se transformantis. — *Vita Lutheri*, págs. 443-484.

CAPITULO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

Lutero no era Renaciente. — Respuesta: toda su vida prueba lo contrario. — Proscribió las artes. — Distincion esencial. — Declamó contra los autores paganos. — Razon de estas declamaciones, que en realidad nada prueban. — El Protestantismo tuvo mas causas que el Renacimiento. — Exámen y naturaleza de estas causas. — Distincion fundamental. — El Protestantismo hubiera existido sin necesidad del Renacimiento. — Exámen de esta cuestion. — Respuesta. — El Renacimiento no en todas partes produjo el Protestantismo. — Razon de este hecho. — Él produjo la libertad de pensamiento. — Fenómeno notable. — Asunto del tratado siguiente.

Contra la genealogía que la historia señala al Protestantismo, en vista de monumentos originales, se suscitan varias dificultades ú objeciones.

Se dice, en primer lugar, que Lutero no era Renaciente, pues proscribió las artes y declamó alternativamente contra Santo Tomás y Aristóteles, contra los autores paganos y los católicos.

Respecto á que Lutero no era Renaciente, basta ver que todos los actos de su vida están probando lo contrario. Ya lo vimos, despues de los italianos nadie aclamó con mas entusiasmo el Renacimiento *filosófico*, *literario y político*, ni estudió con mas ahinco los autores paganos, ni los estimó en mas, puesto que los consideraba modelos de la vida humana y maestros de la enseñanza; que al entrar en el convento no llevó otra cosa que las obras de Plauto y de Virgilio; que recomendaba su estudio como medio

para emancipar la razon; que uno de sus sentimientos, en medio de aquellas borrascosas luchas, era no poder vivir en su compañía y hacerse griego á su placer; y por último, que nadie mas que él y sus discípulos trabajó para difundir y generalizar el conocimiento y el culto de la antigüedad pagana.

Tampoco Lutero proscribió las artes. Todos sabemos que prohibió hacer efigies y cuadros de santos y esponerlos en las iglesias; pero tambien nos consta, como á todo el mundo, que las necesidades de la lucha le obligaban á obrar así, pues queria desvanecer la acusacion de idolatría que él habia fulminado contra los católicos; pero ni el mas ligero indicio hemos hallado en su historia de que proscribiera las artes profanas, ni hiciera mutilar ó hacer pedazos los retratos y estátuas de los grandes hombres. ¿No aplaudian él y todos sus discípulos los cuadros y hasta las caricaturas de Cranach y de Holbein? ¿No daba Zuinglio á las artes el nombre de *dones divinos?* ¿No llamó el Protestantismo aleman del siglo XVI en su ayuda el buril y el pincel de los artistas? ¿No fué á Italia donde los pintores y escultores alemanes iban á buscar en los monumentos paganos los modelos de lo bello, así como los literatos y filósofos protestantes iban á adquirir en el estudio de los autores clásicos la verdadera filosofía y la bella literatura?

Respecto á la declamacion de Lutero contra los autores paganos, es preciso advertir que en sus momentos de arrebato hacia la guerra á todo lo que no era él, sin perdonar á Aristóteles ni á Santo Tomás, á los Santos Padres ni á los filósofos de la antigüedad, á los autores católicos ni á los paganos, y sin transigir con Bucer, Zuinglio, Carlostadt ni Ecolampadio; pero no debemos referirnos á Lutero en sus momentos de exaltacion, sino solo en aquellos en que era dueño de sí mismo, pues ya en

otra ocasion vimos quiénes merecian su admiracion y preferencias cuando su razon se hallaba en calma. Despues de haber sostenido que la Reforma salió del Renacimiento, «lo único que debe sorprendernos, dice Mr. Alloury, es ver figurar á Lutero entre los detractores mas desdeñosos de la literatura antigua y de toda la profana, al propio tiempo que entre los mas apasionados por ella (1).» Mr. Charpentier ha dado la verdadera esplicacion de esta anomalía. «El fin, dice, que se habia propuesto Lutero, al declarar la guerra á la Iglesia y al Papa, era el de restituir el Cristianismo á su austeridad primitiva... La contradiccion era solo aparente, pues al tronar el terrible reformador contra el movimiento literario, era consecuente consigo mismo y estaba en su papel.

Dícese en segundo lugar que el Protestantismo tuvo otras causas distintas del Renacimiento.

Bien sabemos que unos atribuyen la esplosion protestante á la disputa sobre las indulgencias y á los abusos que reinaban entre el clero, así como muchos atribuyen formalmente la revolucion de 1789 al déficit rentístico y á los abusos del antiguo régimen: otros acusan á la codicia de los príncipes que ambicionaban despojar al clero y los conventos; otros á la inmoralidad de ciertos monges, que no querian soportar el yugo impuesto á sus pasiones; y otros, por último, ven en Wiclef, Juan Huss y Gerónimo de Praga, los precursores de Lutero.

Nadie trata de poner en duda que todas estas circunstancias reunidas contribuyeron á formar una especie de preparacion al Protestantismo, y aun si se quiere á propagarlo; pero una cosa son las causas *determinantes* de un hecho, y otra la causa *eficiente*. Las primeras, como esteriores que son, influyen en él, pero no le constituyen;

(1) *Debates, ubi supra.*

la segunda, por su cualidad de intrínseca, produce el hecho determinando su naturaleza, y solo ella por lo tanto merece el nombre de verdadera causa. Esta distincion importante se ha trasmitido al lenguaje vulgar, y nadie atribuye ya un efecto cualquiera á las causas determinantes, sino siempre á la eficiente. Así pues, el agua, el aire y el calor contribuyen á la formacion de los frutos; pero nadie atribuye estos al aire ni al calor sino á los árboles.

Ahora bien; si por el árbol se conoce el fruto, por este se conoce aquel tambien. No habiendo, pues, perdido de vista los elementos constitutivos y, por decirlo así, las propiedades del *fruto protestante*, tenemos que decir con el conde de Carpi, con Erasmo y con todos los testigos que hemos citado, que el Protestantismo es el fruto de la libertad de pensar, y esta fruto del Renacimiento.

Dícese tambien: «El Protestantismo hubiera tenido lugar aunque no hubiera existido el Renacimiento, pues que se habia hecho necesaria una reforma.»

Nadie duda esto tampoco; pero semejante afirmacion no dice nada, puesto que, donde quiera que hay hombres, las reformas son siempre necesarias. La cuestion se reduce, por lo tanto, á saber sobre qué cosas debia versar la reforma en tiempo de Lutero, y por quién y con qué circunstancias debia ser llevada á cabo. Además, una reforma no es una revolucion, y si la primera se consideraba necesaria, la segunda no lo era. La Iglesia, que lleva en sí misma el principio y la ciencia de su inmortalidad, y que logra sus fines con suavidad y vigor, era la única que tenia la mision de reformarse á sí misma, ó mas bien de reformar abusos que dentro de ella existian, pero que no provenian de ella. Esta reforma, única saludable, porque era la única legítima, tuvo principio en el concilio de Letrán, y á pesar de las oposiciones del siglo quedó felizmente terminada en el de Trento. Así, pues, nada hay

que induzca á suponer que la reforma debiera tener lugar sin intervencion del Renacimiento. De todos modos, esta no es la cuestion, pues se halla reducida á saber si el Protestantismo provino ó no del Renacimiento, y esta genealogía es un hecho que no admite discusion.

«La prueba, añaden algunos, de que el Protestantismo no fué consecuencia necesaria del Renacimiento, es que este fué general en Europa, mientras que aquel fué desde su principio y es todavía puramente local.»

Recordemos aquí las palabras de Mr. Alloury: «Cuando se dice que la Reforma provino del Renacimiento, no se calumnia á este último, y solo se viene á afirmar que produjo *efectos diversos*, mas ó menos provechosos, segun los lugares, las circunstancias y el genio particular de los pueblos (1).» Mr. Alloury tiene razon, pues la libertad de pensar, producida por el Renacimiento, es un principio tan general y fecundo que surte infaliblemente su efecto, solo que este varía segun los lugares y circunstancias. Precipitó la Alemania y la Inglaterra en el paganismo filosófico y dogmático; la Italia y la Francia en el paganismo artístico y literario, y la Europa entera en el Cesarismo. Es indudable que no en todas partes se formuló públicamente como herejía y herejía protestante, pero tambien lo es que intentó hacerlo con amenazadora energía.

¿Qué fueron las guerras sangrientas de Suiza y Alemania durante y despues del reinado de Lutero y de Zuinglio? ¿Qué fueron nuestras guerras civiles de Francia durante los siglos XVI y XVII, sino la obstinada resistencia del principio católico contra los ataques no menos obstinados del principio protestante, que queria obtener el derecho de ciudadanía? Si este último no llegó á triunfar, preciso es dar gracias, en Italia, á la accion incesante é

(1) *Debates, ubi supra.*

inmediata de los Papas, y en cierto modo á su presencia real en ella; en Francia á la fe de la nacion, dominada todavía por el espíritu de la Edad media; y en ambas á la proteccion especial de aquel que vela por la Iglesia, y que la libró del mayor peligro en que se vió desde su nacimiento.

Pero si, por las razones que acabamos de indicar, no produjo el Renacimiento en todas partes el Protestantismo, en el sentido dogmático de la palabra, ha generalizado el principio mismo de este último, y producido en las naciones que han seguido siendo católicas algo mas que Protestantismo. La libertad de pensamiento ha llegado á dominar á un gran número de individuos de las generaciones literarias. En Italia y en Francia se vió á los Renacientes abrazar el Protestantismo, y los demás, católicos solo de nombre, se mostraron por lo general poco creyentes ó tomaron un carácter marcado de escepticismo, concluyendo por hacerse filósofos y racionalistas. La razon imperiosamente dogmática de Lutero sujetó á los reformadores á la creencia de ciertas verdades; pero los libre-pensadores católicos no se detuvieron en la senda del Racionalismo ante autoridad alguna.

De aquí proviene el fenómeno que se viene observando desde la época del Renacimiento, y que de otro modo sería inesplicable, á saber: que los primeros racionalistas conocidos en Europa, los mas atrevidos é influyentes, aparecieron en el seno de las naciones católicas, y han llegado á ser en ellas tan numerosos, cuando menos, como en los países protestantes. Basta nombrar á Maquiavelo, Pomponacio y su numerosa descendencia, y á Pomponio Leto, Calímaco Cardan, Bodin y otros infinitos. El racionalismo de los literatos *católicos* y el de los protestantes concluyeron con el tiempo por reunirse y amalgamarse, y elevándose hoy á su última potencia, han venido á formar la atmós-

fera de escepticismo y de naturalismo universal en que la Europa se ve amenazada de perecer.

En el siguiente tratado demostraremos que estos dos gigantes del mal son hijos de una misma madre.

Ahora solo nos resta para terminar el presente, responder á las objeciones indicadas en el prólogo.

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. (*Continuacion.*)

La enseñanza clásica y las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII. — Las generaciones verdaderamente cristianas son las que creen y practican. — Exámen de las costumbres de las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII. — Su fe será examinada en otra ocasion. — Sus artes. — Sus banquetes. — Historia referida por Brantôme. — Sus salones. — Sus jardines. — Sus teatros caseros. — Sus lecturas. — Sus teatros públicos. — Resultados morales. — Costumbres de las cortes. — Costumbres de las clases elevadas. — Testimonios de Laplanche, de Bodin, de Mézeray. — De Gentillet.

Hase dicho: « La prueba de que el Renacimiento y los estudios de colegio no ejercieron la desastrosa influencia que les atribuís, está en que se formaron con la misma enseñanza generaciones verdaderamente cristianas, á fines del siglo XVI y durante todo el curso del XVII.»

Para completar la objecion hemos nosotros añadido: «¿por ventura el sistema de estudios, que es hoy igual al de los últimos siglos, no ha producido en Francia fervorosos católicos y un clero modelo?» Esta es la cuenta que tenemos que dar, y vamos á hacerlo sin preámbulos y con la historia en la mano.

Las generaciones que creen y practican, son generaciones verdaderamente cristianas. ¿Hasta qué punto, pues, merecen este título glorioso las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII? En el siguiente tratado de esta obra nos ocuparemos de su *fe*, y solo hablaremos ahora de sus *costumbres*.

Nobleza y clase media, jurisconsultos, sábios, escritores de prosa y verso, grabadores y artistas, componen lo que en general se llama generaciones literarias. ¿Cuáles eran, pues, en las épocas indicadas las costumbres de estas generaciones consideradas en conjunto?

El árbol se conoce por sus frutos. Durante los siglos XVI y XVII las generaciones literarias inundaron la Europa de traducciones de los mas obscenos autores paganos, de novelas, tragedias, comedias, bailes, poesías, estátuas, pinturas y grabados obscenos. En sus palacios, casas, jardines, tapices, muebles y adornos se veian reproducidas bajo todas formas las lubricidades paganas. Dichas generaciones se deleitaban en ver aquellos objetos con sus ojos, en tocarlos con sus manos, y en hacer uso de aquellos muebles, cada una de cuyas partes era una página de inmoralidad mitológica, y los mas inmundos eran los mas buscados (1).

En sus convites, precursores de los del Regente, de Federico y de d'Holbach, tomaban, por decirlo así, á juego el introducir la corrupcion en lo íntimo de las almas. La siguiente historia, referida por Brantôme, nos presenta una muestra de las costumbres de la buena sociedad de aquella época. «Conocí, dice, cierto príncipe que compró á un mercader de joyas una hermosa copa de plata dorada, como una obra maestra y singular, perfectamente trabajada, en la que se veian graciosa y sutilmente esculpidas varias figuras del Aretino, de hombres y mujeres, y en el pié de la copa diversas maneras de cohabitacion de animales.

»Dicha copa era la parte mas preciosa del aparador del príncipe, pues era, como he dicho, hermosa y digna de verse tanto en su esterior como en su interior. Cuan-

(1) Hablaremos de esto detalladamente en una de las siguientes entregas.

do dicho príncipe festejaba á las damas de la Corte y les daba convites, mandaba que sus sumilleres les dieran de beber en ella, y las que no la habian visto se quedaban, antes ó despues de haber bebido, unas sorprendidas sin saber qué decir; otras confusas y ruborizadas, y otras cuchicheaban entre sí diciendo: ¿Qué grabados son estos? — Creo que son indecencias. — Yo no bebo. — Mucha sed habia de tener para volver á beber en ella.

»Sin embargo, no tenian mas remedio que beber ó rabiar de sed; así es, que muchas cerraban los ojos al acercarla á los labios; otras, menos vergonzosas, no se cuidaban de cerrarlos, y las que habian oido hablar de ella, tanto casadas como solteras, se reian por lo bajo y algunas de ellas á carcajadas. Varias, cuando se les preguntaba por qué se reian y qué habian visto, decian que solo habian notado diferentes dibujos, pero que no volverian á beber en la copa. — Yo, decia alguna de ellas, no pienso en ninguna cosa mala, pues el mirar pinturas no mancha el alma. — Otras decian: El buen vino sabe tan bien en ella como en otra cualquiera.

«Si se les preguntaba á algunas por qué no cerraban los ojos cuando bebian, contestaban que porque querian ver si lo que bebian era vino, y no medicina ó veneno. Otras, cuando se les decia en qué hallaban mas gusto, si en ver ó en beber, respondian: En las dos cosas. — Muchas prorumpian en las siguientes esclamaciones: ¡Hermosos dibujos grotescos! ¡Chistosas mogigangas! ¡Magníficos espejos!

«En una palabra, cien mil equívocos y chistes picantes se cruzaban de este modo en la mesa entre damas y caballeros; pero lo mas notable en mi concepto era ver á aquellas jóvenes inocentes, ó que aparentaban serlo, manteniéndose serias, sonriyéndose ligeramente ó disimulando y haciendo las hipócritas. Es de advertir que, aun-

que hubieran tenido que morir de sed, los sumilleres no se hubieran nunca atrevido á darles de beber en ningun otro vaso. Algunas, haciéndose las melindrosas, juraban y perjuraban que no volverian á asistir á semejantes convites; pero no por eso dejaban de volver muchas veces, pues el príncipe era muy espléndido; otras decian cuando las convidaban: « Iremos, pero en la inteligencia de que no se nos ha de hacer beber en la copa; » y cuando estaban ya allí, bebian mas veces que todas las demás.

»Ved, pues, los efectos de la tan bien adornada copa, y dichos estos se podrán calcular los demás diálogos, sueños, ademanes y palabras que dichas damas decian y hacian entre sí, juntas ó separadas. En una palabra, dicha copa produjo *terribles resultados*, pues eran cual mas penetrantes sus visiones, imágenes y perspectivas (1). »

El deber nos ha hecho suprimir varias páginas de esta licenciosa historia, pues de lo contrario, como dice el mismo Brantôme, *nos hubieran salido los colores á la cara.*

Si del comedor pasamos á la sala, observamos idénticas lecciones de lubricidad. « Aquellas visiones mitológicas, continúa el historiador, se renovaban á la vista de los cuadros que adornaban las galerías.... Semejantes cuadros y pinturas causan mas daño del que se cree á las almas débiles.... » Todas las referidas abominaciones, presentadas en todas partes á las miradas de todos, popularizaron la ciencia del mal, tanto que Brantôme añade: « Hoy no se necesitan libros ni pinturas, *pues se sabe demasiado.* »

El fuego de la impureza ardia en los jardines, así como en las casas. « Tened entendido, continúa Brantôme, que Priapo, dios de los jardines, y los fáunos y lascivos sátiros que presiden á los bosques, ayudan allí á aquellos

(1) Brantôme, *Damas galantes*, discurso I, pág. 26, 28.

sus escelentes compañeros y favorecen sus acciones (1).» Los jardines de los renacientes consistian principalmente en laberintos circulares ó cuadrados, que se veian con profusion en las mansiones reales y palacios de los nobles, y en los que Cupido tenia cogido el hilo que guiaba á sus adoradores. De vuelta á los salones se entretenian todos en ciertos juegos pantomímicos, en los que las damas no omitian los ademanes y movimientos mas estraños y lascivos (2).»

Despues de los juegos venian los espectáculos. En los teatros de sociedad se ponian en escena las composiciones de Cátulo, Anacreonte, Aristofanes y Terencio, nuevamente traducidas y sin espurgar; y las que por su edad y complexion moral ó física tenian que alejarse de aquellas activas y bulliciosas distracciones, se dedicaban á leer los *Amores de Dafne y de Cloe*, *los de Teágenes y de Clariclea*, traducidos por Amyot, y el *Arte de amar*, *de Ovidio*, que se veia en todas las mesas (3). A las obscenidades antiguas se unian las modernas, escritas en verso y prosa por los discípulos del Renacimiento. Pogge, el Ariosto, Policiano, Bibiena, Berni, Mauro, la Casa y otros muchos, publicaron en Italia infamias tales cuales nunca se habian oido en Europa. Rabelais y la pleyada poética siguieron en Francia sus huellas, y preludiaron los *Cuentos* de la Fontaine y otras infinitas obras no menos corruptoras.

«Lo que enardeció la ira de Dios, dice el historiador de Laplanche, fué que el conocimiento de las *buenas letras*, restablecido en Francia por el rey Francisco, dió lugar á que los ingenios malignos y curiosos incurrieran en toda clase de liviandades, y especialmente algunos grandes genios dados á la poesía francesa. Sus escritos *in-*

(1) Brantôme, *Damas galantes*, discurso VII, pág. 341.
(2) *Id.*, discurso II, pág 163.
(3) Flèchier, *Memorias acerca de los memorables dias de Clermont.*

mundos y llenos de blasfemias, son tanto mas detestables cuanto están dulcificados con todos los halagos que pueden hacer caer *en la mas vil y repugnante lubricidad* y en la *impiedad mas horrible* á cuantos los tengan en sus manos (1).»

Pero uno de los libros infames que deshonran á la humanidad, y que gozaba de gran boga en aquella época, era el de las *Figuras del Aretino*.

Lean, los que tengan valor para ello, lo que el corrompido Brantôme refiere de la depravacion en que dicha obra hizo caer á muchas grandes señoras y nobles caballeros de la corte de todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta la muerte de Enrique III. El libro de aquel infame italiano, digno discípulo del Renacimiento, hacia las delicias de todos los literatos de la época. «Yo conocí, dice Brantôme, un impresor veneciano, que tenia su establecimiento en la calle de Santiago, el cual me dijo y juró que en menos de un año habia vendido mas de cien mil ejemplares del *libro*.... á infinitas personas casadas y solteras, á varias señoras, entre las que me nombró tres de la alta aristocracia, á quienes no designo, y á las que les entregó sus correspondientes ejemplares perfectamente encuadernados, habiéndole antes exigido juramento de que guardaria el mayor secreto (2).»

Las infamias que se veian en los libros, en las estatuas, en los cuadros y en los teatros de sociedad, se reproducian en los teatros públicos reedificados por el Renacimiento, y la multitud corria presurosa á tales espectáculos, en los que bebia abundantemente la corrupcion. Era tal la inmoralidad de aquellas composiciones, copiadas de los Griegos y Romanos, que ni el mismo Juan Santiago

(1) *Historia del estado de la república y de la religion en Francia, en el reinado de Francisco II*, pág. 7, edicion de 1576, en 8.°

(2) Brantôme, *Damas galantes*, discurso VII, pág. 36.

Rousseau pudo contener su indignacion, criticando en estos términos el *Jugador*, de Regnard: « Increible parece que á ciencia y paciencia de la policía se represente públicamente en medio de París una comedia en la que un sobrino, *que es el hombre honrado de ella*, se ocupa con su digno cortejo en actos que las leyes castigan con la última pena, en la habitacion de un tio suyo á quien acababan de ver espirar.... Falsificacion, robo, mentira, inhumanidad, todo existe en ella y *todo* es aplaudido.... Bella instruccion para los jóvenes que asisten á tal escuela, en que los hombres formados apenas consiguen evitar la seduccion del vicio!... En ella se aprende á cubrir con cierto barniz de decoro la fealdad del crímen, á sustituir un lenguaje vano de teatro á la práctica de las virtudes, á hacer metafísica la moral, á convertir en mujeres livianas las madres de familia, y á hacer á las jóvenes enamoradas de comedia (1).»

Baste por ahora esto acerca de los teatros, pues en otra ocasion volveremos á hablar de ellos.

Nuestros reyes del Renacimiento, educados la mayor parte, como los literatos de su época, por Plutarco y los autores paganos, daban ejemplo de igual corrupcion. Durante casi dos siglos no se vieron en la corte de la nacion cristianísima mas que bailes, fiestas y placeres de todas clases. Para caracterizar Bodin en dos palabras la vida de aquella elevada aristocracia literaria, escribia en 1577: « Mientras que la nave de nuestra república caminaba con viento favorable, nadie pensaba mas que en gozar.... con todas cuantas farsas, juegos y diversiones podian idear los hombres, *acostumbrados á todo género de placeres* (2).»

Mézeray añade: « Enrique II hubiera sido digno de

(1) *Biografía*, art. Regnard.
(2) *De la República*, tomo I, prefacio.

elogio por su *amor á las bellas letras*, si la disolucion de su corte, autorizada por su ejemplo, no hubiera inducido á los mayores ingenios de su época á componer novelas llenas de visiones estravagantes, y poesías lascivas para halagar la impureza que tenia en sus manos las recompensas (1), y para proporcionar entretenimientos y distracciones á un sexo que desea reinar jugueteando (2).»

Lo que se siembra se coge. El sensualismo pagano, materializado en los grabados, pinturas, esculturas, escritos, cantos y bailes, no tardó en manifestarse en las costumbres públicas. Salvas una ó dos escepciones, todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Luis XV inclusive, se muestran á la faz de la Europa rodeados de queridas é hijos bastardos. Luis XIV, llamado *Júpiter* por los literatos, aparece al frente de cuatro de las primeras y once de los segundos. Hablando Mézeray de las córtes del siglo XVI, dice: «La impureza y el lujo triunfaron en ellas con desenfrenada licencia. La traicion, el envenenamiento y el asesinato se hicieron tan comunes, que ya era casi un juego el deshacerse de aquellos cuya muerte podia proporcionar alguna ventaja. Antes de este reinado (3) los hombres eran los que con su ejemplo y persuasiones inducian á las mujeres á la galantería; pero desde que las intrigas amorosas formaron parte de los misterios de Estado, las mujeres eran las que inducian á los hombres á ella. Sus maridos les daban rienda suelta por condescendencia y por interés, y además los que eran dominados por la inconstancia se complacian en semejante libertad, que en vez de una sola mujer les daba ciento (4).»

(1) La duquesa de Valentinois.
(2) *Historia de Francia*, año de 1559.
(3) El de Catalina de Médicis, reina de la época del Renacimiento.
(4) Mézeray, *Historia de Francia*.

Entre las clases ilustradas, lo mismo que en la corte, los asesinatos de mujeres perpetrados por sus maridos y de estos por sus mujeres, llegaron á ser muy comunes; y Brantôme tiene cuidado de decir, que eran producidos por las infidelidades y adulterios á que dieron lugar la *copa*, las *figuras* y los *cuadros* del Renacimiento. «Podré citar, dice el singular moralista, una infinidad de mujeres mas bien solicitantes que solicitadas.... He oido tambien hablar de muchos padres que no sienten escrúpulo alguno respecto de sus hijas (1).... *Esto es digno de recordar* al emperador Calígula.... La corrupcion llegó á ser tal que Venus no tuvo ya mansion fija como en otros tiempos en Chipre, Pafos y Amatonte, y hubo de habitar en todas partes.»

Lo que Brantôme atribuye al paganismo artístico en particular, de Thou lo imputa al paganismo literario; mas en el fondo es idéntico el orígen. «Aquellos, dice, que examinaban los desórdenes del reinado de Enrique II, contaban entre los principales y mas funestos la nube de Cátulos, Anacreontes, Tíbulos y Propercios, es decir, de poetas que abundaban en aquella corte, y que, por medio de sus vergonzosas adulaciones á una mujer ambiciosa, corrompieron la juventud, hicieron á la infancia concebir aborrecimiento á los estudios sérios, y con sus poesías lascivas desterraron el pudor del corazon de las jóvenes (2).»

Nadie niega que antes del Renacimiento hubo desórdenes en las costumbres; pero la nobleza, la generacion literaria y la corte de Francia en particular, estuvieron lejos siempre de lo que fueron despues por efecto de la influencia del Paganismo. «Nuestras francesas, añade Bran-

(1) Brantôme, *Mujeres galantes*, ibid.
(2) De Thou, *Historia*, lib. XXII, año 1559.

tôme, eran rudas en épocas pasadas; pero *de cincuenta años á esta parte* han tomado y aprendido de otras naciones tantas gentilezas, elegancia en el vestir, gracias y desenfado, que puede decirse que en todo sobrepujan ya á las de los demás paises (1). » Hablando especialmente de la corte de Ana de Bretaña, dice: « Su corte era una escelente escuela para las mujeres, pues las hacia educar sábiamente, y todas se formaban á imitacion suya y se hacian muy prudentes y virtuosas (2). »

Lo mismo que referia Brantôme respecto de los asesinatos cometidos en las clases elevadas de la sociedad del siglo XVI por efecto de la corrupcion que introdujo el Renacimiento, continuó durante el siglo XVII, y Voltaire lo atribuye á la misma causa. Despues de haber recordado la multitud de envenenamientos que tenian lugar en las clases literarias; despues de haber puesto los nombres mas ilustres de Francia en la lista de los envenenadores, como los vimos en el último siglo al lado de las cómicas; y despues de haber dicho que los envenenamientos se habian multiplicado hasta tal punto que para conocer de ellos fué preciso establecer un tribunal especial denominado *de venenos*, añade el filósofo: « Toda la corte se hallaba ocupada en intrigas de amor, y el mismo Louvois era sensible. Entonces empezaron á hacerse generales en Francia los envenenamientos. Estos delitos, *por efecto de una singular fatalidad*, infestaron la Francia en los tiempos de sus glorias y de los placeres que suavizaban las costumbres, *del mismo modo que se introdujeron en la antigua Roma en los mejores tiempos de la República* (3). »

Sin embargo, las tradiciones cristianas conservaban aun bastante autoridad para exigir ciertas apariencias y

(1) *Brantôme*, ibid.
(2) *Id*, ibid. pág. 240.
(3) Siglo de Luis XIV, tomo II, pág. 162.

ciertos actos de religion. De aquí, pues, la mezcla de cristianismo y de paganismo monstruoso, que lo mismo se notaba en los libros que en la conducta de las clases ilustradas é instruidas de los siglos XVI y XVII. Las historias, memorias y demás obras de aquella época atestiguan en cada página este fenómeno, que revela la presencia de un doble espíritu en el seno de la sociedad (1). Hablando Mézeray de la reina Margarita, hija de Catalina de Médicis, dice: « Tuvo su pequeña corte durante el resto de sus dias en el arrabal de S. German, haciendo una mezcla singular de placeres y devocion, de amor á las letras y á la vanidad, de caridad cristiana y de injusticia. Así como hacia gala de ser vista con frecuencia en las iglesias, de pensionar á hombres sábios y de dar el diezmo de sus rentas á los monges, así tambien se gloriaba de tener siempre alguna galantería, de inventar nuevos géneros de diversiones, y de no pagar jamás sus deudas (2). »

Fácil sería añadir á estos testimonios contemporáneos de hombres de mundo católicos, otros de protestantes de aquellas épocas; pero solamente consignaremos uno. Gentillet, en efecto, deplora los monstruosos desórdenes de su siglo; los atribuye terminantemente al renacimiento del Paganismo, y hace notar la prudencia de los antiguos Padres, que con tanta energía recomendaban á los cristianos que no leyeran los autores paganos, ó los leyeran con sobriedad, y despues de decir esto, añade: « Semejantes advertencias son buenas y santas, y *muy necesarias todavía en nuestra época*; pues hay hoy dia una multitud de personas que se complacen tanto en leer los autores profanos, unos los poetas, otros los historiadores, y otros los filósofos, que no se cuidan en manera alguna de

(1) Pueden consultarse entre otras las Memorias de Saint-Simon y la correspondencia de la Princesa palatina.

(2) *Discurso sobre los medios de gobernar bien*, pág. 205, edicion de 1576.

leer ni saber nada de lo tocante á su salvacion y al consuelo de sus almas.

» Algunos desatienden esto completamente, y otros reservan ese estudio para despues de terminar el de las demás ciencias; y entre tanto el tiempo corre, y muchas veces sucede que cuando tienen que abandonar el mundo, no han terminado todavía sus estudios profanos ni dado principio al de las sagradas letras, Y MUEREN COMO ANIMALES.

» Así pues, ninguna reprension merecen los antiguos doctores por haber dicho á los hombres que leyeran con sobriedad los escritos de los paganos, y que no se dedicaran á las ciencias humanas hasta el estremo de quedar atrasados en el conocimiento de la divina, la cual es tanto mas escelente cuanto Dios es muy superior al hombre. Es preciso advertir tambien que hay autores paganos, que jamás debian ser leidos por los cristianos, *ni hallarse en manos de la juventud*, harto inclinada de suyo á los vicios y á la lubricidad. ¿Aprenderia un jóven estudiante en un *burdel y al lado de rufianes*, mas términos viles y lascivos que en las obras del hediondo Marcial, de Cátulo, Tíbulo y Ovidio (1)?»

Lo peor es que esas obscenidades é impiedades, que son causa de que los hombres mueran *como animales*, abundan todavía en los autores clásicos que actualmente se estudian en nuestras escuelas.

(1) *Discurso*, etc. pág. 205; edicion de 1576.

CAPITULO XX.

EXÁMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. (*Conclusion.*)

Testimonio del clero. — De las congregaciones dedicadas á la enseñanza. — Las costumbres de los tres últimos siglos pintadas por tres jesuitas. — Las del siglo XVI por el P. Possevin. — Segun él las clases literarias eran paganas. — Las del siglo XVII por el P. Rapin. — Segun él tambien fueron paganas las costumbres de dichas clases. — Las del siglo XVIII por el Padre Grou. — Segun él eran igualmente paganas las de las clases mencionadas. — Objecion completamente desvanecida.

Acabamos de oir los testimonios de los hombres católicos y protestantes del mundo acerca de las costumbres de las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII, formadas en la escuela de los autores paganos; y á fin de completar la instruccion del proceso, justo y necesario es oir al clero. Entre los individuos, pues, de este cuerpo respetable hay algunos cuya declaracion tiene una autoridad especial, y esos son los individuos de las congregaciones dedicadas á la enseñanza, entre las cuales hay una que merece singularmente ser creida. Difundida por toda Europa, relacionada por punto general con las altas clases sociales, acostumbrada á estar en contacto diario con la juventud ilustrada, cuya mayoría ha salido siempre de sus colegios desde la mitad del siglo XVI hasta mediados tambien del XVIII, vió con sus ojos y tocó con sus manos los hechos que testifica; y esa congregacion ha sido la Compañía de Jesús. Tres jesuitas, pues, van á decirnos lo que se debe pensar de la moralidad de las generaciones literarias de los tres últimos siglos.

Para lo relativo al siglo XVI tenemos al célebre P. Possevin, que escribió desde 1589 á 1611. «La educacion lo hace todo, dice con Aristóteles: *non parùm, sed totum est, qua quisque disciplina imbuatur à puero.* De aquí proviene el que los judíos permanezcan siempre tales en el seno mismo de Roma y á la vista de los monumentos que atestiguan á sus ojos el cumplimiento de las profecías. Y por qué? Porque desde su infancia fueron educados en el judaismo. Por esta misma razon los Turcos, Tártaros, herejes y cismáticos permanecen siempre en sus respectivas creencias, á pesar de las infinitas pruebas que demuestran la falsedad de todas ellas.

«¿Cuál pensais, pues, que sea la causa terrible que precipita las almas en el abismo de sus apetitos, en las livianidades, usuras, blasfemias y ateismo, sino la de que en las escuelas mismas, que son el plantel de los Estados, se enseña todo, escepto la piedad; se esplica todo, menos los buenos autores cristianos; y si se hace estudiar algo de religion, se confunde con las cosas mas impuras y lascivas, verdadera peste de las almas? ¿De qué sirve, pregunto, derramar un vaso de buen vino en un tonel de vinagre? ¿De qué sirve, quiero decir, un poco de catecismo por semana, si se destila cada dia en las almas de los niños el veneno de Terencio, y se les enseñan otras infinitas impiedades?

»Tal es la costumbre establecida hoy en el mundo. No está en verdad concretada á esta ciudad, y cuanto mas generalizada se halla, mas derecho se cree tener á conformarse con ella. El ejemplo la sanciona y el abuso llega á convertirse en regla, que juzga oportuno seguir con tranquilidad de conciencia; pero al que tiene la vista fija en la voluntad de Dios, no le arredran las contradicciones del mundo, y atento siempre á procurar la salvacion de los hombres pesa las cosas con justicia, y no da á las almas

bautizadas oropel por oro verdadero, ni cuentas de vidrio por perlas...

»¿Queréis, pues, salvar vuestra república? Aplicad la segur á la raiz del árbol; desterrad de vuestras escuelas el estudio abusivo de los libros indecorosos é impíos, que, so pretesto de enseñar á vuestros hijos las bellezas de la lengua latina, les dan á conocer el idioma del infierno. Apenas salen de la infancia se entregan al estudio de la medicina ó del derecho, ó se dedican al comercio, y los veis olvidar muy pronto el poco latin que aprendieron; *pero lo que no olvidan jamás son los hechos y máximas impuras que leyeron en los autores profanos que aprendieron de memoria. Tan grabados quedan en su imaginacion semejantes recuerdos, que mientras viven, quieren mas leer y oir cosas frívolas y hasta vergonzosas, que las útiles y honestas*, y sus estómagos enfermos revesan lo que mas debiera aprovecharles, que es la palabra de Dios. Si el tiempo me lo permitiera podria estenderme mas sobre este punto, *pues es uno de los mas fundamentales en que estriba la salvacion del mundo* (1).

»Los Estados conmovidos hasta en sus cimientos, las generaciones de colegio precipitándose en la sima del racionalismo, del sensualismo, del egoismo, del ateismo y de la blasfemia, y todos estos males naciendo del comercio impuro de la juventud cristiana con los autores paganos; todo esto, decimos, constituye el estado moral de las clases ilustradas del siglo XVI, segun la idea que de él nos da un testigo ocular y digno de entero crédito. ¿Podia, pues, decir de una manera mas clara que sus costumbres eran paganas?»

(1) Qui potrei esser lungo se il tempo lo richiedesse, benche la necessitá lo richiegga é sia senza dubbio uno dè principali punti questo onde dipenda la salut d'ell' universo.—*Raggionamento del modo di conservare lo stato é la libertá*, pag. 21.

Despues de este doloroso cuadro esclama: «Nosotros sí, que por la gracia de Jesucristo vivimos en medio de las luces del Evangelio, perdemos la cabeza hasta el punto de ser instrumentos de la condenacion de las almas, de las que debemos ser ángeles custodios, tutores y guias para encaminarlas al cielo! Despues que han recibido los niños la inocencia bautismal, nosotros les ponemos durante largos años pesadas trabas, que impiden á una edad de suyo inclinada á todo lo piadoso, correr por los caminos de Dios y de la santificacion.»

El P. Possevin, dicen algunos, habla de los autores paganos no espurgados, y tales como al principio del Renacimiento se ponian en manos de los jóvenes; pero espurgados y enseñados por las Ordenes religiosas no ofrecen ningun peligro, y prueba de ello son las costumbres edificantes de las clases ilustradas en el siglo XVII.

En el mundo literario el siglo XVII se denomina el *gran siglo* ó siglo de *Luis el Grande*. Si merece este nombre bajo todos aspectos, particularmente bajo el de la libertad y de la política, cuestion es que hemos examinado al hablar del *Cesarismo:* réstanos, pues, examinarle bajo el punto de vista moral. Sobre este punto, pues, ved aquí el testimonio de uno de los hombres que se hallaban en escelente posicion para conocer á fondo las generaciones ilustradas de aquella época; pues que, habiendo sido uno de sus principales maestros, estuvo hasta el fin de su larga carrera en contacto inmediato con ellas. Ese hombre es el P. Rapin, jesuita y profesor durante muchos años en el colegio de Luis el Grande.

En su obra *De la fé de los últimos siglos*, publicada en 1678, hace la siguiente descripcion de las costumbres del siglo de Luis XIV: «¿Ha habido jamás, pregunta, mas desórdenes en la juventud, mas ambicion en los grandes, mas disipacion en los pequeños, mas desarreglos y des-

bordamiento en los hombres, mas lujo y molicie en las mujeres, mas falsía en el pueblo, ni mas mala fe en todos los estados y condiciones? ¿Ha habido nunca menos fidelidad en los matrimonios, menos honradez en el trato social, y menos pudor y modestia en la vida? El lujo en los trajes, la suntuosidad de los muebles, el refinamiento de los manjares, la superfluidad de los gastos, la licencia de las costumbres, la curiosidad en las cosas santas y los desórdenes de la vida, han llegado á rayar en un *esceso inaudito*. ¡Cuánta corrupcion de espíritu en los juicios! ¡Cuánta profanacion y envilecimiento en lo que hay de mas santo y augusto en el ejercicio de la religion! Tan trastornados se hallan todos los principios de la verdadera piedad, que se prefiere hoy un malvado que sabe vivir, á un hombre de bien que no lo sabe; y se llama hombre probo al que sin chocar con nadie, sabe ser criminal de un modo hábil... ¿Quién ignora que en esta época pasa el libertinaje por grandeza de ingenio entre los hombres de letras, y que la corrupcion y el desórden sirven para elevarse y distinguirse?...

»Nada diré de esos negros y atroces crímenes, que se han generalizado en estos tiempos, y cuya sola idea es capaz de llenar de horror el alma; pasando tambien en silencio todas las abominaciones *desconocidas* hasta ahora en nuestra nacion... Finalmente, para expresar en dos palabras el carácter de este siglo, baste decir que jamás se habló tanto de moral, y *jamás hubo menos buenas costumbres;* que jamás hubo mas innovaciones y menos reforma, mas saber y menos piedad, mejores predicadores y menos conversiones, mas comuniones y menos enmiendas, mas ingenio é instruccion en el gran mundo y menos aplicacion á las cosas sólidas y serias.

»Ved aquí la verdadera pintura de nuestras costumbres y del estado en que la religion se halla hoy en-

tre nosotros. Cierto es que puede decirse que en lo esterior subsiste todavía por el ejercicio regular de las ceremonias de que se compone; pero ¿consiste en esto la religion? *¿No somos verdaderos paganos* en todo por nuestro modo de vivir (1)?»

Si nosotros nos hubiésemos permitido trazar semejante cuadro del gran siglo, se nos hubiera argüido de exageracion y de calumnia; pero afortunadamente no hacemos mas que referir lo que otros dijeron. El P. Rapin, de la Compañía de Jesús, uno de los hombres mas célebres de su tiempo y de los mas distinguidos maestros de la juventud, es quien, y no nosotros, llama paganas en todas las cosas á las generaciones aristocráticas del siglo de Luis XIV; generaciones que esclusivamente salieron de entre sus manos, de las de sus compañeros y de las órdenes dedicadas á la enseñanza.

En el siglo XVIII tenemos al P. Grou, individuo distinguido tambien de la Compañía de Jesús (2), el cual, así como el P. Rapin, no tenia interés alguno en denigrar á generaciones educadas esclusivamente por él, por sus compañeros y por el clero secular y regular. Ahora bien, en su *Tratado sobre la Moral de S. Agustin*, publicado en 1780, comenta de este modo el siguiente pasaje de S. Agustin: *Esta liviandad no ayuda á aprender dichas palabras, sino que estas hacen cometer aquella con mas atrevimiento* (3).» S. Agustin hace esta reflexion con motivo de un pasaje de Terencio, en el que un jóven se escuda con el ejemplo de Júpiter para justificar su libertinaje, y critica fuertemente á los que esplicaban á la ju-

(1) Páginas 102-113.

(2) Nació en Boloña en 1731, y murió en Paris en 1803; fué profesor de bellas letras, traductor de varias obras de Platon y autor de obras de mérito.

(3) *Confesiones*, lib. I, cap. XVI.

ventud las obras de los autores profanos, tales como Terencio, sin precaucion alguna, alegando por razon que en ellas se aprendia á hablar bien y á adquirir elocuencia. *Fundado motivo tenia el celo del santo Doctor para enardecerse contra el abuso de poner en manos de los jóvenes obras peligrosas*, como si no pudieran adquirir la elocuencia y la pureza de lenguaje en otras fuentes.

»Sorprendente es que *este mismo abuso subsista todavía en nuestros dias* entre los cristianos; pues si bien es cierto que de un siglo á esta parte se han tomado algunas medidas para remediarlo, tambien lo es que no se han hecho tan estensivas como lo requeria el asunto, y por esta razon me he creido en el caso de esplicarme acerca de tan interesante materia, que trataré solo en su esencia; pues seria necesario un volúmen entero para esplicarla plenamente.

» *Nuestra educacion es totalmente pagana.* En los colegios y en el seno de las familias no se dan á leer á los niños mas que las obras de los poetas, oradores é historiadores profanos. Háceseles concebir la idea mas elevada de todas ellas, presentándoselas como modelos del arte de escribir, como genios sublimes y como nuestros maestros. A fin de facilitar su conocimiento, esplicanseles detalladamente las genealogías y aventuras de los dioses y héroes de la fábula. Trasládaseles á Atenas y á la antigua Roma; entéraseles de las costumbres, usos y religiones de los pueblos antiguos, é iniciáseles, por decirlo así, en todos los misterios, sistemas y absurdos del Paganismo, siendo todo esto objeto de una multitud de comentarios compuestos por los sábios acerca de cada autor....

»Este sistema de estudios *debilita en los niños el espíritu de piedad*, formándose en sus cabezas una mezcla confusa de verdades del cristianismo y de absurdos de la fábula, de verdaderos milagros de nuestra religion y de ma-

ravillas ridículas referidas por los poetas y, *sobre todo, de la moral del Evangelio y de la puramente humana y sensual de los paganos*. Nosotros no reflexionamos como es debido las impresiones que recibe el delicado cerebro de los niños; mas yo *creo que la lectura de los escritos de los antiguos contribuyó á formar ese gran número de incrédulos, que han venido apareciendo desde el Renacimiento de las letras....*; lo cual no hubiera sucedido si la juventud no hubiera estado predispuesta por medio de una admiracion servil en favor de los grandes nombres de Platon, Aristóteles y otros muchos.

« Esta educacion acostumbra aun hoy dia á los niños *á alimentarse con ficciones y mentiras agradables*, y de aquí proviene la ardiente aficion á las representaciones teatrales, cuentos, aventuras, novelas y todo cuanto halaga los sentidos, la imaginacion y las pasiones. De aquí nace tambien la ligereza, la frivolidad, la *aversion á los estudios sérios y la falta de buen sentido* y de sólida filosofía.... Tambien adquieren los jóvenes en los colegios *aficion á las obras apasionadas, obscenas y perjudiciales para las costumbres bajo todos aspectos*; pues tales son las de la mayor parte de los poetas antiguos, incluso Terencio y el mismo Virgilio.

»Este, sin embargo, no es mas que el principio del mal: pues esa inclinacion al Paganismo, adquirida por medio de la educacion pública ó privada, *se generaliza despues en la sociedad* á beneficio de los bellas artes... Entrad en las habitaciones, galerías y jardines de los grandes y en los gabinetes de los hombres curiosos, y vereis que la mayor parte de sus cuadros, estatuas y grabados solo representan escenas y personajes de la antigüedad profana. Las mujeres mismas, que quieren leer..., aprenden desde su infancia la historia poética y los acontecimientos mas notables de la historia griega y romana, y *á esto se reduce*

hoy dia una parte esencial de su educacion. Para ellas se han traducido hasta los autores paganos mas peligrosos, y se han compuesto diccionarios, compendios y otros libros; todo para *que llegaran á ser tan paganas como los hombres.....*

»Los literatos, pues, son los que por medio de sus escritos ó de sus discursos dan el tono á su siglo, dominan la opinion y *forman las costumbres públicas* (1).»

¿Qué eran estas, en concepto del P. Grou, formadas en el siglo XVIII por las generaciones de colegio, como él mismo nos lo dice? Lo mismo que en el siglo XVII, es decir, costumbres paganas. Empleando para caracterizarlas los mismos términos que su compañero el P. Rapin: «¿Cuál ha sido, dice, el resultado de todo esto? Verdad es que no somos idólatras; pero tampoco somos cristianos mas que en lo esterior (y aun es dudoso si la mayor parte de los hombres de letras lo son en la actualidad), y en el fondo somos *verdaderos paganos por conviccion, por inclinacion y por las obras* (2).»

Tal es la declaracion hecha por tres célebres jesuitas acerca de las costumbres de sus propios discípulos en los tres últimos siglos. Ante tan perentorios testimonios queda completamente desvanecida la primera dificultad á que teniamos que responder, consistente en que *en los siglos XVI y XVII se formaron con el estudio de los autores paganos generaciones perfectamente cristianas.*

Falta ahora la segunda, reducida á decir: que con el

(1) Grou, *Moral de S. Agustin.*

(2) *Idem*, ibid., tomo I; edicion de 1786. — Seria injusto decir que todo fué pagano en los tres últimos siglos; pero es muy de notar que entre las mujeres y la clase baja del pueblo de aquella época es donde se hallaban las creencias y costumbres cristianas, es decir, en las clases de la sociedad que menos esperimentaron la influencia de la educacion clásica.

sistema de enseñanza que impugnamos, se han formado en nuestros dias fervorosos católicos, heróicos misioneros y un clero modelo.

Hablemos, pues, primeramente de los fervorosos católicos que se dicen formados por la educacion clásica. Sin necesidad de entrar en el fondo del debate, nos bastaria rogar á nuestros adversarios que volvieran á leer los testimonios que acabamos de citar. Si en los siglos XVI, XVII y XVIII, en que las familias eran mas cristianas, los hábitos sociales menos libres, menos generales los malos libros, y en que los maestros de la juventud eran esclusivamente sacerdotes y religiosos respetables, solo se formaron, segun confesion de estos mismos, generaciones paganas, ¿cómo pudo un mismo sistema, aplicado en circunstancias mucho menos favorables, dar resultados escelentes? ¿Se ha mejorado por ventura la naturaleza humana? ¿Qué nos dice el espectáculo que presenta la Europa? ¿Dónde están, sobre todo en las clases ilustradas, esos católicos dignos de los cristianos de los primeros siglos? ¿Cuántos son? ¿Habeis consultado las estadísticas (1)? ¿No tomais por realidades las apariencias, las escepciones por reglas y vuestros deseos por hechos?

Mas ved aquí un hombre de mundo, un antiguo militar, que responde directamente á la objecion, y cuya carta nos será permitido citar. «Hallándome, dice, hace algunos dias en una reunion de eclesiásticos y de legos cristianos, se debatió acaloradamente la cuestion de los clásicos, y tomando la palabra uno de vuestros adversarios, dijo: «Somos veintisiete; ponga cada uno la mano en su pecho, y diga si el estudio de los autores paganos le ha sido perjudicial.» Dirigiéndose luego al que tenia á su derecha,

(1) Véanse en nuestro primer tratado.

le preguntó: « Te ha causado algun mal el haber estudiado las obras de Cornelio Nepote, Virgilio y Horacio? — No. — ¿Y á tí? — Tampoco.»

»Continuando su pregunta á todos los que componian la reunion, llegó á un joven profesor que dió igual respuesta y añadió: ¿Por ventura dejaron de estudiar los autores clásicos los sesenta mil individuos de que se compone la congregacion de S. Vicente de Paul, diseminados por toda la Europa? ¿Son por eso menos cristianos? ¿Por ventura no estudiaron los mismos autores los cincuenta mil sacerdotes que tenemos en Francia? ¿Son por eso menos buenos? ¿Fué nunca mas virtuoso el clero? Quisiera saber qué respondian á estos hechos perentorios los partidarios del *Gusano roedor*.

»No es por cierto, dije, dificil contestaros. ¿Habeis leido las obras de Monseñor Gaume, y entre otras los prefacios que ha puesto al frente de sus Clásicos cristianos? Si las habeis leido, me sorprende que no os hayais convencido; y si no las leisteis, me admiro mas de que propongais con ufanía, y presenteis como nueva, una objecion que varias veces ha sido victoriosamente refutada. Por lo demás desde que se ha suscitado esta discusion, me he convencido de que de cada cien personas que han hablado, mas de ochenta han sido solo ecos. »

»El jóven profesor confesó que no habia leido vuestras obras; pero que las conocia por personas cuya opinion le merecia entera confianza. Yo hice como vos, le contesté: juzgando por oidas he tirado contra el abate Gaume como quien tira al blanco; pero al fin me dije: Comandante, tu conducta no es leal; el que solo oye una campana, no percibe mas que un sonido: vaya á presidio el juez que no escucha á ambas partes. Así, pues, calla ó instrúyete. Leí y, lo confieso, leí con prevencion; pero cayó de mis ojos la venda que los cubria, y tengo el honor

de deciros que soy un convertido. Tanto peor para vos si no lo sois tambien.

»Decis, pues, que los clásicos paganos no ofrecen ningun peligro, puesto que ningun daño han hecho á los que aquí estamos, y que no han impedido que existan sesenta mil individuos de la congregacion de S. Vicente de Paul y cincuenta mil sacerdotes escelentes.

»¿Porque he vuelto sano y salvo de la campaña de Rusia, tengo derecho á decir que nadie pereció en ella? ¿Vos mismo, señor Profesor, á quien tenemos en nuestra compañía antes de la época ordinaria de las vacaciones, con motivo de la existencia del cólera en Marsella, tendreis razon para decir: Yo vengo de Marsella y estoy bueno, y por lo tanto dicha enfermedad no hace allí ninguna víctima? Aquí estamos veintisiete, y porque los autores paganos no han causado mal alguno á ninguno de nosotros, tendremos motivo para decir que á nadie se lo causan? Para juzgar un sistema, no debemos guiarnos por las escepciones, y sí por los resultados generales.

»Desde luego he hecho mal en contarme en el número de los veintisiete, pues uno de ellos ha sido herido. Yo me acuerdo de que, estudiando primero á Quinto Curcio y despues á Virgilio y á Plauto, adquirí conocimientos sin los que me hubiera pasado muy bien, y que estuvieron muy lejos de hacerme mejor. ¿Cuántas veces, durante las horas de recreo y aun en las de la clase, oí á mis compañeros alusiones, chistes y equívocos motivados por reminiscencias mitológicas? Debo añadir tambien que yo por mi parte era republicano, que adoraba á Bruto, y que César, Ciceron y Milciades eran héroes infinitamente superiores á los grandes hombres de nuestra historia. A decir verdad, yo no sabia lo que deseaba; pero sabia perfectamente lo que no queria: mis mas íntimos amigos participaban de mis ideas. Se dirá que esto era efecto de mi mala

inclinacion; pero es preciso tener en cuenta que hay muchas malas inclinaciones, y el señor Profesor no puede responder de que no haya algunas entre sus discípulos.

»Sin duda ignorais, señores, esas malas índoles prematuramente inclinadas á la curiosidad, á los placeres de los sentidos, al orgullo, á la incredulidad y á la insubordinacion, y que hallan en el estudio asíduo de los autores paganos pábulo para todo esto. Durante la época en que estudiabais, tuvísteis sin duda una venda en los ojos, y no visteis nada en los pasos mas escabrosos; un témpano de hielo pesaba sobre vuestro corazon, y nada os hizo sentir la lectura de los mas apasionados pasajes. Si ninguna aspiracion republicana conmovió las fibras de vuestro corazon, dichosos de vosotros; mas por el hecho de haber vuelto sanos y salvos del Beresina, no querais afirmar que nadie se ahogó allí.»

»Apenas acabé de hablar cuando el jóven profesor añadió: «Muchos hemos vuelto, y si no díganlo los sesenta mil jóvenes de que se compone la asociacion de S. Vicente de Paul.»

«La respuesta es igual, contesté al instante. Sesenta mil entre muchos millones es siempre un pobre dividendo. ¿Sabeis, además, si la mitad ó mas de esos sesenta mil jóvenes distribuidos entre toda Europa, no tuvieron al salir de los colegios que describir una gran curva antes de llegar al Cristianismo? ¿Os han dicho esos sesenta mil jóvenes si han permanecido ó héchose cristianos por medio del estudio de los autores clásicos? Lo que sí tengo por cierto es que los autores paganos son tan poco á propósito, no digo para preparar indivíduos al gremio de S. Vicente de Paul, sino ni para formarnos para la vida religiosa y social, que al entrar en el mundo nos vemos precisados á olvidar las diez y nueve vigésimas partes de todo lo que en ellos hemos aprendido, so pena de ser tenidos, si qui-

siéramos poner en práctica nuestros conocimientos, por ciudadanos necios, misántropos y malos cristianos. Ahora bien: una enseñanza es buena, cuando hace al hombre bueno *per se* y malo *per accidens;* y es mala cuando hace *per se* malo al hombre, y solo *per accidens* le hace bueno.

»Tal es, pues, el sistema seguido desde hace algunos siglos. No citaré mas que una prueba, de que respondo por haber sido testigo de ella, y es la época de 1793. *Dad una estocada á la Revolucion francesa, y vereis salir de ella llena de vida la antigüedad pagana.* La Francia literaria de 1789 abrigaba en sus entrañas á Roma y Esparta, y dió á luz el cataclismo de 1790, que á su vez produjo todas las revoluciones que hemos visto estallar en torno nuestro. Si quereis, pues, ver otras nuevas y legarlas á vuestros descendientes, *continuad enseñando como enseñaron vuestros padres*, que yo me atendré siempre al hecho perentorio de que la zizaña produce siempre zizaña.»

De este modo, lo decimos con dolor, los hombres de mundo, guiados por el simple buen sentido, condenan las acusaciones de *exageradores y utopistas temerarios*, que nos dirigen, *sin haber leido nuestras obras*, algunos individuos del clero secular y regular, esclavos obstinados del espíritu de partido! *Et inimici hominis domestici ejus.*

Vengamos ahora á la segunda parte de la objecion, relativa al clero. No seremos nosotros los que disputemos el homenaje tributado á las luces y virtudes de la corporacion respetable de que formamos parte; pues la cuestion está solo reducida á saber: 1.° A quién y á qué debe sus virtudes el clero actual; si á sus estudios clásicos, ó á la gracia de Dios, á su vida pobre y laboriosa, á su alejamiento del mundo, y á la necesidad en que está de velar mas que nunca por sí mismo. 2.° Si sería menos bueno, menos ilustrado y mas apto para desempeñar los trabajos de su ministerio, como la oracion, la predicacion, la en-

señanza de la doctrina y la confesion, y si el sentido sacerdotal se veria menos desarrollado en él, suponiendo que en los preciosos años de su juventud hubiese estudiado la Sagrada Escritura, las obras de los Santos Padres y de los grandes escritores del Cristianismo, y las actas de los mártires, en vez de aprender las fábulas paganas, las aventuras de los dioses y las hazañas mas ó menos grandes de los Griegos y Romanos.

Por lo demás, para conocer la influencia *natural* de los estudios paganos en el clero, necesitamos remontarnos á otra época, á fin de examinar mas cómodamente la cuestion. «El sacerdote, dice Pedro de Blois, que se ocupa en *las frivolidades y tejido de mentiras que ofrecen los ídolos paganos*, en vez de ser un modelo de virtud y un espejo de honestidad, no será mas que un lazo peligroso para muchos jóvenes. ¿De qué sirven para un heraldo de la verdad los amores fabulosos de los falsos dioses? *¡Cuán gran locura es cantar las hazañas de Hércules y de Júpiter*, y no mencionar al Dios que es el camino, la verdad y la vida! *¡Qué necedad es dedicar los dias de la vejez á las narraciones fabulosas de los paganos*, á los sueños de los filósofos y á las sutilezas del derecho civil, y retroceder ante el estudio de la teología! ¿Es este modo de devolver á Dios con usura el talento que nos ha confiado? El sacerdote, que es el esposo del Señor, debe evitar los impúdicos halagos de la sabiduría mundana, y aproximarse á la sabiduría casta y pacífica que desciende del cielo (1).»

A fin de no aglomerar citas, pasemos al siglo XVII. Un Sacerdote venerable, doctor en teología, trató en 1699 el punto en que nos ocupamos. «Los estudios profanos, dice,

(1) Estracto de una carta de *Pedro de Blois*, citado por Hurter. — *Cuadro de las costumbres de la Iglesia en la Edad media*, tomo I, pág. 436.

causan al clero un cierto daño por parte del gusto y del espíritu, y le inspiran desprecio hácia el estilo sencillo de la Escritura; pues, lejos de poder reportar utilidad, son solo capaces de corromper. Vióse en otro tiempo á un obispo, llamado Teodoro de Frica, querer mejor dejar que se le depusiera de su dignidad, que retractarse de su obra titulada *Amores de Teágenes y Cariclea*. Casi en nuestros dias, Torrent, obispo de Amberes, murió concluyendo un difuso y trabajoso comentario á las obras de Horacio, así como los Santos Padres morian terminando ó continuando sus obras sobre la Escritura. ¿Quién, pues, inspiró tan singular conducta? *La sensibilidad por las invenciones y la erudicion profana.*

»Prescindiendo del talento, vemos el mismo desarreglo *en la mayor parte* de los eclesiásticos que se precian de algun saber, y todos ellos son humanistas, poetas y anticuarios. Os recitan de memoria numerosos párrafos de los mejores autores paganos, y demuestran haber aprendido á fondo la fábula y la vana mitología; pero si les hablais de la Escritura y de la tradicion, os podeis dar por contentos *si se dignan escucharos*. La esplicacion de un pasaje difícil de Virgilio ó de Ciceron, ó de algunos puntos de la historia griega, las reflexiones acerca de algunas ruinas antiguas nuevamente descubiertas, una medalla, una inscripcion, una frase agradable, es todo lo que les complace y en lo que se ocupan (1).»

«Sin embargo, continúa el grave Doctor, ese divorcio completo, ese olvido en que viven respecto de las cosas santas, vale mas sin duda alguna que no la mezcla de algunos otros, que con una misma boca respiran la santidad y la corrupcion... ¿No es por cierto deplorable ver que,

(1) *La Ciencia eclesiástica se basta á sí misma, y no necesita de las ciencias profanas*; por Mr. Carrel, Sacerdote, doctor en teología, pág. 31 – 33. Lyon, 1700, edicion en 12.º

bajo pretesto de poner de acuerdo la fe con la razon, hay algunos que pretenden probar la verdad por medio de la fábula, defender los misterios mas adorables por medio de las hediondeces de los falsos dioses, y establecer (causa horror el decirlo) la posibilidad de la Encarnacion, por medio de *la venida de Júpiter, convertido en lluvia de oro, al seno de Dánae?* Si en tiempo de S. Agustin hubiese aparecido este nuevo género de educacion, hubiera tronado contra ella haciendo oir su voz desde el Africa hasta las Galias por medio de las siguientes ó parecidas palabras: ¡Digno asunto de la aplicacion de un obispo (1)! »

El doctor referido, despues de haber demostrado que la filosofía natural, curiosa, indiscreta é incrédula, que suscita infinitas cuestiones acerca de los misterios, y que pretende *racionalizar* el Cristianismo, provino, entre los sacerdotes, de los estudios profanos y del Renacimiento, habla de este modo de la elocuencia sagrada procedente del mismo orígen: « *El mundo está plagado de ciertos predicadores*, que no se sabe qué fin es el que se proponen. Hablan de Cupido *en el púlpito*, mezclan buenas y malas doctrinas de algunos libros nuevos con máximas antiguas, y nada hay ordenado en las galas con que se visten.... El hombre quiere siempre proceder humanamente acerca de las obras de Dios y, si se advierten tan cortos efectos del espíritu y virtud del Señor, es porque abunda la sabiduría y elocuencia humana, y escasea la oracion y la humildad. Así, pues, nunca deberian verse en el púlpito personas que no hubieran estudiado y aprendido la Escritura y las obras de los Santos Padres. Solo á los que son como Abraham les es permitido subir á la montaña para verificar el sacrificio; solo á ellos les corres-

(1) ¡O rem dignam vigiliis et lucubrationibus episcoporum. — *Epist., ad Dioscorid.* — Id, pág. 35 y 38.

ponde guiar á Isaac para inmolarle, y llevar á ella la fe y la religion para enseñarla.

» Todas estas consideraciones acerca de las letras humanas solo dicen relacion al entendimiento, y podriamos hacer tambien otras muy importantes respecto del corazon. La *filosofía* inspira naturalmente orgullo y presuncion. La *elocuencia*, por lo fastuosa que es, hace perder la humildad, y difícilmente podrá conservar la castidad el que estudie las obras de los *poetas*. ¡Qué otra cosa son esas virtudes, que dichas letras enseñan, mas que vivas imágenes de ambicion y codicia, las cuales, descartando solamente lo que las pasiones y los vicios tienen de grosero, sirven únicamente para sorprender y corromper mejor por medio de lazos mas delicados? Así pues, los Santos Padres llaman á esa bella moral de los paganos *miel que lleva oculto el veneno* (1). »

En resúmen, la ignorancia y el despego de la Santa Escritura, de los Padres de la Iglesia y de las ciencias eclesiásticas; el amor ridículo de la antigüedad pagana y de las lecturas frívolas; la pretension de racionalizar el Cristianismo en el púlpito; el mal gusto; el olvido de la verdadera predicacion evangélica; la esterilidad de la palabra; el orgullo de la razon y los sérios peligros para las costumbres; son, segun opinion del grave teólogo, los beneficios que muchos indivíduos del clero reportaron de los estudios paganos en el siglo de Luis XIV, y en apoyo de su aserto cita hechos concluyentes y no los cita todos.

Confesamos que nada de esto tiene lugar en nuestros dias; pues el clero actual tiene manifiesta inclinacion á la Sagrada Escritura, á los escritos de los Santos Padres, á la teología y al ascetismo; se entrega con ardor y perseverancia al estudio de las ciencias fundamentales; nutridos con la enseñanza de la tradicion, sus catecismos,

(1) *Mella sunt venena tegentia.* — Lact.; lib. VI, cap. I.

pláticas y sermones traen á la memoria la noble y elocuente sencillez de la predicacion evangélica, y presentan al pueblo cristiano alimentos sustanciales: el púlpito no se convierte en tribuna; de él desciende siempre la palabra de Dios, y nunca la palabra del hombre, ni los raciocinios de su sabiduría; y de este modo la predicacion es consoladoramente fecunda. Bajo este y otros muchos aspectos el clero actual es digno de todo elogio á no dudarlo.

¿Será, sin embargo, esto motivo bastante para que se nos presenten como una apología viva de los estudios clásicos los cincuenta mil indivíduos que componen el clero francés? No lo creemos. Para juzgar con exactitud, es preciso tener en cuenta muchas cosas esenciales que se olvidan.

Se olvida en efecto que el clero actual lo componen hombres que salieron de las aldeas y de familias estrañas al griego y al latin, mientras que las clases paganizadas por medio de la educacion, apenas dan alguno que otro de sus hijos á la tribuna santa.

Se olvida que durante los treinta primeros años de este siglo, apenas estudió el clero las letras paganas, y que mal pudieron estas por lo tanto ejercer sobre él la misma influencia que sobre sus predecesores.

Se olvida que el clero recibe hoy dos educaciones: la del seminario menor ó del colegio, y la del seminario mayor, y que la segunda modifica necesariamente la primera.

Se olvida que el clero tiene por su estado precision de entregarse habitualmente á estudios cristianos, que llenan hasta cierto punto el vacío producido por los estudios clásicos.

Se olvida que el clero vive separado del mundo y en medio de las cosas santas, viéndose obligado cada dia á combatir el paganismo intelectual, moral, público y privado; condiciones salvadoras que fomentan y fortifican en

él el sentido cristiano casi sin conocerlo, y paralizan la funesta influencia del espíritu contrario.

Se olvida, por último, que cincuenta mil entre muchos millones forman un dividendo insignificante, y que para juzgar un sistema hay que atenerse, no á las escepciones, sino á los resultados generales. ¿Tendrá derecho un soldado á decir que no murió ninguno en la campaña de Rusia ó de Crimea, porque él salió de ella sano y salvo? ¿Por venir lleno de salud de una ciudad diezmada por el cólera, tendreis derecho para decir que á nadie hace perecer la epidemia?

La verdad es que el clero, al admitir sin restriccion el elogio que de él se hace, se halla en condiciones escepcionales, y solo forma una fraccion mínima de la juventud literaria; por consiguiente, el clero no constituye objecion.

Para hacer un verdadero esperimento, es preciso examinar á los jóvenes colocados en las condiciones ordinarias de la vida, y que no han recibido mas educacion que la clásica. Si estas generaciones fueron en conjunto, de tres siglos á esta parte, y son todavía, generaciones verdaderamente cristianas en sus costumbres y creencias, habreis probado victoriosamente que los estudios paganos son inofensivos, ó cuando menos que no es digna de crédito la influencia desastrosa que se les atribuye. Si demostrais además que dichas generaciones fueron y son cristianas, y que deben en todo ó en parte á su relacion con los paganos la pureza de sus costumbres, la integridad de su fe, la solidez de sus juicios, la superioridad de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, y su inteligencia de la vida real y verdadera, habreis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *Gusano roedor*. Sino, no.

LA REVOLUCION.

EL RACIONALISMO.

INTRODUCCION.

Hásenos dicho que el Cesarismo por una parte, y el Protestantismo por otra, fueron los dos elementos, que unidos formaron el Volterianismo, es decir, el espíritu antisocial y antireligioso del siglo XVIII. Aceptada por nosotros esta contestacion, la hemos discutido en los dos anteriores volúmenes, y la historia nos ha demostrado con monumentos originales que el Cesarismo y el Protestantismo fueron hijos del Renacimiento y de los estudios de colegio; haciéndonos ver al propio tiempo que uno y otro no fueron mas que la libertad de pensamiento, ó el Racionalismo aplicado á la sociedad y á la religion.

Para completar la genealogía del mal en los tiempos modernos, fáltanos demostrar cuál es el orígen del Racionalismo, en sí mismo considerado, y este será el asunto del presente volúmen. Será, pues, incontestable la demostracion del punto capital que vamos á establecer, si logramos probar las tres proposiciones siguientes:

1.ª Antes del Renacimiento no habia racionalistas en Europa.

2.ª Desde la época del Renacimiento se encuentran en todas partes infinitos racionalistas.

3.ª El Renacimiento produjo los racionalistas tan naturalmente como el árbol da su fruto.

A medida que adelantamos nuestros trabajos de inves-

tigacion, va creciendo el interés, en atencion á que las cuestiones se hacen cada vez mas fundamentales, y nos vamos acercando á la solucion final. El viajero que busca el nacimiento ignorado de un rio, siente, á medida que avanza, aumentarse su curiosidad, y esperimenta emociones mas profundas. La escena histórica de Europa, tan dramática y agitada, se halla ocupada enteramente por LA LUCHA DE LA IGLESIA, QUE ES LA RAZON DIVINA, CONTRA LA RAZON DE ESTADO Y LA RAZON INDIVIDUAL; y estas dos fuerzas han tomado prestados del Paganismo el espíritu, el lenguaje y el traje de todos los papeles que han representado. Semejante espectáculo escita ya, á nuestro modo de ver, un interés espantoso; pero bajo la máscara de esos dos poderes tan temibles, se esconde el principio todavía mas temible que los anima, y que tiende á restablecer en el seno de la Europa cristiana EL CULTO DE LA RAZON Y EL ESTADO PONTÍFICE Y REY de las naciones antiguas.

Nosotros vamos á tratar de desenvolver ese principio, y entonces los menos previsores conocerán el orígen del torrente que ha invadido la Europa. Entonces obtendremos la síntesis de la época moderna, una de las mas solemnes por cierto de la historia; y con el secreto de los sucesos realizados, poseeremos la clave de los grandes problemas que se agitan á nuestra vista. Refiriéndolo todo al Racionalismo y al Renacimiento, del cual es hijo primogénito, y por consiguiente al Paganismo que volvió triunfante al seno de Europa, tenemos, fuerza es repetirlo, la fórmula que esplica los cuatro últimos siglos. Un supuesto dado, que basta por sí solo para esplicar una serie entera de fenómenos, se considera con razon sobrada como un buen principio de solucion. Así, pues, en el órden físico se reputa como tal la ley de la atraccion, que por sí sola esplica de una manera satisfactoria los fenómenos del sistema planetario, y hasta que una nueva ley mas

clara y completa venga á reemplazarla, será siempre la base y brújula de la ciencia.

Lo mismo, pues, acontece en el órden moral. Si se presenta un principio ó un hecho, por medio del cual se esplica satisfactoriamente la historia completa de una época, y que sin él no puede ser comprendida, preciso es convenir en que este principio ó hecho es un buen medio de solucion, y que por tal debe ser apreciado, mientras no sea sustituido por otro principio ó por otra ley mas completa. Ahora bien: ni la Revolucion francesa, ni el Volterianismo, ni el Cesarismo, ni el Protestantismo, son bastantes por sí solos para esplicar el mal presente, como la historia lo declara. Por el contrario, el Racionalismo y el Renacimiento, es decir, el Paganismo en sus múltiples manifestaciones, es por sí solo bastante para ello (1).

Si, conforme nos atrevemos á esperar, resalta con esplendor la verdad de esta proposicion de los tomos publicados y de los que les han de seguir, las grandes cuestiones religiosas y sociales de nuestra época quedarán simplificadas, conocido el remedio del mal, y esto lo creemos de suma importancia, empezada la lucha en toda Europa, pues habrá demostrado que HOY EL DUELO ES ENTRE EL PAGANISMO Y EL CATOLICISMO.

Antes de terminar esta introduccion, séanos permitido recordar algunos hechos realizados desde la publicacion del último tomo; hechos que vienen nuevamente en apoyo de la grande y santa causa, cuyo buen éxito ó cuya pérdida decidirá infaliblemente del porvenir. «Téngalo la Europa muy presente, deciamos al principio de esta obra, la Revolucion no ha muerto ni se ha convertido.» Desde entonces no solo revela su existencia por medio de

(1) En la entrega novena se hallará esplicada en su verdadero sentido esta proposicion.

signos perceptibles, sino que va continuando su marcha invasora. En todas partes se muestra tal cual ha sido y tal cual será siempre; es decir, la negacion armada de todo órden religioso y social que no haya sido establecido por ella.

En los momentos en que escribimos, suscita en España tempestades la sola proposicion de devolver al clero, despojado por ella de sus bienes y prerogativas, el derecho sagrado que le corresponde sobre la educacion. Triunfa audazmente en Suiza por medio del tratado de Neufchâtel, y en Bélgica por la sedicion tolerada por los gobiernos. Multiplica en Francia las tentativas de regicidio, y organiza conspiraciones cuyos sangrientos caractéres acaban de revelar por tres veces los tribunales en el espacio de dos años. En Nápoles hiere al rey, cuya cabeza habia puesto á precio; y en Turin, su fortaleza, glorifica á sus Brutos hasta que, como en 1793, pueda volver á erigirles altares. En todas partes recoge reclutas, disciplina sus soldados y cambia sus consignas. No es posible disimulárselo, un ejército de bárbaros nos cerca; el terreno está minado; nubes siniestras oscurecen el horizonte, y el mal que existe en las almas es profundo, endémico, universal. ¿Quién se recoge ante Dios para penetrar la verdadera causa de él? ¿Quién le aplica el remedio?... Los reyes hacen alarde de la fuerza; la Bolsa especula, la sociedad baila, y diríase que el mundo, adormecedor ó adormecido, se va acercando á los dias de Noé. *Sicut autem erant in diebus (Noe) ante diluvium, comedentes et bibentes, nubentes et nuptui tradentes... et non cognoverunt donec venit diluvium et tulit omnes... ita erit et adventus Filii hominis.* Matth. XXIV, 38.

LA REVOLUCION.

EL RACIONALISMO.

CAPITULO PRIMERO.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO CONSIDERADO.

El Racionalismo, gran peligro de nuestra época. — Asi como la Revolucion, de la que es alma, es destruccion y reconstruccion. — Tres grados del error: la herejía, el escepticismo y el Racionalismo. — Definiciones. — El Racionalismo en si mismo considerado. — En el órden religioso. — En el órden social. — En el órden filosófico. — En los hechos. — Dos manifestaciones materiales del Racionalismo; la antigüedad pagana y la Revolucion francesa.

Si no hay sociedad sin creencias, ¿qué hemos de pensar de la sociedad actual y de sus esperanzas de felicidad y de porvenir? Quien dice creencias, dice algo de cierto, inmutable, sobre toda discusion, que se impone, como una ley santa y sagrada, á todas las inteligencias para dirigirlas, y á todas las voluntades para regirlas de una manera uniforme. Quien dice creencias, dice una autoridad superior á la criatura, que habla al hombre, y cuya palabra, ley y verdad, son juntamente tenidas por tales, y como tales obedecidas.

¿Cuáles son, pues, hoy las creencias generales de la Europa en religion, política y filosofía? ¿Cuántos son

sus discípulos? ¿Cuántos serán en caso necesario sus mártires? ¿Es conocida la fe de las naciones, consideradas como tales? ¿A qué se reduce el símbolo de la mayor parte de los hombres pertenecientes á las clases instruidas en Francia, Inglaterra, Alemania, España, Italia y en todas partes? ¿Cuál es su decálogo? Contad, si podeis, el número de sectas filosóficas que dividen el mundo sábio, y hallareis que son menos numerosas y menos prontas á sucederse las hojas de los árboles, y menos opuestos el dia y la noche. ¿Cuál es su fe política? Si se escriben los principios en que convienen todos los partidos, apenas ocuparán dos renglones.

La generacion actual es mas digna de ser compadecida que acusada. En efecto, ¿cómo vivir en una atmósfera corrompida, y conservar una salud robusta? ¿Cuál es la atmósfera de Europa? La duda, bajo todos sus aspectos; la duda impugnándolo todo, corroyéndolo todo, y ostentándose en el seno mismo de las naciones católicas por medio de blasfemias, que ni el Protestantismo profirió jamás como tal. La Europa, al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo, oye sin palidecer, sin correr á las armas ni á los altares, proposiciones como la siguientes: Dios no es mas que una palabra; Dios es el mal; la propiedad es el robo; la sociedad la anarquía; tiranía la autoridad; el Evangelio un mito; el Cristianismo una obra humana, y un sistema gastado; Jesucristo un hombre; el alma una quimera; el cielo un sueño; el infierno una fábula; la verdad y el error, ideas que varían con los siglos y climas; el bien y el mal, entes convencionales; el pudor, la buena fe, la amistad y el desinterés, preocupaciones de los simples, que utilizan los pícaros; la conciencia pública una ficcion; y acciones heróicas los crímenes mas atroces, como el suicidio y el regicidio.

La duda, cual terrible ariete, choca con redoblados

golpes contra los fundamentos de la religion, de la sociedad, de la familia y hasta de la propiedad, por medio de los libros, de la educacion, de los teatros, de los periódicos, de las artes, de las canciones populares y de los hábitos sociales. Tal es el mal que llena de inquietud á los hombres que quieren tomarse el trabajo de meditar; el mal que no cesan de señalar los pontífices (1), y cuyos contínuos progresos amenazan al mundo con algun cataclismo desconocido en lo pasado, si es que no anuncian los tiempos predichos por Dios, en que solo quedarán en la tierra algunos destellos de la fe.

La duda, sobre las ruinas que amontona, pretende reconstruir una religion y una sociedad á su imágen, poniendo á la razon por diosa y reina de entrambas. Oigamos á sus órganos: «*A nosotros nos corresponde* fundar las doctrinas que deben regir nuestra vida moral, religiosa, política y literaria; porque solo nos las legaron estériles y gastadas... Preciso es, por lo tanto, que *forjemos* otras nuevas; pues todas las almas comprenden, ó mas bien sienten, esta necesidad de nuestra época (2).» ¿De dónde tomarán los elementos de su trabajo estos nuevos arquitectos de Babel? — Ved aquí lo que contestan, digno de su genio en el fondo y en la forma: «Hay cuatro cosas, dice uno de ellos, que igualmente detesto: el tabaco y las campanas; las chinches y el Cristianismo (3).» «Yo probaré, dice otro, que el catecismo embrutece á los niños y los corrompe (4).» «Todas las *ideas falsas*, añade un tercero, que existen en el mundo en materia de moral y de estética han provenido del Cristianismo (5).»

(1) Véase entre otras cosas la *Encíclica* de 1846.
(2) El Globo, núm. 56.
(3) Goethe.
(4) Jacques, en *La Libertad de pensar*.
(5) Fenerbach, *id.*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.

¿Una vez desechado el Cristianismo, en qué fuentes habrán de beber? En las de la razon. «Preciso es, dicen, que la razon se instale como soberana en sus dominios.... Ya le ha llegado la vez de organizar la sociedad y gobernar el Estado. La razon y la libertad reemplazan á los dioses caidos del Cristianismo. No hay mas culto ni mas religion, que la religion de la razon y el culto de la libertad (1).» Por lo que hace á la moral, completa la tenemos en la moral de Sócrates. «La moral de Sócrates, añaden, es la moral humana por excelencia; la moral de este mundo y de esta vida: la moral del Evangelio es la moral sobrehumana, ó sea la de la otra vida y del otro mundo. La una tiene por objeto la virtud lega, la otra la perfeccion mística: la una forma hombres; la otra santos. Ahora bien, ¿está escrito que todos los hombres son vasos de eleccion? Antes de adquirir lo supérfluo es preciso obtener lo necesario (2).» Este es, palabra por palabra, el lenguaje de sus antecesores de 1793.

Ved aquí, en su doble tarea de *destruccion* y *reconstruccion*, el mal que llena el mundo actual y le penetra de parte á parte. Llámase el Racionalismo. ¿Cuál es, pues, su naturaleza? ¿Cuál es su orígen? ¿En que época apareció en medio de las naciones cristianas? Nosotros trataremos de responder á estas preguntas.

La sumision de la razon del hombre á la razon de Dios por medio de la fe, es el estado normal de la humanidad. Si fielmente se cumple esta ley salvadora, el órden reina en el mundo, puesto que reina en el indivíduo. A este estado de salud intelectual se oponen tres enfermedades principales: *la herejía*, *el escepticismo y el Racionalismo*. Estas tres enfermedades señalan los diferentes grados por medio de los que el hombre, que se va alejando

(1) Jacques, *La Libertad de pensar*, núm. del 20 de Noviembre de 1850.
(2) Alloury, *Diario de los Debates*, 25 de Abril de 1852.

de Dios, llega al suicidio de su razon, á la nada del pensamiento y al trastorno del órden universal (1). Entre ellas hay notables diferencias. El hereje es una razon humana rebelada, que se obstina contra la razon de Dios sobre uno ó varios puntos claramente definidos por la Iglesia; pero que al paso que rehusa someterse á ciertas verdades, baja sin embargo su cabeza ante otras muchas. Inconsecuente el hereje consigo mismo, admite y desecha alternativamente la autoridad de Dios, cuando para ser consecuente deberia negarlo ó confesarlo todo, puesto que es una misma la autoridad que habla. El hereje se halla en el camino del escepticismo y del Racionalismo; pero se detiene á la entrada.

El escéptico es una razon humana rebelada en todos los puntos contra la razon divina, y que en justo castigo de su culpa cae en la duda universal, especie de marasmo intelectual en que el hombre tiene ojos y no ve, oidos y no oye. El escepticismo es el último límite que separa al hombre racional del bruto.

El racionalista es una razon rebelada absoluta y universalmente contra la razon divina, como contra toda otra cualquiera, y que se adora á sí misma. El hereje tiene fe en algo; el escéptico no la tiene en nada, ni aun en sí propio; el racionalista coloca en sí mismo la fe que niega á Dios. Si el escepticismo es debilidad, el Racionalismo es orgullo: el escéptico desprecia la razon, y el racionalista la adora.

Así, pues, el Racionalismo no solo es la falta de fe en Dios, sino *una fe en el hombre opuesta á Dios.* El hombre arroja á la Divinidad del trono de su inteligencia por medio del Racionalismo para colocarse en él; en una

(1) S. Agustin esplica con su ordinaria lucidez esta funesta operacion del aniquilamiento del hombre, verificado por él mismo, en el admirable capítulo de *Los Soliloquios*, titulado: *Quid sit nihil fieri.*

palabra, el Racionalismo es la deificacion de la razon, que ocupando el lugar del verdadero Dios, usurpa todas sus prerogativas y aspira á ejercer todos sus derechos.

En el órden religioso sostiene el racionalista que no es necesaria la revelacion, puesto que su razon es suficiente; que no necesita de la gracia de Dios, puesto que su voluntad es bastante fuerte; y finalmente, que no hace falta la expiacion por medio de la sangre de Jesucristo, porque su virtud es bastante pura para dejar de recibir de Dios lo que posee por sí misma, y en esto el racionalista tiende al *Naturalismo pagano*.

En el órden social no reconoce el racionalista mas autoridad que la suya; pretende que el hombre basta para fundar, regir y conservar las sociedades; que á él le corresponde señalar el fin y los medios de conseguirlo; que nadie tiene derecho á oponerse á su voluntad soberana; y que esta voluntad, orígen de lo verdadero y regla del derecho, es infalible y debe ser como tal considerada. El racionalista viene así á caer en el *Cesarismo pagano*.

En el órden filosófico no admite el racionalista verdad alguna que no se adapte á su razon, ante cuyo tribunal es preciso que comparezca toda enseñanza y toda doctrina, para ser juzgada, acogida ó desechada en última instancia; de modo que su razon es la que fija la verdad, y la que pretende hallar en sí misma la última razon de todas las cosas. El racionalista llega por el camino del eclecticismo á la *Apoteosis pagana de la razon*.

Así, pues, vemos que el Racionalismo es el último grado á que puede llegar la rebelion del hombre contra Dios. Esta rebelion viene á ser, cuando pasa á la via de los hechos, la *Revolucion* propiamente dicha, que consiste en colocar abajo lo que debe estar arriba, y arriba lo que debe estar abajo. Su manifestacion suprema es la abolicion del culto de Dios y el establecimiento del del

hombre en su razon y en su carne. El Racionalismo viene, pues, á ser el hombre degenerado y caido, el hombre del pecado, que se sobrepone á toda autoridad y á toda tradicion religiosa y social, que se hace adorar y que se adora á sí mismo. Este fenómeno monstruoso solo se ha observado dos veces en su manifestacion plástica desde el orígen del mundo; la primera en la antigüedad pagana, y la segunda durante la Revolucion francesa. La antigüedad pagana se ha perpetuado hasta nuestros dias en todos los pueblos en que el culto de Dios no fué restablecido por el Cristianismo; y desde la época del Renacimiento hace constantes esfuerzos para instalarse de nuevo en el seno mismo de las naciones cristianas, por medio del doble culto de la razon y de la carne, y esta es una de las mas patentes pruebas de la vuelta del mismo principio y de su influencia idéntica en épocas tan lejanas una de otra.

¿Cómo es que al cabo de diez y ocho siglos de fe volvió á restablecerse en Europa este principio? ¿Cómo es que el hombre del pecado, que se hace superior á todo lo que es Dios, para no reconocer mas Dios que á sí mismo, cómo este hombre greco-romano, herido de muerte y sepultado por el Cristianismo, salió de repente de su sepulcro lleno de rencor y sediento de venganza? ¿Quién avivó el calor de sus cenizas? ¿Quién le devolvió la vida? ¿Quién le ha hecho crecer hasta el punto de llegar á ser un gigante, que amenaza al Cristianismo, que le acosa y combate sin descanso, gloriándose de que obtendrá muy pronto un triunfo brillante? Estas son las graves cuestiones que tenemos que examinar.

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

Origen histórico del Renacimiento. — Testimonio de los protestantes y de los filósofos. — Tomasio. — Espizelio. — Bayle. — Voltaire. — Todos los racionalistas.

Tomasio, antiguo autor protestante, haciendo la genealogía de los racionalistas, á quienes denomina *ateistas* ó *ateos*, escribe las siguientes notables palabras: «La historia, dice, presenta un hecho bien estraño, y es que desde la destruccion del Paganismo por el Evangelio no se habian visto ateos en Europa, SIENDO NECESARIO LLEGAR AL SIGLO XV PARA ENCONTRARLOS. El antiguo Paganismo ha dado sus frutos al volver al mundo, y se han visto aparecer no solo ateos, sino una grande escuela de ateismo, la cual se halló en el centro mismo del Catolicismo, ó sea en Italia. Sus fundadores y discípulos fueron hombres apasionados por la bella antigüedad, los cuales resucitaron antiguos errores, desterrados hacia siglos del mundo cristiano (1).....»

Espizelio, protestante anterior á Tomasio, señala el mismo hecho. «¿Quién, dice, se atreverá á negar que el

(1) Neque rursum (atheismus) caput efferre potuit ante ultimum quod efluxit sæculum, et primum Italiam invasit..... Cum igitur post diuturnam multorum sæculorum barbariem, bonæ litteræ á viris quibusdam cordatis revocari cœperunt, quidam flagitiosa quædam et impia dogmata secreto et è gurgitiis aussi sunt murmurare.....» Jac. Thomasii. *Host. atheism. brevit. delineata.* En 12.°, edicion de 1723, pág. 144.

Renacimiento literario, que tuvo lugar en Italia en el siglo XV, fué el que reanimó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, Epicuro, Horacio y otros, así como resucitó la filosofía griega, la medicina y las matemáticas, y que entonces fué cuando un gran número de profesores, al tiempo que enseñaban estas ciencias sublimes, HICIERON Á LA JUVENTUD BEBER EL VENENO DEL ATEISMO BAJO EL PRETESTO DE LA AUTORIDAD DE LOS ANTIGUOS (1)?» De aquí los infinitos tratados sobre la inmortalidad del alma publicados en Italia, y de aquí tambien el decreto del concilio de Letrán, presidido por Leon X, del que hablaremos mas adelante.

No es menos esplícito Bayle. «Quéjanse muchos, dice, del gran número de ateos ó gentes que no tienen religion alguna, y esta queja se ha dejado oir sobre todo DESPUES QUE LAS BELLAS LETRAS SE RESTABLECIERON EN EL OCCIDENTE, DESPUES DE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA, apareciendo en las numerosas obras publicadas para probar la verdad de la religion cristiana ó la existencia de Dios. El mundo, la corte y los ejércitos, se ha dicho en un diálogo impreso en 1681 (2), están llenos de deistas, de personas que creen que todas las religiones son invencion del ingenio del hombre. Semejantes espíritus temerarios dudan de todo, y están siempre armados de dificultades contra los libros del antiguo y nuevo Testamento, para no verse obligados á creer que dichos libros son de los autores cuyos nombres llevan. Así es que los que hoy se precian de alguna capacidad para escribir, han tomado sobre sí

(1) ¿Quis etiam facilè inficias ire poterit, renascentibus in Italia bonis litteris, antiqua quoque Lucretia, Epicurea, Horatiana, etc., recocta, exuculta, adaucta, quemadmodum ressuscitata philosophia græca, nec non medicina et mathesi, nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis, prætextu authoritatis antiquorum, propinarunt, etc.?—Spizel. *Scrutinium atheismi*. En 12.°, August. Vindelicor. 1663, pág. 22.

(2) Jurieu, *Política del Clero*, pág. 85.

el cuidado de defender la religion cristiana contra los incrédulos, *y todos los trabajos se encaminan á este fin* (1).»

Desde los tiempos de Bayle hasta nuestros dias continúan tambien encaminándose al mismo objeto. Esta direccion de fuerzas católicas principia en la época del Renacimiento, y desde ella se ve la Europa inundada de apologías de la religion. ¿Qué significa esa táctica nueva, sino que el Cristianismo, que hasta la época del Renacimiento llevaba la ofensiva, se vió obligado á tomar la defensiva despues? ¿Qué significa la defensa de toda la línea, sino que en toda ella es general el ataque? ¿Quién ataca de este modo al Cristianismo? Ni el cisma ni la herejía, sino solo el Racionalismo; es decir, la razon deificada de nuevo como en la antigüedad pagana. Bayle señala este hecho, poco examinado, con sobrada razon, pues es decisivo para aclarar el orígen de la lucha actual.

«Los incrédulos, añade, son muy numerosos. Los viajeros los encuentran casi en todas partes, principalmente en los paises libres y EN AQUELLOS EN QUE MAS FLORECEN LAS LETRAS. Si dejando de repetir todos los ejemplos que he referido ya, os nombro solamente á un Averrhoes, un Calderino, un Bembo, un Cardano, un Cesalpino, un Taurelle, un Cremonio, un Berizardo y un Viviani, ¿podreis creer, con el P. Rapin, que solo algun autorcillo de madrigales, algun libertino ó cortesano, sean susceptibles de ser irreligiosos? ¿Merecen caracterizarse así los filósofos, médicos y *humanistas mas célebres* (2)?»

Bayle insiste en otra obra en señalar este hecho característico de los tiempos modernos, y es mas esplícito todavía en ella si se quiere. Este hombre, al cual no se le podrá negar el conocimiento exacto del espíritu y

(1) *Pensamientos varios sobre los cometas*, en folio, pág. 210.
(2) Ibid.

tendencias de la Europa contemporánea, se espresa de este modo: «Imposible os seria disuadir á infinitas personas de la idea de que los hombres que disiparon en nuestro siglo las tinieblas que los escolásticos habian difundido en Europa (1), *multiplicaron el número de los incrédulos, y abrieron la puerta al ateismo y al pirronismo, ó á la falta de fe en los mas grandes misterios de los cristianos*. Mas no se imputa la irreligion á sola la filosofía, sino tambien á las bellas letras; pues se pretende que el ateismo no se dió á conocer en Francia hasta el reinado de Francisco I, ni apareció en Italia hasta que florecieron en ella los humanistas..... *Entre nosotros no hallo ateos antes del referido reinado, ni en Italia hasta despues de la segunda toma de Constantinopla*, cuando Argirópulo, Teodoro de Gaza, Jorge de Trevisonda y otros célebres griegos, se acogieron á la corte del duque de Florencia. Lo que es indudable, es que *la mayor parte* de los ingenios y de los sabios humanistas que brillaron en Italia, cuando principiaron á renacer las bellas letras despues de la toma de Constantinopla, NO TENIAN NINGUNA RELIGION (2).»

A estos testimonios, nada sospechosos, debemos añadir el de Voltaire, teniendo en cuenta que nadie conoce la genealogía de la libertad de pensamiento mejor que los filósofos protestantes y racionalistas. «En el siglo XV, dice, los teistas y deícolas, *mas aficionados á Platon que á Jesucristo*, y mas filósofos que cristianos, desecharon temerariamente la Revelacion..... Hallábanse esparcidos por toda Europa, y se multiplicaron despues de un modo escesivo. Su religion fué *la única mas plausible* de todas las conocidas. Compuesta en su principio de filósofos que

(1) Ved aquí el verdadero hijo del Renacimiento: su testimonio es por esto mismo mas aceptable.

(2) *Diccion.*, art. Takiddin.

se estraviaron de una manera uniforme, y habiendo luego pasado á la clase media de los que viven en el ocio inherente á una fortuna regular, se generalizó entre los grandes de todos los paises, y rara vez descendió hasta el pueblo (1).»

«En la misma época, continúa el historiógrafo del Racionalismo, *nació tambien en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teismo*..... Muchos creen que en *Italia habia mas ateos que en otros paises*. Esta especie de ateismo se atrevió á mostrarse casi abiertamente en Italia hácia el siglo XVI. Por lo que hace á los filósofos que niegan la existencia de un Ser supremo, ó no admiten mas que un Dios indiferente á las acciones del hombre, y que no castiga el crímen sino con el temor y el remordimiento, que son sus consecuencias naturales; y por lo tocante á los escépticos que, desentendiéndose de estas cuestiones *insolubles*, se han limitado á enseñar una moral natural, fueron muy comunes en Grecia y Roma, y principiaron á serlo entre nosotros (2).»

Imposible nos parece escribir con mas exactitud la genealogía del Racionalismo, ó como dice Voltaire, de la *religion plausible*. Desconocido en Europa antes de la espulsion de los Griegos de Constantinopla, nació luego del estudio de los filósofos paganos rehabilitados por el Renacimiento. De los sabios á quienes subyugó primero, se propagó como la mancha de aceite á los literatos ociosos; de estos pasó á los grandes y nobles, deseosos de parecer incrédulos, y concluyó por ser la religion de las generaciones de colegio. Solo el pueblo se vió libre del contagio, porque su educacion no le ponia en contacto con el Paganismo antiguo. El Racionalismo produce en el seno de las

(1) *Ensayo sobre las costumbres*, tomo II, pág. 301 y 302.
(2) Ibid.

naciones modernas los mismos frutos que en la antigüedad griega y romana; es decir, primero el ateismo, el deismo, el naturalismo y el sensualismo, y luego el caos intelectual, el trastorno general del órden religioso y social con las revoluciones, crímenes y calamidades, que son sus inevitables consecuencias.

Fácil sería añadir á los testimonios que acabamos de consignar, otros muchos no menos esplícitos y de la misma procedencia. Rousseau, Condorcet, d'Alembert, Helvecio, Mably, Lutero, Gentillet, Saint-Just, Camilo Desmoulins, y todos cuantos hemos citado en los tomos anteriores de esta obra, hablan como Bayle, Voltaire y Tomasio. Es, pues, un hecho histórico constante que los filósofos, protestantes y revolucionarios, hacen unánimemente honor al Renacimiento de lo que ellos llaman *emancipacion del pensamiento;* que todos proclaman, no al siglo XVI, siglo del Protestantismo teológico, sino al siglo XV, siglo del Protestantismo filosófico y literario, como la época inmortal en que, segun espresion de Brucker, *se rompió la cuerda que tenia atada la razon á la fe y la filosofía á la autoridad;* y que no hay uno que no salude á Florencia y la Italia como cunas de tan gloriosa revolucion. Esto es lo que el Racionalismo nos dice de su orígen; y como nadie mejor que él conoce su descendencia, nosotros consideramos verdadero su testimonio hasta que los que lo contradicen hayan demostrado su falsedad, y le tomamos por punto de partida.

Ahora bien; dicho testimonio afirma tres cosas: 1.ª que el Racionalismo no era conocido en Europa antes del Renacimiento; 2.ª que apareció la primera vez en el siglo XV; y 3.ª que fué introducido en Italia por los Griegos espulsados de Constantinopla. Podriamos darnos por satisfechos con esto; pero por si el testimonio del Racionalismo pareciere insuficiente ó sospechoso, vamos á so-

meterlo al juicio de la historia. En cuestion de tamaña importancia no debe omitirse ningun medio de llegar á la certidumbre.

¿Es una verdad histórica, prescindiendo de los testimonios que acabamos de citar, que no eran conocidos en Europa los racionalistas antes del Renacimiento?

¿Es cierto que desde dicha época abundaron en todos los paises de Occidente?

¿Es cierto, por último, que nacieron del comercio de los pueblos cristianos con la antigüedad pagana, rehabilitada y honrada por los Griegos procedentes de Constantinopla?

En los siguientes capítulos contestaremos á estas preguntas.

CAPITULO III.

EL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Origen verdadero del Racionalismo.—Su reinado en la antigüedad. — Abolicion de su reinado por el Evangelio. — Tentativas de Racionalismo en la Edad media.—Escoto Erígenes. — Abelardo. — Amauri de Bena.—David de Dinant.—Raimundo Lulio. — Ninguno de estos filósofos fué verdadero racionalista.—La Edad media antípoda del Racionalismo. — Antes del Renacimiento no existió el Racionalismo en Europa.

Como el Racionalismo es la adoracion que la inteligencia creada se decreta á sí misma, el primer racionalista fué el que en el cielo mismo se atrevió á decir: «Yo me elevaré, colocaré mi trono sobre las alturas, y seré semejante á Dios;» y el que en la tierra dijo á los padres del género humano: «Desobedeced, y sereis como dioses.» Por una parte la incesante accion del ángel rebelde sobre el hombre, convertido en esclavo suyo, y por otra la trasmision del virus satánico, infiltrado en los gefes de la raza humana, alimentaron de siglo en siglo en el seno de la humanidad el gérmen fatal del Racionalismo. Despues de un largo y lamentable triunfo en la antigüedad pagana, le vemos vencido por el Cristianismo y encadenado en toda la Europa bautizada hasta la época del Renacimiento.

¿Queremos decir con esto que durante el curso de la Edad media no hubiera tentativa alguna de rebelion intelectual, ni ningun ataque del Racionalismo? La historia señala muchos de ellos; pero el Racionalismo en dicha época y el Racionalismo despues del Renacimiento, di-

fieren entre sí como la bellota de la encina, el arroyuelo del rio, un hecho particular y pasajero de otro general y permanente, un error odiado de un sistema aplaudido.

Ya en el siglo IX, Juan Escoto, maestro de escuela del palacio de Cárlos el *Calvo*, trató de resucitar algunos principios de Racionalismo pagano, hundido hacia mucho tiempo en la olvidada tumba de los filósofos de Grecia y Roma. Atribuyendo á la razon, en su libro *De divisione naturæ*, poder y derechos que no tiene, la autoriza para investigar y aun esplicar á su manera los mas hondos misterios; pero Escoto, diferenciándose de los racionalistas puros de nuestros dias, humilla sin embargo su frente ante los principales dogmas católicos, admitiendo entre otros el misterio de la Santísima Trinidad y la divinidad de la Biblia, al mismo tiempo que profesa una especie de panteismo indiano. En medio de semejante mezcla de verdades y de errores, difícil es averiguar cuál era el principio fundamental de su filosofía, y dentro de qué límites hacia su aplicacion. Hay, pues, motivo para considerar á Escoto mas bien como un hereje precursor de Lutero, que como un verdadero racionalista, legítimo ascendiente de los racionalistas modernos.

Sea de esto lo que quiera, es muy de notar que Escoto habia adquirido su principio filosófico y sus errores en la escuela de los autores paganos. Antes de presentarse en la corte de Francia habia viajado mucho, sabia el idioma griego, y se habia aficionado á los escritos de Aristóteles, cuyo método silogístico aplicó á la religion. «No debe causar estrañeza, dice el autor de su vida, la observacion de varios hombres doctos, de que la filosofía de Escoto era completamente igual á la de los Indios; pero no sería cosa nueva ni sorprendente que Escoto y los autores de dichas filosofías hubiesen producido por sí mismos, y cada uno de por sí, sus huevos y sus polluelos. Sa-

bemos desde luego que Aristóteles y Platon, *filósofos que Escoto tomó por guias y maestros*, saquearon muchas veces los tesoros de los filósofos indianos (1).»

Escusado es advertir que el libro de Escoto suscitó la indignacion general, y que fué reprobado solemnemente por la ciencia de la época, lo cual constituye la diferencia característica entre la Edad media y los tiempos actuales (2).

En el siglo XII tenemos á Abelardo, genio el mas independiente acaso de las edades de fe. Envanecido con los elogios que se tributaban generalmente á la penetracion de su ingenio, el jóven y brillante profesor se creyó en estado de esplicar y hacer comprender á los demás los misterios mas sublimes; pero nunca dijo como los racionalistas actuales, que le reclaman como á uno de sus antecesores, que la razon de cada hombre fuera la suprema autoridad en materia de creencias filosóficas y religiosas. Sin embargo, de la pluma y labios de Abelardo se desprenden gravísimos errores; refútalos S. Bernardo, y son condenados por dos concilios. El dolor, vergüenza y desesperacion de Abelardo revelan, mas que todos los discursos, su fe en el principio de autoridad, y su conversion la hace auténtica de una manera mas cierta y consoladora. Retráctase Abelardo de todos sus errores, reconcíliase con S. Bernardo, se aleja del mundo, y pide permiso al soberano Pontífice para pasar el resto de sus dias en la abadía de Cluni. El Papa consiente en ello, y Abelardo, entregado por completo á la oracion y penitencia, edificó hasta su muerte á la piadosa comunidad.

Ved aquí el honroso testimonio que le tributa Pedro el Venerable, superior de Cluni. «No recuerdo, dice,

(1) *Vita, etc.*, en las obras de Escoto, pág. 15.

(2) Véanse los *Anales de filosofía cristiana*; Agosto de 1855, pág. 120.

haber visto otro de mayor humildad que él. Leia continuamente, oraba con frecuencia y guardaba perpétuo silencio, á no ser cuando se veia precisado á hablar, ó en las conferencias que tenia con la comunidad. Como que estaba completamente entregado á la lectura y á los ejercicios piadosos, fué atacado de una enfermedad que pronto llegó á ser mortal. Todos los religiosos son testigos de la gran devocion con que hizo su confesion de fe y luego la de sus pecados, y de la santa avidez con que recibió el viático del Señor (1).» ¿Cuál de nuestros racionalistas se muestra ansioso de merecer estos elogios?

Todos conocen la enorme diferencia que media entre el hijo que en el arrebato de la pasion desobedece á su padre, sin dejar de reconocer por eso los derechos de la autoridad paterna, y que una vez vuelto en sí expía su falta con lágrimas de público arrepentimiento, y el hijo que falta á la obediencia negando esa misma autoridad y gloriándose de sostener hasta el fin su negacion sacrílega. La historia, pues, marca esta misma diferencia entre Abelardo y un racionalista. Fáltanos ahora añadir que Abelardo habia adquirido el principio de sus errores en los autores paganos (2). Reuniéndole, pues, á su predecesor Escoto Erígenes y á su sucesor Amauri, viene á resultar que los tres primeros campeones de la rebelion intelectual en la Edad media pervirtieron su inteligencia con el contacto del paganismo.

En el siglo XIII, Amauri ó Amalrico de Bena vertió en un curso de filosofía algunas proposiciones panteísti-

(1) Petr. *Clun.*, lib. IV, epist. 21.

(2) «Primam elementorum concordiam esse Deum et materiam ex quâ reliqua fierent docuit Empedocles..... Jam tandem obsoleverat et inter veterum somnia et phantasmata recensebatur..... Eam (opinionem) inter veteris philosophiæ parietinas et rudera revocavit Petrus Abælardus, ingenio audax et famâ celeber, et quasi Eurydicem Orphæus ab inferis tandem revocavit.» (Caramuel, *Phil. real.*, lib. III, § 3, pág. 475).

cas. Su oráculo fué cierto filósofo griego, llamado Alejandro, contemporáneo de Plutarco. Satisfecho de haber encontrado un maestro, cuyo poco nombre podia dejar á su discípulo la gloria de la invencion, se permitió enseñar: «Que todo es Dios y Dios es todo; que el Criador y la criatura son una misma cosa, y que las ideas crean y son creadas (1).» Apenas llegan á ser estas blasfemias conocidas, cuando la Universidad de París se levanta para condenarlas, y Amauri apela á la Santa Sede, dando con esto una prueba de que reconoce el principio de autoridad. Amauri pudo, pues, ser un hereje, pero no un racionalista. Diremos para terminar, que era tal el espíritu general de aquella grande época, tan contraria á toda rebelion de la inteligencia, que en represalia contra el innovador, que falleció en aquella ocasion, se sacó su cadáver del cementerio, y se le enterró en un lugar profano.

David de Dinant, discípulo de Amauri, no fué mejor acogido que su maestro. Aunque las grandes cuestiones de *realistas* y *nominales* se hermanaron en la Edad media con el materialismo y panteismo, sin embargo, gracias al principio tutelar de la autoridad, igualmente respetado de ambos partidos, nadie sostuvo á sabiendas ni obstinadamente ninguno de dichos formidables errores.

En el siglo XIV vino al mundo Raimundo Lulio. Preciso es que los racionalistas se vean muy apurados para establecer su genealogía, pues de otro modo no colocarian á este personaje en el número de sus predecesores. En efecto, Raimundo Lulio fué teólogo, filósofo, médico, químico, físico, jurisconsulto, hombre de estado, religioso aplaudido en toda Europa durante sesenta años, y tres veces misionero en Africa, donde fué muerto por los

(1) «Omnia sunt Deus, Deus est omnia. Creator et creatura idem; ideæ creant et creantur.» (Puteolus, *In Eleucho hæreseon: voce Amalricus*, página 23. — Gerson, *Tract. de concord. metaph. cum log.*, part. IV.

infieles; de modo que vino á ser todo menos lo que ellos pretenden. Honrado despues Raimundo Lulio como santo, pasa por autor de veinte obras, en las cuales se encuentra mezclado el error con la verdad, y en 1374 condenó el papa Gregorio XI todo lo que contienen de reprensible. En ellas se encuentran proposiciones malsonantes; pero de ningun modo la fórmula del Racionalismo. El P. Kirquerio pretende con razon, en su *Mundus subterraneus*, que si Lulio sostuvo errores, es indudable que los expió por medio de su vida austera y penitente, y que hubiera quemado sus libros, segun lo habia resuelto, si sus discípulos no los hubiesen ocultado (1).

Tales son los principales personajes que se quiere hacer pasar por apóstoles del Racionalismo en la Edad media, y sin embargo ninguno de ellos deificó clara, sistemática ni obstinadamente la razon; ninguno puso en duda la autoridad infalible de la Iglesia, ni desafió sus condenaciones; ninguno negó el órden sobrenatural, la divinidad de Jesucristo ni la necesidad de la gracia; ninguno redujo la humanidad á solo las doctrinas de la razon, ni el decálogo á la práctica de las virtudes puramente humanas. Basta por otra parte recordar lo que era la Edad media, tanto en el órden religioso como en el social, para obtener la prueba irrefragable de que la fe era el principio vital y el alma, por decirlo así, de aquella gran época. Es, pues, un hecho que pertenece á la historia, el que el Racionalismo, tal como se define á sí propio y tal como le vemos reinar en nuestros dias, era desconocido de la Europa cristiana antes del Renacimiento.

(1) No hablamos de Wiclef, ni de Juan Hus, ni de Gerónimo de Praga, ni de Arnaldo de Brescia, ni de Valdo; pues todos estos innovadores fueron herejes y no racionalistas.

CAPITULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DE RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana. — De aquí todas las tentativas de Racionalismo. — Contacto con la Grecia sofística y con el Mahometismo materialista. — Física y Metafísica de Aristóteles introducidas en París. — Los PP. de la Iglesia de Oriente y Occidente proscriben su filosofía. — Entre ellos se cuentan Tertuliano, S. Ireneo, Orígenes, Lactancio, Eusebio, Hérmias, S. Basilio de Capadocia, S. Gregorio Nacianceno, San Epifanio, S. Ambrosio y S. Crisóstomo.

Tomasio, Espizelio, Bayle, Voltaire y todos los librepensadores protestantes y católicos, afirman que sus predecesores los racionalistas ó ateistas, como ellos los llaman, eran desconocidos en la Edad media (1). La historia, llamada á comprobar su testimonio, ha contestado, que en efecto antes del Renacimiento era, para valernos de una espresion de S. Agustin, mas raro el Racionalismo en Europa que las cornejas en Africa. Los mismos testigos hacen subir el orígen del Racionalismo á la llegada de los Griegos á Occidente á mediados del siglo XV. Antes, pues, de fundar históricamente esta segunda parte de su testimonio, detengámonos en un punto digno del mas formal exámen, y que tal vez no se habrá escapado á la atencion del lector.

Acabamos de ver que las tentativas de Racionalismo, que de tarde en tarde tuvieron lugar durante la Edad me-

(1) Esto es, en otros términos, lo que decia Erasmo, gran apóstol del Renacimiento: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*

dia, fueron invariablemente determinadas por el contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana, y no se habrá olvidado que el Cesarismo, que no es otra cosa que el Racionalismo aplicado al órden social, provino de igual causa. Indudablemente el gérmen de la rebelion intelectual y de todas las demás, es imperecedero en el corazon del hombre caido; pero es muy de notar que en los pueblos cristianos, asi como en el judáico, el paganismo es siempre el agente esterior que lo pone en movimiento. Esto, sea dicho de paso, es mas que un hecho, es una ley inmutable, cuya fórmula popular es el adagio de todos los tiempos y paises: *Dime con quien andas, y te diré quien eres.*

Para hacer mas evidente la existencia de esta ley, basta añadir que durante la Edad media fueron mas numerosas y graves las tentativas de rebelion intelectual, á medida que se hacia mas habitual é íntimo el peligroso contacto que acabamos de indicar. Esta observacion es de tal importancia en la historia sicológica del mal, que devora la Europa moderna, y la amenaza con un cataclismo sin ejemplo, que es necesario dilucidarla por completo, segun vamos á hacerlo.

Las Cruzadas habian puesto al Occidente católico y profundamente creyente en contacto inmediato y prolongado con la Grecia, tierra clásica del cisma, del sofisma y de la herejía, y cuyos sábios continuaban considerando como su gloria y tomando por oráculos á los antiguos gefes del Pórtico y del Liceo, y además con el islamismo panteista y fatalista.

La Europa no tardó en esperimentar un malestar desconocido hasta entonces. Numerosas sectas, nacidas de la Cábala, del Maniqueismo y del Gnosticismo oriental, principiaron á agitarse en las sombras. Vióselas durante largo tiempo aparecer y desaparecer, para presentarse

de nuevo bajo los diversos nombres de Albigenses, Espiritualistas, Beguardos, Vandenses, etc., sin que por eso obtuvieran triunfo alguno social, es decir, general y permanente.

Sin embargo, el gérmen fatal de que eran manifestacion, iba á desarrollarse en el seno de las generaciones literarias por medio del estudio apasionado de Aristóteles. La Física y Metafísica de este autor fueron traidas á París de Constantinopla en 1167, y para que sus obras estuviesen al alcance de los sábios de Occidente, se tradujeron al latin con los comentarios que de ellas habian hecho los árabes (1).

Así como muchos se permitian enseñar en las escuelas de Italia los principios del antiguo derecho cesáreo, en París se entretenian algunos en jugar, por decirlo así, con el método racionalista del filósofo de Stagira; pero sin prever las ulteriores consecuencias de tan pérfido juego. Creíase que, porque la fe se hallaba fuertemente arraigada en las almas y en las instituciones sociales, y porque genios poderosos como Alberto el Grande, S. Buenaventura y Santo Tomás sabian limar las garras del leon, disciplinándolas y encaminándolas á ciertos ejercicios útiles para la refutacion del error y demostracion de la verdad; creíase, decimos, que nada habia que temer, y en esto se olvidaban de las severas advertencias de los PP. de la Iglesia. Estos grandes hombres, que por sus mismos ojos habian visto los funestos efectos de la filosofía de Aristóteles, no descuidaron medio para desterrarla para siempre de las escuelas católicas. Llegado es el momento de dar á conocer sus motivos, de demostrar la fidelidad con que se observó durante largos siglos su prudente pro-

(1) *Elogio histórico de la Universidad de París*, pág. 32. — Esta es una de las muchas pruebas de que no se estudiaba entonces el griego.

hibicion, cómo se creyó poderla sujetar, y cuáles fueron, hasta la época del Renacimiento, los resultados de la influencia de Aristóteles. Prescindiendo de su importancia capital en la cuestion que nos ocupa, este asunto histórico tendrá para muchos todo el interés de la novedad.

Despues de los dogmas de fe, no sé si habrá un punto en que los PP. de la Iglesia estén tan unánimemente acordes como en la proscripcion de la filosofía pagana, y especialmente de la de Aristóteles. Nosotros conocemos *veintinueve* entre los mas célebres, que parecen no hallar espresiones bastante fuertes para alejar á los cristianos de semejante género de pestilencia. Veamos, pues, hasta qué punto se aconsejaba en los primeros siglos de la Iglesia el uso de los autores profanos para la instruccion de la juventud.

Contentémonos con algunos testimonios. «Las herejías, dice Tertuliano, nacieron de la filosofía. Los Eones de Valentino provienen de Platon; y el Dios tranquilo de Marcion, de los Estóicos..... ¡Miserable Aristóteles, que para los herejes y filósofos inventaste la dialéctica, arte de disputar, igualmente propio para edificar y para destruir, verdadero Proteo en sus axiomas, limitado en sus pensamientos, tiránico en sus argumentos, fabricador de disputas, insoportable á sí mismo, y aplicable á todo sin dilucidar nada! De aquí *esas fábulas, esas genealogías interminables, esas cuestiones ociosas y esos discursos que se estienden como la gangrena*, y entre los cuales el Apóstol señala terminantemente la filosofía, cuando escribe á los Colosenses: *Cuidad de que nadie os engañe con la filosofía y vanos raciocinios* segun la tradicion de los hombres, y no segun el órden establecido por la sabiduría del Espíritu Santo.

»S. Pablo habia estado en Atenas, y allí aprendió á conocer esa sabiduría humana, de engañosas promesas y

corruptora de la verdad, dividida en mil sectas, enemigas juradas unas de otras. ¿Qué hay de comun entre Atenas y Jerusalen, entre la Academia y la Iglesia, entre los herejes y los cristianos? Nuestra filosofía viene del Pórtico de Salomon, y este gran maestro nos da la leccion siguiente: *Es necesario buscar al Señor con sencillez de corazon.* Tengan esto presente los que intentan formar un Cristianismo *estóico, platónico y dialéctico* (1).»

San Ireneo, en su libro *contra las herejías*, es mas lacónico, pero no menos rigoroso que Tertuliano, cuando denomina á Aristóteles *maestro de charla y sutileza*, llamado frecuentemente en su ayuda por los herejes para corromper la fe (2).

«La filosofía de Aristóteles, añade Orígenes, inclina mas que cualquier otra al sensualismo y al materialismo (3)»

(1) Ipsæ denique hæreses à philosophia subornantur. Inde Eones.... apud Valentinum, platonicus fuerat. Inde Martionis Deus melior de tranquilitate, a Stoicis venerat. Miserum Aristotelem, qui illis (hæreticis et philosophis) dialecticam instituit, artificem struendi et destruendi, versipellem in sententiis coactam in conjecturis.... ¿Quid ergo Athenis et Hierosolymis? ¿Quid Academiæ et Ecclesiæ? ¿Quid hæreticis et christianis? Nostra institutio de Porticu Salomonis est qui et ipse tradiderat: Dominum in simplicitate cordis esse quærendum (Sap. 1, 1). Viderint, qui stoicum et platonicum et dialecticum christianismum protulerunt.— *De præscript.* c. VII.—Citando Pio IX estas últimas palabras en su Encíclica de 1846, nos viene á decir claramente que el Cristianismo corre hoy los mismos peligros que en los primeros siglos, y que no faltan en Europa filósofos racionalistas, que enseñan un cristianismo estóico, platónico y dialéctico. La cuestion consiste siempre en saber cuándo y cómo esos filósofos *paganos* volvieron al seno de las naciones cristianas.

(2) Multiloquium et subtilitatem circa quæstiones cum sit Aristotelicum inferre fidei conantur.—*Hæres.*, lib. II, c. XIX.

(3) Peripatetica ut humanis affectibus obnoxia et plus quam aliæ sectæ tribuente bonis, quæ magnæ fiunt apud homines.—Lib. I, *Contr. Cels.*

Para el ilustre doctor, la verdadera filosofía es la que establece sobre sólidos cimientos cristianos todos los dogmas de la fe, y no en argumentos filosóficos. Ved aquí cómo caracteriza la operacion de los que pretenden convertir á los incrédulos por medio de las bellas letras y filosofía de los paganos: «Si ex

«y al fatalismo y absurdo sistema de la eternidad de la materia, continúa Lactancio (1).»

«Aristóteles, escribe Eusebio, es muy venerado por los herejes, y á él recurren cuando quieren alterar, por medio de sus sutilezas, el sentido de las Sagradas Escrituras (2).»

Hermias se burla con mucha gracia de Aristóteles y de todos los filósofos paganos convertidos en ídolos de la Europa desde la época del Renacimiento (3), y S. Basilio de Capadocia pregunta con ironía: «¿Qué falta nos hacen los silogismos de Aristóteles ó de Cripsipo para aprender á conocer el Verbo y su eterna generacion? ¿Qué otra cosa quiere el hereje, al tomarlos por maestros, que ostentar su genio y habilidad para hacer y deshacer sofismas, á fin de conseguir negar los dogmas de la fe (4)?»

his eruditionibus quæ extrinsecus videntur esse in sæculo, aliquas contingimus, verbi causa, ut est eruditio litterarum, vel artis grammaticæ, ut est geometrica doctrina, vel ratio numerorum, vel etiam dialectica disciplina, et omnia extrinsecus quæsita ad nostra instituta perducimus, atque in assertionem nostræ legis adsciscimus, tunc videvimur vel alienigenas in matrimonium sumpsisse vel etiam concubinas; et si de hujusmodi conjugiis disputando, contradicentes redarguendo, convertere aliquos poterimus ad fidem, et si suis eos rationibus et artibus superantes, ad veram philosophiam Christi et veram scientiam Christi, pietatem Dei suscipere suaserimus, tunc ex dialectica et rhetorica videbimur quasi ex alienigena quadam vel concubina filios genuisse.»—*Homil. XI, in I Genes.*

(1) Stoici animantium fabricam divinæ solertiæ tribuunt; Aristoteles autem labore se ac molestia liberavit, dicens mundum semper fuisse.—*Contr. Gentil.*, lib. II, c. 2.

(2) Aristoteles et Theofrastus in summa habentur veneratione. Hi ergo tum infidelium artibus ad erroris sui sententiam roborandam abutuntur, tum solerti impiorum astutia ac subtilitate simplicem ac sincerum divinarum scripturarum fidem adulterant.—*Hist. eccles.*, lib. V, c. XXVII.

(3) Irrisio philosoph.

(4) ¿Nunc Aristotelis aut Chrisippi syllogismis opus est, ut eum prædicemus qui ingenitus est? etc. etc.—*Contr. Eunom.*

S. Gregorio Nacianceno, á quien quieren hacer algunos abogado de los autores profanos, se espresa enérgicamente cuando dice que «los filósofos paganos, y particularmente *Platon y Aristóteles*, son *plagas de Egipto* que han desolado la Iglesia (1).»

«Llenos están de virus aristotélico, dice S. Epifanio, los herejes que desprecian la sencillez del Espíritu Santo.... Atacan la divinidad de Jesucristo con los silogismos de Aristóteles; pero, por mas que hagan, el reinado de Dios no consiste en silogismos, en argumentos ni en discursos arrogantes y vanos, sino en la verdad y en la virtud (2).»

A los ojos de S. Ambrosio, ilustre arzobispo de Milan, Aristóteles es fautor de herejías y doctor de impiedad, que pretende que la Providencia de Dios solo desciende hasta la luna (3).

El ilustre doctor S. Juan Crisóstomo proclama en Oriente la misma doctrina que S. Ambrosio en Occidente. A su modo de ver, los filósofos paganos, y sobre todos Platon y Aristóteles, no fueron mas que racionalistas que, en vez de aceptar llanamente las verdades tradicionales,

(1) Lingua pauper, nec verborum fluxus et captiones novit.... aut pravum artium aristotelicarum artificium, aut platonicæ eloquentiæ præstigias, quæ velut ægyptiacæ quædam plagæ in Ecclesiam nostram irrepserunt.—*Orat. XXVI.*

(2) Hujus philosophi virus omne in seipsis expresserunt, et inocentem Spiritus Sancti simplicitatem, benignitatemque reliquerunt, etc. Syllogismis quibusdam aristotelicis ac geometricis Dei naturam explicare student, iisdemque probant Christum à Deo oriri non posse.... Desine, Acti, aristotelicas illas tuas voces et inanes obtrudere.... Non enim in syllogismis argumentisque regnum cœleste positum est, neque in arroganti inflatoque sermone, sed in virtute et veritate.—*Contr.* Hæres.: lib. II, *Hæres.* 69; lib. III, *Hæres.* 76.

(3) In primo eorum assertionem qui Deum putant curam mundi nequaquam habere, sicut Aristoteles asserit usque ad lunam descendere providentiam.—*Offic.* lib. I, cap. XIII.

las sometieron al escalpelo de la razon, y cayeron en el escepticismo pasando por infinitas variaciones, siendo por lo tanto peligrosos enemigos de la fe y pobres maestros de los cristianos (1).

(1) Voluerunt enim amplius quiddam invenire, finibus sibi datis non contenti; quapropter et ab iis exciderunt, ut qui novitatem appetiverint. Etenim hujusmodi omnia Græcorum fuere, ob quod adversum semetipsi mutuo stetere; et Aristoteles quidem adversus Platonem insurrexit. Stoici autem in hunc infremuerunt, et alius aliis hostis extitit.... Vide quantum sit periculum res fidei permittere humanis rationibus et non fidei.... Nihil pejus est, quam humanis rationibus spiritualia subjicere.—*Homil. III, in c. I, Epist. ad Rom.; in Psalm. CXV, Homil. XXIV, in Joan.*

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DEL RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Santos Padres contra Aristóteles: S. Gerónimo, S. Agustin, S. Cirilo de Alejandría, Eneas de Gaza, Enrique de Lyon, S. Bernardo, el concilio de París en 1209. — Condénanse á ser quemadas las obras de Aristóteles. — Primera fase de la fortuna de Aristóteles, desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII; interdiccion absoluta de sus obras. — Decreto del Cardenal de Courçon. —Segunda fase de la fortuna de Aristóteles. — Tolerancia de su Dialéctica. — Bula de Gregorio IX. — Tercera fase de la fortuna de Aristóteles. — Autorízase el estudio de su Física y Metafísica espurgadas. — Resúmen.

S. Gerónimo, que no vacila en llamar *pasto de los demonios* á la filosofía, retórica y poesía paganas, conserva toda su energía para señalar todo el mal causado á la Iglesia por Platon y Aristóteles. «De su escuela, dice, han venido entre nosotros los declamadores ávidos de gloria, los sofistas, los despreciadores de la Escritura y los herejes, que encierran la sencillez de la Iglesia en los intrincados zarzales de la filosofía (1).»

S. Agustin, que con tanta elocuencia lamenta la costumbre de poner los autores paganos en manos de la juventud, proclama, como los demás Santos Padres, que

(1) Accedit ad hoc, quod Ariana hæresis magis cum sapientia sæculi facit et argumentationum rivos de fontibus Aristotelis mutuatur.... Hæc argumentatio tortuosa est, ecclesiasticam simplicitatem inter philosophorum spineta concludens. ¿Quid Aristoteli et Paulo? ¿Quid Platoni et Petro? Disputatio tua non ex fontibus veritatis et christiana simplicitate, sed ex philosoforum minutiis et arte descendit. — *Dialog. contr. Lucifer.; contr. Pelag.*, lib. I et III.

los herejes buscaban sus armas en las obras de Aristóteles (1).

«Los herejes, esclama S. Cirilo de Alejandría, nos acometen armados con la filosofía de Aristóteles; y envanecidos con el orgullo que inspira la sabiduría mundana, hacen resonar en el mundo un estrépito vano de palabras (2).»

Rousseau, hablando de los filósofos de su siglo, los compara á charlatanes que gritan en medio de una plaza pública, diciendo cada uno por su parte: *Acudid á mí, que yo solo soy el que no engaña;* y que no logrando entenderse sobre nada, parecen no tener mas objeto que el de contradecirse unos á otros. Eneas de Gaza, procedente de la escuela de Platon y convertido luego al Cristianismo, hace iguales inculpaciones á los filósofos paganos, sin esceptuar á su propio maestro. Aristóteles solo es á sus ojos un sofista peligroso que, alterando la naturaleza del alma y negando su inmortalidad, arrastra al abismo de un materialismo grosero (3).

«La muerte de Jesucristo, dice Enrique de Lyon, destruyó el reinado de Platon y de Aristóteles, y ningun aprecio merece á la Iglesia su sabiduría (4).» ¿Puede haber modo mas claro de decir que los cristianos no deben educarse en su escuela, ni mucho menos enviar á ella á la juventud?

(1) Rogo, fili Juliane, ¿quid respondebis? ¿Quibus eos oculis intueberis (Patres Ecclesiæ)? ¿Quæ Aristotelis categoriæ, quibus ut in nos velut artifex disputator insilias, videri appetis elimatus? etc.—*Contr. Julian.*, lib. I.

(2) Ex aristotelica disciplina nobis insultantes et mundanæ sapientiæ fastu turgidi inanes verborum crepitus excitant, etc. *Contr. Eunom., assert. II.*

(3) Aristoteles autem... existimat animam simul cum corpore disolvi. Reliqui deinceps hoc omnes agunt, ut alii aliorum sententias destruant atque convellant; quo fit ut et aliis et sibi ipsis contrarias opiniones prodant.—*In Theophrastum.*

(4) Destructus est Plato et Aristoteles per mortem Christi, et eorum sapientia in Ecclesia pro nihil ducitur.—*In cap. II, Epist. I ad Corinth.*

S. Bernardo esclama tambien en uno de sus sermones: «Mucho me complazco en que pertenezcais á la escuela del Espíritu Santo. ¿Por qué soy mas sábio que los maestros? ¿Acaso porque he estudiado las argucias de Platon y las sutilezas de Aristóteles? No; solo porque he meditado ¡oh Dios mio! vuestra ley. ¿Por ventura nos enseñaron los Apóstoles á leer las obras de Platon ó desenmarañar los enredos de Aristóteles (1)?»

Semejante reprobacion solemne formó la opinion pública de Europa y la regla inmutable de su conducta hasta el siglo XII. Prescindiendo de algunas momentáneas escepciones, siempre mal acogidas, nunca se enseñó la doctrina de Aristóteles, y menos aun de Platon, en las escuelas, y apenas era conocida de los eruditos alguna que otra de sus obras (2).» A fines de dicho siglo y al principio del XIII trataron dos maestros de filosofía de esplicar ciertos tratados del filósofo de Estagira, en vez de la filosofía de S. Agustin, *que habia sido la dominante en todas las escuelas hasta entonces.* En tan peligrosas fuentes bebieron los errores que hemos consignado, y entonces in-

(1) ¿Quid docuerunt vel docent nos sancti Apostoli? Non Platonem legere, non Aristotelis versutias inversere.—Serm. II, *in die Pentecost.*; *id.*, Serm. I *in fest. Apost. Petri et Pauli.*—Podriamos tambien citar el sesto Concilio general, act XI; Beda, lib. IV, in cap. IX. *Samuelis*, in cap. VII *Levitici*; Mansuet, obispo de Milan, *Epist. ad Constantin.*; Sidonio, lib. IV, *epist. III*, el obispo Nemesio, lib. *De natura hominis*; id., *De Relig. hist.*, cap. XXVII; Theodor., sacerdote de Antioquia, lib. *De incarnat. contr. hæreses*; S. Justino, *Dialog. cum Tryphone*, etc.

(2) Beda, que escluye terminantemente á Aristóteles de las escuelas, y como dice un autor, *a christianæ fidei vicinitatibus et confiniis prohibuit*, conocia algunas de sus obras, de las cuales sacó varias sentencias. Lo mismo puede decirse de Lanfranco, *in I ad Corint.*; de Pedro, abad de Celles, lib. X, *epist.* 12; de Ricardo de Constanza, á quien Juan de Salisbury, obispo de Chartres, escribia que le enviara algunos tratados de Aristóteles, *epist.* 202.—Por lo que hace á Platon casi nadie conocia ni leia sus obras. «Platonem enim jam inde è multis annis vix in angulis homines otiosi legunt.»—Melch. Canus., *Disputat. de Aristotel.*, lib. X; *De locis theolog.*, c. V.

tervino el concilio de Sens, celebrado en París en 1209.

El célebre decreto de esta asamblea fué la confirmacion auténtica de la opinion de los Santos Padres de la Iglesia y la prueba patente de la fidelidad con que se acataba. El concilio, para atajar el mal en su principio y estirparlo de raiz, anatematizó á la vez á Aristóteles y á su discípulo Amauri; condenó al fuego la Metafísica y Filosofía del primero, prohibiendo bajo pena de escomunion que nadie de allí en adelante las copiara, enseñara ó conservara, y entregó á los discípulos de Amauri al brazo secular, que hizo quemar á diez y desenterrar el cadáver de su maestro, cuyas cenizas fueron arrojadas al viento (1). Así, pues, la primera fase de la fortuna de Aristóteles consistió en la prohibicion absoluta y condenacion de sus obras.

El decreto del concilio de Sens no fué observado durante largo tiempo; los libros de Aristóteles, traducidos al latin, continuaban siendo leidos por determinadas personas; y los comentarios á sus obras por los filósofos árabes Alejandro, Algazel y Alkinda, fomentaban en los ánimos los errores mas perniciosos (2). A vista de este hecho alarmante, el Cardenal de Courçon, delegado por la Santa Sede en 1215 para reformar la Universidad de París, creyó deber hacer una concesion, y sin alzar la prohibicion de leer las obras de Aristóteles, condenadas

(1) In illis diebus legebantur Parisiis libelli quidam de Aristotele, ut dicebantur, compositi, qui docebant metaphisicam, qui quoniam non solum hæresi (Amalarici) sententiis subtilibus occasionem præbebant, immo et aliis nondum inventis præbere poterant, jussi sunt omnes comburi; et sub pœna excommunicationis cautum est in eodem concilio, ne quis eos de cætero scribere et legere præsumeret vel quocumque modo habere. — Rigordus, *in Vit. Philipp. Aug.*

(2) *Collectio judicior. de novis errorib. qui ab init. secul. XII usque ad an.* 1632, *in Eccles. proscripti sunt:* 3 vol. in fol. Lutetiæ, 1328, tom. I, pág. 203.

al fuego, autorizó la esplicacion de su Dialéctica (1). Hasta entonces, segun dijimos, habia reinado en las escuelas la filosofía de S. Agustin; pero en la ocasion á que aludimos, cedió su puesto á Aristóteles, y el doctor cristiano fué sustituido por el filósofo pagano (2). Así pues, la *segunda* fase de la fortuna de Aristóteles vino á ser la prohibicion absoluta de su Física y Metafísica y la tolerancia de su Dialéctica.

La concesion hecha por el legado pontificio fué poco provechosa para la república cristiana, y tardó poco la esperiencia en justificar á los Padres de la Iglesia y al Concilio de Sens. La escuela de Aristóteles, gran maestro en materia de sutilezas, convirtió las universidades con harta frecuencia en un campo de disputadores y ergotistas, que hablaban sin entenderse, que tomaban por un juego el sostener con igual formalidad el pro y el contra, que introducian en el dominio de la teología su pretendido espíritu filosófico, que se permitian interpretar el libro divino segun las reglas de la Dialéctica de Aristóteles, y que llegaban hasta el estremo de sostener que ciertas co-

(1) Noverint universi, quod cum domini Papæ speciale habuissemus mandatum.... ordinavimus et statuimus in hunc modum.... Legant libros Aristotelis de Dialectica tam de veteri quam de nova in scholis ordinarie et ad cursum.... nón legantur libri Aristotelis de Metaphysica et de naturali Philosophia, nec summæ de iisdem.... ut omnes qui contumaciter contra hæc statuta nostra venire præsumpserint.... vinculo excommunicationis innodamus.—*Cod. Mss. Academ. Parisiens.*

(2) En la vida de S. Odon de Cluny tenemos un ilustre testimonio de que la Dialéctica de S. Agustin habia hasta entonces reinado en las escuelas: «Odo, vir beatissimus ex Francorum prosapia extitit oriundus.... adiit Parisium, ibique Dialecticam Sancti Augustini Deodato filio suo missam perlegit, et in liberalibus artibus frequenter lectitavit, præceptorum quippe in his omnibus habuit Remigium.» *Vit. Odon. Clun.*, lib. I.—«Sic igitur, *añade Launoi*, usus obtinuerat, ut Lutetiæ Augustini Dialectica traderetur. Eam doctissimus ille vir Remigius tradidit, eam post Remigium Odo, et post Odonem alii tradiderunt. Verum tandem aliquando Augustinus Aristoteli, christianus videlicet gentili cessit. P. 29.

sas son verdaderas segun la filosofía, que no lo son segun la fe. El mal llegó á ser tan grave, que llamó la atencion de la Santa Sede, y provocó la famosa bula de Gregorio IX en 1231.

En dicha bula, dirigida á la Universidad de París, reprende el Pontífice á los maestros de dicha escuela, célebre entre las demás por haber introducido en la enseñanza de la teología cuestiones puramente filosóficas, y por haber sustituido el lenguaje nativo de la teología con una jerga bárbara llena de palabras católicas y paganas, imitando por desgracia en esto á los judíos, que al volver de la cautividad de Babilonia no hablaban ya el idioma puro de sus abuelos, sino otro lleno de palabras tomadas de los paganos, y les exhorta á que vuelvan á ser lo que habian sido, es decir, teólogos y no filósofos. Esperando despues sin duda lograr mas fácilmente la obediencia á sus órdenes, dulcifica el rigor del cánon emanado del Concilio de Sens; pero sancionando, no obstante, con su autoridad soberana la sabiduría de su decreto, y á la interdiccion absoluta de la Metafísica y Física de Aristóteles sustituye la prohibicion de leer sus obras hasta tanto que no se hallaran completamente espurgadas (1). Así, pues, la *tercera* fase de la fortuna de Aristóteles fué la interdiccion temporal de su Física y Metafísica.

(1) Ad hæc jubemus, ut magistri artium.... libris illis naturalibus; qui in concilio provinciali ex certa scientia prohibiti fuere Parisiis non utantur, quousque examinati fuerint et ab omni errorum suspicione purgati. Magistri vero et scholares theologiæ in facultate quam profitentur, se studeant laudabiliter exercere: nec philosophos se ostentent, sed satagant fieri Theodidacti, nec loquantur in lingua populi, linguam hebræam cum asotica confundentes, sed de illis tantum in scholis quæstionibus disputent, quæ per libros theologicos et sanctorum Patrum tractatus valeant terminari.... Nulli ergo hominum liceat hanc paginam nostræ provisionis, concessionis, prohibitionis et inhibitionis infringere, vel ei ausu temerario contrariè, etc.—*Mss. Acad. Parisiens.*

Hay mucha razon para dudar que la bula del Papa surtiera los efectos que se debian esperar. En primer lugar no hay dato alguno que atestigüe la espurgacion de las obras de Aristóteles, y en segundo lugar hay el hecho de la reaparicion de nuevos errores, adquiridos en tan funesta fuente. Enrique de Gante dice que se acusaba al innovador Simon de Tournai de haber aprendido en la escuela de Aristóteles sus doctrinas ponzoñosas (1). Odon, canciller de la Universidad de París y despues cardenal obispo de Tusculum, lanza igual acusacion contra otros profesores. Quéjase amargamente de que las sutilezas filosóficas invadian el terreno de la teología, dando á este desórden el nombre de fornicacion que destruye la alianza legítima de la razon y de la fe; crímen semejante al de los hebreos, que preferian las cebollas de Egipto al maná del desierto, y locura semejante á la del paisano que de tal modo se hartara de pan negro, que no dejara sitio en su estómago para dar cabida á un pedazo de pan blanco (2).

Segun dejamos demostrado, no es de hoy el señalar los peligros de los autores paganos en la instruccion de la juventud cristiana. Si el buen sentido y el espíritu de la Santa Sede hallaba contradictores en el siglo XIII, encontraba, lo mismo que en nuestros dias, hombres que los adoptaban por regla de su conducta y escritos. Agregaremos al ilustre obispo, cuyas palabras acabamos de trascribir, el bienaventurado Luis, contemporáneo de Odon. «La filosofía pagana, dice el autor de su vida, le desagradaba en estremo, y su dicha consistia en tomar sus lecciones de los autores cristianos, tales como S. Ambro-

(1) Lib. *De script. eccles.*, c. XXIV.

(2) In scientiis philosophorum modicum debemus morari, in theologia omnibus diebus.... Quidam semper stant in ostio, et domum theologiæ nunquam intrant.... artes sunt quasi ancilla; theologia domina. Sic plerique adulterantur cum suis ancillis, de domina parum curantes, sed contra præsumentes supra vires.—*Serm. domin. II post festum Trinitat.*

sio, S. Agustin, S. Gerónimo y S. Gregorio. Así es que en su enseñanza oponia el Cristianismo al paganismo (1).»

Entre los grandes hombres exactos en conservar las antiguas tradiciones y en respetar las decisiones de Roma y de los concilios, debemos sin disputa contar los ilustres doctores Alberto Magno y su discípulo Santo Tomás. Sin embargo, es un hecho cierto que comentaron los escritos de Aristóteles, y que ambos hicieron frecuente uso de ellos poco tiempo despues de la prohibicion del concilio de París y de la bula de Gregorio IX. ¿Cómo dar esplicacion de este hecho singular? Varios sábios, y entre otros Campanella, creen que *Santo Tomás obtuvo permiso del pontífice para leer las obras de Aristóteles*, á fin de combatir por medio de ellas el mal que ocasionaban. Segun algunos, la prohibicion pontificia y la del concilio solo eran locales, y suponen que Alberto Magno y Santo Tomás no estaban en París cuando *leian* las obras de Aristóteles, ó que solo hacian uso de los escritos de dicho autor que no habian sido condenados. Sea de ello lo que quiera, es muy curioso ver algun tiempo despues á la Facultad de Teología de París reprendiendo ante el Papa al hermano Tomás por haber hecho demasiado uso de los escritos del Peripatético é introducido su lenguaje filosófico en el dominio de la teología. No decimos nosotros que fuese merecida semejante inculpacion, sino que le fué hecha segun hemos indicado (2).»

(1) Non libenter legebat in scripturis magistratibus, sed in sanctorum libris authenticis et probatis.— *Gaufrid. Bellilocus*, cap. XXIII, *de vita illius*.—Quos inter numerat Ambrosium, Augustinum, Hieronymum, Gregorium. Atque ita magistrorum, qui tunc viverent aut vixerant opera, videtur veterum Ecclesiæ tractatorum libris opponere. *Launoi*, p. 32.

(2) Dicunt etiam quod in terminis philosophiæ et naturalibus principiis erravit manifeste. Dicunt etiam quod in pluribus locis doctrinæ suæ ipse erravit pro hoc quod principia philosophiæ, seu potius quædam philosophorum

Resumamos en pocas palabras toda la historia de la fermentacion del Paganismo con sus causas y efectos al principio del siglo XIII, y el que tenga oidos para oir, oiga. «Antes de esta época, dice un autor nada sospechoso, solo eran conocidos algunos tratados de Aristóteles enseñados y comentados por algunos maestros; pero por lo general no era este autor muy conocido ni muy célebre su nombre; pero, luego que fueron traducidos y que pasaron á Francia desde España, donde los árabes hacian gran aprecio de ellos, se estudiaron con ahinco.

»Pronto se dejó sentir el inconveniente de la *doctrina de un filósofo pagano, admitida en las escuelas cristianas*. Adoptábanse los malos principios de los estudios filosóficos, y se introducian en la teología, habiendo algunos llegado á incurrir en una incredulidad marcada; testigo Simon de Tournai, célebre maestro de fines del siglo XII y principios del XIII, y testigos los errores de Amauri de Bena en 1204, que proscribió la Universidad, la cual obtuvo su condenacion del Papa Clemente III.

Tratóse entonces de investigar el orígen del mal, y se creyó que los libros de Aristóteles, que tratan de la metafísica, habian contribuido á inspirar desprecio á la Religion cristiana, y que podian producir aun en lo sucesivo los mismos efectos. La Universidad prohibió que se leyeran y copiaran, y se quemaron los ejemplares que pudieron hallarse. A consecuencia de este decreto, Roberto de Courçon, legado del papa Inocencio III en 1215, prohibió

verba ad conclusiones theologiæ nimis applicavit. Non enim loqui taliter debent theologi, qualiter loquuntur philosophi, sicut docet Augustinus, lib. X, *De civ. Dei*, c. XXIII, dicens: «Liberis verbis loquuntur philosophi, nec in rebus ad intelligendum difficillimis offensionem religiosarum aurium pertimescunt. Nobis autem ad certam regulam loqui fas est; ne verborum licentia etiam de rebus, quæ his significantur impiam gignat opinionem.—*Tract. adver. Joan. Montesonem ad calcem magistri sentent.*

que se leyeran en las escuelas la Física y Metafísica de Aristóteles. En 1251, el papa Gregorio IX se contentó con suspender su lectura hasta que estuvieran corregidas. En estas condenaciones se advierte una disminucion sucesiva de severidad. La primera es la mas rigurosa, las otras van siendo mas suaves. *Los hechos demostrarán que la mas severa era la mas prudente* (1).»

(1) Elogio histórico de la Universidad.

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DE RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Importancia de nuestras investigaciones. — Cuarta fase de la fortuna de Aristóteles. — Autorizacion y hasta órden para que se enseñaran á la juventud varias de sus obras, y entre ellas la Metafísica. — Resultado de esta concesion. — Testimonio de Gerson y de Clemengis. — Quinta fase de la fortuna de Aristóteles. — Orden de enseñar su Moral y la mayor parte de sus tratados. — Nuevos resultados de esta concesion. — Testimonio de Tritemo y del arzobispo de Rouen. — Ocasion del Protestantismo. — Resúmen; cuatro hechos principales.

Como suele acontecer frecuentemente, la condescendencia de la Iglesia sirvió de pretesto para arrancar nuevas concesiones, y sin embargo, antes de que terminara el siglo XIII, fué necesario proscribir un sistema completo de errores, fundado en las doctrinas de Aristóteles, y enseñado por varios maestros. Esto fué lo que provocó la condenacion lanzada por el obispo de París, Esteban Tempier, en 1277, y la bula fulminante de Juan XXI en el mismo año. El soberano Pontífice reprende fuertemente en dicha bula á los teólogos de París, y prohibe, en virtud de su autoridad suprema, la mezcla de las opiniones filosóficas con la doctrina celestial que hemos aprendido por la Revelacion (1).

En 1366 los cardenales Saint-Marc y Saint-Martin, comisionados por el papa Clemente V para reformar la universidad de París, señalaron por primera vez las obras

(1) *Elogio histórico de la Universidad*, pág. 32.

de Aristóteles que podian ser esplicadas, y entre ellas figuran la Metafísica y algunos tratados de Filosofía natural (1). Así, pues, la cuarta fase de la fortuna de Aristóteles fué la autorizacion y hasta la órden para que se enseñaran á la juventud varias de sus obras, y entre ellas la Metafísica.

Esta nueva concesion, arrancada sin duda por las circunstancias, estuvo muy lejos de producir resultados ventajosos para los que la habian solicitado. Los altercados incesantes, la triste manía de sutilizar, las puerilidades y los sofismas, que en lo sucesivo se achacaron á los teólogos escolásticos, y que sucedieron al método espositivo, y á la gravedad y majestuosa sencillez de la enseñanza primitiva, fueron los resultados que ciertas personas llegaron á obtener de su apasionado comercio con Aristóteles. Tal es el cargo fundado que hace á sus mismos colegas el célebre Gerson, Canciller de la Universidad de París (2).

Otro inconveniente mas grave todavía produjo la autoridad magistral que llegó á adquirir Aristóteles. Muchos juraban sobre su palabra, y al parecer daban á sus máximas tanto valor como á los oráculos de la Escritura. La razon humana, sustituyéndose poco á poco á la divina, daba principio visiblemente al reinado fatal del Racionalismo. «Segun espresion del Apóstol, escribia un dis-

(1) Statuimus auctoritate (apostolica) quod scholares antequam ad determinandum in artibus admittantur..... audiverint veterem artem totam..... Item librum de generatione et corruptione, de cœlo et mundo, librum metaphisicæ, etc.—*Mss. Acad. Paris.*

(2) Cur ob aliud appellantur, theologi nostri temporis, sophistæ verbosi et phantastici, nisi quia relictis utilibus et intelligibilibus pro auditorum qualitate transferunt se ad nudam logicam, vel metaphisicam, aut etiam mathematicam, ubi et quando non oportet..... Quæ etsi vera essent et solida, sicut non sunt, ad subversionem tamen magis audientium, vel irrisionem, quam ad rectam fidei ædificationem sæpe præficiunt.—*Lect. in Marc.*

cípulo de Gerson, nuestros teólogos agotan sus fuerzas en cuestiones de palabras, sin considerar que esto solo es propio de sofistas. Buscan los tesoros de la ciencia entre las *espinas y zarzales de la filosofía humana*, entre las que desfallecen y perecen de hambre..... porque en ellas no hallan frutos, ó si los hallan, son de la clase de aquellas manzanas de las orillas del mar Muerto, hermosas por de fuera y llenas por dentro de un polvillo pestilente..... Muchos escolásticos han llegado á hacer tan poco caso de los mas indisputables testimonios de la Escritura, que les parece débil y vulgar todo raciocinio fundado en semejante autoridad, y la acogen con desprecio y mofa, como si fuesen de mas peso las invenciones y sueños de la sabiduría humana (1).

Todas estas reclamaciones no fueron bastantes á detener la marcha triunfal de Aristóteles. En efecto, el cardenal Totavillas, encargado de reformar la Universidad de París en 1452, creyó deber añadir una concesion mas á las que ya hemos referido, y confirmando los reglamentos dados por sus inmediatos predecesores, ordenó además que se enseñara la Moral de Aristóteles (2). Así, pues, la *quinta* fase de la fortuna de este filósofo fué la órden formal de enseñar á la juventud su Moral y la mayor parte de sus obras.

Hemos seguido en su marcha tortuosa el elemento racionalista desde el siglo XIII hasta el Renacimiento, y

(1) Nunc autem plerosque videmus scholasticos sacrarum inconcussa testimonia Scripturarum, tam tenuis æstimare momenti ut ratiocinatione ab auctoritate deductam vel inertem et minime acutam, sibilo ac subsannatione irrideant, quasi sint majoris ponderis quæ phantasia humanæ imaginationis adinvenit. — Nicol. Clemeng. *In op. Ms. de instituendo theologiæ studio.*

(2) Specialius autem mandamus, quatenus ipsi scholares diligentius insistant metaphisicalibus libris et moralibus addiscendis, alioquin in tentamine volumus et mandamus illos, ut merentur, repelli. — *Mss. Acad. Paris.*

antes de mostrar esta fatal semilla convertida en corpulenta planta al soplo de los Griegos de Constantinopla, tenemos que señalar aun los estragos que habia causado en Europa. El célebre Juan Tritemo declara que la filosofía de Aristóteles principió á *corromper la teología* desde los tiempos de Abelardo (1). Cierto que esta queja no pesa sobre todos los teólogos; pero sí dice relacion á los que, desatendiendo las sábias y prudentes prescripciones de los papas Gregorio IX y Juan XXI, introdujeron el elemento sofístico y racionalista en la enseñanza de la ciencia sagrada.

Un ilustre arzobispo de Rouen, casi contemporáneo de los teólogos de quienes hablamos, espone así los frutos de su método: «Se creyó adquirir seguridad y evitar los errores de abandonar el estudio de la Escritura y de los santos PP., estudiando esa teología metódica, ó mas bien nominal, que está en boga en nuestra época, y *se engañaron torpemente los que lo creyeron*. Por huir de esta duda cayeron en la presuncion, acompañada siempre de un escesivo atrevimiento; debilitaron la religion, apoyándose en débiles raciocinios; y en vez de errores, disculpables en la ignorancia en que incurren los que no tienen pretensiones de saberlo todo, y como en los que incurrieron varios de los antiguos, sin que por ello se causara perjuicio alguno á la Iglesia, vemos hoy una sima de temeridades y de errores gnósticos mas peligrosos que los heréticos, pululando entre los bandos escolásticos, y acerca de los cuales pienso dar mi dictámen cuando me vea rodeado de un concilio (2).»

El espíritu de disputa, la presuncion, la altanería, la debilitacion de las pruebas de la religion cristiana, y una

(1) A temporibus Abælardi seculárem, id est, Aristotelicam philosophiam cæpise sacram theologiam inutili sua curiositate fœdare.—Lib. *de script. Eccles.*

(2) Fr. *archiep. Rotomag.*, tomo III. *De myster. Eucharist.*

sima de temeridades y errores altamente peligrosos, eran, segun la opinion del sábio prelado, los resultados de la filosofía pagana en un gran número de escuelas de teología al principiar la época del Renacimiento. Oyendo despues á Lutero declamar contra la teología y filosofía escolástica, llamar á Aristóteles *maestro diabólico*, *peste y ministro del infierno*, se echará de ver algo de exageracion; pero habrá que convenir en la verdad de sus acusaciones.

No debemos olvidar que el Protestantismo quiso ser considerado como la reaccion legítima contra un método de enseñanza tan mal considerado hasta por los mas eminentes católicos. Este fué, segun lo demostramos, su principal y gran caballo de batalla. De este hecho, poco observado, resulta que la filosofía pagana, severamente desterrada por los PP. de la Iglesia, y restablecida poco á poco en las escuelas de los siglos XIII y XIV, puede muy bien reclamar una gran parte de las calamidades que desolaron la Europa cristiana.

En resúmen, la historia del espíritu humano en Occidente, desde el establecimiento del Evangelio hasta el Renacimiento, señala cuatro hechos principales. El primero se reduce á que *durante el curso de la Edad media hubo varias tentativas de Racionalismo.* Vieron tambien agitarse en el fondo de la sociedad los gérmenes de los errores modernos, cesáreos, comunistas, panteistas y revolucionarios, y no podia menos de ser así, puesto que la raiz del mal está viva siempre en el corazon de los hijos de Adan; pero, por una parte, los hombres en quienes se personificaron dichos errores, fueron relativamente poco numerosos; y por otra la opinion general no los calificaba de genios admirables, cuyas palabras fueran oráculos y las acciones reglas de conducta. No se trasformaban sus lecciones en novelas para pervertir el hogar

doméstico, ni en piezas teatrales para corromper á la muchedumbre. La sociedad nada hacia para propagarlas; al contrario, prestaba dócilmente su apoyo á la Iglesia para arrancar la zizaña.

El segundo, que *las tentativas de Racionalismo, mas ó menos locales y efímeras, no cambiaron el espíritu altamente cristiano de aquella época, ni convirtieron en libre-pensadoras á las generaciones de la Edad media.* La prueba es evidente, pues jamás llegaron á ostentarse de una manera completa, ni mucho menos permanente, las tres grandes manifestaciones del Racionalismo, es decir, en filosofía la negacion del principio de autoridad, en religion el naturalismo, y el cesarismo en política.

El tercero, de inmensa importancia, es que *las tentativas de Racionalismo en la Edad media fueron invariablemente determinadas por el comercio de la inteligencia cristiana con los filósofos paganos;* pero como este comercio peligroso no era mas que un hecho particular y accidental, la filosofía de aquella época se muestra en su conjunto fiel á su nombre glorioso de sierva de la fe; *ancilla fidei.* Salvas algunas escepciones, todos sus trabajos se encaminan á probar y dilucidar, y no á combatir, las verdades que son el principio y la sancion del órden religioso y del social. «La filosofía de la Edad media, dice el sábio Moeller, heredera del fondo, si no de la forma, de la de los PP. de la Iglesia, y apoyada en creencias indestructibles, permaneció siempre la misma con respecto á los principios. De este modo adquirió, por medio de trabajos seculares, una grandeza y estension á que jamás llegó ningun otro género de filosofía (1).»

El cuarto, que *las tentativas de Racionalismo en la Edad media fueron siendo mas numerosas y graves á*

(1) *Estado de la filosofía moderna en Alemania*, pág. 4.

medida que se hacia mas frecuente é íntimo el contacto con la filosofía pagana. Sin embargo, los racionalistas propiamente dichos, tales como hoy dia los conocemos, y tales como ellos mismos se definen, fueron desconocidos durante aquel largo período y hasta la época del Renacimiento.

Tal es la primera parte del testimonio de Tomasio, Espizelio, Bayle y Voltaire, y de todos los libre-pensadores modernos, y acabamos de ver que la historia les da ámpliamente la razon; pero no es esto todo. No solo afirman con verdad que el Racionalismo era desconocido de la Europa cristiana antes del Renacimiento, sino que sostienen que fué introducido en Italia en el siglo XV por los Griegos espulsados de Constantinopla, propagándose despues á todos los paises. Tal es la segunda parte del testimonio que examinamos, y para cuya comprobacion continuaremos interrogando á la historia.

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO.— ITALIA.

El Racionalismo vuelve á aparecer tal cual se mostró en las escuelas de filosofía pagana, renovando desde el principio sus mas graves errores.—Racionalismo político.—Formúlalo Maquiavelo.—Hácese general.—Testimonios.—Racionalismo filosófico enseñado por los Renacientes desde la época del Renacimiento.—Testimonios: Espizelio, Pedro Mateo.—Principales racionalistas italianos: Pomponacio, Porcio, Cesalpino, Vernia, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Nanno, Orefo, Cosme de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Leto, Calderino, Bruno.

Lo que la historia nos enseña acerca de la materia en que nos ocupamos, viene á resumirse en lo siguiente. Apenas habian transcurrido sesenta años desde la llegada de los Griegos de Constantinopla, cuando ya el Racionalismo contaba numerosos sectarios en Italia. Elevándose de repente á su mayor grado de desarrollo, reprodujo en el centro mismo de la cristiandad los errores mas monstruosos de la filosofía pagana; es decir, la mortalidad del alma, el fatalismo, el escepticismo y el panteismo. De estos errores fundamentales nacieron otros muchos que, segun la espresion del concilio de Latran, tienden precisamente á arruinar el Cristianismo y la sociedad hasta en sus cimientos. Entre tanto el Racionalismo vino á ser el Cesarismo en política; la libertad de pensar en Religion y en filosofía; y en artes, literatura y costumbres, el sensualismo, cuyo tipo se halla solo en la antigüedad pagana. Esto acontecia muchos años antes del nacimiento de Lutero, que jamás fué tan lejos en medio de sus escesos. Descendamos á las pruebas.

Por lo que hace al Racionalismo, ó mas bien al ateismo que hace hoy estragos en Europa, la historia demuestra de una manera evidente que su orígen sube no á Lutero, sino á Maquiavelo (1). El fué quien, juntando en sus obras los gérmenes del Cesarismo difundido por Europa, llegó á erigirlo en sistema, á redactar sus fórmulas, á componer su catecismo y á hacerle prevalecer primero en las cortes de Francia é Italia. El fué quien, destruyendo la distincion cristiana de los dos poderes, espiritual el uno y temporal el otro, proclamó la doctrina pagana de la absorcion del primero por el segundo, de la subordinacion de la Iglesia al Estado, de la Religion como simple instrumento de reinado, con sus consecuencias tan fatales para los reyes como para los pueblos.

En sus escritos y en los de sus primeros discípulos se encuentran las siguientes ateas definiciones de la Religion: «Culto sagrado introducido por los magistrados para mantener la paz en el Estado;—Opinion acerca de Dios y del culto que le es debido, piadosamente establecida para conservar la tranquilidad pública;—Manera de honrar á Dios, aprobada por el poder público con el principal objeto de mantener á los súbditos en el deber y conservar la paz en la república;—La Religion política es un culto falso y aparente de la Divinidad, defendido por la elocuencia de los sacerdotes y el poder de los reyes, para conservar y acrecentar el bien público y privado (2).»

A vista de estas definiciones escandalosas, que corrian autorizadas en la mayor parte de las obras políticas, hacia el sábio Estapleton la siguiente pregunta: «¿Deberán contarse entre los cristianos los políticos de nuestros

(1) Maquiavelo.
(2) Daniel Classen, *Relig. polit.*

dias?» «Los políticos, responde, son los que prefieren á la Religion los intereses de la cosa pública y privada, y que, considerando la Religion como de ningun valor, ocultan tan chocante impiedad bajo la máscara de la prudencia civil y de la política; de modo que los políticos no son otra cosa mas que ateos (1).» «Los ateos que gobiernan hoy los reinos, dice el célebre Contzen, se glorían de llamarse políticos (2).» «Llenas están las cortes de estos ateos,» añade Guezarra (3). No insistiremos mas en demostrar esta triste verdad, probada superabundantemente en nuestra historia del *Cesarismo*.

Si se trata del Racionalismo filosófico, es decir, de la emancipacion de la razon en materia de creencias divinas y humanas, la historia le asigna invariablemente el orígen en el Renacimiento. Los profesores de bellas letras y de ciencias, dice Espizelio, fueron los que en la época del Renacimiento inocularon, á la sombra de la autoridad de los antiguos, el veneno del ateismo á la imprudente juventud (4).» Habiendo esta acudido presurosa á las escuelas de Italia, bebió allí á grandes tragos en la copa fatal, y de vuelta á su patria propagaron en ella el contagio, y la Italia fué la primera que se vió por él infestada. «En este país, dice uno de nuestros antiguos cronistas, no faltan espíritus bastante libertinos, que no creen

(1) An politici horum temporum in numerum christianorum sint habendi? Politici sunt hi qui rei privatæ et publicæ curam religioni anteponunt, adeoque religionem ipsam nullo loco ducunt, atque huic tam perspicuæ impietatis politicæ et prudentiæ civilis honestissimam vestem imponunt, ut politici dicantur qui athei sunt. — *In orat. acad.*

(2) Athei qui rempublicam administrant politicos se numerari gaudent.— Ad Contz., lib. II, *Politic.* 4, c. XIV.

(3) *Tract. contempl. aulæ, id.*—Contz. *Tratado del Cortesano.*

(4) Renascentibus litteris nonnulli earum professores cum nobilissimis illis disciplinis atheismos suos imperitis prætextu auctoritatis antiquorum propinarunt. — *Scrutin. Atheism.*, p. 22, edic. en 12.º, 1663.

sino aquello que les agrada, que honran á Dios á su manera, y que solo se refieren á su propio juicio. Su fe acerca del alma consiste en creer que es necesario gozar y entregarse á los deleites. Comparan el espíritu que nos anima á un grano de sal destinado á preservar el cuerpo de la corrupcion: por consiguiente, su único cuidado es tratar de vivir como los animales, cuidando de persuadirse que no existe el alma, ni un Dios testigo y vengador del vicio (1).»

Otro autor contemporáneo escribe: «Si buscais ateos, en ninguna parte hallareis mas que en Italia. Infatuados con los autores paganos, sería mas fácil probarles con Homero y Virgilio la existencia del Purgatorio, que la resurreccion de los muertos con textos del Evangelio (2).»

Si de las generalidades queremos descender á nombres propios, veremos que es infinito el número. Citemos solamente algunas de las celebridades que dominaron aquella época y dieron el tono al espíritu público, como Voltaire y Rousseau lo dieron á su siglo. ¿Qué otra cosa mas que un verdadero libre-pensador era Pomponacio, el mayor filósofo de su siglo, como dice Mr. Matter, que separa la Religion de las doctrinas morales, cuyas enseñanzas se hallan resumidas en las siguientes palabras: *emancipar la filosofía de los dogmas religiosos* (3); y que con una audacia inaudita hasta entonces en la Europa cristiana, ataca la inmortalidad del alma, la Providencia y los milagros?

¿Qué era Simon Porcio, discípulo de Pomponacio, que con gran escándalo de la Iglesia enseñó en un tratado

(1) Pedro Mateo, *Hist. de Enrique II*, lib. VII, párrafo 8.°

(2) Si atheos quæris, nusquam plures quam in Italia invenies, quibus facilius ex Homero aut Virgilio purgatorium persuaseris, quam resurrectionem mortuorum.—Apud Spiz., t. I, pag. 22.

(3) *Histor. de las Cienc. moral y politic.* etc., t. I.

ad hoc que el alma muere con el cuerpo, y cuya obra, dice Gesner, es mas digna de un cerdo que de un hombre (1)?

¿Qué era Andrés Cesalpino, contemporáneo de Porcio, que se atrevió á sostener el fatalismo, lo mismo en Dios que en el hombre, y que convirtiendo el libre albedrío en una quimera, y haciendo al hombre una máquina, fué el precursor de Espinosa (2)?

¿Qué era el famoso Vernia, profesor de filosofía en Venecia, que enseñaba á la juventud la doctrina del alma universal de los antiguos? «Y esto, dice Brucker, con un éxito tal, que segun espresion de un grande hombre, casi toda la Italia se hallaba imbuida en tan monstruoso error, al cual añadia la negacion de los seres espirituales, escepto las inteligencias motrices de las esferas. No contento con profesar de viva voz semejantes impiedades, las consignó en su libro *de la Inteligencia y de los Demonios* (3).»

¿Qué era César de Cremona, émulo de los precedentes y oráculo filosófico de la Universidad de Pádua, al cual acusaron sus mas íntimos amigos de haber sido un hombre sin religion alguna, que de ello se gloriaba en secreto, que negaba la inmortalidad del alma, y que, como Vernia, enseñaba la quimera del alma universal? Nuevo Jano de dos caras, decia: *Cuando enseño estas*

(1) In suis enim dissertationibus *de anima et mente humana* animas cum corpore vere interituras, magno Ecclesiæ scandalo, credebat. Quapropter opus istud impium et porco non homine auctore dignum, in bibliotheca judicat Guesnerus.—Thom., *Hist. phil. atheism.*, pag 158; de Thou, lib. XIII, pag. 276; Brucker, lib. II, pag. 134.

(2) Fácil es convencerse de ello leyendo sus *Quæstiones peripateticæ*, ó la obra de Samuel Parker, titulada *Disputatio de Deo et Providentia.*

(3) ...Opinionem de unico intellectu ita confirmare argumentis validis et numerosis consuevisse, ut omnes plebei et minuti philosophi dictarent in vulgus eum totam pene Italiam in hunc perniciosum errorem compulisse.—Brucker, lib. II, c. III, pag. 186.

doctrinas, hablo como filósofo, pero someto mis opiniones á la decision de la Iglesia. « Estas protestas, dice Brucker, no deben engañar á nadie, pues sabido es que el temor á los inquisidores exigia semejante precaucion, á que recurrieron todos los italianos de aquella época que querian profesar errores sin incurrir en la censura de la Iglesia; pero en el fondo de su corazon conservaban toda la independencia de libre-pensadores. Al filósofo de Cremona se le atribuye la siguiente máxima tomada de Ciceron y que constituia la regla de todos ellos: *En el seno de la intimidad se piensa lo que se quiere, y en público segun el uso* (1).»

¿Qué era Simon Simonio de Lucques, de donde se vió precisado á huir á Alemania y luego á Polonia, sembrando por todas partes el ateismo? En 1588 se dió á luz un folleto, cuyo solo título hace conocer la reputacion que este hombre habia adquirido: «Compendio de la religion de Simon Simonio, natural de Lucques, primero católico, luego calvinista, despues luterano, y últimamente católico de nuevo y siempre ateo (2).»

¿Quién era Pedro Aretino, cuyos escritos, dignos de Voltaire, minan igualmente el órden religioso y social; que en su famosa obra *De tribus impostoribus*, lleva el cinismo de la impiedad á un grado no visto hasta entonces, y que nadie ha escedido todavía? Sabido es que, para pintar á este atrevido racionalista, se le hizo el si-

(1) ...Hanc enim elabendi rimam servaverunt quotquot in Italia impietatem aristotelicæ philosophiæ pro summa sapientia habuerunt.... Quis, quæso, ignorat ut inter omnes, proh dolor! gentes, ita in primis inter Italos, maxime inter eos qui peripatetismo ex animo addicti fuerunt, eam quæ Cremonio tribui solet, apud impietatis cultores regulam invaluisse: Intus ut libet, foris ut moris est. — *Id. id.*, pág. 228.

(2) Simonis Simonii Lucencis, primum romani, tunc calviniani, deinde lutherani, denuo romani, semper autem athei, Summa Religio.

guiente epitafio: «Aquí yace Aretino, que dijo mal de todo el mundo, escepto de Dios; pero escusándose con decir: no lo conozco (1).»

¿Quién era Cardan de Pavía, médico, astrólogo, gran jugador y filósofo, de quien dice un historiador: «Hombre sin sombra de fe ni de religion, y príncipe de los ateos de segundo órden, que se ocultaban en las tinieblas (2)?»

¿Quiénes eran los dos florentinos tan conocidos en su tiempo, Nanno Groso y Luca Orefo? Durante toda su vida hicieron profesion de ateismo, y uniendo la burla á la impiedad en el momento de morir, pide el uno un Crucifijo para besarlo, pero á condicion de que fuera de Donatelli; y el otro se encomienda al ser mas poderoso, sea Dios ó el diablo, profiriendo la siguiente blasfemia: «Lléveme el que mas pueda: *qui piu puó, piu tiri* (3).»

¿Quién era, si se ha de dar crédito á varios historiadores, Cosme de Médicis, padre del Renacimiento? Habiéndosele dicho en los últimos momentos que temiera el juicio final, se echó á reir á carcajadas y esclamó: «Retiraos, imbéciles. No existen mas diablos que nuestros enemigos, ni mas dioses que los reyes y príncipes. De los primeros vienen los males que sufrimos, y de los segundos los bienes de que disfrutamos (4).»

¿Quién era Maquiavelo que, despues de haber fijado

(1) Qui giace l'Aretino, poeta tosco,
Che d'ognun disse mal, meno di Dio,
Scusandosi col dir: non lo conosco.
Apud Giusep. Pazzi: *Continuazionè della monstrosa farina*. Ed. Venet., 1609.

(2) Homo nullius religionis ac fidei et inter clancularios atheos secundi ordinis ævo suo facile princeps.—*Theoph. Reginald. Erotem, IV. De bonis ac malis libris*, n. 14.

(3) Jo. Batt. Gello, dial. II, *Chimer. del. Botajo.*

(4) Jo. Leti, *Istor. univer.* pag. 716; *id., Thuan supplem.*

el ateismo político como base gubernamental, decia al morir que queria mas bien ir al infierno con los filósofos, oradores y capitanes de la antigüedad, que fueron todos grandes genios, que estar en el cielo con los santos del Cristianismo, que fueron en su mayor parte hombres sin genio ni talento (1)?

¿Quién era Pomponio Leto, que en Roma levantó un altar á Rómulo al pié del Quirinal; que celebraba por medio de ceremonias religiosas la fiesta de la fundacion de Roma pagana, como los cristianos celebran la de la Natividad del Señor; que fundaba una academia de Racionalistas, en la que se ponian á discusion los dogmas mas sagrados; que declaraba que el Cristianismo solo era bueno para naciones bárbaras (2); que lloraba de ternura á cada descubrimiento de alguna antigua estátua de dioses, y esclamaba: *Oh monumento de los bellos dias de la humanidad* (3)? «Insensato é impío! esclama á su vez un Doctor católico: los bellos dias de la humanidad son para tí aquellos en que reinaron los emperadores paganos, ó mas bien los animales feroces llamados Césares. ¡Y tú los prefieres al reinado de Jesucristo, á los dias de salvacion deseados durante tanto tiempo por los Patriarcas y Profetas!»

Para terminar la relacion de los italianos mas ó menos célebres que formaron, ó mas bien pervirtieron, el espíritu público en el siglo XV, citemos á Domicio Calderino. Este hombre llegó á adquirir tal antipatía hácia el Cristianismo, que no podia asistir á la misa, y decia á sus

(1) Thomas, *Hist. del Ateism.*

(2) Véase la segunda parte del tomo I de esta obra.

(3) Quoties autem aliquod marmor vetus, aliquod simulacrum deorum dearumve effodiebatur ex ruinis Urbis, illacrimabat: rogatus cur id ageret; admonitus, inquit, temporum meliorum, etc. *Gabr. Puterb., in Theotim.*, lib. I, pag. 78.

amigos cuando se veia precisado á acompañarlos á ella: *Vamos al error comun.*

Despues de él figura entre otros muchos Jordano Bruno, que revela los ocultos pensamientos de toda aquella generacion de Racionalistas. El cinismo antireligioso de su obra titulada *Spaccio della Bestia trionfante*, no le sobrepujaron jamás los filósofos del siglo XVIII ni los impíos modernos. El fanático misionero de la libertad de pensamiento fué arrestado en Venecia en 1598 y enviado á Roma, donde permaneció dos años preso. En vano se agotaron todos los medios para que se retractara de sus errores: condenado al fin al suplicio del fuego, apartó la vista del Crucifijo que le presentaron, y murió impenitente.

La anterior enumeracion, que pudiera aun ser mas estensa, dice demasiado lo que eran, bajo el punto de vista de la fe, la mayor parte de las notabilidades de Italia en los siglos XV y XVI. Ahora va la historia á decirnos cuál fué la influencia de todos aquellos libre-pensadores, en su mayor número escritores fecundos y profesores afamados, que veian en torno de sus cátedras una numerosa juventud de todas las naciones de Europa.

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO. — ITALIA.

El Racionalismo en las costumbres, ó sea la emancipacion de la carne. — Sus estragos. —El principe de Parma y su corte. — Nifo, Policiano, Alejandro Piccolomini, Bembo, Beroaldo, Gregorio Leti, Bolzanio, Poggio.

El Racionalismo es la apoteosis de la razon humana, y la esperiencia general acredita que el hombre solo deifica su razon para deificar su voluntad y emancipar su carne. De aquí, pues, la existencia en la antigüedad, lo mismo que en los tiempos modernos, de las tres grandes manifestaciones del Racionalismo: el *Cesarismo* en política, la *Incredulidad* en Religion, y el *Sensualismo* en moral. En torno de los libre-pensadores italianos, que enseñaban con mas ó menos descaro la emancipacion completa de la razon en materia de doctrina, vemos agruparse los racionalistas que emancipan la voluntad del hombre en política, y los que emancipan su carne con todas sus concupiscencias. Estos últimos pulularon en las universidades y en las cortes italianas de los siglos XV y XVI, como las obscenidades paganas en las galerías y quintas de recreo. Todos estos racionalistas prácticos tradujeron sin pudor la filosofía de la libertad de pensamiento en su lenguaje y costumbres.

El príncipe de Parma y sus numerosos cortesanos no conocian mas fe que el ateismo, ni mas regla de costumbres que las virtudes romanas y una licencia desenfrenada (1).

(1) In domo principis Parmensis, atheismus et aliæ virtutes romanæ in deliciis habebantur et hujusmodi libertatem nusquam uberius invenias quam apud hæredes Petri Aloysii.—*Apol. Wilhelm., princip. arausic*, p. 66.

Nifo, adversario oficial de Pomponacio, y que tanto ruido hizo en Italia, se da en sus escritos el dictado de discípulo de Aristóteles; pero por su conducta demostró que era mas bien sectario de Epicuro, pues á imitacion de otros muchos se glorió de haber sido públicamente toda su vida esclavo de las pasiones mas vergonzosas (1).

En la corte misma de Médicis, Policiano, oráculo de los literatos de su época, que se le acusó de haber dicho que *solo una vez habia leido la Biblia, y que nunca habia con mas verdad perdido el tiempo*, pasó su vida en resolver la grave cuestion de si se habia de escribir *Vergilius* ó *Virgilius*, *Carthaginensis* ó *Carthaginiensis*. Sus momentos de ocio los empleaba en componer coplas obscenas en honor de Venus y Cupido, ó de su querida, y su corazon ardió hasta morir en las llamas mas impuras (2).

Si el sensualismo pagano invadia el santuario, fácil es calcular los estragos que en los legos haria. ¿Cómo referir la vida y analizar los escritos de la mayor parte de los literatos italianos de aquella época? Para formar alguna idea de ellos, basta consultar la *Historia de la literatura ita-*

(1) Fœminarum amoribus, quibus se à juventute usque ad senectutem semper deditum fuisse, candide fatetur.... Naud. *In judicio de Aug. Nipho ejusd. operib. moral. præfixo*, p. 31; et Tiraboschi, t. VII, p. 432.

(2) Semel perlegi librum illum et tempus nunquam pejus collocavi. Policianum tota sacra lectio offendebat; interim religiose quærebat ac quiritabatur etiam dicendum sit: Carthaginensis an Carthaginiensis; scribendum primus an preimus; intelligo an intellego; Virgilius an Vergilius, etc.; et de his nugis instruebat centurias quibus ordinandis defessus, transferebat ad componendum festivum aliquot epigrammation de mascula Venere græcum, ut haberet plus Veneris et latini non intelligerent.... O hominum curas, propter quas merito pietatem vel contemnerent vel negligerent! Epigramma aliquod in Cupidinis aut præposteræ Veneris laudem composuit. Ferum eum ingenui adolescentis insano amore percitum, facile in lethalem morbum incidisse: correpta enim cithara cum in eo in medio et rapide febre torreretur, supremi furoris carmina decantavit, ita ut mox delirantem vox ipsa et digitorum nervi et vitalis denique spiritus inverecunda urgente morte descrerent....—Spiz., p. 63; Gabr.

liana de Tiraboschi. No contentos muchos de ellos con entregarse sin rebozo al libertinaje, ocupaban sus momentos de ocio en celebrarlo en verso y prosa.

Ariosto llenó de tantas obscenidades sus poesías, que el cardenal Hipólito de Esse no pudo menos de preguntarle un dia: *¿Dove diavolo, Messer Lodovico, havete pigliato tante coglionerie* (1)?

Leonardo Aretino fué autor de una composicion infame, intitulada: *Arenga de Heliogábalo á las cortesanas.*

Alejandro Piccolomini, á quien los italianos consideran como el primero de sus poetas cómicos, dió á luz composiciones teatrales tan obscenas que daria rubor analizarlas. Hay razon para creer con el P. Niceron que las compuso en la época de su juventud; pero en primer lugar, ninguno de sus contemporáneos le acriminó por ellas, y en segundo es lo cierto que existen y que se hacen mas peligrosas por su mérito literario. Piccolomini no solo escribió *tragedias* y *comedias*, sino *sonetos* y *memorias* llenos de las máximas mas lascivas y culpables. Citaremos entre otras su *Orazione in lode delle donne* y su *Dialogo dove si raggiona della bella creanza delle donne.*

Bembo, el ciceroniano por escelencia, llenó de los mas licenciosos pensamientos sus *Carmina* y *Epistolæ familiares.* Paulo III, dice el P. Niceron, quiso hacerle

Putherb., *In Theotim.*, lib, I, p. 84; Vives, *De verit. fidei*, lib. II; Paul Jov., *Elog.*, p. 83, edic. en 12.°

Ved aquí una muestra de las *poesías ligeras* de Policiano, ó sea el epigrama titulado: *In violas a Venere mea dono acceptas; Oper. Angel. Polit.* t. II, p. 309.

Molles, o violæ, Veneris munuscula nostræ,
Dulcis quibus tanti pignus amoris est,
Felices nimium violæ, quas carpserit illa
Dextera, quæ miserrimum me mihi rapuit.
Quas roseis digitis formoso admovit ori
Illi, unde in me spicula torquet amor, etc. etc.

(1) Naudée, *Apol. de los grand. hom.*, c. VII.

cardenal; pero algunos sugetos, celosos del honor de la Iglesia, hicieron presente al Papa que las costumbres y escritos de Bembo *eran dignos de un gentil mas bien que de un cristiano*. Sus advertencias hicieron impresion en el Pontífice, el cual desistió de su propósito. Solo pueden hallar disculpa sus poesías, añade sencillamente el buen P. Niceron, con decir que las compuso en sus años juveniles y siendo todavía lego, *lo cual parece muy probable* (1). Lo que no admite duda es que las compuso, y que no buscó el gusto ni el modelo de ellas en los autores católicos y sí en los paganos, y sobre todo en Terencio, que fué siempre su ídolo. *Gli Asolani* y *le Rime* son las obras mas populares de Bembo, y tambien las mas peligrosas, reduciéndose ambas á diálogos sobre el amor. «Adquirieron tal boga entre hombres y mujeres, dice Imperiali, que el que no las hubiera leido habria pasado entonces en Italia por persona de poco mundo (2).» Esta reflexion es un rayo de luz, que nos revela el estado de las costumbres y del espíritu público en Italia, menos de medio siglo despues del Renacimiento del paganismo y muchos años antes del nacimiento de Lutero.

Mientras Bembo propagaba en Venecia y en Pádua el culto de los deleites, Beroaldo los cantaba y practicaba en Bolonia en presencia de la numerosa juventud de aquella universidad. Como buen libertino, dedicó los dias de su vida, en que no se entregaba á los placeres, á esplicar los autores paganos mas obscenos, como Propercio, Plauto y el *Asno de oro* de Apuleyo.

Filelfo hacia en Florencia, Siena y Milán, lo que Beroaldo en Bolonia, y Marini escandalizaba la Europa con su poema de *Adonis*, famoso no por el mérito sino

(1) *Memor.*, art. *Bembo*.

(2) Véase tambien á Paulo Jove, *Elog.*; y á Bayle, art. *Bembo*.

por la licencia. El canto titulado *Trastulli* es una descripcion en cuatrocientos versos de los ósculos de Venus y Adonis.

Gregorio Leti salió del colegio de Cosenza apasionado por las ideas, y sobre todo por las costumbres de la bella antigüedad. Esclavo á la vez del espíritu de libertinaje y del libertinaje del corazon, el jóven Leti se trasladó á Ginebra, y no tardó en hacer abierta profesion de protestantismo. Sus trabajos literarios fueron dignos de sus costumbres, como puede verse en sus diatribas contra Roma y en sus obras obscenas.

Citaremos tambien á Bolzanio de Belluna, que consagró sus vigilias á descifrar geroglíficos y á componer poesías amorosas; y al Mantuano, cuya fecunda vena lanzó contra el clero sátiras que jamás debieron ver la luz, y regaló á su patria mas de cincuenta mil versos, segun dicen, y entre los que las *Bucólicas* nada tienen de castas.

Nadie ignora lo que fueron en punto á libertad de lenguaje y á corrupcion de costumbres los libre-pensadores Castalion, Asculano, Groto, Puccio, Centio, Codro, Septavina y Mazzucciolo Franco, que, segun espresion de Brucker, legaron á la posteridad carros de inmundicias y de impiedades (1).

A todos estos nombres tristemente célebres, sería fácil añadir otros muchos, y entre ellos pueden verse los que hemos citado en nuestra historia del *Protestantismo;* pero el tipo verdadero de los literatos italianos fué el harto famoso Poggio, que merece que demos de él una noticia mas estensa.

(1) Quod qui negat eum non legisse oportet annales litterarios qui obscœnissimorum sermonum et impietatis nefandæ plaustra nobis suggerunt. Lib. II, cap. III.—Véase tambien á Bayle, art. *Vayer*.

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.—ITALIA.

Poggio, tipo de los literatos del Renacimiento.—Su libertinaje conforme al de sus clásicos modelos.—Sus *Chistes*.—Orígen y naturaleza de esta obra, tejida de impiedades y de impurezas.—Boga escandalosa que obtuvo, logrando ser traducida, imitada y enriquecida, y llegando á ser el orígen del torrente de inmoralidades que inficionó la Europa.—Poggio enemigo de la Iglesia.—Su carta á Leonardo Aretino acerca del hereje Gerónimo de Praga.—Enemigo de toda autoridad.—Provocador de la Revolucion.—Carta de Magliabechi sobre los poetas italianos del Renacimiento.—Juicio de Salvator Rosa.

Poggio, educado en la escuela de los autores paganos, llevó desde su juventud una vida conforme á las doctrinas y ejemplos de sus maestros. Antes de casarse era ya padre de tres hijos, y habiéndole el cardenal de Sant-Angelo reprendido su libertinaje, el jóven libertino le dió una contestacion digna de Cátulo ó de Petronio (1). Mas tarde vémosle reprender á Filelfo, con una acrimonía sin ejemplo, por los propios desórdenes de que él era culpable.

Casado á la edad de cincuenta y cuatro años, ¿fué por ventura mas arreglado en sus costumbres? La historia no dice nada de esto; pero sí nos revela que las groseras obscenidades, profusamente diseminadas en sus *Chistes* y en sus *Cartas*, son una prueba tristemente irrecusable de que su pluma no fué mas casta que su vida de celibato.

(1) Asseris me habere filios, quod clerico non licet; sine uxore quod laicum non decet. Possum respondere habere filios me quod laicis expedit, et sine uxore quod est mos clericorum ab orbis exordio observatus; sed nolo errata mea ulla excusatione tueri.

Trabajo nos cuesta dar á conocer la primera de dichas obras; pero si hay ocasiones en que es preciso guardar silencio, otras hay en que es necesario hablar. La cuestion vital del orígen del mal presente, y sobre todo del Racionalismo que destruye hoy en toda Europa las creencias y las costumbres, exige que se diga la verdad.

Sabido es que las *Conversaciones de sobremesa* de Lutero, fueron un inmenso escándalo para las naciones de Occidente; pero se ignora sin duda que no tuvo en este género el mérito de la invencion. Lutero, como verdadero renaciente y nada mas, en materia de libertinaje de conducta y de palabras, halló en sus maestros los Renacientes, modelos que jamás llegó á sobrepujar. Los *Chistes* de Poggio fueron, con el *Decaemeron* y la *Genealogía de los Dioses*, la primera obra notablemente obscena que afligió á Europa desde el establecimiento del Evangelio, y viene á ser un recuerdo é imitacion de Luciano y de alguno de los mas impúdicos libertinos de la antigüedad pagana. Ahora bien; la posicion personal del autor, la época y el lugar en que dicha obra inmunda fué hablada antes de ser escrita, y finalmente, el éxito escandaloso que alcanzó y del que Poggio se gloriaba, son circunstancias que aumentan su iniquidad, al paso que nos dan una idea exacta de los Renacientes de aquella época.

Poggio estaba agregado á la corte romana en concepto de escribiente de letras apostólicas, y llegó despues á ser secretario pontificio, cuyo destino desempeñó por espacio casi de cuarenta años. Este puesto de honor y confianza, lejos de inspirarle respeto á sí mismo y á la Iglesia en que vivia, le sirvió de velo para escribir las obscenidades que deshonraron su vida y que ajaron su memoria. El mismo refiere de este modo el orígen de sus *Chistes*. «En el pontificado de Martino V, yo y varios secretarios pontificios, entre los cuales se contaban Antonio Lusco, Cin-

cio de Roma y Razello de Bolonia, habiamos elegido en el mismo palacio un pequeño retrete, que denominábamos *Buggiale*, es decir, *oficina de las mentiras*. Allí se decian las noticias, se referian cuentos y chistes, y se criticaban todas las cosas que no merecian aprobacion, que eran las mas. No se perdonaba ni aun al Papa, el cual era frecuentemente objeto de nuestra crítica (1).»

El que crea á Poggio, llegará á figurarse que sus *Chistes* no eran mas que inocentes entretenimientos de algunos hombres de ingenio, si bien llenos de respeto á todo lo digno; pero está muy lejos de ser así, pues vienen á ser un largo tejido de impiedades y de obscenidades repugnantes, espresadas en chanzonetas, equívocos é historietas en que figuran los personajes y las cosas mas venerables. No inficionaremos nuestra pluma citando nada de ellos, pues basta que nos figuremos ver aquel puñado de literatos paganos, epicúreos y libre-pensadores, reunidos durante largos años en un rincon del Vaticano, cuando la Iglesia rodeada de enemigos no sabia á quién oir para defender la fe de Europa; y que con sus dichos maldicientes, impíos y obscenos, minaban la Religion, las costumbres y la reputacion, gloriándose de ello y atreviéndose á publicar lo que decian.

«Lo que acaba de confundir el ánimo es la acogida que los literatos de Europa dispensaron á una obra tan infame, dice Gesner, que era verdaderamente digna del agua y del fuego.» Hiciéronse numerosas ediciones, que fueron traducidas á todos los idiomas y se enriquecieron con nuevas agudezas de otros Renacientes. Era tal además la

(1) ....Ibi parcebatur nemini in lacessendo ea quæ non probabantur à nobis, et ab ipso persæpe pontifice initium reprehensionis sumpto.... Hodie.... desiit Bugiale, tum temporum tum hominum culpa, omnisque jocandi confabulandique consuetudo sublata. — *Facetiarum conclus.*, p. 275.

perversion de las ideas y el estravío del buen sentido cristiano entre los hombres de letras, que un religioso, llamado Santiago de Bérgamo, no temió llamar obra hermosísima, *pulcherrimus liber*, á aquella produccion satánica (1).

El mismo Poggio se atrevió á gloriarse de tan vergonzoso éxito, cuando lanzando invectivas contra Valla, con la política que Ciceron y Demóstenes emplearon en sus filípicas, esclama: «¿Qué tiene de estraño que mis *Chistes* no agraden á un hombre inhumano, estúpido, salvaje, loco, bárbaro y rústico? Los que saben mas que tú los aprueban, los leen, los tienen siempre en boca y en sus manos. Sabe, pues, aunque revientes, que se hallan generalizados en Italia, Francia, España, Alemania é Inglaterra, y en todos los paises en que se sabe hablar latin (2).»

Poggio no se engañaba: sus *Chistes* no fueron solo devorados por todos los renacientes de Europa, sino que tambien los imitaron. «Los *Chistes* de Poggio, dice Niceron, contribuyeron mas que ninguna otra de sus obras á darle á conocer. El fué *el primero* que publicó una obra de ese género, y fué imitado por *otros infinitos* que copiaron sus cuentos sin citarle. Así es que el cuento del *Anillo de Hans Carvel*, cuya invencion se debe á Poggio, y que ocupa el número 133 de sus *Chistes* bajo el nombre de Filelfo, se halla en Rabelais, en las *Cien Novelas*, en Ariosto, en *Le ducento Novelle*

(1) Memorias de Niceron, t. XI, p. 154.

(2) ¿Quid mirum Facetias meas, ex quibus liber constat, non placere homini inhumano, stupido, agresti, dementi, barbaro, rusticano? At ab reliquis aliquanto quam tu doctioribus probantur, leguntur, et in ore et in manibus habentur, ut velis nolis rumpantur licet tibi codro ilia ... diffusa per universam Italiam et ad Galos, usque Hispanos, Germanos, Britannos cæterasque nationes transmigrarint qui sciant loqui latine.—*In Laurent. Vallam.*

de Celio Malespini, en Lafontaine y en otros autores (1).»

En el tratado del *Cesarismo* demostramos que los revolucionarios y Mazzinianos no hacen mas que repetir palabra por palabra las doctrinas de Maquiavelo, y en el del *Protestantismo* hicimos ver que Lutero solo habia sido el eco de los libre-pensadores de Italia. Ahora bien; aquí descubrimos el primer orígen de ese torrente de obscenidades, que ensanchándose y estendiéndose por mil canales distintos, viene de cuatro siglos á esta parte inundando la Europa cristiana, y amenaza hoy llenar de corrupcion las aldeas, así como las villas y ciudades. Habiendo nacido de Poggio, bajó hasta Rabelais; de Rabelais á Chorier; de Chorier á Lafontaine, y de éste á Voltaire, Piron, Parny y Pigault-Lebrun, para desbordarse fuera de todos los límites en las obras de nuestros novelistas, cancioneros y folletinistas.

Poggio, padre de los autores obscenos, fué tambien precursor de los escritores incrédulos. Erasmo, Reuchlin y Ulrico de Hutten, no tuvieron que hacer mas que copiar su obra *De humanæ conditionis miseria*, y los protestantes, para justificar á Gerónimo de Praga y hacer odiosa la Iglesia, no tuvieron necesidad de hacer otra cosa mas que reproducir, salvas algunas palabras, el elogio fúnebre que Poggio se atrevió á hacer de aquel hereje. El interés de nuestra causa merece que hagamos mencion de dicha produccion poco conocida.

Al dar noticia Poggio de los últimos momentos de Gerónimo de Praga, en una carta escrita á Leonardo Aretino, principia por dejar indecisa la culpabilidad de dicho heresiarca (2); elogia su presencia de ánimo, su firmeza,

(1) *Memor., art. Poggio.*

(2) Hieronimum quem hæreticum ferunt.... si tamen vera sunt quæ sibi objiciuntur.

la fuerza de sus argumentos y la dignidad de su lenguaje (1). Segun él, Gerónimo de Praga era el mas inocente de los hombres, si sus sentimientos interiores estaban de acuerdo con sus palabras; mas como la Iglesia no juzga de interioridades, resulta que al fundar su condenacion en sus actos y palabras, condenó, en su opinion, injustamente á aquel hombre de bien (2). Su elocuencia ciceroniana le entusiasma, recordándole los grandes oradores de la antigüedad que él admira (3). Su muerte, digna de Caton, es el espectáculo mas imponente de cuantos ha contemplado (4). Su entusiasmo, siempre creciente, convierte al hereje en héroe digno de vivir eternamente en la memoria de los hombres (5), y Mucio Escévola, el mismo Sócrates y los mas grandes hombres de cuantos Poggio conoce, son pequeños al lado del incomparable estóico á quien la Iglesia hizo perecer en una hoguera (6).

Este lenguaje, mas que estraño en boca de un notario apostólico, va seguido de ataques mas pronunciados y directos; pues es sabido que el yugo de la autoridad religiosa ó política no es menos pesado que las reglas de la moral para los libre-pensadores.

(1) « Incredibile est dictu quem callide responderet, quibus se tueretur argumentis. Nihil unquam protulit indignum bono viro.

(2) Si id in fide sentiebat quod verbis profitebatur, nulla in eum nedum mortis causa inveniri justa posset, sed ne quidem levissimæ offensionis.... non laudo si aliquid adversus Ecclesiæ instituta sentiebat.

(3) Fateor me neminem vidisse unquam qui in causa dicendi, præsertim capitis, magis accederet ad facundiam priscorum, quos tantopere admiramur.

(4) Stabat impavidus, intrepidus, mortem non contemnens solum, sed appetens, ut alterum Catonem dixisses.

(5) ¡O virum dignum memoria hominum sempiternâ! Nullus unquam stoicorum tam constanti animo, tam forti, mortem perpessus est, quam iste appetiisse videretur.

(6) Virtutes ferme omnes tanquam proscriptæ, regum ac dominantium animos reliquerunt, seseque ad humiliores homines contulerunt, etc. etc., pag. 394.

Poggio, en su tratado *De infelicitate principum*, no perdona al Papa, á los cardenales ni á los reyes, y todos ellos son, segun él, culpables de haber desterrado del mundo casi todas las virtudes. La diatriba no sería completa si á la acusacion de los grandes no fuera unido, para formar contraste, el elogio de los proletarios. Poggio, modelo mil veces imitado por todos los demócratas hijos del Renacimiento, escita las pasiones del pueblo mostrándole sus virtudes y lamentándose de su miseria, que naturalmente achaca á la autoridad.

Baste ya de hablar de Poggio, á quien nuevamente volveremos á citar, pues es suficiente por ahora haber probado que las obras de este renaciente, epicúreo y librepensador, contribuyeron mucho á corromper los corazones y á pervertir las almas, *mas de cincuenta años antes de Lutero*, y que de Poggio y sus émulos data en Italia la siniestra generacion de epicúreos, incrédulos y ateos, racionalistas en una palabra, que de cuatro siglos á esta parte han inundado ese país mas que los restantes de Europa, y que aun hoy, á pesar de la presencia de los Pontífices, continúan agitándose en la Península en tanto número y con no menor audacia que en otras partes.

Si el espacio de nuestra obra lo permitiera, muchos nombres famosos vendrian á decirnos lo que fueron, bajo el punto de vista de las costumbres, todos los enjambres de retóricos, poetas y humanistas, ó como entonces se decia, *bilingües* y *trilingües*, que el Renacimiento dió á luz en Italia. Podriamos citar los Bibienas, Castis, Russolis, Mauros y otros muchos, cuyas plumas destilaron la corrupcion bajo todos sus aspectos (1). Magliabecchi, sábio bibliotecario de Florencia, despues de haber criti-

(1) Véase entre otros á Bayle, art. *Bayer* y *Virgilio*; Tiraboschi, *Hist. de la liter. ital.*; Guinguené, id.

cado como se merecen las infamias poéticas de La Casa, indica una multitud de poetas italianos de la misma época, cuyas obras no son menos *execrables* que las de aquel autor (1).

Por último, Salvator Rosa, agregando á nuestra causa la autoridad de su gran nombre de poeta y de artista, acrimina con la energía de una conciencia indignada todas esas poesías corruptoras que deshonran la Italia. «Gracias á vosotros, esclama, gracias á vosotros, poetas culpables, no hay doncella hoy que no comprenda las Priapeas. ¿Cuándo dejareis de cantar las mujeres, los guerreros, las armas y el amor, estímulos todos de impureza para los lectores? *Los tiempos modernos*, y no se crea que esto sea una figura retórica, *se hallan inficionados por tres cosas, á saber: la malicia, la ignorancia y la poesía.* Oidme, vosotros los que sois causa, por medio de vuestros cantos, de que la piedad vacile y de que el temor de Dios se halle desterrado del mundo. Vosotros destilais en las almas el veneno de mil inmoralidades; arrojais la chispa sobre la materia inflamable, y dais pábulo al incendio. Venid luego á decirnos: segun sus disposiciones la abeja benéfica y la víbora cruel sacan de la misma flor su veneno y su miel. ¡Oh impíos! ¡Oh mil veces miserables! ¡Vosotros poneis en mi boca el veneno, y si muero, decís que la culpa es de mis malas disposiciones!

»¡Criminal poesía que tomó por modelos á los Maquiavelos y Erasmos, padres de los impíos modernos! Paganos y mas culpables que Lutero, que separó á Jesucristo de la Iglesia, os gloriais de lo que es ignominioso. Bufones, insolentes y ateos, creeis que no es posible escribir con gracia si no entrais en las iglesias y santuarios para profanarlos. Antecristos del Parnaso, el insaciable infier-

(1) *Lett. al sign. Bigot.*

no recoge por medio de vuestras obras su mas abundante cosecha de condenados. El mundo actual solo tiene oidos para Lesbia. Para él no es ya de moda hablar de virtud, y cebado con obscenas poesías, solo sueña con Lais y Batilos. ¡Epoca capaz de hacer huir á la Tebaida; siglos que deben sepultarse en el silencio antes que compararse con otros siglos (1)!»

Nada mas merecido que las acriminaciones de Salvator Rosa. Corrompidos y corruptores la mayor parte de dichos poetas, indignos de este nombre, unen al libertinaje del espíritu el libertinaje del corazon, de modo que su conducta, altamente escandalosa, justifica el proverbio mismo del Renacimiento: Rara vez imitará á Catón en sus costumbres el que imita á Cátulo en sus versos:

«Raro moribus exprimit Catonem
Quisquis versibus exprimit Catullum.»

(1) Da qual donzella non son oggi intese
Le Priapee?. . . . . .
Pormi il tosco alla bocca, e poi, s'io pero,
Dir che maligni fur gl'affetti miei!
. . . . . .
L'orecchio ha il mondo sol per Lesbia, etc., etc.

Salvator Rosa, *La Poesia:* in 18.° 1719. Véase tambien á Possevino, *Bibliot. univer.*

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.—ITALIA.

En pos de la política, de la filosofía y de la poesía se emancipan las bellas artes.—Lo que son los pintores, grabadores y estatuarios convertidos en libre-pensadores.—Todos celebran la carne con todas sus concupiscencias.—Crítica vigorosa de sus obras por Salvator Rosa.—Por Erasmo.—Por Propercio.—Abominaciones de las artes paganizadas.—Profanacion de las iglesias.—Ofensas continuas á la piedad y al pudor.—Crítica del *Juicio final* de Miguel Angel.—La música convertida en pagana y sensualista.—Sus funestos efectos.—Profanacion del culto cristiano.—Iguales efectos en el resto de Europa.

Mientras los humanistas, poetas, prosadores y filósofos emancipan su razon y su pluma con mengua y desprecio de las enseñanzas de la fe y de las leyes del pudor, los artistas, pintores, grabadores y escultores, género nuevo de Racionalistas, emancipan sus pinceles y buriles, y todos juntos inundan la Italia con un diluvio de obscenidades en verso, en prosa, en lienzo, en mármol, en bronce, en madera y en yeso, que glorificando la carne en todas sus concupiscencias, recuerdan las peores épocas de Roma y de Pompeya. La *desnudez*, que la vista del cristiano no habia contemplado jamás, abunda por todas partes. Júpiter incestuoso y adúltero, Leda, Pasifae, Venus, Cupido y todas las demás obscenidades mitológicas, se ostentan públicamente en las casas de campo, en los jardines, en las plazas públicas, en las calles y en las galerías. El arte, una vez materializado, agrega á las reproducciones de la antigüedad las invenciones de la imaginacion mas libertina, y nada de cuanto el Apóstol

prohibe nombrar siquiera, deja de verse curiosamente reproducido por centenares de pinceles y buriles.

No contentos esos predicadores de la concupiscencia con hablar en los palacios, en las casas y en los lugares profanos, invaden tambien el santuario. Las puertas de las iglesias ostentan las fábulas mas inmundas de la antigüedad. Los santos y mártires se convierten en atletas ó filósofos, y los ángeles en genios, y cuando nuestras santas no reproducen las facciones y actitudes de las cortesanas, vienen alternativamente á ser náyades, ninfas, diosas y bayaderas, cuyas desnudas piernas, descubierto seno, actitud prosáica y desenvoltura, ofenden el pudor, rechazan la oracion al interior del alma, y lejos de elevar los pensamientos al Cielo, los concentran en el Olimpo. ¿Qué sentimientos de adoracion, humildad y compuncion podrá escitar en el corazon una postura académica, un brazo rollizo, una pierna descubierta y una coleccion completa de senos y de muslos fuertemente pronunciados, que parecen ser indispensable condicion de lo bello en la mayor parte de los cuadros, esculturas y grabados, malamente llamados cristianos, de los artistas del Renacimiento? ¿Dónde está el respeto á las enseñanzas del Cristianismo, á las reglas de la moral y á las tradiciones del arte cristiano? ¿Qué sacerdocio ejercen aquí los artistas? ¿Respiran sus producciones el espíritu, ó la carne? Tales son, pues, las *obras del arte* que inundan la Europa moderna.

Entre mil voces mas autorizadas que la nuestra, que de cuatro siglos á esta parte no han cesado de protestar contra este inmenso escándalo, oigamos la de un hombre que tiene un derecho particular á ser atendido: «¿Cómo contenernos, esclama Salvator Rosa, cómo callarnos al ver que cuanto más obsceno es el pincel más halaga y más daños causa? *Lleno está el mundo de pinturas lascivas*, y el corazon, seducido por los ojos, aspira, por medio de

criminales colores, el veneno que le mata (1). Solo se señalan con el dedo en los cuadros las infamias de los falsos dioses, para que el hombre se anime á imitarlas. La lividinosa voluptuosidad levanta por todas partes sus trofeos, y mas de un nuevo Tiberio llena su morada con pinturas dignas de los gineceos. No, no es Horacio el único á querer que las paredes de su alcoba representen, pintadas bajo sus variadas formas, las actitudes del vergonzoso crímen.

»Julio Romano se atrevió mil veces á esculpir las posturas mas obscenas, y los impúdicos Caraccio y Ticiano profanaron con figuras de lupanar los palacios de los príncipes cristianos. Cuadros de mujeres desnudas son el único adorno de los gabinetes de los reyes, y esta es la causa de que se conviertan en sibaritas. A cualquier parte adonde dirijan la vista hallan las jóvenes Venus y Betsabés, y no debe causar admiracion que se conviertan en cortesanas. En los museos modernos solo se ven Psichis, Ledas, Dánaes, Galateas, Mirras, Europas, Dianas y Ganimedes, y las Pasifaes adúlteras y bestiales son los brillantes ornatos de las galerías.... ¡Y no se abre la tierra en devoradoras simas!»

No se crea que esta indignacion es aislada, pues jamás dejó de resonar en Europa semejante grito de reprobacion, y muchas veces, y esto es mas notable, se escapó de los labios de los adoradores del Renacimiento, que en ocasiones recobran toda la energía del sentimiento cristiano, de la honradez y del pudor. Erasmo, hablando de esas numerosas colecciones de obras escandalosas de que

(1) Di lascive pitture il mondo è pieno,
E per le vie degl'occhi il cor tradito
Dal nefando color beve il veleno.
La Pittura, en 18.°, 1719.

se hallan llenos los museos y galerías de estos tiempos, se espresa de este modo: «Si alguna vez habeis visitado en Roma los museos de los *Ciceronianos*, recordad si habeis visto en ellos una estátua de Jesucristo ó de los Apóstoles, *pues todos ellos están llenos de monumentos del Paganismo.* Júpiter, convertido en lluvia de oro y seduciendo á Dánae, atrae mucho mas nuestras miradas que el ángel Gabriel anunciando á la Vírgen María el misterio de la Encarnacion; Ganimedes, arrebatado al Olimpo por el águila de Júpiter, nos deleita mas que Jesucristo subiendo á los cielos, y nuestras miradas se fijan con mas placer en las fiestas de Baco ó del dios Término, llenas todas de obscenidades y torpezas, que en la resurreccion de Lázaro ó en el Hijo de Dios bautizado por S. Juan. *Ved aquí los misterios que se ocultan bajo el velo del amor y admiracion hácia la bella antigüedad....* Ya no somos cristianos mas que en el nombre; confesamos á Jesucristo con los labios, y llevamos en el corazon á Júpiter y Rómulo (1).»

Varios tratan de justificar este escándalo diciendo que la costumbre de ver las estátuas y pinturas indecorosas hace que desaparezca el peligro para las costumbres; pero á esto responde así el gran artista antes citado: «¡Oh padres! ¡Oh madres ciegas y culpables! ¿Qué haceis de vuestra vigilancia cuando comprais semejantes cuadros para adornar vuestras habitaciones? Vosotras sois la providencia de vuestras familias; pero de poco os sirve guardar los dinteles del hogar doméstico, si los lienzos corrompen á vuestros hijos dentro de él. Las pinturas desnudas y sin velos *son libros de impureza.* Los pinceles hablan un lenguaje que hace germinar la corrupcion: re-

(1) Titulo duntaxat sumus christiani.... Christum ore confitemur, sed Jovem optimum maximum et Romulum gestamus in pectore. — *Ciceron.*, pág. 106, etc. Véase nuestro prefacio á las cartas de S. Bernardo.

cordad los racimos de uvas de Zeusis, y ellos os dirán, mejor que todos los discursos, si pueden las pinturas atraer los pájaros (1).»

Salvator Rosa no es en esta parte mas que el intérprete de S. Pablo y de los Santos Padres. El gran Apóstol dice que los malos discursos corrompen las buenas costumbres, *corrumpunt mores bonos colloquia prava:* por consiguiente, una mala pintura y una mala escultura son tambien malas palabras, malos libros, en los que el mas activo de nuestros sentidos bebe el mal y lo comunica al alma con mas exactitud y energía que el oido mismo. Con razon, pues, dice S. Gregorio de Niza, da el nombre de espectáculos infames, *infamia spectacula*, á las esculturas y pinturas obscenas, y Taciano el de *vitiorum monimenta* ó provocadoras de vicios. Cuando se haya suprimido el pecado original y la concupiscencia, podrá ofrecerse ante los ojos lo que Dios quiso que estuviera oculto; pero hasta entonces el arte pagano con todas sus desnudeces será una de las mas abundantes fuentes de corrupcion.

Es seguramente muy estraño que los artistas del Renacimiento y los cristianos de hoy dia se hagan ilusiones sobre un punto que lleva consigo la evidencia. Los mismos paganos les dan en esta parte una leccion formal. En efecto, Platon habia creido que la costumbre de ver á las jóvenes sin vestidos en los gimnasios, quitaria á la concupiscencia todos sus estímulos; y Plutarco nos dice que las costumbres de los atenienses y espartanos, entre quienes se hallaba establecido semejante uso, no tardaron en ser las mas corrompidas de la Grecia (2). Herodoto añade con razon que una mujer que se quita sus vestiduras, se

(1) Queste pitture ignude, senza spoglia,
Son libri di lascivia; hanno i pennelli
Sensi, da cui disonesta germoglia. — *Id.*

(2) *Quæstion. Rom.*, 40. t. III, p. 399; edic. en 12.°

despoja al mismo tiempo de su pudor y aprende pronto á no avergonzarse de nada.

Se dirá acaso que en esta ocasion nos ocupamos en personas vivientes, y por lo tanto hablaremos solo de cuadros y de estátuas. Aristóteles prohibe toda pintura y escultura impúdica (1), y un pagano menos sospechoso todavía declara que la costumbre de esponerlas á la vista de las gentes fué el primer orígen de la espantosa corrupcion de los Romanos. «El primero, dice Propercio, que presentó imágenes vergonzosas á las miradas de una familia casta, fué el primer corruptor de nuestras jóvenes vírgenes é hizo cómplices de su maldad sus ojos inocentes. Llore y padezca mil veces el que dió á conocer al mundo placeres, abrasando nuestros sentidos con el fuego sedicioso que albergan nuestros corazones. *Semejantes pinturas no decoraban los techos artesonados de nuestros abuelos, ni cubrian las paredes de sus casas con imágenes criminales* (2).»

Colocado el arte bajo la influencia del Paganismo, pronto debia venir á parar á este estremo. Lo bello es el objeto del arte y solo puede hallarse en el mundo sobrenatural ó en el mundo sensible. Ahora bien; el primero se halla cerrado para los libre-pensadores, y en el segundo lo bello por escelencia es el cuerpo humano: y la reproduccion de todas sus partes, ya para hacer brillar el talento del artista, ya para halagar la concupiscencia de los ojos, es, á juzgar por sus obras, el fin supremo de los pintores y escultores de quienes hablamos. De aquí una nueva abominacion que se atreven á denominar *exigencia del arte*, y de la cual dice Salvator Rosa: «Cuanto más antiguo es el mal, más empeora; y ha llegado el caso de

(1) *Polit.*, lib. VIII.
(2) *Properc. Oper.*, lib. II, *Eleg.* VI, v. 27-34.

formar serrallos de jóvenes de ambos sexos para obligarles á servir de modelos al natural, etc. etc.» Estas infamias continúan practicándose en todas las grandes ciudades de la Europa cristiana desde la época del Renacimiento. ¡Y hay quien se lamenta de la corrupcion de las costumbres (1)!

Peggiorar sempre, quanto più s'invetera,
Far di ragazzi e femine un serraglio
Per farlo stare al naturale e cetera.—*Id.*

Hay una cosa sobre todo que escita la justa indignacion del elocuente artista, y es la profanacion de las iglesias por el arte pagano. El viajero que ha visitado la Europa meridional, y estudiado con alguna atencion las pinturas, esculturas, monumentos fúnebres, bajos relieves y medallones de un gran número de iglesias, no podrá menos de hallar en las siguientes palabras la fiel traduccion de los sentimientos que inspira semejante espectáculo. «No es esto solo, continúa el gran pintor que nos complacemos en citar, pues dichos artistas hacen un abuso mas impío todavía de su industria sacrílega, retratando mujeres en los templos donde se adora á Dios, y convirtiendo en tienda pública su santa casa. Con mengua de todo temor cristiano y de la fe, las pinturas fomentan la impiedad, el adulterio y el incesto. Vos, Señor, que arrojásteis del templo á los vendedores que lo profanaban, volved á la tierra con el látigo en la mano, pues los pintores son causa de que se verifique hoy en vuestras iglesias un mercado mas culpable todavía. No solo, Dios mio, disimulais el ultraje, sino que sufrís que las *frenéticas*

(1) El escándalo ha llegado á tal estremo en nuestros dias, que la policía misma, á la que nadie acusará de Jansenismo, denuncia y hace condenar á los fotógrafos que tienen tambien sus serrallos, y que exponen sus obras á los ojos de los transeuntes.

locuras de esos hombres inmundos se coloquen sobre vuestros altares!

»Observad los gestos y posturas que obligan á hacer á vuestros santos. Algunos de ellos hay, que para adquirir el nombre de conocedores de todos los detalles del cuerpo humano, hacen que las vírgenes santas ostenten sus senos y muslos, y que pintando desnudos los santos, quieren ser contados entre los grandes maestros, y probar que no ignoran el lugar y el juego de cada uno de los músculos del cuerpo. Las actitudes además son horribles; apenas se encuentra un cuadro sagrado que sea casto, y la impureza se halla por todas partes confundida con la Religion (1).»

Tampoco pasa desapercibida á los ojos del ilustre crítico la costumbre de los artistas libre-pensadores de tomar por modelos de sus santos y santas, los dioses, diosas, héroes y heroinas del paganismo clásico, ni menos sus efectos relativamente á la piedad de los fieles y á la santidad de nuestras iglesias. «En sus lienzos sobre asuntos

(1) Deh, torna in terra col flagello usato!
Che per man de pittori entro le chiese
Delle vacche ogni di fassi il mercato.
E tu non sol dissimuli l'offese,
Ma comporti che sian di questi porci
Sull'are tue le frenesie sospese!
. . . . . .
Per vantarsi piu d'un, che ben conosce
Di tutto il corpo le minuzie e i bruscoli,
Fa mostrar alle sante e poppe e cosce,
E per farsi tener fra i piú maiuscoli,
Spogliando i santi, vuol mostrar che intende
I propi siti e rigirar de i muscoli.
. . . . . .
Piú tavola non v'è che almen sia casta,
Che per i tempi la pittura insana
La Religion col puttanismo impasta.—*Id.*

sagrados, dice, se ven sustituidos los ángeles y santos por demonios y libertinos: engañados los fieles con tan sacrílega idolatría, ofrecen al infierno sus suspiros y plegarias, y adoran la figura de Atys y de Medusa y las facciones de Batylo ó de una Harpía, en vez de las de un ángel ó de la Vírgen.... El incienso humea en los incensarios y en las lámparas en honor de los lupanares (1). De aquí proviene el que no se busquen los beneficios del Señor sino en los antiguos santuarios de la piedad, pues ya no hace milagros en los de nuestros dias. Vosotros, pintores, sois los que oscureceis la gloriosa aureola de la Religion, y las herejías os deben una gran parte de sus victorias. No quiero ahora hablar (2) de las cosas abominables que grabais en el cobre ó que pintais en el lienzo, por no horrorizar á las almas piadosas.»

Para no ser difusos dejaremos de traducir la vigorosa crítica del *Juicio final* de Miguel Angel (3).

Al terminar Salvator Rosa su trabajo, reprende como se merece á aquella generacion numerosa de pretendidos artistas que nacieron al calor del sol del Renacimiento, y que infestaron la Europa cristiana con sus obras impías

(1) Di numi in cambio nelle sacre tele
Dipingono il bardassa e la puttana,
Onde tradito poi il stuol fidele,
Con scelerata e folle idolatria,
Porge i voti all'inferno e le querele.
Chè d'un angelo in vece e di Maria
D'Ati il volto s'adora e di Medusa,
L'effigie d'un Batillo o d'un Harpia.
Ad honor de'lupanari arde l'incenso
Ne'turriboli e nelle lampe, etc.

(2) En la historia del Protestantismo hemos hecho algunas citas.

(3) Un noble viajero se dirige á Miguel Angel, y le dice:
Sapevi pur che il figlio di Noé,
Perchè scoperse le vergogne al padre
Tiró l'ira di Dio sobra di se:

y obscenas. «Todos son pintores, dice, y Roma cuenta mas cuadros que paredes, dando con esto lugar á que los habitantes de la otra parte de los montes digan que en ella se encuentran tres cosas abundantes: *cuadros, esperanzas y cortesías.* Las pinturas salen á carros del Lacio, y la casta de los pintores inunda la Europa entera.

»He escrito los sentimientos de un corazon sincero y amigo del bien, y si mi estilo carece de gracia, no por eso me falta celo ni amor á la verdad; pero, sea vulgar ó sublime, estoy convencido de que no ha de agradar á los que critico.»

La profanacion de la música escita tambien sobre manera la vena inspirada del gran artista, cuya alma, al contemplar un mundo antes tan grave y piadoso, dominado de repente del amor á las artes del paganismo, se indigna y prorumpe en estas enérgicas palabras: «Apenas hay un solo punto de nuestro hemisferio donde no se oiga solfear, ó donde no haya músicos. Los príncipes insensatos buscan la compañía de semejante canalla, escándalo de las cortes y de los palacios. ¿Dónde se me buscará un músico, cuyos cantos induzcan la juventud á la castidad?

E voi senza temer Christo e la Madre,
Fate che mostrin le vergogne aperte
In fin de'santi qui l'intere squadre.
Dunque lá, dove al ciel porgendo offerte
Il sovrano pastore i voti scioglie,
S'hanno à veder l'obscenitá scoperte?
Dove la terra e il ciel lega e discioglie,
Il vicario di Dio, saranno esposte
E natiche, e cotali, e culi e coglie.
In udire il pittor queste proposte,
Divenuto di rabbia rosso e nero,
Non pote proferir le sue risposte;
Ne potendo di lui l'orgoglio altero
Sfogare il suo rancor per altre bande
Dipinse nell'inferno il cavaliero.—*Ibid.*

Ya no se ven en las ciudades mas que Sempronias, que con sus modales y cánticos desvergonzados atraen al mal á los hombres virtuosos. ¿Dónde se oyeron cosas iguales? Avergonzaos, damas romanas, de las arias licenciosas que han abierto el camino al deshonor. Yo os señalo con el dedo y os interpelo, maestros indignos, que enseñasteis al mundo á descender hasta el lodo. Ellos son, padres y madres, los que hasta en el interior de vuestros hogares roban á vuestras hijas la primera flor de su inocencia. Sus cánticos incitan al adulterio, y vuestras jóvenes vírgenes, seducidas por tan peligrosos atractivos, se hacen culpables, al menos en sus deseos... El que quiera cantar, solo tiene que hacer una cosa: seguir al Salmista sagrado, imitar á Cecilia y no á Talía, y tomar por modelo á Job y no á Orfeo. La única armonía que llega al cielo es la que en vez de exhalar acentos culpables, llora las faltas como Jeremías. Ya no hay música casta en nuestra época (1).» ¿Qué diria el gran artista de la música de nuestros teatros y salones, si hoy viviera?

Conocemos ya la época infausta en que las bellas artes, antes tan cristianas, llegaron á hacerse librepensadoras (2), y sabemos tambien las numerosas obs-

(1) Sol di Sempronie le cittá son piene....
Che con maniere infami e vergognose
Danno il tracollo agl' uomini dabbene....
Arrosiste al mio dir, donne romane,
Le di cui profanissime ariette
Han fatto al disonor le strade piane....
Io sgrido, io sgrido voi, maestri indegni,
Voi al mondo insegnasti a imputanirsi....
Tutti i cant oggimai sono inmodesti, etc.
La Música.

(2) Es indudable que las novelas de caballerías, los romances y los cantos de los trovadores de los siglos XIII, XIV y XV, no dejan de tener que reprender; pero entre estas obras, inspiradas ya, al menos en parte, por el espíritu pagano, y las de los escritores y poetas del Renacimiento, hay una enorme diferencia.

cenidades con que inficionaron la Italia; mas como su historia y la de sus resultados es, con cortas variaciones, la misma en el resto de la Europa moderna, pasaremos ligeramente ya sobre este asunto.

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO. —ALEMANIA.

El Racionalismo pasa de Italia á Alemania. — Estragos que allí causa. — Testimonios de Cornelio de Lapide y de Lobkowitz. — Ulrico de Hutten, tipo de los Racionalistas alemanes. — Importancia de su biografía. — Sus escritos: Triunfo de Capnion. — Cartas de los *hombres negros*. — Sus relaciones con los libre-pensadores de Francia. — Su *Triada romana*. — Los Racionalistas modernos piden el empleo de la fuerza para estirpar el cristianismo. — Son en esto el eco de Ulrico de Hutten y de los demás libre-pensadores del Renacimiento.

El Racionalismo político, filosófico, artístico y literario que hizo germinar en Italia el sol del Renacimiento, no tardó mucho en atravesar los Alpes. Al contemplar el sábio doctor de la Sorbona Gabriel de Puyherbaut, á quien su siglo dió el sobrenombre de *azote de los herejes;* al contemplar, decimos, los estragos que en Francia causaba en las creencias y costumbres, esclamaba: «¡Ojalá la Italia hubiera guardado para sí sus mercancías, perfumes, esencias y libros (1)!» Todas las demás naciones de Europa podrian espresar igual deseo.

En nuestra *Historia del Protestantismo* vimos ya á los libre-pensadores alemanes, formados en las escuelas de Italia, difundiendo el Racionalismo en las universidades y gimnasios de su católica patria. Ahora bien; la

(1) Nobis consultum esset si suas merces, odores, unguenta, si suos libellos in se continuisset sibique tantum habuisset Italia.— *Theolim.*, lib. I, pág. 79.

zizaña, donde quiera que se siembre, produce siempre zizaña: así que no tardó la Alemania en verse poblada de libre-pensadores y de epicúreos, que conculcando como sus maestros la autoridad de la fe y las reglas de las costumbres, propagaron doctrinas morales y filosóficas, que no tardaron en traducirse en ateismo, sensualismo é impiedad, ó sea en una reproduccion general del antiguo paganismo. Al testimonio notable del célebre príncipe de Carpi, citado en nuestra *Historia del Protestantismo*, bastará agregar algunos de los infinitos que pudiéramos citar. «La Europa es casi sola la que profesa el Cristianismo, escribia Cornelio de Lápide, y sin embargo, puede decirse que la mitad de Europa se compone de herejes, cismáticos y políticos, paganos y ateos, y entre los católicos abundan los amancebados, los vengativos, los ladrones y los borrachos (1).»

Este estado de cosas, desconocido antes del Renacimiento, llama tambien la atencion del filósofo aleman Lobkowitz. «Es preciso notar, dice, que la Europa actual, sin esceptuar la Alemania, se halla infestada por las dos pestes del ateismo, la física y la moral. La primera niega la causa de las causas; la segunda el fin de los fines; y no se cuentan seguramente entre los últimos, los que abusando de sus viajes y estudios en Italia, parecen haberse ligado para llegar á la perfeccion de la secta. *De aquellas escuelas salieron para destruir la piedad, el candor y la buena fe de sus abuelos.* Si buscais ateos prácticos, corruptores de la vida y de las costumbres, hallareis la Alemania llena de ellos, pudiendo por lo tanto

(1) Sola pene Europa est christiana: jam in Europa dimidia fere pars est hæreticorum, schismaticorum, politicorum et atheorum; inter orthodoxos multi sunt concubinarii, multi qui odia fovent, multi injustorum bonorum possessores, multi ebriosi, etc.—*Comm. in Zach.*, c. XIII, v. 8.

decir con S. Gerónimo: El vientre es dios en nuestra patria, y el mas santo es el mas rico (1).»

Así como Poggio fué el tipo de la mayor parte de los literatos italianos hijos del Renacimiento, así Ulrico de Hutten fué en Alemania la personificacion de los librepensadores y epicúreos hijos del mismo padre. Segun los Racionalistas modernos, Hutten fué el jefe del movimiento que arrastró á la Europa fuera de las vias del catolicismo, bajo el aspecto de la literatura y de la fe. Anterior á Lutero, cuyos deplorables triunfos vino á preparar, pasa con razon por uno de los principales autores de las sangrientas revoluciones que desolaron su patria, y el mas ardiente promovedor de la revolucion que amenaza á la Europa entera: por consiguiente su biografía debe ocupar un lugar importante en la historia del mal moderno.

«¿Dónde, dice Mr. Chauffour, puede hallarse el principio de las cosas, en esta *larga educacion del género humano por sí mismo*, que en los propios hombres que dieron el impulso? Todo el trabajo verificado en la sociedad en punto á *reformas religiosas ó políticas*, á leyes, instituciones y costumbres, y á los combates que ha sido preciso sostener, todas las acciones y reacciones se han operado en su ánimo antes de darse á luz. Por esta razon tambien adquiere la biografía una gran importancia instructiva (2).»

A ejemplo de la jóven generacion literaria á que pertenecia, Ulrico de Hutten, alimentado con la leche del

(1) Inter illos atheos minime postremi sunt qui, peregrinationibus pariterque studiis italicis abusi, data quasi opera ad artis atheisticæ fastigium aspirarunt, eque scholis istis ad pietatem, candorem fidemque prædecessorum suorum subruendam prodierunt. Denique, si atheos practicos vitæ morumque corruptores quæras, innumeros plane tellus fert germanica. Quid prohibet quominus cum Beato Hieronymo dicere possimus: In nostra patria deus venter est, et sanctior ille qui ditior.—*Filos. real.* Pref.

(2) *Los Reformadores*, t. 1, *Zwinglii*, p. 225.

Paganismo, no tardó en rebelarse contra las instituciones religiosas y políticas de su pais, contra la autoridad de la Iglesia, y contra las enseñanzas de la fe y las reglas de las costumbres. Decidido libertino y libre-pensador, declara una guerra á muerte á todo cuanto se opone al orgullo de su razon y á la emancipacion de sus pasiones, y su cántico triunfal en honor del famoso Capnion fué su entrada en la lid. Capnion ó Reuchlin, justamente combatido por los teólogos de Colonia y por las Ordenes religiosas (1), llegó por este hecho á ser el héroe de los Racionalistas, y sus adversarios fueron calificados de miserables y bárbaros, que debian ser lanzados del mundo que deshonraban con su presencia.

«Huid presto, teologastros, esclama Hutten; mas de veinte estamos conjurados para infamia y ruina vuestra, y así debemos hacerlo para desagravio de la inocencia de Capnion, por vuestra maldad y en obsequio á la *república literaria*.... La suerte está echada, y es imposible retroceder. Los Turcos son menos odiosos que esos hombres.... ¿Cuál fué el pontífice inícuo que nos impuso su yugo? ¿Cuál el vil emperador que lo ha tolerado (2)?»

El *Triunfo de Capnion* no es mas que un ensayo seguido al poco tiempo tiempo de la famosa sátira intitulada: *Epistolæ obscurorum virorum: Cartas de los hombres negros*. Así como Poggio, oculto con sus dignos amigos en un rincon del Vaticano, vertia la odiosidad y la ridiculez sobre las Ordenes religiosas y sobre las instituciones de la Edad media, Ulrico de Hutten, refugiado en su quinta de Steckelberg, componia en compañía de Croto Rubiano, Reuchlin y algunos otros, aquella diatriba

(1) Pervertido por su comercio con los paganos, principió Hutten como todos los demás por declamar contra los monges, continuó por hacerse discípulo de Pitágoras y concluyó por caer en la cábala.

(2) *Triunfo de Capnion*.

en quinientas páginas «que tanto daño hizo á los monges y al pontificado (1).» Los chistes de mal género, las calumnias, las impiedades, las injurias groseras y las obscenidades se hallan esparcidas allí en abundancia. Hutten, precursor de Voltaire en esta parte, lo impugna todo con el arma del ridículo; la historia de los santos, las reliquias y las peregrinaciones; y, como aquel escritor impío, incurriendo en una odiosa profanacion, busca sus mas acerados dardos en la Sagrada Escritura, cuyos hechos y máximas, indignamente disfrazados, viene á convertirlos su pluma en sacrílegas chanzonetas.

Por efecto de un nuevo rasgo de conformidad, que prueba que el espíritu de los hijos del Renacimiento era igual en todos los paises, la sátira de Hutten obtuvo el mismo buen éxito que los *Chistes* de Poggio, multiplicándose las ediciones en latin y en aleman, y haciendo las delicias de todos los hombres de letras de Italia, Francia, Alemania, Bravante é Inglaterra (2). Refiérese que Erasmo quedó curado de un tumor que tenia, á consecuencia de lo mucho que rió leyendo tan odioso escrito.

Hutten, animado con tan buen éxito, continuó su guerra insensata, y despues de haber atacado las fortificaciones avanzadas, dirigió sus baterías contra el centro mismo de la plaza, siguiendo en estos nuevos combates el ejemplo de los renacientes de Italia. Hizo un viaje á Roma, y adquirió las mismas impresiones que Bocacio, Poggio y Bembo, y mas tarde Lutero, Montaigne y Rabelais. Desde allí marchó á París, donde hizo conocimiento, dice su panegirista, con los *libre-pensadores* Lefebvre de Etaples, Budeo, Copp y Rueil, y se granjeó su amistad. «Allí los empeñó en la guerra que habia em-

(1) *Los Reformadores*, t. I, p. 54.
(2) *Epist.*, Thom. Mori. inter *epist.* Erasme Rotterd.

prendido contra la barbarie escolástica, ó mas bien los afirmó en ella, pues hacia mucho tiempo que estaban afiliados en dicha causa (1).»

La idea constante de Hutten en aquella época era formar una santa liga de libre-pensadores contra los opresores del espíritu humano. «¡Plegue á Dios, escribia al conde de Nuenar en 1517, que sean confundidos todos los que se oponen al renacimiento de las letras!.... Si la Alemania quisiera creerme, se libraria de esa plaga devoradora (los monges) antes de pensar en combatir á los Turcos, por mas que esto sea necesario; porque en último resultado, á los Turcos solo les disputamos el imperio, al paso que sufrimos entre nosotros á los destructores de las ciencias, de las costumbres y de la religion (2).»

No le bastaba á Hutten sublevar la Alemania contra la Iglesia, sino que, como todos los libre-pensadores del Renacimiento, queria una rebelion general de la Europa contra el Cristianismo. Así es que continuó sin descanso formando su vasta conspiracion anticristiana con todas las personas que en Francia, Alemania é Italia se distinguian por la ciencia, el genio, la nobleza y el mérito, y á unir mas estrechamente entre sí á sus afiliados, á fin de guiarlos á un asalto general y decisivo.

«Ulrico de Hutten y sus amigos, precursores de la Reforma, representan la reaccion de la incredulidad antigua contra las ideas fundamentales de la Religion y de la Revelacion. *Hutten y los suyos tomaban por punto de partida el mas grosero paganismo....* Ulrico de Hutten fué el Catilina aleman del siglo XVI y un ultraracionalista que honraba á Ciceron como á un santo Apóstol. Su brutal y grosera incredulidad pagana le indujo á burlarse del

(1) *Los Reformadores*, etc. Hutten.
(2) *Id. id.*, t. I, p. 82.

cielo y del infierno, considerándolo como un cuento absurdo inventado por los sacerdotes (1).»

El triunfo de la libertad de pensamiento escita su alegría, y en su consecuencia escribe á su amigo Pirckeimer: «Nuestro partido va ganando terreno cada dia. Los consejeros del emperador y del príncipe son ya de los nuestros.... Por esta razon llamamos Mecenas y Augustos á los príncipes, no porque merezcan ya tan bellos nombres, sino para hacer que nazca en ellos tan generosa emulacion. No hemos dejado hasta ahora de hacer adelantos; Erasmo continúa sacando fruto, y Guillermo Budeo, el mas sábio de los nobles franceses y el mas noble de los sábios, está terminando sus notas á las *Pandectas*, noticia que me ha llenado de júbilo. Ved aquí, pues, unidos dos Hércules esterminadores de los monstruos: Erasmo y Budeo.... Agregad tambien á Lefebvre, que maneja perfectamente la filosofía.... ¡Oh siglo! ¡Oh letras! ¡Cuán grato es vivir en esta época, por mas que no sea todavía la del descanso! Tu hora, oh barbarie, ha sonado ya: prepárate para huir, y marcha á un eterno destierro (2).»

El mejor medio para concluir con la barbarie y librar á la Europa de la plaga roedora del monaquismo, es atacar á la Iglesia que sostiene las Ordenes religiosas y las envia á difundir la barbarie por todos los paises. Hutten así lo comprende. En 1519 publica el fiel renaciente una edicion de Tito Livio, y lanza contra la corte de Roma y sus legados tres diálogos llenos de hiel y de ironía. Al mismo tiempo ataca al pontificado mismo, publicando contra S. Gregorio VII una diatriba, que dedica con el

(1) *Ensayos hist. sobre la Reforma*, por el doctor Jarcke, pags. 13, 17, 29, 34 y 50.

(2) *Id.* pag. 89.

mayor descaro á Leon X. Estos golpes, que hicieron gran eco en el numeroso ejército de libre-pensadores, no fueron mas que el preludio de un ataque mas violento. En efecto, no tardó en aparecer la *Trias romana* ó *Tríada romana*. Mucho nos cuesta dar á conocer mas que por el título una produccion que jamás hubiera creido posible la Edad media, y que solo el Paganismo, con su inestinguible odio á la doctrina católica, era capaz de inspirar; pero es necesario, por si es tiempo todavía, abrir los ojos de una multitud de personas, que se obstinan en negar el orígen y tendencias de la libertad de pensar desde su aparicion en Europa en la época del Renacimiento.

La *Tríada romana* es un diálogo cuyos interlocutores son Ulrico de Hutten y uno de sus amigos llamado Ehrenhold, y Hutten refiere á éste lo que un viajero, llamado Vadisco, le ha contado acerca de la corte romana. «Tres cosas, dice Vadisco, sostienen la fama de Roma: el poder del papa, las reliquias y las indulgencias. Tres cosas sacan de Roma los que la visitan: mala conciencia, estómago dañado y bolsa vacía. Tres cosas no se hallan en Roma: conciencia, religion y la fe del juramento. Los Romanos se rien de tres cosas: de la virtud de los antiguos, del pontificado de San Pedro y del juicio final. Tres cosas abundan en Roma: el veneno, las antigüedades y las plazas desiertas. Los Romanos venden públicamente tres cosas: el Cristo, las dignidades eclesiásticas y las mujeres. En Roma comen los pobres tres cosas: coles, cebollas y ajos; y los ricos se alimentan con el sudor de los pobres, con los bienes robados y con los despojos de la cristiandad. Roma tiene tres clases de ciudadanos: Simones magos, Judas Iscariotes y el pueblo de Gomorra. Roma es el manantial impuro que derrama sobre las naciones la angustia, la corrupcion y la miseria. ¡Cuándo,

pues, dice, se pondrán los pueblos de acuerdo para secarlo (1)!»

Toda la obra está escrita en el mismo tono, y fué tal la sensacion que produjo, sobre todo en Alemania, que desde entonces el nombre mas odioso en aquel país fué el de la corte romana (2). El semiprotestante Hutten no hizo mas que repetir á su manera las diatribas lanzadas contra Roma por sus predecesores los Racionalistas católicos de Italia, Lorenzo Valla, Maquiavelo, Poggio y el mismo Bembo. Véase, pues, el estado en que se hallaba el espíritu cristiano entre los renacientes de aquella época.

No es esto solo, pues hoy dia se oye á los lógicos europeos de la libertad de pensamiento concitar la fuerza para destruir el Cristianismo, y todo el mundo se lamenta con razon del escándalo. «El despotismo religioso, dicen, no puede estirparse sin traspasar los límites de la legalidad; pues, como ciego que es, necesita que se emplee *contra él la fuerza ciega* (3).» Bueno es, pues, enseñar á los que acaso lo ignoran que los Racionalistas feroces que acabamos de citar, y los que citaremos todavía, no fueron ni son mas que los continuadores de Ulrico de Hutten y de sus abuelos del siglo XV.

Hutten, que escribia con la mano sobre la guarnicion de su espada, dice: «Si no podemos emanciparnos sin derramar sangre, caiga toda cuanta se vierta sobre los que no quieren renunciar á su injusta tiranía. *Pasemos*, si es preciso, *al filo de la espada, á los que tantas veces han hecho uso de ella*..... Purificaremos la ciudad de Roma y su Senado: devolveremos al emperador la capital de su

(1) Análisis de la *Triada* por Meiners; *Biograf. de los homb. ilust. del Renacim.*, 3 vol. en 8.°

(2) *Cochlæus act.*, etc.

(3) Quinet, *Prefac. de las obras de Marnix.*

imperio; pondremos al papa al nivel de los demás obispos; disminuiremos las rentas de los sacerdotes y el número de estos últimos, *dejando solo uno de cada ciento*. Por lo que hace á los que mútuamente se llaman HERMANOS..... *los suprimiremos por completo*..... Destruyendo los conventos, tendremos recursos abundantes que emplear útilmente..... Daremos una mano á los Bohemos, que antes que nosotros se han separado de esa casta rapaz, y otra á los Griegos, que se han *separado solamente* de la tiranía romana..... Jamás retrocederé ni una línea de cuanto acabo de decir, y *permaneceré libre*, porque no temo á la muerte. Jamás Ulrico de Hutten será esclavo de un soberano extranjero, por grande que sea, y menos del papa, pues creeria deshonrarme y atraer sobre mí la cólera divina si adorara al animal de cien cabezas (1).»

Tales son, palabra por palabra, los deseos y proyectos del príncipe de los libre-pensadores del Renacimiento en Alemania, y para que no falte ningun rasgo de semejanza entre Hutten y los demás Racionalistas de su época, el orgulloso apóstol de la fuerza agrega á la emancipacion de su razon la emancipacion de su carne. Los ignominiosos excesos á que Hutten se entregaba sin rubor, le proporcionaron una vergonzosa enfermedad, que despues de haberle atormentado durante su vida, le condujo al sepulcro á la edad de treinta y seis años (1524). Orgullo y deleite, he aquí todo el Racionalismo antiguo y moderno. Los escritos de Hutten, auxiliados por el pincel de Holbein y de Cranach, obtuvieron en Alemania un éxito sin igual, y la poblaron de libre-pensadores, que llegaron todos á ser sostenedores de Lutero y fervorosos apóstoles del Protestantismo. Sus nombres y escritos son harto conocidos, y

(1) Carta á Federico de Sajonia, 1720. Véanse los mismos deseos en el *Nuevo Karsthans*, otro folleto de Hutten.

esto nos dispensa de citarlos aquí, mucho mas habiéndolo ya hecho en nuestra *Historia del Protestantismo*.

Solo añadiremos que la generacion de los libre-pensadores, hijos del Renacimiento y padres del Protestantismo, ha continuado sin interrupcion hasta nuestros dias, lo mismo en Alemania que en Italia. Reuchlin y Ulrico de Hutten dieron la mano á Buschio, á Barthio, á Camerario, á Cornelio Agripa, restaurador del *Mercurio Trismegista*, que mereció por su racionalismo audaz las censuras de la Iglesia, y el odio de todos sus colegas por su vena satírica (1); á Jacobo Aconcio, que en su libro *De stratagematibus Satanæ*, predica el desprecio al clero y la indiferencia en materia de religion, á Kant, á Hégel y á otros infinitos.

A medida que dicha generacion crece, enuncia mas claramente sus ideas, y por el órgano de los actuales Racionalistas de Alemania, como Heine, Fenerbach y otros, ha oido la Europa blasfemias y gritos de rebelion contra el órden religioso y social, tales como el infierno mismo no sería capaz de proferir.

(1) Uno de ellos le hizo para caracterizarle el siguiente epitafio, segun el gusto de la época:

Inter divos nullos non carpit Momus;
Inter heroas, monstra quæque insectatur Hercules;
Inter demones, rex Erebi Plutus irascitur omnibus umbris.
Inter philosophos, ridet omnia Democritus,
Contra deflet cuncta Heraclitus.
Nescit quæque Pyrrhus
Et scire se putat cuncta Aristoteles.
Contemnit cuncta Diogenes.
Nullis his parcit Agrippa: contemnit,
Scit, nescit, deflet, ridet, irascitur, insectatur,
Carpit omnia.
Ipse philosophus, demon, heros, deus et omnia.

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO. INGLATERRA, ESPAÑA Y BELGICA.

De Italia pasa el Racionalismo á Inglaterra. — Testimonios. — Estragos que ocasiona. — Prepara el Protestantismo. — Continúa reinando en dicho país desde la época del Renacimiento. — Mr. Alloury. — El Racionalismo en España. — Testimonios. — En Bélgica. — Testimonios. — En Polonia y en el Norte. — Pruebas. — Erasmo, tipo y apóstol de la libertad de pensamiento. — Sus obras. — Su influencia. — Escándalo de sus cartas. — Singular justificacion de los renacientes. — El Racionalismo, hijo del Renacimiento, vivo siempre en Bélgica. — Su última palabra. — Lo que debe pensarse de la educacion actual.

Cisner, Cayo y Linacer, de quienes hicimos mencion en la historia del *Protestantismo*, y otra multitud de jóvenes ingleses del siglo XV, propagaron en su país la libertad de pensamiento, que habian ido á adquirir en Italia en la escuela de los Griegos de Constantinopla y de los primeros renacientes. La semilla no tardó mucho en desarrollarse, y la Inglaterra, así como la Italia y la Alemania, se cubrió muy pronto de Racionalistas y se halló preparada al Protestantismo. Oigamos á un autor inglés de esta época: «¿Qué diré de la Inglaterra, convertida en sentina de todo género de doctrinas ponzoñosas? Grande es entre nosotros el número de los ateos. Nuestro pueblo es hoy como la tribu de Gad, que corre ciega en pos de los seductores. Ya no se bautizan los niños ni se comulga, y hasta la oracion dominical se abomina (1).»

(1) Magnus eorum (atheorum) numerus. Populus noster fit ut tribus Gad, currens post seductores insanum in modum. Infantes non baptizantur, etc. O'Connor, *Coment. de statu Eccles. Britan.* p. 50.

«No hay herejía, añade otro escritor, ni hay enormidad en materia de doctrina, que no se halle ó no nazca en Inglaterra. Desde el principio del mundo no se han visto tantas opiniones monstruosas como las que hay entre nosotros (1).»

Entre aquellos Racionalistas, ó como entonces se llamaban, entre aquellos ateistas sin pudor, se distinguia el célebre Briand, á quien Enrique VIII llamaba su *vicario general en los infiernos* (2). En torno de este libre-pensador se agruparon infinitos Racionalistas de segundo órden, que inficionaron la Inglaterra con sus perniciosas doctrinas. El ateismo, como jamás se habia visto en la Europa cristiana antes del Renacimiento, *se enseñó allí públicamente*, y los profesores de aquella monstruosa doctrina dedujeron, como los filósofos paganos sus maestros y modelos, la última é inevitable consecuencia; es decir, el materialismo mas grosero. «Aquí tenemos, escribian dos autores ingleses, profesores que enseñan públicamente el ateismo. El principal artículo de su doctrina se reduce á manifestar que el cristiano no se diferencia en nada de los animales, que no dará cuenta de sus obras, que morirá como aquellos y no resucitará nunca (3).»

El jesuita Durée, en su contestacion á Witaker, establece, segun el testimonio mismo de los Ingleses, el he-

(1) ... A condito orbe non fuerunt tot monstruosæ opiniones quot nunc in Anglia. — Thom. Eduard., *In gangrena*; id., Joseph Alles, obispo de Norwich, *Estado de la Iglesia anglicana*, seccion 23; *idem*, J. B. François, *Notas sobre la Historia de Thou*, c. II.

(2) King, *In let.* sup. *Jonam.*, sect. 32, p. 442.

(3) Publicos atheismi professores in Anglia exstare... atheorum sequentem articulum primarium esse: christianum hominem à bestia nihil penitùs differre, neque ab eo reddendam esse unquam operum suorum rationem, sed instar bruti animalis moriturum, nec unquam vel corpore vel anima resurrecturum. — Andreas Philopater, *In respons. ad edict. Elizab.*; *item*, Parker Barlow; *idem*, Guill. Bos., lib. *De inst. reip. christ.*

cho de que la Inglaterra contaba un número incalculable de ateos ó Racionalistas tan impíos, que no se habia hallado otro nombre mas á propósito para designarlos que el de ateos (1). Ved aquí un testimonio todavía mas grave. El célebre Cass, profesor de filosofía en Oxford, se expresaba de este modo al prevenir á sus discípulos contra el ateismo que invadia la Inglaterra: «Horror causa el decirlo, pero no es posible callarlo: muchos hay hoy que llevan su audacia hasta el punto de sostener que no hay Dios. ¿En qué tiempos vivimos? Si yo mismo no hubiera visto semejantes monstruos, si no los hubiera oido, no hubiera tratado con tanta extension ni con tanto calor semejante asunto (2).»

Si quisiéramos citar todos los ateos famosos, impíos, incrédulos, epicúreos, sectarios impuros, ridículos ó fanáticos, y en una palabra, todos los libre-pensadores que han aparecido en Inglaterra desde la época del Renacimiento hasta nuestros dias, apenas bastaria un volúmen entero para inscribir sus nombres. Conocidos son los Cranmer, Buchanan, Hobbes, Hume, Bolingbroke, Collins y Milton, apóstol del divorcio y del regicidio, alternativamente católico, protestante, arriano, puritano, independiente, despreciador y discípulo de todas las religiones, y que concluyó por no conservar otra que la del Renacimiento; es decir, la libertad de pensar. Vienen despues Toland, Tindal y Reverland, ateo y epicúreo, cuyas obras fueron condenadas al fuego por los mismos protestantes: generacion numerosa que vive todavía, y que revela su existencia por medio de un odio satánico contra la verdad, por el materialismo mas completo, y finalmente, por obs-

(1) *Respons. Witakerii*, p. 432. *Id.* en 12.°

(2) ... Si non vidissem, si non audissem hæc monstra, certe tam multus, vehemens ac copiosus in hac causâ non fuissem —*Prolegom. ad Phisic.*, p. 14, 15 y 16.

cenidades que la policía inglesa se ve obligada á condenar. Si preguntais, pues, á dicha generacion cuál es su orígen, os dirá, lo mismo en Inglaterra que en Alemania y en Italia, que viene del Renacimiento y no del Protestantismo, y en union con los Volterianos franceses, os responderá con la historia en la mano: «*Nosotros somos hijos del Renacimiento antes que de la Revolucion, y el decir que la Reforma salió del Renacimiento no es calumniar á este último, sino convenir en que produjo efectos diversos segun las circunstancias y los paises.*»

La católica España no se libertó, á pesar de la Inquisicion, del contagio de la libertad de pensamiento. Desde la época del Renacimiento fueron allí muy numerosos los ateos prácticos, sobre todo entre los grandes y los hombres de letras. Léanse acerca de este hecho los autores franceses del siglo XVI, que, precisados á defender su país, acusado de ateismo por los Españoles, prueban con infinitos documentos que la misma zizaña germinaba con vigor en la antigua Iberia. La necesidad de abreviar nos obliga á remitir al lector á sus escritos, y entre otros á la obra de Perrier, intitulada *El Católico de Estado* (1).

Citaremos únicamente á Sepúlveda, celoso renaciente y gran amigo de Aldo Manucio, de Pomponacio y de Musuro, que, en medio de su comercio con los paganos y sus admiradores, olvidó de tal modo los principios elementales del derecho cristiano, que se atrevió á sostener contra Las Casas que los Españoles tenian derecho á matar los Indios como si fueran animales.

Entre otros muchos el Portugal vió salir de la escuela del Renacimiento á Manuel de Fária, tres veces apóstol

(1) Hispania quam plurimos atheos in primis practicos magno numero hactenus aluit, etc. — *Spizel.*, p. 32; *id.*, *Vindiciæ Gallicæ contr. Martem Gallicum*, c. XXIX.

de la libertad de pensamiento en su filosofía independiente, en sus poesías obscenas y en sus costumbres licenciosas (1).

¿Qué diremos de Bélgica y de los Paises Bajos? En estas regiones se glorió Erasmo de haber puesto el huevo de la libertad de pensamiento, del que Lutero hizo salir el Protestantismo. *Ego peperi ovum; Lutherus exclusit.* De tal padre tal hijo; de tal principio tal consecuencia. Así que el célebre Voigt no temia llamar á la Bélgica del Renacimiento el *Africa de todos los monstruos del libertinaje y del fanatismo* (2).

El holandés Francisco Junio escribe de su país, y de Amsterdam en particular, diciendo que allí se hallaban infinitas personas que á porfía se precipitaban en el ateismo, y que era tal la audacia de ellas, que negaban la existencia de Dios, la de los ángeles y de los demonios, y la inmortalidad del alma (3).

La misma plaga, completamente desconocida de la Edad media, invadió con el Renacimiento la Polonia, la Dinamarca, la Suecia y la Libonia (4).

Muchos nombres podriamos citar con este motivo; pero nos contentaremos con hacer mencion de uno solo, que resume, por lo que hace al Norte de Europa, el espíritu del Renacimiento en materia de costumbres y de ciencias. Erasmo es el tipo y el apóstol del Racionalismo, tal cual podia ostentarse en aquella época en un país esen-

(1) Niceron; *Memorias*, t. XXXVI.

(2) Libertinorum fanaticorum monstrorum Africam. — *Disput. select.*, t. I, p. 223.

(3) Hinc plurimi certatim ruunt in atheismum, lib. IV, *Theolog.*—Traslationem hanc elaboravi ut convincerem homines illos in Belgio, qui negare audeant angelos, diabolos, animos immortales, immo ipsum Deum. — *Interpres Belg. Mercurii Trismeg. Præfat.*

(4) Wigand, lib. *De Deo contra Arian*; Hermenz, *Tract. de lege naturæ*; id., Birkerod, etc.

cialmente católico. Fanático por la antigüedad pagana, nada de la Edad media y casi nada del Cristianismo encontró gracia ante él. Veinte años antes de la venida de Lutero lanzó su vena satírica epígramas, invectivas y calumnias que todos conocen contra las instituciones religiosas y sociales, contra los monges y contra los mismos prelados constituidos en la cumbre de la gerarquía.

Gracias al espíritu volteriano escitado por el Renacimiento, las obras de Erasmo obtuvieron una boga extraordinaria. Simon de Colines, que reimprimió los *Coloquios*, hizo una tirada de veinticuatro mil ejemplares, que fueron despachados en unos cuantos meses, y eran, por decirlo así, el *vade mecum* de todo literato de uno y otro sexo. Leíanse públicamente en los colegios, hasta que los cardenales encargados por Paulo III de reformar los abusos, prohibieron que se leyeran (1). El *Elogio de la locura* (2), que vió la luz la primera vez en 1505 con las caricaturas de Holbein, alcanzó mas de cien ediciones, y viene á ser una diatriba de quinientas veintiocho páginas, á imitacion de Poggio ó de Maquiavelo, contra los papas, los cardenales, los teólogos, los predicadores, y sobre todo contra las Ordenes religiosas. Los grandes y los príncipes la aplaudieron al ver escarnecer el poder espiritual, que locamente consideraban como rival del suyo, sin considerar que les habia de llegar tambien su vez (3). Lo que acabamos de decir de los *Coloquios* y del *Elogio de la locura* es tambien aplicable á los *Adagios*.

(1) Ved aquí los títulos de algunos de ellos: *Procaci et puellæ*, — *Pamphilus*, — *Maria*, — *Virgo Misogamos*, — *Virgo Pœnitens*, — *Conjugium*, — *Diversoria*, — *Conjugium impar*, — *Adolescens et Scortum*. Los *Coloquios* fueron tambien condenados justamente por la Universidad de París en 1528.

(2) *Moriæ elogium*, dedicado á Tomás Moro.

(3) Vix aliud (opus) majore plausu exceptum est, præsertim apud magnates. Paucos tantum monachos eosque deterrimos, ac theologos nonnullos morosiores offendit libertas. — Erasmo, *epist. ad Botzhemum*.

Lo mismo en Erasmo que en la mayor parte de los literatos del Renacimiento, la emancipacion de la carne va unida á la de la razon. No hablemos del retrato que Escaligero nos ha hecho de la conducta de Erasmo (1), ni de las obscenidades que este consignó en sus escritos, y contentémonos solo con citar algunos pasajes de una de sus cartas. Ved aquí, en efecto, lo que aquel hombre, *sacerdote y religioso*, escribia á uno de sus amigos para inducirle á venir á Inglaterra, *donde se hallaba triunfante el Renacimiento, y donde daba naturalmente sus frutos:* «Si conocieras la Inglaterra, volarias á visitarla, y si la gota te impedia poner en movimiento los piés, desearias ser otro Dédalo. Para que conozcas uno de los numerosos placeres que se disfrutan en dicho país, basta decirte que en él se encuentran ninfas de una hermosura divina, cariñosas y fáciles, y que seguramente las preferirias á tus Musas. Hay además allí una costumbre social, que no hallo palabras bastantes para encomiarla. Cuando llegas, todos te reciben cubriéndote de ósculos; si te marchas, te despiden del mismo modo; si vuelves, se reproducen aquellos, y en una palabra, donde quiera que te dirijas recibes ósculos. Si experimentáras cuán suaves y embalsamados son, dejarias tu país, no por diez años como Solon, sino que vendrias á vivir á Inglaterra hasta tu muerte (2).»

(1) *Orat. II.*

(2) Apud Anglos triumphant bonæ litteræ, recta studia. — *Ep.* lib. XVI; *ep.* 19 y 27. ... Sunt hìc Nymphæ divinis vultibus, blandæ, faciles et quas tu tuis Camœnis facile anteponas. Est præterea mos nunquam satis laudatus. Sive quò venias, omnium osculis exciperis; sive discedas aliquo, osculis dimitteris; reddis, redduntur suavia; venitur ad te, propinantur suavia; discceditur abs te, dividuntur basia; occurritur alicubi, basiatur affatim; denique quocumque te moveas suaviorum plena sunt omnia. Quæ si tu, Fauste, gustasses semel quam sint mollicula, quam fragrantia, profecto cuperes non decennium solum, ut Solon fecit, sed ad mortem usque in Anglia peregrinari. — *Ep.*: lib. V, *ep.* 10.

Ahora bien; ¿no habrá razon para exclamar: es este por ventura el lenguaje propio de un sacerdote? No lo es de un sacerdote de la Edad media, en cuya época no triunfaban las bellas letras, y sí el de un sacerdote educado como Erasmo con los autores paganos, y tal como los muchos que el Renacimiento formó en toda Europa. Adviértase que todas esas obscenidades están llenas de reminiscencias del Paganismo, que es lo que constituia la gloria de la época y lo que para nosotros es la prueba de su orígen.

Es muy curioso saber de qué modo trataban los renacientes, sacerdotes y religiosos, de justificar el esquisito cuidado que tenian de embellecer sus obras con recuerdos paganos, y su infatigable celo en recoger los restos artísticos y literarios de la antigüedad. Los unos gastaban sus dias de cristianos, de sacerdotes y religiosos en corregir un texto, en rectificar la ortografía de una palabra, y en reunir fragmentos de un autor; y los otros juntaban trozos de columnas, de bustos, de piés y de brazos de algunas estátuas paganas, al propio tiempo que miraban con desden los mas bellos monumentos del arte y literatura del Cristianismo. Por mas que parezca increible, es un hecho cierto que el célebre Estéban Ricci, traductor, anotador y comentarista aleman de las *Geórgicas* de Virgilio, para justificar el fanatismo de sus compañeros y el suyo propio, no vacila en invocar la autoridad de Jesucristo, diciendo que prescribió semejante género de trabajo, y en interés mismo de la Religion, para el cual lo cree indispensable.

«El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, dice, ordenó á sus Apóstoles que recogieran los restos de los banquetes milagrosos, á fin de que no se perdieran, y este precepto no se entiende solamente de la trasmision de la doctrina evangélica á la posteridad, sino tambien de la

conservacion de los fragmentos *de los buenos autores y artistas de cualquier género que sean.* En efecto, las letras y las artes son dones de Dios, auxilios necesarios de la vida humana, y ornatos indispensables de la Iglesia. No me avergonzaré, por lo tanto, del trabajo á que me he dedicado, pues tiene por objeto recoger los restos de los autores clásicos, hacer que sean provechosos para la juventud, é impedir que perezcan por efecto de una negligencia culpable (1).»

Fácil es responder á Ricci que hay artes, literaturas y filosofías distintas, y que, si es útil conservar lo que hay verdaderamente bueno en la antigüedad, es poco digno de un sacerdote, y hasta de un cristiano, consagrar su vida á semejante género de ocupacion, sobre todo cuando por efecto de una odiosa preferencia, no se omite nada para salvar del olvido los restos del Paganismo, al paso que se desprecian y dejan oscurecidos los monumentos mas bellos y útiles del arte, de la literatura y de la filosofía del Cristianismo: *Hæc oportuit facere, et illa non omittere.*

Sea de ello lo que quiera, la generacion de los librepensadores alemanes, belgas y holandeses, cuyos padres, antes que Lutero, fueron Erasmo, Reuchlin y Hutten, se ha perpetuado hasta nosotros. Vémosla poblar en el siglo XVI á Rotterdam, Amsterdam y el Haya; personificarse en el siglo XVII en Holanda en el escéptico Espino-

(1) Jubet Filius Dei D. N. J. C. apostolos ipsos colligere fragmenta, ne quid pereat. Id, non tantum de doctrina Evangelii ad posteros propaganda intelligendum est, sed etiam de reliquis bonorum scriptorum in quocumque genere artium conservandis accommodari debet. Nam et artes sunt dona Dei, et vitæ humanæ præsidia necessaria, et ornamenta Ecclesiæ necessaria. Non igitur pudet me hujus operæ, qua etiam in scholastico studiorum genere micas cadentes de mensis præceptorum colligere, et ad discentium usum aliquem, ne temere ab aliis neglectæ pereant, conservare studeo. — *Vid.* Thom. Crenium, *Exercitationes philologico-historicæ. Lugdun. Batav.* in 18, 1697.

sa, así como en el siglo anterior se habia en Bélgica personificado en Marnix del monte de Santa Aldegonda. Este nuevo libre-pensador publicó, á imitacion de Erasmo, en 1571 su *Colmena romana* (*Alvearium romanum*); y este libro, lleno de cuentos burlescos, fué acogido con gran entusiasmo por todos los literatos, dió lugar á que muchos abrazaran el Protestantismo, é hizo mas daño á la Religion que el que hubiera hecho una obra sábia y formal. «El mismo efecto, dice un autor protestante, habian producido los *Coloquios* de Erasmo (1).»

Dicha generacion, mas audaz á medida que se aumenta, y para la cual no hay nada sagrado, proclama hoy dia, en medio de un coro de alabanzas, las doctrinas altamente prudhonianas de Marnix, y haciendo la biografía de su ilustre ascendiente, «Marnix, dice Mr. Quinet, no solo ha querido poner á discusion la Iglesia romana, á imitacion de otros escritores, como si se tratara de un punto literario, sino que le ha declarado guerra á muerte. *No solo trata de refutar el Pontificado, sino de estirparlo, deshonrarlo y ahogarlo en el fango*, como lo disponia la antigua ley germánica contra el adulterio. Tal es el objeto de Marnix, y ved aquí porqué, con la mas fuerte, sábia y luminosa dialéctica, lanza el oprobio sobre el cadáver que arroja á la gran cloaca de Rabelais. Su libro no es de astucia, sino de veracidad y *sin misericordia ni cuartel*. Si quereis ser engañados, no lo leais, pues os da lo que os promete. El que lea hasta el fin *perderá por completo la fe en el dogma católico* (2).»

(1) *Melch. Adam., Vit. jurisconsult.*, p. 316.
(2) *Pref. á la obra de Marnix.*

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio. — Montaigne, libre-pensador y epicúreo en sus escritos. —La Boetie. —Charron. —Budeo. —Copp. —Reuil. —Lefebvre d'Etaples. —Lamothe-Levayer. — Bayle. — Bodin. —Descartes.

«No se hallan ateos ó Racionalistas en Francia antes del reinado de Francisco I, ni en Italia los hubo hasta despues de la segunda toma de Constantinopla.» Ved aquí lo que escribieron Espizelio, Tomasio, Bayle y otros varios autores. «En la misma época, dice Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que viene á ser lo contrario del teismo.» Con la historia en la mano hemos justificado este triste testimonio con respecto á las naciones estrañas, y ahora nos falta probarlo por lo que dice relacion á nuestra patria.

De todas las corporaciones científicas, la Sorbona y la universidad de Colonia fueron las que con mas energía se opusieron al renacimiento del Paganismo, y en tan decisiva lucha, que debia cambiar la faz de Europa, se distinguieron entre todos los dos célebres doctores Beda y Gabriel de Puyherbaut, señalando durante largos años, en escritos llenos de solidez y de elocuencia, la influencia desastrosa del movimiento insensato que impulsaba su siglo hácia la antigüedad pagana. Desgraciadamente no fué escuchada su voz profética, y la corte, la ciudad, el rey, el Parlamento, la universidad y los poetas, trabajaban á porfía para hacer que floreciera en Francia la bella literatura, la poesía y la filosofía que la Alemania, la Ingla-

terra, y sobre todo la Italia, se gloriaban de haber hallado de nuevo en la escuela de los Griegos procedentes de Constantinopla.

Al poco tiempo los diques se rompieron, y la libertad de pensamiento se desbordó por la Francia. Nuestra patria, hasta entonces tan católica, vió brotar en su seno, como en el resto de Europa, una generacion completa de Racionalistas. Unos con sus raciocinios, otros con sus cánticos, estos con las obscenidades de sus pinceles y buriles, aquellos con sus trabajos filológicos, y casi todos con el escándalo de su vida, debilitaron las creencias y corrompieron las costumbres. Nos contentaremos con citar algunos.

Poggio, epicúreo y libre-pensador, es el tipo, como primero en tiempo, de los Renacientes italianos, y Rabelais fué el Poggio de la Francia. «Nada le falta para ser un verdadero miserable, dice su contemporáneo Gabriel de Puyherbaut; no busqueis en él temor de Dios ni respeto al hombre, pues conculca igualmente las cosas divinas y humanas y se burla de todo. ¿Dónde está el Diágoras que haya hablado jamás más mal de Dios? ¿Dónde el Timon que haya insultado nunca más á la humanidad (1)?»

La principal tarea de Rabelais se reduce á hacer recaer la odiosidad y la ridiculez sobre el órden religioso y social de la Edad media, sobre la Iglesia que daba á esta el impulso, y sobre las Ordenes monásticas, por cuyo medio aquella la defendia. Esta misma ocupacion fué la de casi todos los Renacientes, eclesiásticos y legos, y la de Poggio, Maquiavelo, el Mantuano, Erasmo y otros infinitos; pero Rabelais sobrepuja á todos sus antecesores en

(1) ¿ Huic Rabelesio quid ad absolutam improbitatem deesse potest ? etc. — *Theotim.*, lib. II, p. 180.

su *Pantagruel*, sátira atroz contra los monges, compuesta de impiedades y obscenidades sin número, mezcladas de calumnias odiosas y escritas en bufonesco estilo. Las demás obras de Rabelais, como son sus *Cartas*, el *Gargantua* y sus *Sueños chistosos*, forman por su espíritu destructor, y por la licencia é incredulidad que respiran, un inmenso escándalo, y engruesan el torrente de obscenidades abierto por los *Chistes* de Poggio; siendo tambien de advertir que los escritos de Rabelais, lo mismo que los de este último, fueron estraordinariamente aplaudidos, y de ellos se hicieron numerosas ediciones. Para ayudar al triunfo del ateismo y de la corrupcion, de que fueron entre nosotros los primeros propagadores, el arte del grabado ofreció á los ojos las escenas culpables que Rabelais presenta á la imaginacion.

Todavía no habia bajado Rabelais al sepulcro (1553) cuando otro libre-pensador, hijo tambien del Renacimiento, vino á continuar su obra. Miguel Montaigne, que nació en 1533, aunque menos desaliñado y mas culto y contenido que el párroco de Meudon, ataca con éxito deplorable las dos cosas mas sagradas que hay entre los hombres; las creencias y las costumbres. No debe causar estrañeza que coloquemos á Montaigne entre los Racionalistas y epicúreos. La verdadera fe es siempre afirmativa, y la libertad de pensamiento es tan pronto afirmativa como negativa, segun los caprichos de la razon. Si ha sido posible hacer el *Cristianismo de Montaigne*, con mas facilidad hubiera podido hacerse el *Escepticismo de Montaigne*. En él existen dos hombres: el pagano, hijo de su educacion literaria, y el cristiano, hijo de su educacion maternal.

Lejos de nosotros la idea de dudar de la sinceridad de Montaigne cuando escribe que somete su obra «á la Iglesia católica, apostólica, romana, en la que moria y

habia nacido (1)»; pero si diremos que los libre-pensadores mas famosos de Italia, como Pomponacio, Nifo y Cardan, hicieron la misma profesion de fe, y añadiremos con Tiraboschi, que segun la máxima de derecho, *contra el hecho no vale la protesta (Protestatio facto contraria non valet)*. Ahora bien; Miguel Montaigne tiene el hecho contra sí. En efecto ¿merece el nombre de cristiano, ó el de libre-pensador, el que escribe de este modo acerca del suicidio? «La mejor muerte es la mas voluntaria; la vida depende de la voluntad de otros, pero la muerte depende de la nuestra. En ninguna cosa debemos obedecer á nuestro genio y carácter como en esta: la reputacion no tiene nada que ver con semejante empresa, y es locura guardar consideracion con ella (2).»

Montaigne, á pesar de su fe en la Iglesia católica, depositaria esclusiva de la verdad, cae con frecuencia en accesos de escepticismo. Hablando de los caribes, cree que hacemos mal en calificarlos de salvajes, puesto que están mas cerca que nosotros de *nuestra grande y poderosa madre la naturaleza;* y llega á negar á la verdad su carácter absoluto hasta el punto de considerar el entendimiento humano víctima de las preocupaciones. «No tenemos mas regla de la verdad y de la razon que el ejemplo, y la idea de las opiniones y usos del país en que vivimos. En esto estriba la verdad de la Religion y de la política, y el uso perfecto de todas las cosas (3).»

Olvidando en otra parte todas las reglas cristianas del pudor, confiesa que tiene mala lengua, como suele decirse (4), y escribe cuentos que nada tienen que envidiar á aquellos con que el siglo XVI recreaba su imaginacion

(1) *Ensayos*, lib. I, cap. LVI.
(2) *Id.* lib. II, c. III.
(3) *Id.* lib. I, c. XXX.
(4) *Id.* lib. III, c. V.

libertina. No examinaremos ni aun someramente ciertos capítulos, que aunque bajo títulos inocentes, encierran obscenidades incalificables.

En otra ocasion sustituye á la humildad cristiana y al desprendimiento evangélico del mundo y de la vida, la fria y orgullosa filosofía de los estóicos, que tiene la pretension de bastarse á sí misma (1), y luego discute sobre la muerte á la manera de *Ciceron* y de *Séneca;* enciende la linterna cínica de Diógenes para registrar los mas ocultos rincones de su alma; hace la anatomía de la enfermedad y del dolor, y concluye invocando como bien supremo la medianía, la salud del alma y del cuerpo, una vejez honrada y adormecida al suave canto de las Musas con una estrofa de Horacio.

Sin embargo, á la hora de la muerte desapareció el humanista para dar lugar al cristiano. Montaigne hizo celebrar Misa en su cuarto, y murió poseido de sentimientos que nos hacen esperar que hallaria gracia ante Dios.

De todos modos Montaigne fué, segun su propia espresion, uno de esos *mestizos* que no fueron conocidos en la Edad media, y uno de los libre-pensadores, que bajo la apariencia de hombres de bien y que respetan la Religion, contribuyeron mas á popularizar entre nosotros el doble libertinaje del pensamiento y de la palabra. Así que la Iglesia condenó con fundamento el escepticismo que abrigaba y las impurezas de sus escritos. Es muy de notar que Montaigne, lo mismo que Erasmo y Voltaire, se burla de los autores paganos que adoraba y que le habian pervertido. Todos los sábios de la antigüedad, jefes de escuela, maestros del pensamiento y celebrados preceptores del entendimiento humano, desde Pitágoras *que se acercó mas que ningun otro á la verdad sin alcanzarla,*

(1) *Ensayos*, lib. I, c. XXXVIII.

hasta Sócrates, que *iba siempre pidiendo y promoviendo la disputa, sin quedar nunca convencido ó satisfecho*, y hasta Platon, *que no fué mas que un poeta desordenado*, son á sus ojos hombres que dudaban de todo, que todo lo negaban, que se contradecian, que buscaban la verdad, y que al menor rayo de luz volvian la espalda para engolfarse en las tinieblas de su orgullo y en el lodo de sus pasiones.

A la escuela de Montaigne pertenecen numerosos discípulos, entre otros el demócrata La Boétie y el racionalista Charron, pagano mas que su maestro, deista y sociniano, que ataca la inmortalidad del alma y predica la impureza. Cuéntanse despues entre ellos Budeo, Reuil, Copp, Lefebvre de Etaples, y mas tarde Lamothe-Levayer, otros infinitos, y Bayle que los resume todos. Digno hijo del Renacimiento, apóstol de la libertad de pensar y escritor de obscenidades repugnantes, Bayle se define á sí mismo diciendo: *Yo soy Júpiter, concitador de tempestades, y todo mi talento se reduce á crear y proponer dudas.... Yo no soy luterano, calvinista, anglicano ni católico, sino protestante, pues protesto contra todo cuanto se dice y se hace.*

En una misma línea figuran Bodin y los libre-pensadores políticos que salieron de la escuela de Maquiavelo, y cuyas doctrinas, completamente paganas, se han resumido en nuestros dias en el siguiente dicho célebre: *la ley es atea y debe serlo.*

No acabariamos nuestra tarea si hubiésemos de recorrer todos los racionalistas que pulularon en Francia desde la época del Renacimiento hasta fines del siglo de Luis XIV. Citemos, sin embargo, al primero que formalizó entre nosotros de una manera terminante la filosofía de la duda y erigió en sistema la libertad de pensamiento, es decir, á Descartes. Sin que tengamos que penetrar sus

intenciones, ni reproducir la esposicion tantas veces hecha de su método filosófico, basta para calificar á Descartes recordar que su sistema fué censurado por la Sorbona, proscrito por los mismos protestantes y condenado por la Santa Sede; que formó á Espinosa, geómetra del escepticismo y del ateismo, segun espresion de Bayle (1), que fué acusado, á consecuencia de la *censura* que se hizo de su filosofía, de haber tomado la mayor parte de sus principios de la obra escéptica de Jordano Bruno (2), y que fué ensalzado por todos los libre-pensadores como padre del Racionalismo proclamado por él.

«En pos del canciller Bacon, asienta d'Alembert, vino el ilustre Descartes. Este hombre singular tenia todo lo necesario para cambiar la faz de la filosofía. El supo y se atrevió á enseñar á los buenos talentos á sacudir el

(1) «El dogma del alma del mundo, tan comun entre los antiguos como Virgilio, Platon, Cenon, Caton, Lucano y otros célebres clásicos, es en el fondo el mismo de Espinosa. Esto pareceria mucho mas claro si hubiese sido esplicado mas claramente por autores geómetras; pero como los escritos en que se hace mencion de él participan más del método de los retóricos que del método dogmático, y Espinosa se concretó á ser preciso, hallamos muchas diferencias capitales entre su sistema y el del alma del mundo.» — *Diccionario*, art. *Espinosa*. — Espinosa, tan apasionado á los autores clásicos, se dedicó especialmente á la filosofía, tomó por guia á Descartes, y las consecuencias geométricamente deducidas de los principios de su maestro le condujeron al ateismo.

Fuit ab ineunte juventute litteris innutritus.... Postea se totum philosophiæ dedit; ad hoc propositum urgendum scripta philosophica nobilissimi et summi philosophi Renati Descartes magno ei fuerunt adjumento. — *Præf. Oper. posthum.*

Solo el título de la principal obra de Espinosa prueba su filiacion cartesiana. *Benedicti de Spinosa Renati Descartes principiorum philosophiæ pars prima et secunda more geometrico demonstrata.*

(2) Creditur Cartesium à Bruno sua principia ut plurimum hausisse. Extitit inter novitios philosophos Jordanus quidam Brunus Nolanus, quem cartesianæ doctrinæ antesignatum jure dicas, adeo accurate omnem propemodum ejus compositionem præsignavit in eo libro quem *De immenso et innumerabilibus* inscripsit. — *Censur. phil. cartes.* c. VIII, p. 215. *Edic. de Paris*, 1689. — Véase tambien á Tomasio, *Hist. Atheism.*, p. 35.

yugo de la escolástica, de la opinion, de la autoridad, y en una palabra, de las preocupaciones y de la barbarie; y *por medio de esta rebelion, cuyos frutos recogemos hoy,* prestó á la filosofía un servicio mas esencial tal vez que todos los que debe á todos sus ilustres predecesores. *Puede Descartes ser considerado como un jefe de conjurados, que tuvo valor para levantarse el primero contra un poder arbitrario y despótico*, y que preparando una revolucion brillante, echó los cimientos de un gobierno mas justo y feliz que el que él pudo ver establecido (1).»

No es menos esplícito Condorcet: «El depósito, dice, de los antiguos conocimientos, conservado en los libros griegos que los literatos espulsados de Constantinopla dieron á conocer en Italia, avivó allí la aficion á las ciencias. *Descartes*, con un genio mas vasto y atrevido, *vino á dar la última mano á la Revolucion; rompió todas las cadenas con que la opinion habia cargado el entendimiento humano*, y aplicando á la vez á todos los objetos del dominio de nuestra inteligencia su filosofía audaz, *aseguró para siempre á la razon sus derechos é independencia* (2).»

«Descartes, continúan los racionalistas de nuestros dias, innovador atrevido y genio de poder singular, se complacia en formar sus ideas y en confiarse á sus íntimos sentimientos, y mal podia por lo tanto dejar de reconocer la autoridad de la razon individual, y el derecho que tiene á examinar y juzgar todo género de doctrina. La gloria de Descartes consiste en haber proclamado y practicado estos principios, y en haber sido el autor de la reforma intelectual que dió su fruto en los siglos XVII y XVIII, y que *hoy mas que nunca ejerce su influencia en el mundo filosófico. Hoy, en efecto, gracias á Descartes, todos somos pro-*

(1) Discurso sobre las Ciencias matemáticas, 1786.
(2) *Globo*, n. 147.

testantes en filosofía, así como todos, gracias á Lutero, somos protestantes en religion (1).»

A estos testimonios, que sería fácil multiplicar, contentémonos con agregar el de la Revolucion francesa. Cuando al dar á conocer al mundo su genealogía buscó sus abuelos para glorificarlos como hija agradecida, tuvo cuidado de no olvidar á Descartes, y algunos dias antes de colocar la Razon sobre los altares de la Francia regenerada, decretó la apoteosis del filósofo moderno, considerado por ella como el mejor apóstol de la diosa. El siguiente documento, poco conocido, servirá para edificacion de los *filósofos católicos* que se obstinan en defender el Racionalismo ó el semiracionalismo cartesiano.

El miércoles 2 de Octubre de 1793 Chénier, en nombre de la Comision de Instruccion pública, sube á la tribuna y propone á la Convencion que se depositen en el Panteon los restos de Descartes al lado de los de Voltaire y Rousseau. Para obtener este honor se funda: 1.° en la necesidad de manifestar á los ojos de la Europa el respeto de la Revolucion á su madre la filosofía; y 2.° en la justicia que una nacion que ha llegado á ser libre, haciéndose filósofa, debe tributar al hombre prodigioso que enseñó á la humanidad *á examinar y no á creer*. «Vuestra Comision, añade, pide para Renato Descartes los honores del Panteon francés: de este modo la Nacion francesa y la Convencion nacional se asociarán á la gloria de tan profundo pensador, que colocó, por decirlo así, la antorcha en el camino de los siglos, y cuya existencia constituye una época notable en la historia del genio de los hombres.»

La Convencion, por lo tanto, decretó en el mismo dia lo siguiente:

«Artículo 1.°— Renato Descartes ha merecido los honores debidos á los grandes hombres.

(1) *Globo*, n. 147.

»Art. 2.°—El cuerpo de dicho filósofo será trasladado al Panteon francés.

»Art. 3.°—En el sepulcro de Descartes se grabarán las siguientes palabras:

LA CONVENCION NACIONAL
Á RENATO DESCARTES,
EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCÉS.
1793, AÑO SEGUNDO DE LA REPUBLICA.

»Art. 4.°—La Comision de Instruccion pública se pondrá de acuerdo con el Ministro de lo Interior para el señalamiento del dia de la traslacion.

»Art. 5.°—La Convencion nacional asistirá en cuerpo á esta solemnidad. El Consejo ejecutivo provisional y las autoridades constituidas dentro del recinto de París, asistirán igualmente á ella.—En París á 16 del mes primero del año II de la República francesa, una é indivisible.=L. J. Charlier, Presidente.=Pons (de Verdum) y Luis (du Bas-Rhin), Secretarios (1).»

La nomenclatura de todos los libre-pensadores formados por Descartes nos llevaria demasiado lejos; baste por ahora decir que semejante generacion, lejos de haberse estinguido, se acrecentó en el siglo XVIII con Voltaire, Rousseau, d'Alembert, d'Holbach, Helvecio, Lemettrie, los enciclopedistas, los parlamentarios y la nobleza cortesana. Triunfante en 1793, y reducida al silencio en la época del Imperio, volvió á aparecer en la de la Restauracion. En tiempo de Luis Felipe recobró sus antiguos hábitos, se instaló en todas partes, y dió lecciones en los periódicos, en las revistas y en las cátedras públicas. Hoy, continuando su obra, ataca al Catolicismo en todas materias, con mayor reserva, si se quiere, pero no con

(1) *Monitor*: Coleccion de decretos, etc.

menor obstinacion y perfidia; proclama el naturalismo pagano en vez del espiritualismo católico, la religion de Sócrates en vez de la de Jesucristo, y amenaza á la sociedad y á la Iglesia con pruebas mas temibles que todas aquellas por que ha pasado.

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Desportes. — Regnier. — Amyot. — Malherbe. — Saint-Evremond. — Dicho de madama de Maintenon. — La Pleyada poética. — Sacrificio del macho cabrío. — Los artistas enseñan la libertad de pensamiento. — Sus obras. — Efecto de la enseñanza literaria y artística de la libertad de pensamiento: ateismo dogmático y ateismo práctico. — Número escesivo de ateos en Francia. — Testimonios.

Hemos visto que en Italia fué unido el Racionalismo *moral* al Racionalismo *filosófico*; es decir, que la emancipacion de la razon dió lugar á la emancipacion de la carne. Los epicúreos ó *ateistas prácticos*, segun se les llamaba en la época del Renacimiento, no fueron allí menos numerosos que los ateos especulativos. Lo mismo, pues, aconteció en el resto de Europa, y sobre todo en Francia. Los apóstoles del ateismo práctico fueron entre nosotros, lo mismo que en Italia, los humanistas de todas clases, los poetas y los artistas.

Contentémonos tambien aquí con citar algunos nombres entre los centenares que habremos de pasar en silencio. Uno de los primeros traductores franceses del epicurismo pagano fué el poeta Desportes. Imitador de Bembo, como él admirador apasionado del Renacimiento, y cuyas obras habia visto en Italia, el digno abate pasó una parte de su vida componiendo poesías eróticas. Era tal entonces el entusiasmo por todo lo que recordaba el *género antiguo*, que varios de nuestros reyes, como Enrique III y Cárlos IX, pagaron á precio de oro las obras de Desportes. Un so-

neto le valió una abadía, y sus poesías varios beneficios eclesiásticos que le producian mas de diez mil escudos de renta. La mayor parte de sus poesías son traducciones de los poetas mas licenciosos de la antigüedad, como Tibulo, Ovidio y Propercio; imitaciones del voluptuoso Ariosto, ó elegías, estancias y canciones, á las que se agregaron dos libros de los *Amores de Diana*, y un libro de los *Amores de Hipólito*. Desportes era abate de Bon-Port y canónigo de la Santa Capilla de París. Ser eclesiástico y profanar de tal modo el talento, el carácter y la vida, es sin duda un gran escándalo; pero gozar del favor del público á pesar de ello, ó por ello mismo mas bien, es un escándalo infinitamente mayor, que prueba hasta qué punto llegaba el fanatismo del Renacimiento.

Desde entonces, por mas que uno se ruborice, no causa, sin embargo, estrañeza el ver en aquella época un escesivo número de sacerdotes, religiosos y hasta prelados, siguiendo las huellas de Desportes, popularizando en el Reino cristianísimo las obras mas inmorales de Grecia y Roma, agregando á ellas sus propias elucubraciones y recibiendo en recompensa los aplausos de los ateos, los favores de los reyes y hasta las dignidades de la Iglesia (1).

Entre todos esos hombres, que solo el interés de la grande y santa causa que defendemos nos obliga á nombrar, se distinguió Regnier, sobrino del referido Desportes y canónigo de Chartres. Consagrada á la sátira su *musa*, para hablar el lenguaje del Renacimiento, no respetó reputaciones ni costumbres. Pervertido Regnier por su comercio con los paganos, no prohijó jamás una sola palabra del Evangelio. Lleno siempre de hiel, la derrama sin distincion sobre todos aquellos que le desagradan, y á veces con licencia brutal. Sus escritos, llenos de impureza,

(1) Audin, *Vida de Calvino*, t. I, p. 83 á 85; edicion en 8.°

lastiman el pudor menos tímido, y con razon dijo de él Boileau:

Heureux si ses discours, craints du chaste lecteur,
Ne se sentaient des lieux que fréquentait l'auteur;
Et si du son hardi de ses rimes cyniques
Il n'alarmait souvent les oreilles pudiques!

El sacerdote que hoy se permitiera escribir la mas pequeña parte de las obscenidades que vomitó la pluma del canónigo de Chartres, sería justa é inevitablemente castigado. Regnier, en vez de una harto merecida penitencia, recibió recompensas por sus versos, fué mimado por los magnates, aplaudido por los humanistas, agraciado con varios beneficios eclesiásticos, y dotado con una pension de dos mil escudos. Regnier, epicúreo en sus versos, no lo era menos en sus costumbres; y los bienes sagrados de que gozaba, solo servian para satisfacer su apetito desenfrenado de placeres. «Viejo ya á la edad de treinta años, dice su biógrafo, murió á la de cuarenta enteramente gastado por los vicios.»

Mientras Desportes y Regnier corrompian con sus versos las costumbres de su siglo, otros eclesiásticos contribuian con su prosa á la obra de destruccion con éxito no menos escandaloso. A fin de abreviar, solo nombraremos á Amyot entre los de esta numerosa categoría. Su entrada en el mundo literario fué la traduccion de los *Amores de Teágenes y Cariclea*, novela obscena de Heliodoro de Emeso, y esta repugnante y chabacana produccion de lubricidad le valió la abadía de Bellozane. Amyot, animado por tan buen éxito, tradujo los *Amores de Daphne y Chloé*, otra novela griega mas obscena todavía, y que gracias á los grabados de Audran, no contribuyó menos á la corrupcion de costumbres que la famosa *Copa* del Aretino ó los *Chistes* de Poggio. Amyot pasaba por inteligente en el griego y latin de los clásicos;

hacia profesion de adorar el Renacimiento, y á pesar de las infamias de su pluma, fué preceptor de los infantes de Francia (á quienes educó en la escuela de Plutarco), Caballero de la Orden del Espíritu Santo, Gran Limosnero de Cárlos IX, Cura de S. Cornelio de Compiegne y Obispo de Auxerre.

Semejante proteccion solemne, y que solo se esplica por el fanatismo en favor de la antigüedad, atrajo en pos de tan *afortunados* eclesiásticos una turba de literatos de todas clases y condiciones, ávidos de dinero y de honores. Los límites de nuestra obra nos obligan á pasar en silencio á Muret, á Marot y al enjambre de Cátulos, novelistas y humanistas obscenos que deshonraron la literatura de los siglos XVI y XVII; pero sin embargo, citaremos solo algunos nombres de los mas conocidos en la genealogía de los Racionalistas epicúreos. Al lado de Regnier hallamos á Malherbe. Este *poeta de los príncipes y príncipe de los poetas*, segun se le denominaba, deshonró su talento por su estremada libertad de lenguaje, su aficion desenfrenada á las mujeres, su avaricia, su carácter iracundo, sus impertinencias y la inconstancia de su genio. Como digno hijo del Renacimiento, su influencia fué grande con las clases literarias, cuyas ideas y pensamientos espresaba en elegantes versos. El fué uno de los primeros que dieron el ejemplo de aquella *indiferencia volteriana* en materia de religion, desconocida en Europa antes del Renacimiento, y generalizada despues hasta el punto de haber pasado hoy á las costumbres de las tres cuartas partes de los hombres y de la mitad de las mujeres. Sin respeto á la Religion, lo mismo que estas últimas, solia decir con frecuencia que *los hombres de bien no tenian mas creencias religiosas que las de su príncipe.*

Esta profesion de ateismo le habia inspirado la siguiente respuesta. Cuando los pobres le pedian limosna

diciéndole: *pediremos por vos á Dios*, les contestaba con mal tono: «No creo que tengais gran valimiento en el cielo, visto el mal estado en que Dios os deja en este mundo. Mas valiera que Mr. de Luynes (favorito de Luis XIII) me hiciera igual promesa.» Su conducta estaba en armonía con sus palabras.

Era sin embargo en aquella época tal la influencia del Cristianismo en las costumbres esteriores, que Malherbe, así como Voltaire, no se atrevia á dispensarse del precepto de la confesion y comunion anual; pero no por eso comprendia mejor que los libre-pensadores del Renacimiento el espíritu de ese acto eminentemente religioso y social á la vez. A la hora de la muerte se negó á confesarse, alegando para ello que no tenia costumbre de hacerlo sino en tiempo de Pascua. Un caballero jóven, amigo suyo, halló medio de vencer su resistencia diciéndole: «Habeis hecho profesion de vivir como los demás hombres, y es preciso tambien que os decidais á morir como ellos.—¿Qué quereis decir con eso? preguntó Malherbe.—Cuando los demás van á morir, repuso el caballero, se confiesan, comulgan y reciben la Estremauncion.—Verdad es, dijo Malherbe;» y para conformarse con la costumbre mandó llamar al vicario de S. German. La historia añade que hablándole el confesor de la felicidad de la otra vida, y preguntándole si no deseaba gozar pronto de la eterna felicidad, respondió: «No me hableis mas de ella: vuestro mal estilo me la hace desagradable (1).»

En la misma escuela que Malherbe se habia formado Saint-Evremond, cuyas poesías tuvieron tan asombrosa boga, que el librero Barbin pagaba á varios autores para que le compusieran obras con el nombre de dicho sugeto.

(1) Véanse las *Memorias de Niceron*, art. Malherbe, etc. etc.

Este escritor, discípulo de los Jesuitas de París, y verdadero renaciente en el fondo y en la forma, es un tipo perfecto del espíritu de las clases literarias del siglo de Luis XIV. La libertad de lenguaje, unida al libertinaje del corazon y del espíritu, el naturalismo en materia de virtudes, y el sensualismo en las costumbres con una cierta esterioridad religiosa, constituyen á Saint-Evremond como hombre y como poeta.

«Es un hecho notorio, escribe Bayle, que Mr. de Saint-Evremond no fué dispuesto para morir por ningun sacerdote. Yo he oido asegurar que el legado de Florencia le envió un eclesiástico, al cual, habiéndole preguntado si queria reconciliarse, contestó: *De buena gana me reconciliaria con el apetito, pues mi estómago no hace ya sus funciones acostumbradas.* Yo tambien he visto versos que compuso quince dias antes de morir, y en los que se lamenta de verse reducido á tomar solo caldos y no tener resistencia para digerir las perdices y los faisanes (1).»

Saint-Evremond, por su fama, por su nacimiento y por su larga carrera, fué uno de los poetas libre-pensadores que mas influencia ejercieron sobre los hombres de letras y sobre la nobleza jóven de su tiempo. La filosofía práctica de estos es la suya, y es indudable que la mayor parte iban aun mas lejos que Saint-Evremond, convirtiendo como él la Religion en asunto de sus burlas. Ved aquí entre otras pruebas las siguientes palabras de Madama de Maintenon, que valen tanto como un libro para demostrar á qué altura se hallaba en el reinado de Luis XIV el espíritu cristiano en las altas clases de la sociedad: «Los adelantos del duque de Borgoña en la virtud se hacian notables de un año á otro; pero *convertido en objeto de*

(1) *Diccionario*, art. Saint-Evremond.

la burla y crítica de toda la corte, llegó á ser la admiracion de todos los libertinos (1).» ¡Y todas estas burlas se dirigian al nieto de Luis XIV, á vista misma de su abuelo! Tan cierto es que en aquella época el espíritu pagano era aristócrata, que despues pasó á la clase media, y que por esta razon ha llegado hoy á invadir la clase popular.

Terminemos la lista de los Racionalistas epicúreos diciendo algunas palabras acerca de la *pleyada* poética del siglo XVI. Componíase de Antonio Baïf, Esteban Jodelle, Joaquin de Bellay, Enrique Bellau, Pedro Ronsard, Ponto de Tyard y Juan Dorat, todos libre-pensadores y renacientes sin costumbres ni creencias (2). Esta *pleyada* fué ideada por Ronsard, á imitacion de la de los Griegos. El primero admitido en ella fué Jodelle, y si la lubricidad mas repugnante mereciera semejante honor, ninguno seguramente era mas digno de él. Nada diremos de sus versos ni de los de los restantes individuos de la *pleyada;* pero un solo rasgo de su vida dará á conocer estos nuevos paganos y sus numerosos compañeros.

En 1522 se reunieron en número de cincuenta, y marcharon á Arcueil para celebrar allí el Carnaval. «La *casualidad*, dice Binet en la *Vida de Ronsard*, les hizo encontrar un macho cabrío, lo cual dió lugar á que algunos de ellos, despues de haberle adornado con una guirnalda de flores, le llevaran al salon del festin, tanto para *figurar* que se sacrificaba á Baco, cuanto por presentárselo á Jodelle; pues el macho cabrío era entre los antiguos el premio del poema trágico:

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,

(1) *Vida del duque de Borgoña*, por el Baron Trouvé, pág. 23. – Véase tambien nuestra *Historia del Protestantismo*, hácia el fin.

(2) *Niceron*, t. XXVI, p. 112.

que dice Horacio. En efecto, el macho cabrío, adornado de la manera indicada y con la barba teñida, fué llevado junto á la mesa, y despues de haberles servido de irrision, fué echado fuera y no sacrificado á Baco.»

Tal es la version de Binet; pero Chandiu, autor contemporáneo, asegura que el macho cabrío fué realmente sacrificado, y acusa á Ronsard de haber incurrido por medio de semejante sacrificio en un acto de idolatría. Este hecho nada tiene de estraño, pues Pomponio Leto ofrecia en Roma misma varios sacrificios á Rómulo. Mas sea de ello lo que que quiera, Binet añade: «No hubo un solo convidado que no compusiera algunos versos en honor del macho cabrío *á imitacion de las bacanales de los antiguos*. Ronsard, entre otros, compuso algunos con el título de *Ditirambos para la ceremonia del macho cabrío de Estéban Jodelle, poeta trágico* (1).»

Si nada habia mas crapuloso que sus convites tomados de los Griegos, nada habia tampoco mas obsceno que sus discursos. Queriendo Naudé justificar á uno de esos Renacientes del sin número de lubricidades que abundan en sus escritos, echa la culpa *á la costumbre general de aquella época*. «Eran, dice, tan familiares los discursos mas obscenos entre los humanistas de aquel tiempo, que cuando se leen las obras de Bocacio, Poggio, Aretino, La Casa, Castalion, Pacífico Asulano, Julio Groto, Puccio, Luis Centio, Filelfo, Codro, Suptabina Mazzuccio Franco y sus iguales, preciso es convenir en que la falta de pudor, la perversidad, la impureza y la impiedad han derramado á manos llenas todo su virus contra Dios, contra sus mi-

(1) Véase la *Historia del Teatro* de Beauchamps; y sobre todos los poetas y prosadores franceses del Renacimiento, véase á Violet Duc, Naudé, Pasquier, *Investigaciones sobre la Francia*, pág. 857; y á Bayle, Baillet, Teissier, etc.

nistros, contra las personas públicas y particulares y contra toda honestidad y pudor (1).»

Lo que los poetas y prosadores del Renacimiento escribian para el entendimiento, lo escribian tambien para los sentidos los artistas. Las artes en efecto siguieron, lo mismo en Francia que en Italia, el impulso de la literatura, y este hecho es tan conocido que no necesita pruebas. No hubo una sola infamia histórica ó mitológica, griega ó romana, de las que se estudiaban en los colegios, de las que traducian los humanistas y de las que cantaban los poetas, que, trasformada en pintura, escultura ó grabado, no viniera á ostentarse en nuestras ciudades, galerías y palacios, y que no predicara con éxito portentoso y deplorable el sensualismo y la inmoralidad. La mayor parte de nuestros artistas franceses, lo mismo que sus maestros y compañeros de Italia, merecen con sobrada razon los justos anatemas de Salvator Rosa. El que nos califique de rigoristas vaya á visitar el Louvre, Versailles, Anet, Compiègne, Fontainebleau, el museo de Cluny y las residencias de los reyes, magnates y particulares, adornadas desde la época del Renacimiento hasta nuestros dias (2).

Ahora bien, la enseñanza de la libertad de pensamien-

(1) Naudé, sobre Nifo.

(2) La vista de una *mala* imágen, poderosa para escitar las pasiones de los adultos, choca al sentimiento natural del pudor aun en los niños mas tiernos. El hecho siguiente nos es personalmente notorio. Una niña de tres á cuatro años estaba un dia mirando una imágen del niño Jesús, que por el furor de dibujar desnudeces, ó mas bien por un abuso sacrílego igualmente contrario á la decencia y á la verdad histórica, habia sido representado por el pintor sin ningun género de ropa, y de pié en el regazo de su madre.—Mamá, preguntó la niña, enseñándole la imágen, ¿por qué está así el niño Jesús? ¿No tenia la Santa Virgen camisa que ponerle? — La Virgen, contestó su madre con cierto embarazo, era muy pobre. — Eso no importa, pues podia taparle con su delantal. — La madre se sonrió ruborizándose. — Mamá, á mí me parece esto muy feo. ¿No es verdad que me azotarias si yo me presentara así delante de ti?

to y del sensualismo, que vino de arriba y que fué aplaudida é incesantemente presentada al entendimiento, á la imaginacion, á los ojos, y á todas las potencias y sentidos, no podia menos de producir su fruto. Este fué, en los ánimos, el Racionalismo ó la impaciencia en sufrir el yugo de la fe, en las costumbres, su ligereza y corrupcion, ó sea el epicurismo; en una palabra, el ateismo práctico y el dogmático. A las pruebas particulares que hemos aducido para demostrar tan lamentables efectos, añadiremos otras generales. Las primeras, como que hasta cierto punto no son mas que individuales, no podrian nunca legitimar una consecuencia general; pero resultando las segundas del conjunto de los hechos, son mas que suficientes para caracterizar una época.

La prueba de que los libre-pensadores fueron muy numerosos en Francia desde la época del renacimiento del Paganismo, se halla primero en la infinita multitud de defensas, apologías, tratados y disertaciones que se están incesantemente publicando para probar la existencia de Dios, la divinidad de Jesucristo, los milagros, la inmortalidad del alma y los artículos todos del símbolo católico. La defensa supone el ataque, y cuando aquella es general, incesante y contínua en toda Europa, y en Francia especialmente, de cuatro siglos á esta parte, supone un ataque general tambien contínuo y sostenido durante el mismo período. Ni el cisma ni la herejía atacan toda la línea católica. ¿Cuál, pues, es el principio de ese ataque general, sino la libertad de pensamiento ó sea el Racionalismo que, deificando la Razon, la constituye en juez supremo de toda divina enseñanza? Tal es el fenómeno de que el mundo es testigo desde la época del Renacimiento y no en otra alguna.

Pasemos á los testimonios históricos. Un autor célebre, Gregorio de Tolosa, escribia á principios del siglo XVII

lo que sigue: «En Francia se cuentan mas de sesenta mil ateos (1).» Alejandro Capelle añade: «En Francia hay hoy dia mas hombres sin religion y mas ateos que en los tiempos del Paganismo (2).» José Escalígero, nacido y criado en Francia, afirma lo mismo que Gregorio de Tolosa (3).

El sábio P. Marsenne, que durante largo tiempo estuvo relacionado con las altas clases de la sociedad, nos presenta tambien asombrosos datos numéricos. «En 1623, dice, contaba la ciudad de Paris mas de cincuenta mil ateos, y en una sola casa se hallaban hasta doce, que profesaban tan monstruosa doctrina. Sepan los que sospechen que exagero, que la multitud de ateos es tal en Francia y en otros reinos, que causa admiracion el que Dios los deje vivir (4).» El autor, despues de referir el suplicio de Vanini (5), añade: «Mas como no conoce límites la soberbia y siempre va en aumento, en nuestros dias, y en el mismo centro de la Francia, ha hecho nacer de las cenizas de este desgraciado otra secta, que bajo el cebo de un nombre no menos especioso, propaga un veneno de contagio mas terrible que el primero. Los cómplices de semejante faccion toman el nombre y título de *deistas* (6).» Dirigiéndose en otra ocasion al cardenal de Richelieu, dice: «Tan numerosos son en Francia los ateos, que es de temer que el ateismo suceda á la herejía (7).»

(1) Societas atheorum in Gallia, ad 60,000 excrevit.—T. III, *syntax*, art. *Mirab.*, cap. I.

(2) In Gallia plures nunc profanos et atheos esse, quam olim tempore Gentilismi. — *Tratado contra los ateos. Pref.*

(3) Atheos quorum illud seculum feracissimum erat. — *Epist. ad Duazan.*

(4) *Comentar. sobre el Génes.*, pág. 671: 1830.

(5) Véase el *Mercurio de Francia*, tomo V, pág. 46, y años de 1608, 1611, etc.

(6) *Impugnacion de los deistas y ateos.*—En 12.°, Paris 1624, pág. 11.

(7) *Preguntas raras y curiosas hechas al cardenal Richelieu.* — Prefacio.

Un personaje importante de la corte de Luis XIII espresa el mismo pensamiento que el P. Marsenne: «El número de ateos, dice, es enorme (1).» Otro escritor de la misma época añade: «Aunque no hay ninguno que haga entre nosotros pública profesion de negar la inmortalidad del alma y la resurreccion de los muertos, sin embargo, la vida completamente epicúrea de *la mayor parte de los hombres* indica claramente que no creen en la otra vida; y si no lo dicen en público, lo dan á entender en sus banquetes (2).»

Haciendo la definicion de los literatos de Francia y de los del resto de Europa, Lutero, que era del número de ellos, dice: «Crecen como cerdos, viven como cerdos y como cerdos mueren (3).» Calvino, misionero tambien de la libertad de pensamiento, añade: «Su principio es el fatalismo, en virtud del cual, proviniendo todo de Dios, es todo bueno, inclusa la fornicacion y el adulterio (4).»

El jesuita Cornelio de Lápide juzga á su época, y á la Francia en particular, como el P. Marsenne: «Del Racionalismo, dice, vino el epicurismo, que se ha desarrollado tanto y que cada dia hace tantos adelantos, que el mismo Calvino se asombra de que *solo en el reino de Francia haya enjambres de sábios que lo predican, é infinitos discípulos que lo ponen en práctica* (5).»

(1) Atheismus est illa impurissima secta cui nimio plures nomen dant.—Carol. Paschalius, regis in sacro consistorio Consiliarius, *Virtutes et Vitia*. In 12.°, Paris, 1616, cap. IX, pág. 113.

(2) Etsi nulla apud nos sit publica professio quod anima simul cum corpore intereat, et quot non sit resurrectio mortuorum, tamen impurissima et profanissima illa vita, quam maxima pars hominum sectatur, perspicue indicat quod non sentiant esse vitam post hanc. Nonnullis etiam tales voces tam ebriis inter pocula, quam sobriis in familiaribus colloquiis excidunt. — Bruntius, *In Luc.*, cap. XX.

(3) Crescunt ut sues, vivunt ut sues, moriuntur ut sues.

(4) *Inst. contra Libertin.*, cap. XIII.

(5) Hinc epicureismus ita invaluit ut in dies magis invalescit, ut Calvinus

El P. Sirmond, jesuita tambien, habla como su compañero, y dice que está muy lejos de ser corto el número de los epicúreos que en Francia niegan la inmortalidad del alma (1).

Entregados sin reserva á sus apetitos, los Racionalistas prácticos resumian su decálogo en las siguientes palabras de uno de ellos: Todo el tiempo que no se consagra al amor, debe considerarse perdido: *Perduto é tutto il tempo che in amor non si spende.*

El P. Garasse, individuo tambien de la Compañía de Jesús, contemporáneo de los anteriores, refiere un hecho que confirma todos los testimonios que acabamos de citar. En 1608 cayó enfermo en Poitiers el célebre Nicolás Rapin, y como habia pasado su vida en una completa indiferencia religiosa, hizo temer que rehusara recibir los últimos sacramentos. En efecto, despues de muchas dificultades consintió en admitir al P. Santiago de Moncy, jesuita. Movido de la gracia, se confesó, y despues de este acto, conociendo que iba ya á morir, dijo: «Soy dichoso, pero ignoro qué es lo que me puede haber hecho digno de la gracia que he recibido, pues el único bien que recuerdo haber hecho desde mis mas tiernos años *es haber impedido que se enseñára públicamente en París el ateismo* (2).» Ved, pues, á qué altura se hallaban en aquella capital, bajo el punto de vista de la fe, las clases ilustradas, cien años despues del Renacimiento!

Y no se crea que semejante ateismo era una palabra vana ó una especie de título de gloria, compatible en su mayor parte con la fe; pues prueban lo contrario los es-

ipse admiretur in sola Gallia tot esse examina doctorum, qui illi seminando sedulam navant operam, ac discipulorum infinitam multitudinem. — II Petr., cap. II, v. 18.

(1) Non paucos hodie in Gallia esse qui eam negent — *De inmortalit. anim.*, prefacio.

(2) *Doctrina curiosa*, por el P. Garasse, lib. II, pág. 124.

critos de la época (1), y en particular el símbolo de los ateistas, que no solo pululaban en Francia, sino en el resto de Europa, y cuyo lema era la siguiente máxima: Todo muere con el cuerpo; *mens perit et corpus.*

Ved aquí dicho símbolo fielmente estractado de sus obras por un autor antiguo:

«Artículos negativos: Niego las sustancias incorpóreas; niego una inteligencia eterna y soberanamente perfecta; niego la providencia de Dios; niego la inmortalidad del alma humana; niego las penas de la otra vida; niego la divinidad y autenticidad de la Escritura, y niego los milagros de Moisés y de Jesucristo.»

«Artículos afirmativos: Afirmo que la única Divinidad es el mundo ó la naturaleza, y que esta no ha sido creada ni acabará jamás; afirmo que la religion es una pura invencion de la política; afirmo que el ateismo es la religion natural y la de los mas grandes hombres; afirmo que los maestros de las religiones positivas son unos impostores; que los sacerdotes de todas las religiones son hipócritas, que solo tratan de ganar dinero; que los adoradores de la Divinidad son un rebaño de imbéciles; que todo lo que se supone sobrenatural y se atribuye á Dios es puramente natural; que los milagros no son mas que cuentos ó efecto de la imaginacion en los que dicen haberlos visto; que el ateo es mejor ciudadano que el teista, y que la religion es perjudicial para los Estados (2).»

Los ateos prácticos ó epicúreos eran aun mas numerosos que los especulativos, y los historiadores de la época los cuentan á centenares en la corte y en las clases

(1) Tales son en particular los de Gafarelle, Taurelle, Perez, Vallée, Viaud, Vanini, Godofredo de la Vallée, uno de los que se titula *Arte de no creer nada.*

(2) Véase este símbolo en Jacobo Fayum, contra Tolland; Spizelius, *Scrutin. Atheism.*; y Tomás, *Hist. atheism.*, pág. 259.

superiores de la sociedad. «Entonces, dice Delaplanche, los ingenios malignos y curiosos, que buscaban ocasiones de todo género de maldades, salieron á bandadas, y sus escritos *sucios*, *viles* y llenos de blasfemias, son tanto mas detestables cuanto se hallan dulcificados con todos los atractivos que *pueden hacer incurrir á los que los tienen entre las manos, no solo en toda clase de inmundas y repugnantes obscenidades, sino tambien en las mas horribles impiedades* (1).»

El Presidente De Thou, que por su posicion estuvo relacionado con los grandes y literatos de su tiempo, dice en su Historia de Francia: «Los que se detenian á examinar los desórdenes del reinado de Enrique II, no contaban entre los menos funestos la nube de Cátulos, Anacreontes, Tíbulos y Propercios, ó sean poetas, de que se veia llena su corte, y que corrompieron la juventud é inspiraron á la infancia aversion á los estudios serios, arrancando por último el pudor del corazon de las doncellas por medio de sus lascivas poesías (2).»

El epicurismo tenia numerosos discípulos, cuyos ejemplos, mas corruptores aun que los escritos de los poetas, infiltraban la inmoralidad en las venas de aquella sociedad, que se gloriaba de ser en todo hija del Renacimiento. «En tiempo de Enrique III, dice Mézeray, reinó en las fiestas de la corte la mas desenfrenada licencia. El rey recorria los salones de baile vestido de doncella, y entre otros dió á su madre un festin en el que las mujeres sirvieron á la mesa vestidas de hombres. La reina le pagó con otro, en el que las damas mas bellas desempeñaron los mismos oficios con el seno descubierto y el cabello tendido (3).» El descoco no concluyó con el siglo XVI.

(1) *Histor. del estado de Francia bajo el reinado de Francisco II*, pág. 7.
(2) *Historia*, lib. XXII, año de 1559.
(3) *Historia de Francia*, año de 1577.

«El invierno de 1608, dice Sully, se pasó todo él en diversiones, mayores aun que las de los pasados, y en festejos preparados con gran magnificencia, algunos de los cuales costaron hasta *un millon y doscientos mil escudos* (1).»

Escusado es decir que la mayor parte de los humanistas, traductores, imitadores, artistas y poetas que, al resucitar la antigüedad pagana, habian puesto sobre este pié la Europa y la Francia, practicaban sin rebozo las lecciones de impureza é impiedad que ellos mismos habian dado (2).

(1) Sully, *Memorias*, lib. XXV; *Diario de la Estrella*, pág. 131. — Si se desean mas pruebas, pueden buscarse en nuestra *Historia del Protestantismo.*

(2) Naudée, *In Nifo.*

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del Racionalismo. — Los Racionalistas modernos, educados todos en la escuela de la antigüedad pagana y ardientes admiradores de ella. — En ella adquirieron su filosofía. — Testimonios nada sospechosos. — La filosofía pagana, única admirada y aclamada por los Renacientes. — La Europa dividida en dos distintos bandos: el de Aristóteles y el de Platon. — Increible entusiasmo por Aristóteles. — Hechos curiosos.

A menos que se nieguen los hechos históricos, será preciso convenir en que es una verdad demostrada que la aparicion del Racionalismo ó de la filosofía pagana en Europa coincide con el Renacimiento del siglo XV y con la llegada de los Griegos de Constantinopla. Reproduzcamos solo entre otros mil el testimonio de Espizelio: «¿Quién se atreverá á negar, dice este autor nada sospechoso, que el Renacimiento literario verificado en Italia en el siglo XV fué el que resucitó, cultivó y comentó los antiguos sistemas de Lucrecio, Epicuro, Horacio y otros, así como la filosofía griega, la medicina y las matemáticas, y que un gran número de profesores, que se dedicaron entonces á enseñar aquellas ciencias sublimes, *hicieron á la juventud beber el veneno del ateismo, bajo el pretesto de la autoridad de los antiguos* (1)?»

Es, pues, indisputablemente cierto y conocido el orígen histórico del Racionalismo, y solo falta ahora demostrar su orígen filosófico, por el cual entendemos la causa

(1) *Scrutin. atheism.*, p. 22.

soberana y primordial que, con un vigor desconocido hasta entonces, desarrolló el principio de rebelion intelectual, imperecedera en el corazon del hombre caido, regló este principio, y concluyó por hacerlo dominante. Esta causa, pues, decimos tambien, es el Renacimiento, es decir, la antigüedad, y sobre todo la filosofía pagana restaurada, rehabilitada y enseñada con entusiasmo á la juventud, primero en Italia y luego en toda Europa, por los Griegos expulsados de Constantinopla y por todos sus discípulos. El orígen, pues, filosófico del Racionalismo quedará demostrado con la misma evidencia que su orígen histórico, si hacemos ver:

Que todos los padres del Racionalismo moderno fueron educados en la escuela de la antigüedad pagana, por la que se hallaban poseidos de asombrosa admiracion;

Que en dicha escuela aprendieron su filosofía;

Que esta no es mas que la filosofía pagana literalmente reproducida por ellos en todos sus errores, aplicaciones y sectas;

Que el principio de la filosofía pagana no es otra cosa mas que el Racionalismo;

Y finalmente, que las autoridades de mas peso declaran que la filosofía pagana, y no el Protestantismo, es el orígen del Racionalismo moderno.

Principiemos por bosquejar la historia pedagógica de los principales libre-pensadores, ateistas y epicúreos de los siglos XV y XVI (1). Para darlos á conocer, basta nombrarlos. Pomponacio, jefe de los racionalistas italianos, cuya filosofía *tiene por objeto*, dice M. Matter, *emancipar la filosofía del yugo de la religion*, fué educado en Pádua por el renaciente Pedro Trapolini, discípulo de los

(1) Los nombres que omitiremos aquí, y que serán muchos, se hallarán en nuestra *Historia del Protestantismo* y en la del *Cesarismo*.

Griegos. La pasion por la antigüedad se apoderó de su alma, y la ligó con vínculos indisolubles á la cátedra de Aristóteles. Si fué profesor en Pádua, Bolonia y Venecia, fué para enseñar la doctrina de Aristóteles; si escribió, fué para exponer las verdaderas ideas de este filósofo, profusamente estudiadas en el testo original de sus obras; y si luchó, fué para defenderle como hubiera defendido el Evangelio.

Educados por Pomponacio fueron Simon Porta y Nifo, y de la misma escuela salieron Cesalpino, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Cardano, Achillini, Beroaldo y otros infinitos pedagogos, mas ó menos célebres, que de lo alto de las cátedras de Florencia, Bolonia, Venecia y Pádua dirigieron la opinion é inspiraron un entusiasmo apasionado por la literatura y filosofía de la antigüedad á la escogida juventud, que de todas partes de Europa acudia presurosa á oir sus lecciones.

En la misma línea, familiarizados desde su infancia con los autores clásicos y alimentados con sus doctrinas, figuran: Policiano, que adoraba á Virgilio; Marcelo Ficino, que adoraba á Platon; Pomponio Leto, que adoraba á Rómulo; Lázaro Buonamico, que adoraba á Pindaro; Maquiavelo, que adoraba á Tito Livio y á los Romanos; Filelfo, que adoraba á Demóstenes y á los Griegos; Bembo, Guarini, Piccolomini, Poggio y Lorenzo Valla, que adoraban á Ciceron; Calderino, que pasó su vida comentando las Priapeas de Virgilio; Ermolao Bárboro, que se titulaba pagano y libre-pensador, *paganus et spontis meæ;* Jordano Bruno, que á imitacion de los filósofos del Paganismo, no adoraba mas que á su razon; Campanella, que adoraba á Licurgo, y Vanini, que se daba el nombre de Julio César.

En el resto de Europa observamos lo mismo que en Italia. En Alemania, Erasmo, Reuchlin, Hutten, Came-

rario, Buschio, Barthio, Mélanchton y Lutero no fueron mas que jóvenes educados en la escuela de la antigüedad pagana, y llenos de admiracion á su literatura y filosofía, igual á la que los demagogos de la Revolucion francesa, gracias á los mismos estudios de colegio, profesaban á las instituciones sociales de aquella. En Suiza, Zuinglio, Fudd, Farel y Miconio no fueron otra cosa, segun lo hicimos palpable en la Historia del Protestantismo, que Renacientes fanatizados por la educacion.

Inglaterra, España y Francia nos presentan un hecho igual, probado por todos los nombres conocidos en la historia de la literatura y filosofía de aquella época. Linacer, Cayo, Cisner, Sepúlveda, Manuel de Fária, Beze, Calvino, Lefebvre d'Etaples, Lefebvre de Caen, Budeo, Lambino, Mureto, Bodino, Montaigne, Rabelais, Charron, la *pleyada* filosófica, Francisco I, Amyot, Desportes, Régnier y Ronsard, fueron discípulos de los Griegos y Romanos, apasionados por sus maestros é imitadores y predicadores entusiastas de los talentos, genio, lenguaje y virtudes de sus maestros. Lo mismo fueron los artistas, pintores, grabadores, escultores y arquitectos de aquella época. Durante los siglos XVII y XVIII continuó siendo igual la educacion en Italia, Francia, Alemania y España, y lo repetimos, estos hechos son tan conocidos que seria perder la tinta y el papel el escribir un solo renglon para probarlo (1).

Ahora nos toca examinar si la filosofía racionalista y epicúrea, que desde hace cuatro siglos tiene invadida la Europa, salió de la escuela del Paganismo. Aquí solo podemos suponer tres cosas: ó que los filósofos, poetas y artistas del Renacimiento inventaron la filosofía raciona-

(1) Por otra parte, ya lo hemos hecho en la *Historia del Volterianismo* y de la *Revolucion*.

lista y epicúrea, que vierten á torrentes sus escritos en verso y prosa, y ostentan sin pudor sus obras artísticas, ó que la recibieron de la Edad media, ó que la tomaron de la antigüedad pagana.

La primera de estas tres suposiciones es del todo inadmisible, pues la historia nos demuestra que los Renacientes nada inventaron, y ellos mismos se glorian, no solo de que no dicen nada suyo, sino de que cuando hablan en verso y prosa, cuando dibujan, pintan ó graban, no hacen mas que seguir los tipos y modelos de la antigüedad, que respetan como reguladores perfectos de sus pensamientos, plumas y buriles; de modo que el Renacimiento, como lo indica su nombre, fué una reproduccion y no un descubrimiento, una imitacion pura y no un invento.

La segunda suposicion no es mas admisible que la primera; pues es un hecho probado que los Renacientes, filósofos, literatos y artistas han manifestado siempre un absoluto desprecio á la filosofía, literatura y artes de la Edad media, y el primer artículo de su *Credo* ha sido calificar unánimemente aquella edad de época de barbarie en todas las cosas; por consiguiente es un absurdo pretender que tomaran sus inspiraciones en la filosofía, literatura y artes de aquellos siglos. Además, entre todas estas cosas, tales como existian en la Edad media y como el Renacimiento las ha arreglado, hay la misma diferencia que entre el dia y la noche. El principio de la filosofía de la Edad media es la sumision de la razon á la fe: el de la filosofía de los Renacientes es la emancipacion de la razon de la tutela de la fe católica. El arte de la Edad media era un sacerdocio cristiano, que buscaba sus inspiraciones y tipos en el mundo sobrenatural: el del Renacimiento es un sacerdocio naturalista y pagano, que busca sus modelos é inspiraciones en la simple naturaleza. El

uno es *ideal* y el otro plástico; el primero inventa, el segundo no hace mas que copiar.

Falta la tercera hipótesis; es decir, si el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mejor dicho la restauracion de este último verificada por aquel. Ahora bien; esta suposicion es una verdad matemática demostrada por tres pruebas.

La primera es la *enseñanza filosófica de dicha época.* Esta fué la de la filosofía pagana, dada y recibida con un entusiasmo tal, que llegó á ser la reguladora de los talentos. «Cuando los expulsados de Constantinopla llegaron á Italia, la Europa, dice M. Matter, tenia su retórica, su lógica, su filosofía y su teología, ó en una palabra, la ciencia del mundo..... La Europa presentaba un sistema que no presenta en nuestros dias, pues en todas partes habia una misma fe y un mismo pontífice, y este era el padre comun de todos los fieles..... La situacion moral y política de todos era una misma, y los corazones todos abrigaban idénticas aspiraciones..... La Religion dirigia la moral y la política; el Cristianismo habia fundado ó civilizado todos los imperios; el clero habia creado ó regulado todo género de estudios; todas las doctrinas y casi todas las instituciones eran obra suya, y esto constituia á la vez su gloria y su reinado. La Europa estaba tan perfectamente gobernada por la Religion, que á los códigos todos eran preferidos los decretos del derecho canónico y reglaban á un tiempo el Estado y la familia..... Este órden de cosas no solo presentaba un carácter eminentemente religioso y moral, sino que ofrecia tambien relaciones claramente deslindadas, y descansaba en el sagrado cimiento de las leyes divinas, y por consiguiente eternas..... Tal era la Europa y tales sus instituciones y doctrinas generales antes del año de 1453.

»Ahora bien; *los Griegos de Constantinopla vinieron*

á minar los cimientos de este órden de cosas y todas estas instituciones y doctrinas; rompieron el pacto de la religion y de la filosofía; separaron la moral de la política, y verificaron una doble emancipacion, sustituyendo á la autoridad la discusion y el progreso á la inmutabilidad (1).»

El éxito deplorable que obtuvieron habia ya sido preparado, pues el Renacimiento tenia sus raices en la concupiscencia imperecedera que existe en el corazon del hombre y en las sociedades. La libertad de pensamiento en particular halló en el siglo XV un auxiliar en el espíritu de rebelion, manifestado ya por el gran cisma de Occidente, ya por los errores de Wiclef y de Juan Hus, y ya por los escritos de Dante, de Bocacio y de Petrarca. ¿Qué estraño era que el rayo que vino de repente á caer en medio de semejantes elementos produjera llamas tan súbitas y vivas? *El genio de la Grecia antigua, inspirando el genio de la época, fué un rayo que se encontró con otro rayo* (2).» Aun cuando, como suponemos, son demasiado absolutas estas palabras, prueban, sin embargo, que segun su parecer, nada sospechoso, el genio de la Grecia antigua, importado á Italia por los refugiados de Bizancio, era á no dudarlo, el genio de la libertad de pensamiento, de la emancipacion de la razon, y en una palabra, del Racionalismo.

«*La aparicion de los Griegos*, con todo lo á ellos anejo, continúa el referido historiador, *fué una especie de resurreccion de la Grecia antigua, de la vieja Atenas y de sus ilustres escuelas*..... Su entusiasmo fué muy lejos. Plethon resucitó una religion entera, una filosofía com-

(1) *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, por M. J. Matter, inspector general de estudios y corresponsal del Instituto. — París, 1836; 3 vol. en 8.°; t. 1, p. 34 - 41 y siguientes.

(2) Id., p. 43.

pleta y una política desconocida (1), exponiendo las creencias de la Héllada, las instituciones de Esparta y la moral del Pórtico, y dando á conocer todo esto con un celo y entusiasmo tal, que á él mismo le hizo olvidar que era cristiano (2).»

La obra de Plethon, de que habla M. Matter, se intitula *De legibus*. La impiedad y estravagancia del nuevo legislador griego resaltaban sobre todo en los artículos concernientes á la religion. Reconocia varios dioses, unos superiores é inferiores otros, y les daba por rey á *Zeus* ó Júpiter, del mismo modo que los paganos. Segun él, los demonios no son espíritus malignos, y el mundo es eterno. Establece, como Platon, la poligamia, y quiere que las mujeres sean comunes: en una palabra, su libro está sembrado de doctrinas semejantes á estas (3).

«Es un hecho constante, escribe el antiguo autor de la obra intitulada *Comparatio Platonis et Aristotelis*, que Plethon era tan celoso platónico que sus ideas se identificaban con las de Platon sobre la naturaleza de los dioses, de la del alma y de la de los sacrificios, etc. Yo mismo le oí decir, cuando estábamos en Florencia, que todos los hombres abrazarian con el tiempo, de comun acuerdo y animados de igual espíritu, una sola é idéntica religion, á consecuencia de una misma predicacion que les sería hecha. Preguntándole yo si habia de ser la religion de Jesucristo ó la de Mahoma: Ni una ni otra, me respondió, sino una tercera que no se diferenciará *del Paganismo*. Estas palabras me llenaron de tal indignacion,

(1) Luego nada de esto se estudiaba en la Edad media.

(2) *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, p. 47.

(3) Véanse las *Memorias de la Academia de inscripciones*, t. III, p. 534; edic. en 12.°

que desde entonces le temí como á una víbora peligrosa (1).»

Plethon era auxiliado con calor por sus compatriotas en esta obra de restauracion pagana. «Los libros publicados por los Griegos, añade M. Matter, por mas pacíficos que fueran, escitaron los ánimos mas aun que sus enseñanzas. Dichos libros no contenian lecciones de griego, *sino la literatura y filosofía mas bellas que se conocian en el mundo*. Todos ellos inspiraban la aficion á la crítica, el amor á la libertad, el odio al despotismo y el desprecio de la barbarie. *¿No era esto atacar todo lo existente?* Lo que no hicieron los refugiados ni sus publicaciones, lo consiguieron sus discípulos, que eran muy numerosos y *se componian de todos los italianos de buen gusto, de casi todos los príncipes y prelados del país y de toda la juventud algo eminente de los demás*. Los unos continuaban sometiendo su razon á las doctrinas de la Iglesia, pero otros recibian de los estudios y lenguaje de sus maestros inspiraciones mas atrevidas, y *formaban una especie de rebelion contra las costumbres, doctrinas y usos del Occidente* (2).»

Las palabras de M. Matter tienen un valor inmenso. El Renacimiento fué un ataque general contra todo lo que existia, y lo que existia era la Europa cristiana con su fe, su idioma, sus artes, su poesía, su filosofía, su política y sus tradiciones nacionales y cristianas. ¡Y hay hoy dia plumas eclesiásticas que se atreven á escribir que el Renacimiento fué *un movimiento magnífico!*

Para propagarlo, la lucha se hizo estensiva á las lecciones y á los libros. Un cisma filosófico tenia divididos entre sí á los refugiados de Bizancio; los unos juraban por

(1) *Historia de las doctrinas*, etc., t. I, p. 47.
(2) Id., t. I, p. 47, 48 y 49.

Aristóteles, y los otros adoraban á Platon. Este cisma se manifestó desde su llegada á Italia por medio de discusiones escandalosas, que recordaron las de los filósofos de la antigua Grecia, y con exageraciones de lenguaje cuyo efecto inmediato fué acrecentar la fermentacion intelectual que aquejaba al Occidente.

A presencia de la Europa sábia y de la juventud estudiosa, Plethon y Jorge de Trevisonda se baten en encarnizado duelo por sostener el uno á Platon y el otro á Aristóteles, y la cuestion de preeminencia entre estos dos patriarcas de la filosofía independiente llega á ser el gran suceso y la pasion dominante de la época. Enardécense los espectadores, y la Europa se divide en dos bandos hostiles, conocidos con los nombres de *neo-peripatéticos* y de *neo-platónicos*. Cada uno de ellos se dedica con febril ardor á investigar las doctrinas del Liceo y de la Academia para defender la superioridad del héroe de su eleccion, y Platon y Aristóteles llegan á ser para sus sectarios los mas eminentes de los hombres y hasta una especie de dioses, objetos de alabanza, de amor y de demostraciones que rayan en idolatría. Justifiquemos nuestras palabras principiando por Aristóteles.

Miguel Apostólio, uno de los jóvenes indivíduos de la emigracion griega, se atrevió á impugnar á Aristóteles, y en el mismo momento le dirigió Bessarion la siguiente filípica: «He sufrido, aunque con trabajo, que hayais acusado de ignorancia á un hombre tan sábio como Teodoro Gaza; pero lo que no se puede resistir es que hayais tratado de un modo tan indigno al mismo Aristóteles, nuestro maestro y nuestro guia en todo género de erudicion. *Yo por mi parte no creo que haya audacia mayor que esta*.....

»No me es posible sufrir á Plethon, por mas respeto que merezca un hombre de su clase, cuando profiere se-

mejantes palabras contra Aristóteles, y por lo tanto mal puedo sufriros á vos, que todavía no habeis estudiado á fondo ninguna de estas materias. Creedme y considerad de aquí en adelante á Platon y á Aristóteles como dos hombres de eminente sabiduría. *Seguidlos paso á paso, tomadlos por guias y meditad sus escritos*..... Si alguna vez notais que difieren en opiniones, no los acuseis de ignorantes, ni se os pase por la imaginacion semejante idea..... Admirad su saber profundo, y por efecto de un agradecimiento sumiso, tened siempre en cuenta los bienes que nos han proporcionado.

»Hoy sobre todo que su autoridad, confirmada durante largos años por la aprobacion universal y por la opinion de todos los hombres, *ha llegado á una grande altura, no podemos esperar gracia alguna si osamos censurarla* (1).»

Así habla un príncipe de la Iglesia de Aristóteles, padre del materialismo y del maquiavelismo, y así habla de Platon, padre del comunismo y de otros sistemas detestables! ¿Qué espresiones habria empleado el grave cardenal, si hubiera tenido que defender á los Apóstoles ó á los Evangelistas?

El ejército peripatético unió su voz á la de Bessarion, é hizo que los ecos todos de Europa repitieran los mismos encomios en favor de Aristóteles. En Francia lo considera José Escaligero como el ser mas sublime del género humano, y postrándose ante él, le dirige el siguiente homenaje: «¡Ser eminente en todo, apóstol de la verdad, genio incomparable en todo género de ciencias, genio inmortal, genio divino, mejor quiero equivocarme contigo que tener razon con los demás! El amor que á tí se te profesa es la señal de que el hombre que te estima se

(1) Los Baños de Viterbo, 19 de Mayo de 1462.

hace filósofo. Tú no instruiste á la Grecia solamente, sino á todo el universo, y nada casi hay en este mundo sublunar que tú no conozcas (1).»

Los hombres de letras de Holanda le dispensan igual veneracion cuando menos que á los Profetas y Apóstoles. «Era tal, dice Brucker, el aprecio en que los Bátavos tenian á Aristóteles, que los filósofos de aquel país se indignaban tanto de oir hablar mal de él como de la Sagrada Escritura (2).»

Apenas bastarian volúmenes enteros para enumerar todos los elogios que Italia tributó al filósofo de Estagira, y se repitieron durante varios siglos. Nos contentaremos, pues, con referir uno solo. El jesuita Cornelio de Lápide se expresa del siguiente modo en su *Prefacio al Libro del Eclesiástico:* «Aristóteles, jefe de los peripatéticos, redujo la moral á ciencia metódica..... En los libros que tratan de ella esplica tan perfectamente la razon de las cosas, que, ateniéndose al órden puramente natural, no hay necesidad de recurrir á Arnobio ni á Clemente de Alejandría: en una palabra, si Aristóteles es un hombre en materia de física, en moral es para sus discípulos un dios. Así que, lleno de admiracion un italiano de singular talento al ver que en sus libros de moral, política y legislacion *no habia el defecto mas pequeño*, no tuvo reparo en decir: No es posible determinar si Aristóteles es *mas sacerdote que jurisconsulto, mas profeta que sacerdote ó mas dios que profeta.*» El buen Cornelio, en

(1) Quidquid est capax humanum genus, virum in omni re summum..... Non modo Græciam sed universum terrarum orbem instruxit.....—Balthas. Bonif., *Historia ludicra*, etc.

(2) Inter Batavos autem quanta Aristotelis existimatio fuerit, cartesianæ controversiæ satis loquuntur, cum non minus ægre tulerint ejus regionis philosophi contemni Aristotelem, quam quod credebant vim inferre Scripturæ.—Lib. II, c. III, p. 227.

vez de criticar como se merecen tan ridículas é impías adulaciones, se contenta con exclamar: «¡Esto es harto bello y sublime (1)!»

En Francia el P. Rapin, uno de los compañeros de Cornelio, nos presenta las obras de Aristóteles como el *non plus ultra* de la inteligencia humana. «Aristóteles, dice, genio lleno de razon é inteligencia, profundiza de tal manera los abismos del entendimiento humano, que viene á penetrar todos sus arcanos.... Aristóteles fué el primero que descubrió el modo de llegar á la ciencia por medio de la evidencia de la demostracion, y á esta por medio de *la infalibilidad del silogismo*, obra la mas completa y esfuerzo el mas grande del entendimiento humano (2).»

Los filósofos mas eminentes de la antigüedad, ó sean los estóicos, no son mas que niños, segun Gasaubon, al lado de Aristóteles, al cual le basta para hacerle superior á todos los mortales una sola de sus obras (3).

Averrhoes añade: «*La naturaleza estaba incompleta antes que Aristóteles naciera.* En él recibió su complemento y la perfeccion de su ser: ya no puede ir mas allá, y Aristóteles viene á ser el límite de sus fuerzas y de la inteligencia humana.»

Otro escritor va mas lejos aun, y dice: «*Aristóteles es una segunda naturaleza* (4).»

El español Medina afirma que el entendimiento humano no podrá jamás penetrar sin el auxilio de un genio los se-

(1) *Comment. in Ecclesiast. Encom. sap.* Amberes, 1674, en folio; y Lyon, 1841, en 4.°, p. 4 y 5.

(2) *Comparacion entre Platon y Aristóteles*, p. 403.

(3) Ego pueros puto fuisse (stoicos) præ divino Aristotele; et eorum in hoc genere scripta vana præ Aristotelis organo: quo opere omnia mortalium ingenia longe superavit.—*In Persium, Satyr. V*, v. 86, p. 415.

(4) Véase el *Sócrates cristiano* de Balzac.

cretos de la naturaleza de la manera que llegó á penetrarlos Aristóteles, y por lo tanto cree que este filósofo tenia un ángel que le instruia visiblemente de infinitas cosas, á que nunca podria por sí sola llegar la inteligencia del hombre (1).

Este no era aun el último límite de la adulacion. Despues de haber visto á los neo-peripatéticos convertir á Aristóteles en el mayor de los mortales, en sacerdote y profeta, vamos ahora á oir á otros que le consideraban como un nuevo S. Juan Bautista, un Evangelista y un Santo. Esplicando un religioso en Tubingue la moral de Aristóteles, decia al pueblo: «Así como S. Juan Bautista fué el precursor de Jesucristo en los misterios de la gracia, así tambien Aristóteles fué el precursor del Salvador en los misterios de la naturaleza (2).»

Spanheim, Fabricio, Agrippa, Magiro, Bayle y Bourigni, refieren que en algunas iglesias de Alemania llegaron á leerse las obras de Aristóteles en vez del Evangelio (3). ¿Qué faltaba ya mas que canonizarlo y hasta llegarlo á divinizar? El fanatismo, pues, no retrocedió ante este acto de idolatría. Primero vió la luz un libro acerca de la salvacion de Aristóteles, en el que el autor concluye, como el predicador antes citado, por decir que fué un nuevo Juan Bautista (4). Celio Rhodigino añade que Aristóteles esperimentó una buena muerte, y tuvo presentimientos de la Encarnacion del Hijo de Dios (5).

El célebre Sepúlveda, uno de los Renacientes mas

(1) *In Thom. Aquin.* 1.ª 2.ª q., 109. art. 1, y Naudé, *Apol. por los grand. hom.* etc.

(2) .... Quemadmodum Joannes Baptista Christi præcursor fuit in theologicalibus, ita Aristoteles fuit præcursor Christi in physicalibus.— Michael., *In notis ad. Jac. Gafarelli. Curiosit. inaudit.*, p. 109.

(3) Cornelius Agrippa, *De vanit. scient.*, c. LIV. Burigni, t. II, p. 234.

(4) *Id. id.*

(5) Lib. XVII, c. XXIV.

celosos del siglo XVI, no vacila en incluirle en el número de los bienaventurados, y escribe un libro para sostener su opinion. «Yo tambien, dice el jesuita Gretser, me inclino como Sepúlveda en favor de Aristóteles, aunque desapruebo su modo de espresarse (1).»

Segun refiere un testigo ocular, varios neo-peripatéticos consideraban como Dios á Aristóteles, y creian que el contradecir sus doctrinas era poco mas ó menos igual que oponerse á la verdad y al mismo Dios (2).

El numeroso ejército de peripatéticos convierte en axiomas todas estas hipérboles, apenas creibles hoy, y que los Griegos habian puesto en boga y repetido bajo distintas formas en los libros y en las cátedras todas de Europa. ¿Cómo, pues, habia de librarse de la seduccion la juventud acostumbrada á jurar sobre la palabra de sus maestros? ¿Cómo la mayor parte de los hombres no habian de asegurar al salir de las universidades y gimnasios que Aristóteles era el mayor de los filósofos, así como otros sostenian que Ciceron era el mas eminente de los oradores pasados, presentes y futuros, y otros finalmente juraban que Roma y Grecia antiguas fueron las cosas mas bellas del mundo?

Este resultado era tanto mas inevitable, cuanto los elogios exagerados que se tributaban á Aristóteles ser-

(1) Lamothe-Levayer, *Virtudes de los paganos*, t. V, p. 114, edicion en folio. — Justo es confesar que ya desde el siglo XIII se encontraban en algunos autores elogios exagerados de Aristóteles, lo cual es una nueva prueba de que el Renacimiento tuvo raices en lo pasado; pero una cosa es la raiz y otra el árbol; una cosa es el gérmen del mal limitado y comprimido, y otra el mal mismo estendiéndose completa y libremente por todas partes.

(2) Erroris vanitas in quibusdam Aristoteleis est, qui tantum tribuunt suo magistro, ut eum Deum quendam existiment, Aristoteli repugnare idem propemodum esse credant, quod naturæ, veritati, Deo repugnare. — Audomar. Talæus, *Epist. ad Carol. Lotharing. cardin.*

vian de base á la enseñanza y de reglas forzosas de conducta para la juventud.

En efecto, poco tiempo despues del Renacimiento llegó á ser tan sagrada en las escuelas la autoridad de Aristóteles, que cuando un *disputante* citaba una máxima de este filósofo, el discípulo que sostenia la tesis no se atrevia á decir *transeat*, y era preciso que negara la exactitud de la cita ó que la esplicara á su manera, á fin de hallarle un sentido que se acomodara con el punto en cuestion. Así se hace hoy en nuestras cátedras de teología solo respecto de los mas ilustres doctores de la Iglesia, de Santo Tomás, S. Agustin y la Sagrada Escritura (1).

No es esto solo; el brazo secular, que abandonaba el Evangelio á los ataques del Racionalismo, tomó á Aristóteles bajo su proteccion, y los reyes se convirtieron para los peripatéticos en obispos de lo esterior. En Ginebra no era permitido separarse ni un solo ápice de la doctrina del Maestro. Ramus, lanzado al Protestantismo por su pasion por la antigüedad, se refugió á la ciudad de Calvino con la esperanza de que allí podria *platonizar* y *socratizar* á su antojo; pero inmediatamente tuvo que renunciar á ella, á consecuencia de la seca amonestacion siguiente de Teodoro de Bèza: «En Ginebra es una ley fundamental el que los profesores de lógica y otras ciencias no se separen ni una línea de la doctrina de Aristóteles (2).»

El que en Inglaterra se atrevia, aunque fuera en disputas particulares, poner objeciones á la autoridad de Aristóteles, era sin remedio castigado con una fuerte

(1) Véase al P. Rapin, *ubi retrò*, p. 113.

(2) Cautum ac constitutum esse Genevensibus in ipsis tradendis logicis et cæteris explicandis disciplinis, ab Aristotelis sententia ne tantillum quidem deflectere.—*Epist.* 34, p. 153; *epist.* 36, p. 156.

multa (1). La Francia fué mas lejos todavía. Ramus se atrevió á atacar á Aristóteles en dos escritos, que levantaron la misma tempestad que promovió en nuestros dias *una obra que no nos pertenece nombrar*. Sublevóse todo el campo peripatético; acusáronle de impío y de blasfemo; creyéronse perdidas las ciencias, el reino y la religion; pidióse el suplicio del fuego para el sacrílego; reunióse la Sorbona; se convocó el consejo del monarca, y la Francia toda se conmovió, como si al impugnar Ramus á Aristóteles hubiera hecho desaparecer el sol (2).

Por último, el 10 de Mayo de 1543 Francisco I, *padre de las letras*, que fomentaba las traducciones y la propagacion de las obras mas inmorales de la antigüedad, dió el siguiente decreto: «Condenamos, suprimimos y abolimos dichos dos libros, y prohibimos á los impresores y libreros de nuestro reino y á todos nuestros súbditos, de cualquier estado y condicion que sean, que impriman ó hagan imprimir dichos libros ni los publiquen ó vendan, so pena de confiscacion de los mismos y de *castigo corporal*, ya sean impresos en nuestro reino, ya en otros paises de fuera de nuestros dominios. Prohibimos tambien al mencionado Ramus que vuelva á hacer uso de semejantes maledicencias contra Aristóteles, bajo las penas arriba espresadas (3).»

El hecho siguiente es aun mas señalado que el anterior. Juan Bitault, Antonio Villou y Esteban de Claves,

(1) In privatis collegiorum Oxoniensium disputationibus tantam Aristotelis auctoritatem esse, ut si quis opponendo eam infringere aut vilipendere sustineat, solidos Anglorum, hoc est philippum unum, solvere omnino teneatur.—Christoph. Arnold. *Epist.* 1, p. 487. *Vid. Hist. ludior.*

(2) ....Ut qui Aristotelem reprehenderent existimarent cum omnes artes conturbare, jura humana et divina pervertere, denique è mundo quasi mundi solem tollere: atque Aristotelico spiritu afflati exclamarent tantum scelus igne expiandum esse.—Talæus, *ubi supra.*

(3) Decretos de la Corte y del Parlamento: *ibid.*

tres filósofos antiperipatéticos, fijaron en las esquinas de París en 1624, tesis contrarias á las doctrinas de Aristóteles, ó mas bien tesis en las cuales demostraban los notables y peligrosos errores de aquel filósofo. La Sorbona censuró al momento las tesis, y entregó sus autores al Parlamento, el cual en 4 de Setiembre ordenó: que atendido el hecho y las conclusiones del Procurador general del rey, fuesen las tesis hechas pedazos á vista de sus autores; que estos salieran de París en el término de veinticuatro horas, con prohibicion de residir en las ciudades sujetas á la jurisdiccion del tribunal, ni de enseñar la filosofía en las universidades de dicho territorio; y prohibió, por último, *bajo pena de la vida*, que se sostuvieran ni propalaran doctrinas contra los autores antiguos y aprobados (1).

Desterrar no es responder; pero el fanatismo no permitia creer que Aristóteles hubiera podido engañarse: así es que el *Mercurio* de Francia añade: «Villou, Bitaul, y de Claves eran ingenios versátiles, mas difíciles de fijar que el arsénico y el mercurio, ó mas bien, compuestos incorpóreos en los que no faltaba el mercurio ni el azufre, pero sí la sal (2).»

En 1629 dió otro decreto el Parlamento de París á escitacion de la Sorbona, declarando que no se podian impugnar los principios de Aristóteles sin herir los de la teología escolástica recibida por la Iglesia (3).

Los contradictores de Aristóteles, tratados por las leyes como enemigos de la Iglesia y del Estado, pasaban por malos creyentes, con los que no era lícito tener trato alguno. Así es que el célebre Pablo de Foix, tan conocido por su erudicion y sus embajadas, no quiso visitar en

(1) *Mercurio* de Francia, año de 1624.
(2) *Id.*, t. X, p. 504.
(3) Rapin, *Comparacion de Platon y de Aristóteles*, p. 413.

Ferrara á Francisco Patricio, porque sabia que este *sábio ilustre* enseñaba una filosofía distinta de la de Aristóteles. ¿No es esta la misma conducta que el Apóstol S. Juan prescribia á los fieles con respecto á los herejes: *Nec ave ei dixeritis?* Resumiendo toda la historia precedente, este hecho señala la diferencia que existe entre los siglos cristianos y las edades modernas. Los Padres de la Iglesia critican á una voz á Aristóteles, y lo destierran de las escuelas cristianas; en el siglo XIII se quemaban todavía en París públicamente sus obras principales, y dos siglos despues, gracias al Renacimiento, se enseñaban en todas partes, se oia á Aristóteles como á un oráculo, se le respetaba como á un santo, y casi se le adoraba como á un Dios.

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Entusiasmo por Platon. — Testimonios. — Historia de Marcelo Ficino. — Prepara á la muerte á Cosme de Médicis, leyéndole las obras de Platon. — Profesa el platonismo en Florencia. — Sus discípulos. — Ficino adora á Platon. — Le elogia en todas partes. — Sus hipérboles. — Abuso de la Sagrada Escritura. — Instituye la fiesta de Platon. — Funda una Academia llamada de Platon. — El platonismo predicado en Alemania, Inglaterra, Hungría y Roma. — Francisco Patrizi escribe al Papa para que haga obligatoria en todas partes la enseñanza de la filosofía de Platon, pretendiendo que este era el medio á propósito para convertir los pecadores y herejes.

Mientras bajo los auspicios de los Griegos agotaba el ejército de Aristóteles en favor de su jefe las fórmulas del entusiasmo, esforzándose por crearle partidarios, el ejército de Platon, guiado igualmente por los Griegos, se deshacia en elogios á su general, y no desperdiciaba medio alguno de atraer á la juventud á sus banderas. Cualquiera hubiera creido que la salvacion de Europa dependia del triunfo del filósofo de Estagira ó del de Atenas. Ved aquí una muestra de los títulos que daban á Platon sus sectarios: *rio inagotable*; *único atleta en las luchas filosóficas; gran sacerdote de la sabiduría; Homero de los filósofos; el mas elocuente de los oradores; el mas sutil de los dialécticos; el mas prudente de los jurisconsultos*; *el mas sábio de los legisladores; el bueno; el grande, y el padre de la filosofía, cuyas palabras todas son oráculos* (1). Faltándoles palabras para traducir sus ideas, recurren á Ciceron y dicen con él: «*Platon es el*

(1) Fluvium perennem, etc.—*Balthas. Bonifac., Hist. Ludior.*, lib. XV. c. XI, p. 432.

rey de la inteligencia y de la elocuencia y el maestro de la palabra; ha hablado como Júpiter, si es que Júpiter hablaba; es el dios de los filósofos; el príncipe del genio; el amable, el admirable, el pontífice de la doctrina y de la virtud, con el cual vale mas engañarse que tener razon con los demás (1).»

Acabamos de oir á Gemisto Plethon, á Pontano, Galéas, Escalígero, Bessarion, Cardano y otros muchos, cuyas fastidiosas hipérboles sería pesado referir. Marcelo Ficino, canónigo de Florencia, no se limitó á simples elogios, sino que de acuerdo con Cosme y Lorenzo de Médicis, fundó una Academia destinada á propagar la filosofía y el culto de Platon, que *subió al cielo con Jesucristo*. Algunos detalles acerca de la vida y escritos de Ficino darán á conocer, mejor que todos los discursos, el entusiasmo de los neo-platónicos.

«Habiendo, dice Ficino, oido el gran Cosme de Médicis á un filósofo griego llamado Plethon, quedó tan maravillado de la filosofía platónica, que concibió el proyecto de una Academia destinada á enseñarla. Yo fuí elegido desde mi infancia para ser su fundador; me dedicó al estudio del griego, y me proporcionó todos cuantos autores necesitaba. Toda mi vida me felicitaré de haber nacido en el siglo de oro en que la bella antigüedad, evocada de su sepulcro, brilla como el sol en un mundo que habian llegado á cubrir las tinieblas de la barbarie (2).» El joven Ficino se entregó con ardor al estudio de Platon, que vino á ser para él su oráculo, su evangelio y casi su Dios. «Aunque humilde sacerdote, dice, he tenido dos padres: Ficino el médico y Cosme de Médicis; el primero me dió el ser y el segundo me ha regenerado: el

(1) Cum quo errandum potius quam cum aliis recte sentiendum. *Id. id.*

(2) Præf., *In Plotin*, t. II, p. 491; edicion en folio.

uno me confió á Galeno, médico y platonico á la vez, y el otro me consagró al divino Platon, médico del alma (1).»

Ficino, adorador de Platon, lo llevaba siempre consigo; con él pensaba, hablaba con él, y durante doce años fué el asunto de todas sus conversaciones con Cosme de Médicis. «Mucho debo á Platon, decia; pero no debo menos á Cosme. Las virtudes que el primero enseña, las veia practicadas por el segundo, que constantemente cuidaba de conformarse con la idea de la virtud trazada por Platon, é imitando á Solon el legislador, quiso hasta el fin ser discípulo de aquel divino maestro. *Nunca tanto filosofó con él como á la hora de la muerte.* Vos, que os hallabais presente, sabeis que despues que hubimos leido el libro del *Unico principio y del supremo bien*, murió como para ir á gozar de aquel bien soberano, de que tanto se complacia en hablar (2).»

En los siglos de la Edad media, acusados de barbarie, trataban los cristianos de conformar su vida á la de Jesucristo; cuando se hallaban enfermos, dirigian á él su vista, meditaban su Pasion, oraban y hacian decir oraciones para conseguir una buena muerte; pero ved aquí un príncipe moribundo, que gracias á las luces de la bella antigüedad, se ve asistido por un canónigo, el cual, en vez de hacerle recibir los santos Sacramentos, le prepara á comparecer ante Dios leyéndole las obras de Platon, y el príncipe muere como filósofo. ¡Todo esto es además materia de alabanzas en boca de Ficino, sacerdote católico!

(1) Ego sacerdos minimus, patres habui duos, Ficinum medicum et Cosmum Mediceum. Ex illo natus sum, ex isto renatus, etc.—In Præf., lib. *De vita.*

(2) ...Itaque postquam Platonis librum *De uno rerum principio ac de summo bono* legimus, sicut tu nosti qui aderas, paulo post descessit, tanquam eo ipso bono, quod disputatione gustaverat, reipsa abunde jam potiturus. — *Epist.* lib., c. XXIII, *ad Laurent. Mediceum.*

Éste entre tanto habia llegado á ser profesor de filosofía en Florencia, y escusado es decir que Platon enseñaba á la juventud por boca de su discípulo. Numeroso concurso acudia á sus lecciones: Florencia llegó á ser una nueva Academia, y los discípulos participaban del entusiasmo de su maestro. Policiano escribe que Ficino obró un milagro mas feliz que el de Orfeo; pues si éste sacó de los infiernos á Euridice, aquel rehabilitó en la tierra la sabiduría del divino Platon (1). La mayor parte de los Renacientes célebres asistian á las lecciones de Ficino, y convertidos á su vez en profesores, propagaban con ardor el platonismo en Italia y en el resto de Europa. Entre ellos se cuentan Cristobal Landini, Benito Accolta, Bartolomé y Felipe Valori, Antonio Calderino, Miguel Mercati, Comandon, Allio, Platina, Vespucci, Demetrio de Bizancio, Guichardino, Alejandro Albizi y Bibiena (2).

El estudio apasionado de Platon produjo en Ficino el mismo efecto que el estudio de Virgilio en S. Agustin, el de Ciceron en S. Gerónimo, y el de los autores paganos en muchos católicos, religiosos y sacerdotes; es decir, despego hácia la piedad, abandono de los libros cristianos y entusiasmo por la clásica antigüedad. Ficino no tenia en su habitacion Crucifijo, ni imágen de la Vírgen ni de santo alguno; pero en cambio se veia en ella un busto de Platon, ante el cual pendia una lámpara encendida noche y dia (3). Para él Platon fué un *profeta* que predijo la ventura del mundo cuando los hombres adoptaran su filosofía, y un *santo* cuya vida veneraba y cuya santidad y castidad le llenaban de admiracion, si

(1) *In Miscellaneis*, p. 123, edicion en 18.° Basilea, 1522.
(2) Ficin., *Epist.*, lib. IX, p. 199.
(3) Bzovii; *Annal.*, lib. *De Biblioth.*, lib. IX, p. 117.

bien confesaba ocultamente, que así como Sócrates, se habia entregado al amor infame (1).

Considera como una suprema dicha el haber traducido todas sus obras; habla continuamente de él en tono de gozo, y no halla ni una sola palabra para reprender las monstruosas infamias del libro de la *República*. Al contrario, el sistema de que las mujeres sean comunes, la mancomunidad de bienes y el infanticidio, prescritos por Platon, le parecian cosas escelentes y las consideraba como bases de un Estado bien regido (2).

En este órden de cosas, digno de animales inmundos, veia, como los malthusianos y comunistas mas avanzados de nuestros dias, el reinado perfecto de la caridad de que los hombres de entonces no eran capaces; pero que vendria, cual nueva edad de oro, cuando la filosofía llegase á regir la humanidad (3). Despues de esta *sólida* apología, desafia á los adversarios de Platon á que repliquen ni una sola palabra, y los exhorta mas bien á convertirse al platonismo y á unir sus voces á la suya para enaltecer al divino filósofo. «Admirad, dice, la profunda sabiduría del discípulo de Sócrates. Platon, Esculapio del género humano, habia observado que las leyes sobre la propiedad de bienes y de mujeres, en vez de hacer la felicidad de

(1) Philosopho gubernatore et quondam fuisse aurea secula perhibentur et reditura quandoque vaticinatus est Plato, quando in eumdem animum potestas sapientiaque concurrent. — *Ep.* ad Fr. Gazotti, t. I; *Epist.*, lib. IV, p. 738. — Nos Platonis vitam et sapientiam approbatissimam veneremur. — *Id. id.*, p. 746. — Continentia et sanctimonia illustris.... ad amandos adolescentes quemadmodum et Socrates suus videbatur paulo pronior. — *Id. id.*, pag. 741.

(2) Adducit communionem videlicet uxorum atque filiorum. Et ibi adverte quanta ordinis providentia constituat magistros præsides nuptiarum et sacra et tempora et ætates, cavens ne quid intemperate fiat, vel *inutile civitati*. — *Argumenta de Republica.*

(3) Agnosce communis charitatis inventum.... Hoc tunc demum posse fieri quando philosophi gubernabunt, neque prius requiem ullam fore malorum. — *Id.*, *id.*

los Estados, ocasionaban su desgracia, y quiso con razon sustituir á ellas las de la amistad, prescribiendo que todo fuera comun entre amigos, y quitar de este modo toda causa de division y de miseria, para conducirnos á la paz y á la felicidad (1).»

Ficino, cuando se dirigia á sus oyentes, los llamaba *hermanos en Platon* y no hermanos en Jesucristo (2), y con una conviccion que podria parecer sincera, les enseñaba el Racionalismo mas audaz. «La filosofía, les decia, es un don de Dios, y el que la posee es en la tierra lo que Dios en el cielo. *El filósofo es el mediador entre Dios y el hombre; hombre para Dios y dios para los hombres* (3).» Ficino pide por lo tanto formalmente que la filosofía de Platon se enseñe en las iglesias lo mismo que la Sagrada Escritura, y dirigiéndose á su numeroso auditorio, principia de este modo una de sus lecciones: «Siendo, como es, una cosa santa la filosofía platónica, debe ser leida en los oficios sagrados. Inspiradme, gran Dios, y referiré vuestro nombre á mis hermanos; os alabaré en la iglesia, y cantaré vuestra gloria en presencia de los ángeles. Nuestros abuelos los platónicos tenian, mis amados hermanos, la costumbre de enseñar en los templos la sabiduría que desciende del cielo, ó sean los misterios santos de la filosofía. Nosotros los imitaremos (4).»

Todos los que estudiaban las obras de Platon ó favorecian á sus discípulos, eran seres sagrados para Ficino,

(1) Plato igitur Phœbus humani generis, medicus, etc.—*Arg. V. Dialog.*

(2) ....Fratribus in Platone nostris. — *Epist.*, lib. IX, p. 922. —Esta espresion la repite varias veces.

(3) Philosophia donum Dei. Si quis præditus sit, ex Dei similitudine idem erit in terris, qui et in cœlis est Deus. Quippe inter Deum et homines medius est philosophus; ad Deum, homo; ad homines, deus.—T. I, *Epist.*, lib. IV, p. 738. — Estas vienen á ser las palabras de M. Cousin.

(4) Philosophia platonica tanquam sacra legenda est in sacris, etc. Nos igitur antiquorum vestigia pro viribus observantes, etc. — Lib. VIII, p. 913.

que no temia aplicarles, por efecto de un abuso sacrílego, las palabras mas augustas de los libros santos. Hablando del platónico Juan Nicolini, en una carta dirigida al Papa, se espresa en estos términos: «Acabamos de tener un Pontífice *lleno de gracia y de verdad: un hombre enviado por Dios llamado Juan, que vino como testigo para dar testimonio de la divinidad de Sixto* (1).» En otra parte repite las mismas espresiones en favor de Juan de Médicis, y luego añade: «*Vuestra raza*, ¡oh Juan! *brillará eternamente como las estrellas del cielo; los pueblos bendecirán vuestra posteridad, y en vuestra raza serán bendecidas todas las naciones* (2).»

En su prefacio á las obras de Plotino se dirige á sus oyentes en estos términos: «Figuraos que oís á Platon mismo decir de Plotino: *Este es mi hijo muy amado en quien tengo mis complacencias; escuchadle* (3).»

Si esto decia Ficino de los discípulos de Platon, fácil es calcular lo que diria de su maestro. A los ojos del canónigo hecho pagano, Sócrates es un santo, que así como Platon, subió á los cielos con Jesucristo, de quien era figura, y entonces establece entre nuestro Señor moribundo y Sócrates aquel estenso y sacrílego paralelo que todo el mundo conoce (4).

Faltábale solo á Ficino perpetuar en Florencia su entusiasmo por Platon, propagarlo por todas partes y tributarle culto como á un Dios, y á este fin instituyó, de acuerdo con Cosme de Médicis, la fiesta de Platon, que

(1) *Epist.*, lib. VI.

(2) Proles, o Joannes, tua fulgebit in sæculum sicut stellæ cæli; seminibus tuis benedicent populi.... In semine tuo tandem benedicentur omnes gentes. — *Præf., in Jamblic.*

(3) Vos Platonem ipsum exclamare sic erga *Plotinum* existimetis; hic est filius meus dilectus in quo mihi undique placeo; ipsum audite. — *Præf. in Plotinum.*

(4) *Epist.*, lib. VIII, p. 896. *Oper.*, t. I, *ad Paulum Ferobantium.*

celebraba con todos los platónicos, imitando en todo á los antiguos (1). Lo mas estraño, y lo que prueba mas el fanatismo de la época, es que el principal de los convidados á la fiesta era un obispo (2). Ficino fundó tambien en Florencia una Academia platónica, compuesta de sus mejores discípulos; pero estos no tardaron mucho en convertir las doctrinas comunistas de Platon en conspiraciones y complots contra la República. Jacopo da Diacetto, jefe de ellos, fué muerto; los demás se dispersaron y se disolvió la Academia (3). Lo mismo y por iguales causas sucedió con la fundada en Roma por Calímaco á imitacion de la de Florencia.

No se propagaba el platonismo en Italia solamente y con él el entusiasmo por Ficino y sobre todo el espíritu de independencia. La Alemania, antes de 1490, se llenó de admiradores de Ficino y de adoradores de Platon. Martin Uranio de Constanza celebraba cada año, en medio de un numeroso concurso de neo-platónicos y con gran magnificencia, el nacimiento de Ficino (4). Uranio, en union con Luis Naukler y Juan Reuchlin, enviaba á Ficino, por mandato de varios príncipes de Alemania, la flor de la juventud alemana, para hacer de ellos *la esperanza de la patria*, que segun ellos solo podia ser regenerada por la filosofía de Platon (5).

Mientras la Alemania corria al platonismo como á un nuevo Evangelio, Erasmo iba á propagarlo á Inglaterra.

(1) Hoc autem convivium quo et natalitia et anniversaria Platonis pariter continentur, prisci omnes Platonici usque ad Plotini et Porphyrii tempora quotannis instaurabant. Post vero Porphyrium mille ac ducentos annos solemnes has dapes prætermissæ fuerunt.—*In proœm. conviv. Platonis.*

(2) Antonio Allio.

(3) Tirab., t. VII, p. 155.

(4) Ficino, *Epist.*, lib. IX, p. 177.

(5) Adolescentes in patriæ spem formandos illius curæ et institutioni anno 1491 commendarunt.—*Epist.*, I. C., p. 176-177.

Su mas ilustre discípulo fué Tomás Moro, y este hombre eminente mostró muy pronto el provecho que habia sacado de la nueva enseñanza. Su gran inteligencia sufrió un eclipse y dió á luz su *Utopia*, ó sean los sueños socialistas de Platon aplicados á la sociedad. Al otro estremo de Europa, Matías, rey de Ungría, impulsado por el movimiento que llevaba el mundo hácia la filosofía pagana, escribió á Ficino rogándole que fuera á enseñarle la filosofía de Platon. Ficino le contestó diciendo que no podia dejar á Florencia, pero que le enviaria uno de sus discípulos, y una carta suya, fechada en 1489, nos dice que el honor de reemplazarle y de enseñar el platonismo á los Ungaros recayó en Felipe Valori (1).

El platonismo habia sufrido dos reveses en medio de sus triunfos, á saber: la dispersion de la Academia de Florencia y la supresion de la de Roma. Para reparar el primero, continúa Ficino enseñando y traduciendo con nuevo celo los escritos de los antiguos discípulos de Platon, tales como Plotino y Jámblico, y Francisco Patrizi se encarga de restablecer en Roma el reinado del platonismo. Despues de haber inspirado durante catorce años á la juventud de la universidad de Ferrara gran pasion por Platon, marchó á Roma á profesar las doctrinas de este filósofo, compuso un curso de filosofía platónica universal, y se la dedicó al Soberano Pontífice. Las alabanzas que cada dia entonaba al filósofo ateniense en presencia de sus numerosos oyentes, eran otras tantas diatribas contra Aristóteles. Su objeto, y así lo demuestra claramente en su libro, era ensalzar al uno y rebajar al otro.

Dirigiéndose al Papa Gregorio XIV le habla en estos términos: «¿Cómo es que en las escuelas no se enseñan sino los tratados de Aristóteles mas hostiles á Dios y á la

(1) Véase á Schollern, *Amœnit. litter.*, tomo I, pág. 58.

Iglesia? Los monges, ¡oh crímen! prefieren la insolente impiedad de Aristóteles á los diálogos de Platon! Su ignorancia sin duda les hace desconocer la gran cantidad de veneno que la juventud bebe en tan maléfica fuente. Por lo que hace á los libros admirables y *divinos* de Platon, puede decirse que no los conocen ni de nombre. Los padres dicen que es fácil hacer cristianos á los discípulos de Platon (1), y desde hace cuatro siglos los teólogos escolásticos están obrando en sentido totalmente contrario, poniendo por bases de la fe las impiedades de Aristóteles. Nosotros sin embargo los disculpamos, porque, como no saben el griego, no pueden conocerlas; pero es un absurdo querer establecer la mentira en el lugar de la verdad (2).» Sigue á esto una larga enumeracion de los errores é impiedades del filósofo de Stagira.

No contento Patrizi con desmoralizar á los soldados de Aristóteles denigrando á su general, se acuerda tambien de los reyes y parlamentos que le habian tomado bajo su proteccion, y á fin de equilibrar la balanza, recurre al Soberano Pontífice y le apostrofa para que proteja la causa de Platon. «Sed, le dice, el primero á mandar, y los demás Pontífices vuestros sucesores manden tambien, agregando á vuestras órdenes el incentivo de las recompensas y de los honores, que en todos los colegios y monasterios de vuestros estados se espliquen algunos libros

(1) Esto requiere esplicacion, pero de todos modos es preciso preguntar qué necesidad habia de volver el mundo á la escuela de Platon, despues de quinientos años de Cristianismo.

(2) ¿Cur Aristotelis philosophiæ solæ eæ præleguntur partes quæ magis et Deo et Ecclesiæ sunt hostes? Neque enim quantum venenum juventus inde bibat animadvertunt aut norunt. Hos vero nobilissimos, hos divinos, ¡proh dedecus! de nomine etiam ignorant. Quadragintis vero circiter ab hinc annis scholastici theologi in contrarium sunt annixi; Aristotelicis impietatibus pro fidei fundamentis sunt usi, etc. —*Nova de universis philosoph., auct. Fr. Patritio, philos. eminentis. Venetiis*, 1593, in fol. Præf.

de Platon, como yo mismo lo hice en Ferrara durante catorce años, y cuidad de que todos los reyes del mundo cristiano hagan lo mismo en sus gimnasios (1).» Para dar el golpe decisivo se dirige á la conciencia del Papa, y le dice que el mejor medio de avivar la piedad de los jóvenes y de convertir á los herejes, era hacerles aprender las obras de Platon. «Tomad, pues, beatísimo Padre, á vuestro cargo el establecer una enseñanza tan piadosa, útil y necesaria (2).»

¡Pobres hombres y pobre época! Hacer á Aristóteles un santo y un S. Juan Bautista, y á Platon un evangelista y un Dios; aficionar hácia estos dos grandes paganos, llenos de vicios y patriarcas de todo género de herejías, á la juventud de toda Europa (3), y presentarlos como regeneradores beneméritos de las naciones cristianas, es el colmo de la locura. Tal fué, sin embargo, la principal tarea de los filósofos del Renacimiento!

(1) Jube ergo, tu, Pater sanctissime, tu primus, jubeant futuri pontifices omnes.... per omnia tuæ dictionis gymnasia, per omnes cœnobiorum scholas, librorum quos nominavimus aliquos continue exponi, quod nos per annos XIV fecimus Ferrariæ. Cura ut christiani orbis principes idem in suis jubeant gymnasiis.—*Id. id.*

(2) Nonne adolescentium (Germanorum) mentes pia dogmata imbibent et facile ad catholicam redibunt fidem? Suscipe ergo tu, beatissime Pater, tam pium, tam utile, tam necessarium instituere institutum.—*Nova de universis philosophia*, pág. 4.

(3) Hæreticorum patriarchæ philosophi. Doleo Platonem omnium hæreseon condimentarium. — *Tertuliano* y *S. Ireneo*.

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Los padres del Racionalismo moderno, discípulos todos de los filósofos paganos. — La filosofía pagana no es mas que el Racionalismo en accion. — Pruebas. — Historia de los errores y sectas de la filosofía pagana. — Semejanza perfecta de la filosofía moderna con la filosofía pagana. — Pruebas.

Al hacer ver con la historia en la mano que la enseñanza filosófica del Renacimiento fué la enseñanza de la filosofía pagana, dada y recibida con entusiasmo, hemos suministrado la primera prueba de que el Racionalismo moderno salió del Renacimiento.

Segunda prueba: *Los padres del Racionalismo moderno tomaron su filosofía de la del Paganismo, que no es otra cosa que el Racionalismo en accion, adoptaron su principio, reprodujeron todos sus errores, y en lo posible renovaron todas sus sectas.* — Una sola observacion será suficiente para demostrar esta verdad. El hombre solo da lo que recibe; los hombres y los pueblos son hijos de su educacion; dime con quien andas y te diré quien eres. Ahora bien; ¿qué filosofía trasmitieron los filósofos del Renacimiento, los Griegos de Constantinopla y sus discípulos? ¿De quiénes eran imágen? ¿Para quiénes eran sus simpatías y admiraciones? ¿Se parecian á los filósofos católicos de la Edad media y á los Padres de la Iglesia, ó á los filósofos paganos de Roma y de la Grecia? ¿Cuál fué el apoyo, la brújula y el principio regulador de sus investigaciones? ¿La fe por ventura, ó la razon emancipada de la tutela de la fe? Pero no insistamos en formar raciocinios y vengamos á los hechos.

«*La verdadera filosofía*, dice Epicuro, *no podia nacer sino entre los Griegos, pues en las demás partes reinaba la tradicion.*» Esta frase es un tesoro, pues significa que en la antigüedad pagana habia un cuerpo de verdades procedentes de las revelaciones primitivas; que estas verdades tenian fuerza de autoridad en las naciones que las conservaban como patrimonio religioso y social; que los Griegos, en vez de respetar tan sagrado depósito, que pudiera llamarse la *Biblia de los Gentiles*, le sujetaron al escalpelo de su razon, como los protestantes lo hicieron con la *Biblia de los Cristianos*; y que en vez de tomar la tradicion por regla de sus investigaciones y por piedra de toque de sus descubrimientos, los filósofos griegos las discutieron, esplicaron, desecharon ó admitieron sin mas norte para ello que su razon independiente.

Una vez derribada esta valla, se multiplicaron hasta lo infinito los sistemas, las contradicciones, las sectas filosóficas y con ellas errores mas monstruosos. Así lo hace observar M. de Lamennais. «Los grandes errores del entendimiento, dice, eran casi desconocidos en el mundo antes de la filosofía griega, la cual les dió el ser, ó al menos los desarrolló, debilitando el respeto á las tradiciones y sustituyendo el principio de exámen privado al principio de fe (1).»

La primera en tiempo de estas sectas filosóficas, decoradas con el nombre de *escuelas*, fué la secta *jónica*, cuyo fundador Thales de Mileto, investigando á la luz de la razon el orígen del mundo, enseña que el agua y la humedad son los principios generadores de todas las cosas, y de este modo el materialismo viene á ser el punto de partida de la filosofía incrédula. Despues de Thales viene Pitágoras, que fundó la escuela *itálica*, enseñando como

(1) *Ensayo*, tomo II, pág. 58.

bases de la filosofía la metempsícosis y el panteismo. Platon sigue á Pitágoras, presentándose como jefe de la escuela *académica;* y este filósofo, calificado de divino por sus admiradores, profesa los errores mas groseros, como el panteismo y la metempsícosis, el alma única y universal, tantas veces cantada por Virgilio, la indiferencia en materia de religion, la esclavitud, el despotismo, el comunismo, la comunidad de las mujeres, el infanticidio y otras mil infamias que hacen ruborizar (1).

Aparece luego Aristóteles, discípulo de Platon y fundador de la escuela *peripatética*, el cual, acusado de ateismo, niega los atributos de Dios, haciendo de él un ser indiferente á las acciones de los hombres y sujeto al destino (2); niega la creacion del mundo, la providencia y la inmortalidad del alma; enseña el panteismo, sanciona la esclavitud, considera la religion como un simple instrumento de reinado, y prescribe el infanticidio y el aborto (3).

(1) Véanse entre otros Diógenes Laercio; Atheneo; Burigny, *Historia de la Filosofía*; Bergier, art. *Platon*; Baltus; y sobre todo las obras de Platon, *de Convivio*, *de República*, *de Legibus*, etc.

(2) Véase á *Valerian. Magn.*, *De atheismo aristotélico.* Aristóteles, *Deum nec coluit nec curavit.* Lact., *De ira Dei*, cap. XIX; Diógenes Laercio, pág. 309. Burigny; Melchor Cano, *De locis theologicis*; Brucker, *Histor. phil.*, lib. II, cap. III, pág. 345; Fr. Patritius, *Phil. univ.*; præf. etc.

(3) Siendo Platon y Aristóteles lo que acabamos de leer, conviene esplicar los elogios dados al primero por algunos Padres de la Iglesia, y el uso que la Edad media hizo de los escritos del segundo. En Platon, conjunto de verdades y de errores, de fe y de libertad de pensamiento, se observan dos hombres distintos: el hombre de la tradicion y el hombre de la razon. Lo mismo se advierte en la mayor parte de los filósofos modernos, inclusos Voltaire y Rousseau. Platon, como hombre de la tradicion, resume mejor que casi todos sus compañeros las verdades primitivas conservadas en Oriente y en la Grecia; pero como hombre de la razon, nadie incurrió en errores mas groseros. De aquí, pues, los elogios y críticas igualmente fundados de los antiguos Padres de la Iglesia. Que muchos de ellos estudiaran sus obras y se las citaran á los paganos para demostrarles que ciertas verdades cristianas habian sido conoci-

Epicuro, de la familia de Aristóteles, fundó la escuela *sensualista*, y negando, como el jefe de su linaje, la creacion del mundo, esplica la formacion de los seres por el sistema de los átomos, desecha la inmortalidad del alma, y enseña que la felicidad del hombre consiste en el deleite. Zenon, fundador á su vez de la escuela *estóica*, quiso hacer una reaccion contra Epicuro, y cayó en el estremo opuesto. El placer es el bien único, dijo Epicuro: el dolor mas vivo no es un mal, esclamó Zenon; pero esto no le privó de enseñar el panteismo, el fatalismo y el suicidio para libertarse del dolor, é imitando á Epicuro en su conducta, no dejó tampoco de entregarse á los mas vergonzosos placeres.

Para poner de acuerdo todas estas pretendidas escuelas filosóficas estableció Arcesilao de Pitana la *nueva Academia*, y con su discípulo Carnéades predicó la conciliacion que hizo esfuerzos para lograr por medio de la modi-

das por el mas ilustre de sus filósofos, es cosa que sin dificultad se comprende, sobre todo en aquellos santos Padres que antes de ser cristianos habian sido platónicos.

Por lo que respecta á Aristóteles ya hemos visto el juicio que estos hacen de él. Su autoridad en las escuelas no principia hasta el siglo XIII, y la Edad media halló el modo de impedir que se desbordaran las aguas de tan ponzoñoso manantial. El espíritu cristiano y positivo de la Edad media sujetaba la doctrina de Aristóteles al yugo de la verdad, solo usaba su método como medio de demostracion, y aun así hemos visto que dió lugar á graves errores que la Iglesia se vió en varias ocasiones obligada á condenar: «Hasta el Renacimiento, dice Brucker, no fué peligrosa para la fe la doctrina peripatética, pues los escolásticos, raza muy sutil, conocian perfectamente las máximas falsas de Aristóteles; pero las modificaban hasta el punto de ponerlas en armonía con los dogmas cristianos, y hacer que les sirvieran de auxiliares. Los Italianos restauradores de la filosofía antigua descubrieron la estratagema, y resueltos á seguir abiertamente á Aristóteles, profesaron los pestilentes errores que abundan en sus obras.»

«Gens enim scholasticorum, ut erat acutissima, ita falsas et erroneas philosophiæ aristotelicæ hypotheses probe perspexerat, ejus placita ita inflexerat emendaveratque, ut propius sacris christianorum dogmatibus accederent et cum illis conspirarent.» — *Hist. Philos.*, lib. III, cap. III, pág. 345.

ficacion de todos los sistemas en lo que á su ver tenian de demasiado absolutos. Su filosofía, pues, vino á ser el eclecticismo. Despues de otras varias fluctuaciones, en que la filosofía cayó de errores en errores, apareció Sexto Empírico, que renovando todas las querellas y absurdos filosóficos, sacó la consecuencia final de aquellos debates de cien años. La primera palabra que trazó su pluma fué *contradiccion*, y la última *escepticismo*.

Entonces fué cuando un número considerable de platónicos y otros filósofos, como Plotino, Jámblico, Porfirio y Apolonio de Tyana, desesperanzados de hallar la verdad por medio del raciocinio, fueron á buscarla en la *theúrgia*, es decir, en la práctica de las ciencias ocultas (1).

Por efecto de un justo castigo de su obstinada rebelion contra la verdad, los filósofos todos del Paganismo, sin escepcion alguna, se dejaron dominar de las mas ignominiosas pasiones. Sócrates, Platon, Aristóteles, Pitágoras, Arístipo, Zenon, Bion, Crysipo, Epicuro, Periandro, Ciceron y los demás (*omnes Epicuri de grege porci*) se entregaron públicamente á todas las abominaciones de Sodoma: de ellas se gloriaban, y en medio de tan inmunda cloaca, vino el Evangelio á encontrar aquellos sábios tan celebrados de Grecia y Roma.

Tal es el cuadro rápidamente trazado de la filosofía pagana, que no viene á ser otra cosa que la libertad de pensamiento. Y sino ¿á qué autoridad comun se somete? ¿Cuál es la luz que la guia? ¿No es la de la razon, declarada infalible é independiente en cada filósofo? «Mi sistema particular, decia Platon, es no creer en ninguna autoridad, ni ceder sino á las razones que, una vez bien reflexionadas, me parezcan mejores (2).» Protágoras, segun refiere Cice-

(1) Sexti Empirici: *Oper. græc. et latin.* Leipzig, in fol., 1718.

(2) Ego sum ejusmodi ut nulli alii cedam, nisi rationi quæ mihi considerranti optima visa fuerit. — *Ap. Clem. Alex.* Strom.

ron, proclamaba de un modo mas terminante todavía este principio racionalista: «Protágoras, dice, cree que solo debe tenerse por verdadero aquello que parece tal á cada uno (1).» El mismo Ciceron, representante de la filosofía entre los Romanos, profesaba la misma doctrina: «Debiendo cada uno referirse á su propia razon en materia de verdades, es muy difícil que se sujete á la razon de los demás (2).» Todos adoptaban la misma regla, y la seguian esclusivamente en sus investigaciones.

En resúmen, la filosofía pagana halló al nacer un cuerpo de verdades tradicionales, que en vez de respetar y de trabajar para separarlas de la liga del error, se arrogó el derecho de discutirlas, mutilarlas, negarlas y entregarlas al desprecio. Despues de destruir, quiso edificar de nuevo, y cual nueva fabricadora de Babel, amontonó sistemas sobre sistemas, incurrió en contradicciones infinitas, creó espesas tinieblas, *y no llegó á descubrir ni una sola verdad.* Rechazada del mundo superior, cuyas puertas no abrieron jamás el orgullo ni la duda hija de éste, proclamó el escepticismo universal como la suprema sabiduría. En medio de esta nada del pensamiento, en vez de levantar los ojos al cielo y pedir la verdad á la autoridad de la tradicion general, quiere mejor la filosofía buscarla en la comunicacion inmediata con el ángel de las tinieblas; y cansada al fin de tanta guerra, se adormece en los deleites hasta que el órden religioso y social, trastornado por ella, venga á sepultarla entre sus ruinas.

(1) Protagoras putat id verum esse quod cuique videatur. — *Academ. I.*

(2) Cum suo quisque judicio sit utendum, difficile factu est me id sentire quod tu velis. — *De nat. deor.*, lib. III.

CAPITULO XVIII.

ORÍGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Estratagema de los Racionalistas, reducida á ocultar sus principios y errores bajo la máscara de la antigüedad. — Testimonio decisivo de Brucker y de M. Cousin. — Vanidad de sus protestas de respeto á la autoridad de la Iglesia. — Renuevan todos los errores y sectas filosóficas de la antigüedad. — Llegan al mismo término. — Ultima prueba del orígen filosófico del Racionalismo moderno. — Concilio de Letran. — Análisis de la Bula *Regiminis apostolici*. — Enseñanza que contiene acerca del estado de los ánimos y del entusiasmo por la filosofía pagana.

El espíritu divino, que bajó para renovar la faz de la tierra, hizo que desaparecieran los restos todos de las pretendidas escuelas filosóficas de la antigüedad pagana, y en el siglo IV habian caido en un olvido tal, que San Agustin, escribiendo á Dióscoro, que deseaba conocer la solucion de ciertos problemas de la antigua filosofía, se espresaba de este modo: «Hoy dia es mas fácil en el Africa oir hablar de las cornejas, que de semejantes puerilidades.» Durante la Edad media permanecieron tambien olvidadas, con el Racionalismo, padre de ellas, en el sepulcro en que las habia encerrado el Cristianismo; y con el Renacimiento resucitaron todas con los mismos nombres, principios, pretensiones, fases y efectos.

Apenas los refugiados de Bizancio anunciaron que traian el testo completo y original de los antiguos filósofos, cuando toda la generacion literaria corrió á oir sus lecciones y se dedicó á estudiar el griego, á fin, decia ella, de comprender mejor las sublimes doctrinas de la sabiduría pagana; y sin embargo, la Europa católica po-

seia todas las verdades teológicas, filosóficas y sociales, y una autoridad infalible las conservaba y las daba á conocer sin mezcla alguna á las inteligencias deseosas de alimentarse con ellas.

En vez de recogerlas á manos llenas de las inagotables minas del Cristianismo, numerosos investigadores se internaron, para hallar algunas inmundas partículas, en los tenebrosos laberintos del Paganismo.

¿Cuál fué el estraño misterio de todo esto? El mismo que produjo la filosofía pagana. Preciso es decirlo; realmente no era la verdad lo que se buscaba, puesto que se tenia á la mano, sino procurar á toda costa el medio de sustraerse del yugo de la autoridad y emancipar la razon de la tutela de la fe. Este medio, pues, se presentaba por sí mismo, y consistia en poner la razon, con sus estravíos y errores, á cubierto de los nombres aclamados de Aristóteles, de Platon y de la brillante filosofia de la antigüedad. La prueba de esto es que los filósofos del Renacimiento se guardaron bien de tomar por brújula y piedra de toque de sus investigaciones las doctrinas del Evangelio.

Sin embargo, como en sus primeros tiempos no se atrevian á atacar de frente estas últimas, salian del compromiso diciendo que tal ó cual proposicion, verdadera segun Aristóteles ó Platon, podia dejar de serlo segun la fe; pero que ellos hablaban como filósofos y no como teólogos. Así mismo, para morir tranquilos en sus lechos, concluian por declarar, sobre todo en Italia, que sometian sus obras al juicio de la Iglesia. De este modo establecian la posibilidad de dos verdades contradictorias, colocaban la razon humana al nivel de la revelacion, y haciéndolas tratar de potencia á potencia, acostumbraban á los hombres á considerarlas como *dos hermanas inmortales, dignas de igual respeto.*

Esta táctica del Racionalismo moderno nos la ha revelado un hombre que la conocia perfectamente. «Los primeros, dice Brucker, que en la época del Renacimiento entraron en el camino de la libertad de pensamiento, *se escudaron con la autoridad de Aristóteles, Platon, Pitágoras, Zenon y otros filósofos antiguos, hasta que, con la ayuda del Cielo, pudo el entendimiento humano quebrantar todas sus cadenas. Entonces fué cuando, desechando toda filosofía particular, se puso á formar la suya propia, eligiendo de todas ellas todo lo que le parecia conveniente. La dignidad humana, harto tiempo comprimida con las trabas de la supersticion, volvió á aparecer con todo su esplendor* (1).»

Sobre este punto capital tenemos una autoridad mucho mayor todavía, y esta es la de M. Cousin. «De cualquier modo que se quiera apreciar, dice, el *incidente memorable*, que de un modo tan poderoso modificó en el siglo XV la forma (2) del arte y de la literatura en Europa, no es posible negar que el mismo incidente tuvo tambien una *grande influencia* en los destinos de la filosofía, y en esto, segun mi opinion, fué de una indisputable utilidad (3). Cuando la *Grecia filosófica apareció* en la Europa (4) del siglo XV, fácil es calcular la impresion que producirian tales sistemas, animados por una *completa independencia*, en aquellos filósofos de la Edad media, encerrados aun en los cláustros y conventos, pero que ya aspiraban á emanciparse. El resultado de aquella

(1) Donec favente Numine in libertatem se assereret humanus intellectus, abjectoque omni sectæ studio, ecclecticæ philosophiæ curam susciperet.— Brucker, *Hist. philos.*, lib. II, c. III, p. 115 et 260; *id.*, Thomasius, *Hist. atheis.*, p. 144.

(2) Y tambien el espíritu.

(3) Asi podia hablar Mr. Cousin, ¡pero los sacerdotes!....

(4) Es decir, que antes no se habia dado á conocer.

impresion debia ser una especie de encanto y de momentáneo alucinamiento. La Grecia no solo inspiró, sino que embriagó á la Europa, y el carácter de la filosofía de aquella época fué la *imitacion de la filosofía antigua, sin restriccion alguna.*

»Principiaba entonces á formarse en Europa un cierto espíritu filosófico, si bien muy inferior á los sistemas que se le presentaban; por consiguiente tenian estos que subyugarlo. Así es que *la filosofía, despues de haber servido á la Iglesia en la Edad media, cambió esta dominacion en los siglos XV y XVI por la de la filosofía antigua.* No era posible, sin embargo, pasar inmediatamente de la filosofía escolástica á la moderna, y destruir de una vez toda autoridad; pero ya era un beneficio la sumision á una *autoridad nueva, enteramente humana*, sin raices en las costumbres, sin poder esterior, y dividida consigo misma, y por lo tanto *muy flexible y poco duradera.* En mi sentir *la filosofía de los siglos XV y XVI fué, en la economía de la historia general del entendimiento humano, una transicion necesaria y útil de la esclavitud general de la Edad media á la independencia absoluta de la filosofía moderna* (1).» *Habemus confitentem.*

Medítese el pasaje que acabamos de trascribir, y fijando la atencion en sus últimas palabras, dígasenos si no es una aberracion de los católicos, y aun de algunos sacerdotes y religiosos, el considerar escelente para el principio de autoridad un movimiento que *el siervo de los*

(1) *Curso de la Histor. de la filos.*, t. I, p. 358-60. Los discípulos del maestro: MM. Mallet, *Manual de Teolog. para uso de los discip. de la Univers.*, p. 186; Charma, *Cuestion. filosóf.*, p. 178; Jacobo, Simon, Saisset en el *Manual de Filos. para uso de los colegs.*, p. 607; repiten religiosamente sus palabras.

siervos del Racionalismo considera no solo útil, sino necesario para su triunfo!

Por lo que hace á la protesta de respeto á la Iglesia y de sumision á sus dogmas, nada hay en verdad mas ilusorio. Tiraboschi la reduce á su justo valor en su *Historia de la literatura italiana*. Sus palabras no se dirigen solo á Pomponacio, jefe de los libre-pensadores del Renacimiento, sino á todos sus imitadores. Conténtase, en verdad, con sostener que Aristóteles no admite la inmortalidad del alma, y que la razon es impotente para probar esta verdad. *Sin embargo*, añade, *debemos creer firmemente en ella, porque tal es la enseñanza de la Iglesia, de la que me declaro hijo respetuoso y sumiso.* No obstante, en una época en que Aristóteles era tenido por un oráculo tan infalible que se consideraba como un error separarse de su parecer, el probar que habia sostenido la mortalidad del alma equivalia á afirmar la certeza absoluta de esta opinion. Por consiguiente no se debe estrañar que Pomponacio pasara con razon por defensor de esta perniciosa doctrina. Es cierto que protesta de su sumision á la Iglesia, pero desde luego puede oponérsele el axioma de derecho que dice: la protesta contraria al hecho es inadmisible: *protestatio facto contraria non valet;* y ademas, la distincion entre filósofo y teólogo es una ridícula sutileza, que oportunamente criticó Boccalini por medio de estas chistosas palabras: «Habiendo escuchado Apolo la defensa de Pomponacio, y hallándole inocente como teólogo y culpable como filósofo, le condenó á ser quemado en este último concepto (1).»

La táctica de los hijos del Racionalismo no ha dejado

(1) ... Il che diede occasione al lepido giudizio di Apollo, che presso il Boccalini commanda che il Pomponazzi sia arso solo come filosofo.—*Storia*, etc., p. 249; *id.*, en 4.°, 1791.

nunca de ser igual á la de sus padres. Siempre fué la misma la de todos los libre-pensadores católicos en Italia y en España durante los últimos siglos; ninguno hizo mas frecuente uso de ella que Voltaire; y todavía es hoy el tema de los ecléctícos y Racionalistas mas hábiles de nuestros dias. Todos ellos sostienen los errores mas peligrosos, establecen los principios mas subversivos de todo género de creencias, y al mismo tiempo protestan de su respeto á la religion!

Semejantes protestas no deben hoy merecer crédito alguno, como entonces tampoco, á los católicos, ni convertirlos en apologistas, y mucho menos en apóstoles, de lo que se llama *sistema de la conciliacion*, y que el último siglo llamaba de la *tolerancia*. ¿Cómo es posible que puedan conciliarse la fe y el Racionalismo? Los lobos serán siempre lobos, por mas que se encubran con la piel de corderos, y los libre-pensadores, por mas protestas que hagan, serán siempre los enemigos mas peligrosos de la revelacion. «Atended, dicen, á nuestra ignorancia y educacion, pues somos filósofos y no teólogos. Nosotros establecemos y enseñamos lo que la razon nos demuestra; si las consecuencias que deducimos son contrarias á las doctrinas teológicas, lo sentimos, pero no podemos hacer que la verdad deje de ser verdad.»

Escudados con esta ridícula protesta, se arrogan el derecho de atacar todas las creencias, segun lo hacian sus abuelos del siglo XV, que, como adoradores, aunque en secreto, de la libertad de pensamiento, se adherian con pasion unos á un filósofo y otros á otro, ensalzaban hasta las nubes á los maestros que elegian, renovaban todas las escuelas filosóficas de la Grecia, y derramaban sobre la Europa el diluvio de errores con que habian inundado el mundo antiguo. Pomponacio restauró la *filosofía de Aristóteles*, y *bien entendida* ésta por él y sus nume-

rosos discípulos, consiste entre otras cosas en negar la inmortalidad del alma, los milagros y la Providencia. En sus obras *de la Inmortalidad del alma*, *del Destino y de los Encantamientos* (1) enseña estos tres errores, los mas monstruosos de la filosofía pagana; y lo que es mas, inaugura el Racionalismo, principio de todos ellos. «En la última de sus obras, dice M. Matter, Pomponacio va mas allá de su tesis, y manifiesta á la religion en cuerpo lo mal que hace en lanzar los rayos del anatema, suponiendo que podria llegar un tiempo en que necesitara de la tolerancia de los filósofos, y que, segun señales nada equívocas, su reinado está próximo á concluir (2).»

«El esceso de impiedad, dice un autor antiguo, á que llegaron *muchos filósofos*, les hizo enseñar, bajo el nombre de Aristóteles, lo que el temor á las leyes les impedia propalar públicamente. Esto es lo que con vergüenza de la Italia acaba de ejecutar Pedro Pomponacio, audaz campeon del error, en algunos escritos que no temió ofrecer á los mismos soberanos pontífices. Han sido tales los estragos causados por este animal feroz, que en París mismo hay algunos que se glorian de ser sus discípulos (3).»

Ficino, ayudado por Calimaco, Pico de la Mirándula, Erasmo, Tomás Moro, Patrizi, Campanella y otros muchos, renovó la filosofía de Platon, y ensalzó como benéficos y luminosos dogmas los sueños religiosos y políticos del discípulo de Sócrates, sin excluir los mas obscenos é impíos. Ficino se mostró tan convencido de ellos, que la restauracion del Platonismo fué á sus ojos una nueva revelacion dispuesta por la Providencia, comparando

(1) *De immortalitate animæ*, *De fato* et *De incantationibus*.
(2) *Historia de las Ciencias morales*, etc., t. I, p. 61.
(3) *Guiller. Postel.* ap. Brucker, lib. II, c. III, p. 464.

los perseguidores de Platon á los del Evangelio, y añadiendo que no tardarian en caer sobre ellos los rayos de la cólera de Dios (1).

Estos dogmas, profesados por Ficino, son entre otros el panteismo y el fatalismo; es decir, la grosera impiedad del alma única y universal del mundo repartida por partículas en todos los seres animados, y la creencia fatalista en la influencia de los astros. Tomás Moro renovó los principios socialistas de Platon discutiendo, á la manera que los antiguos, las verdades fundamentales del Cristianismo. Calímaco y su academia practicaron abiertamente, en el seno mismo de Roma, el principio platónico de la libertad de pensamiento, y Pico de la Mirándula propuso al Papa que hiciera una aplicacion solemne de él á todas las bases del órden religioso y social (2).

Pico de la Mirándula, tio, dice M. Matter, *animado de las mejores intenciones*, no proponia nada menos que *novecientas cuestiones* de religion, de moral y de política. Al pronto autorizó el Papa la disputa, mas una vez reflexionado el asunto, comprendió el peligro que ofrecia el poner en cuestion las bases todas del órden establecido. Se advirtieron además varias herejías en las tésis de Pico, publicadas en 1483, año del nacimiento de Lutero. El autor marchó á Francia á quejarse contra el que en Italia le prohibia hablar (3).

Reuchlin, Cornelio Agrippa y su numerosa familia de

(1) Nolite, precor, antiquam salutaremque doctrinam, heu! jam diu nimis oppressam, nuper autem in lucem divina Providentia prodeuntem, insequi et crudeliter opprimere, ne forte, quam Deus omnipotens vult ubique vivam, mortalis homo frustra perditam velit. Dextera enim Domini fecit virtutem, dextera Dei jam exaltavit eam: non morietur, sed vivet, et enarrabit opera Domini.—*Dedicat. version. dial. Platon.*

(2) Ficino, *Præf. in Plotin.*, et *De vita cœlitus conservanda; mundum esse animatum*, etc.

(3) *Historia*, etc., t. I, p. 94.

Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, siguiendo las doctrinas de los Griegos y de Ficino, renovaron *la filosofía de Pitágoras* (1). Reuchlin se gloriaba de ello con Leon X, al que no temió dedicar su obra, diciéndole que se habia internado en los laberintos de la cábala, para hacer que brillaran en todo su esplendor los dogmas de Pitágoras (2). Los discípulos de este filósofo, así como los de Aristóteles y Platon, enseñaron bajo un lenguaje enigmático los mas graves errores acerca de la creacion del mundo, de la naturaleza de Dios y del hombre, y profesaron el panteismo y otros absurdos de que hablaremos mas adelante (3).

Berigardo, apasionado de Thales de Mileto, restauró la *escuela jónica*, y en su *Diálogo de Cariclea y Aristeo* sostuvo, como su maestro, el materialismo y el fatalismo (4). Justo Lipsio, Scioppio y algunos otros, renovaron la *escuela estóica* con sus abominables errores, y Crisóstomo Magnen y Gassendi restauraron la *filosofía de Epicuro* en lo relativo al orígen del mundo. En su parte moral no era necesaria, pues ninguna escuela filosófica tenia en este punto mas partidarios desde el Renacimiento. En pos de ellos vinieron Francisco Sanchez, Bayle y Espinosa, seguidos de numerosa comitiva, y renovaron la *filosofía del Escepticismo*. Finalmente, desde la época del Renacimiento, la theúrgia contó numerosos apóstoles, así como en la antigüedad. Ficino, Cornelio Agrippa, Bodino, Ringelberg y otros muchos, popularizaron entre los

(1) Tu est ille Capnio, in quo vetus ille Pythagoras revixit.—*Petr. Mosell., Epist.* Reuchlin.

(2) Italiæ Marsilius Platonem edidit; Galiis Aristotelem Faber Stapulensis restauravit. Implebo numerum et Capnion ego, et Germanis per me renascentem Pythagoram tuo nomine dicatum exhibebo.—*Præf. In verb. mirific.*

(3) Brucker, t. IV, lib. II, p. 479.

(4) Id., *In Sciopp.*, p. 501.

humanistas los secretos de las ciencias ocultas que hallaron entre los antiguos filósofos, y la generacion de los theurgistas modernos fué despues del Paganismo, y lo es aun en nuestros dias, mucho mas numerosa de lo que se cree (1).

Tal es, pues, la filosofía moderna considerada en sus distintas fases y en sus caractéres generales; por lo tanto no puede ser mas justa la siguiente apreciacion del autor de las *Helvianas*: «La pretendida *filosofía moderna*, dice, *es una vieja caduca de mas de dos mil años, que vuelve á presentarse llena de afeites y de coloretes para rejuvenecer su cutis arrugado por los años. Sus apóstoles no son mas que paganos resucitados* (2).»

¿Qué otra cosa, pues, es la libertad de pensamiento reducida á sistema, sino el Racionalismo en accion? ¿De dónde vino esa filosofía completamente desconocida en la Edad media? ¿De quién es hija? *El árbol se conoce por su fruto*, y solo los semejantes producen cosas semejantes. Entre la filosofía pagana y la moderna hay completa semejanza, por no decir identidad. La segunda, lo mismo que la primera, encuentra al nacer un cuerpo de verdades, pasto de las almas y patrimonio de las naciones, y en vez de respetarlas, las discute y ataca. Rompiendo el yugo saludable de la autoridad, deifica la razon y la toma por guia de sus trabajos. Así como el imán atrae el acero, así un instinto irresistible la impele hácia los Racionalistas de la antigüedad, los ensalza, admira y adora, los toma por oráculos, renueva todos sus errores y todas sus escuelas, camina como ellos de abismo en abismo, no descubre verdad alguna, cae en el escepticismo universal, se adormece en brazos del epicurismo, y antes que buscar

(1) No tenemos tiempo para aducir la prueba de esto, pero se hallará en las obras de *demonológia*, que existen en todas partes y en todos idiomas.

(2) Tomo IV, *carta* 76.

en el Cristianismo la verdad, trata ignominiosamente de hallarla en las tenebrosas prácticas de la supersticion y de la theúrgia.

Los libre-pensadores del Renacimiento, imitando á sus abuelos de Grecia y Roma, que fueron los patriarcas de todas las herejías, crearon el Protestantismo, el Socinianismo y todas las herejías modernas, y para que nada faltara á la semejanza, la mayor parte de los Racionalistas *cristianos* se vieron dominados como los paganos, en justo castigo de su rebelion contra la verdad, por las pasiones mas afrentosas, y de ellas se gloriaron. Buscad sino un vicio infame que no haya tenido su apología en su conducta ó en sus escritos. El Racionalismo moderno principió como el antiguo por la adoracion del orgullo, y acabó por la de la carne, y entre tanto sus filósofos desquiciaron hasta en sus cimientos el mundo todo, y la Religion, la sociedad, la propiedad y la familia' están amenazadas hoy por un cataclismo tal como el mundo no vió jamás. Este era el estado á que habian hecho que viniera el mundo á parar poco tiempo antes de los Bárbaros.

La historia muestra evidentemente que el Racionalismo moderno es hijo del Racionalismo pagano, ó mas bien este mismo restaurado por el Renacimiento, y no se comprende cómo hay hombres graves que se atreven á escribir hoy que «la resurreccion pagana *en el último siglo* ha sido el hecho culminante de nuestra época.» No podrá, en efecto, citarse ni la mas pequeña parte de la filosofía pagana que haya sido resucitada en el siglo XVIII, pues toda ella existe desde hace cuatro siglos, y Voltaire, Rousseau, Bayle y demás filósofos del siglo XVIII, fueron sus continuadores y no sus restauradores. Una tercera prueba vendrá nuevamente á completar nuestra demostracion.

Tercera prueba: *la Iglesia afirma que el Racionalis-*

mo moderno nació de la filosofía pagana restaurada por el Renacimiento.— Apenas habian trascurrido sesenta años desde la llegada de los Griegos á Italia, cuando ya se habian reproducido en el centro mismo de la cristiandad los mas graves errores de la filosofía pagana, tales como la mortalidad del alma, la eternidad del mundo, el panteismo, el fatalismo y el escepticismo, derivándose de estos errores fundamentales otros infinitos encaminados á destruir de raiz el Cristianismo.

A la vista de tan súbita y amenazadora invasion del mal, desconocida hasta entonces en los pueblos cristianos, convocó el papa Julio II el quinto Concilio general de Letran. Reunido en el año de 1512, se continuó en 1513 bajo el pontificado de Leon X, y del seno de tan augusta Asamblea salió la famosa Constitucion *Regiminis apostolici*, documento el mas importante para nuestro estudio genealógico de la libertad de pensamiento.

El Concilio principia por declarar que «los errores que va á condenar no son errores antiguos, sino *enseñados en aquella época;* que son *mas graves que los de otros tiempos*, y que consisten en sostener que *el alma no es inmortal*, que no hay mas que *un alma universal para todos los hombres*, y que hay *dos verdades*, la filosófica y la teológica, en términos de que una misma cosa puede ser verdadera en filosofía y falsa en teología (1).» Este último error no es sino el Racionalismo, que al paso que coloca la razon en la misma línea que la fe, consagra la incredulidad y conduce al pirronismo.

(1) Cum itaque diebus nostris, quod dolenter ferimus, zizaniæ seminator, antiquus humani generis hostis, nonnullos perniciosissimos errores.... Superseminare et augere sit ausus, de natura præsertim animæ rationalis, quod videlicet mortalis sit, aut unica in cunctis hominibus, et nonnulli temere philosophantes, secundum saltem philosophiam, verum id esse asseverent, contra hujusmodi pestem opportuna remedia adhibere cupientes, etc.—*Collect. Concilior.*, an. 1513.

¿Cuáles son, pues, las fuentes de estos abominables y pestilenciales errores *(abominabiles et perniciosissimos)*? Dos señala el Concilio: la filosofía y la poesía, cuyas raices estaban inficionadas (*infectas philosophiæ et poesis radices*). ¿De qué filosofía y poesía quiso hablar la Iglesia? Dos clases hay de filosofía y poesía, la cristiana y la pagana; así como hay dos artes, dos literaturas, dos políticas, dos hombres en el hombre y dos ciudades en el mundo. La filosofía cristiana es aquella que tiene sus raices, fuentes y principios en la divina enseñanza, y que en vez de buscar la verdad á la sola luz de la razon, se gloría de ser la sierva de la teología, siendo su fin dilucidar las verdades divinas sin ponerlas en duda, desechando como falsa toda conclusion que esté en desacuerdo con la doctrina de la Iglesia. Tal es la filosofía de los Santos Padres, la de la Edad media y la de S. Anselmo, Santo Tomás, San Agustin y S. Justino. Ahora bien; ¿es esta la filosofía que el Concilio señala como una de las causas de los monstruosos errores que lamentaba, y que declaraba *inficionada hasta en sus raices?*

Hay asimismo poesía cristiana, y esta es la que busca sus inspiraciones, fuentes y raices en lo verdadero, lo bello y lo bueno realmente tales. Esta poesía, hija de la fe, se gloría de ser el eco armonioso del mundo sobrenatural, tiende á elevar al hombre sobre la triple concupiscencia, y en sus cantos respeta religiosamente las leyes de la verdad y las reglas del pudor. Tal es la poesía de los Profetas, la de Prudencio, Sedúlio, S. Dámaso, S. Avito, Adam de S. Victor y sus ilustres sucesores. Ahora bien; ¿es esta la poesía que señala el Concilio como una de las causas de los monstruosos errores que lamenta, y que declara *inficionada hasta en sus raices?*

Si la censura del Concilio no es aplicable á la filosofía y poesía cristianas, tiene que serlo forzosamente

á otras distintas, cultivadas entonces con ardor exagerado. ¿Cuáles, pues, son estas? *Una filosofía*, dice el Concilio, *cuya locura ha marcado el mismo Dios; una filosofía que no camina iluminada por la luz de la Revelacion, y que es orígen de errores mas bien que de verdades; una filosofía y poesía envenenadas en sus raices.* Estas calificaciones tienen perfecta y esclusiva aplicacion á la filosofía y poesía paganas renovadas por el Renacimiento, raices y modelos de la filosofía y poesía de nuestra época, y que se enseñaban y estudiaban con un entusiasmo tan ridículo como peligroso (1).

La historia eclesiástica no deja duda alguna sobre este punto. «La condenacion del Concilio, dice, va dirigida á los filósofos *corrompidos por la doctrina de los antiguos paganos, que principiaban entonces* á difundir las vergonzosas y desoladoras doctrinas de la mortalidad del alma, del panteismo y de otros muchos errores que tendian á arruinar el Cristianismo (2). Pero aunque la historia nada

(1) *Collec. Concil.* an. 1513. Cum non sufficiat aliquando tribulorum radices præscindere, nisi et ne iterum pullulent funditus evellere, ac eorum semina originalesque causas unde facile oriuntur renovare cum præcipue humanæ philosophiæ studia diuturniora, quam Deus secundum verbum Apostoli evacuavit et stultam fecit, absque divinæ sapientiæ condimento, et quæ sine revelatæ veritatis lumine in errorem quandoque magis inducunt, quam in veritatis elucidationem; ad tollendam omnem in præmisis errandi occasionem..... statuimus ne quisquam de cætero in sacris ordinibus constitutus.... philosophiæ aut poesis studiis ultra quinquennium post grammaticam et dialecticam, sine aliquo studio theologiæ aut juris pontificii incumbat.—*Ubi supra.*

(2) Nonnulli siquidem Arabum et veterum ethnicorum falsa doctrina infecti effutire cœperunt animam sua natura mortalem esse.... alii unicam esse in omnibus hominibus. Ex quarum hæreseon sentina.... innumeri alii errores quibus christiana convellabatur religio.—*Reginald*, an. 1513, p. 41.—*Mansi* añade: «Hanc Lateranensis Concilii constitutionem quæ de animæ immortalitate dogma asseritur ea occasione latam esse non ambigo, quod Petrus Pomponatius philosophus peripateticus librum ediderat, quo ex Aristotelis sensu animam natura sua mortalem esse defendit. *Ubi supra.* — Espondio no es menos esplícito.

dijera, ningun hombre, por poco instruido que se halle en filosofía, puede ignorar que todos esos errores son una reproduccion de los de la antigüedad, claramente enseñados en verso y prosa por los autores paganos mas celebrados. Tales son entre otros Aristóteles, Platon, Zenon, Plinio, Séneca, Caton, Horacio, Virgilio y Lucano, citados ya por nosotros en *El Volterianismo*. Recordemos aquí únicamente las palabras de Séneca y de Lucano: «Si quieres, dice el primero, llamar Dios al mundo, no te engañas. En efecto, todo cuanto ves es Dios, difundido por todas sus partes y sosteniéndose por sus propias fuerzas. No puedes negarte á admitir que en el todo hay algo de divino, puesto que tú mismo eres una porcion de Dios. El todo que nos rodea es uno, y Dios y nosotros somos sus miembros y asociados (1).»

El segundo dice haciendo hablar á Caton: «¿Tiene Dios por ventura mas residencia que la tierra, el mar, el cielo y la virtud? ¿A qué buscar los dioses en otra parte? Júpiter es todo cuanto ves, sea cualquiera el punto á que te dirijas.» Todos sabemos que el dogma del alma del mundo formaba la parte principal del sistema de los estóicos.

El Concilio, pues, declara con sobrada razon que están inficionadas hasta en sus raices las citadas filosofía y poesía. En efecto, las raices, tendencias y secreto de la filosofía y poesía paganas, son el desprecio de la autoridad, la emancipacion de la razon, la glorificacion de la triple concupiscencia, y en una palabra, lo que hay de mas ponzoñoso y envenenador; es decir, el Raciona-

(1) Vis illum (Deum) vocare mundum? Non falleris. Ipse enim est totum quod vides, totus suis partibus inditus, ac se sustinens vi sua. ¿Quid est autem cur non existimes in eo divinum aliquid existere qui Dei pars est? Totum hoc quo continemur et unum est et Deus, et socii ejus sumus et membra. — *Quæst. natur.*, lib. II, c. 45.

lismo y el sensualismo. Es muy notable la circunstancia de incluir la Bula en un mismo anatema la filosofía y poesía paganas *(infectas philosophiæ et poesis radices)*, y no puede menos de admirarse en esta parte la profunda sabiduría de la Iglesia. La filosofía pagana, segun acabamos de decir, emancipa la razon; la poesía pagana emancipa la carne; y la reunion de estos dos elementos forma la completa apoteosis del hombre y la negacion absoluta del Cristianismo.

La constitucion que nos ocupa no solo es decisiva para establecer el orígen del Racionalismo moderno, sino que confirma tambien con autoridad soberana todo lo que hemos dicho del increible fanatismo por la antigüedad pagana, que se apoderó de toda Europa. Era tal á principios del siglo XVI la ofuscacion del clero mismo por los estudios profanos, que el Concilio se vió, por una parte, obligado á prohibir á los eclesiásticos seculares y regulares que se entregaran públicamente *por mas de cinco años*, despues de haber aprendido la gramática y la dialéctica (1), al estudio esclusivo de la filosofía y poesía paganas; y por otra á ordenar á los mismos, que si trascurridos los cinco años, querian dedicarse al estudio de los filósofos y poetas paganos, lo hicieran tambien al de la teología y derecho canónico, á fin de poder por medio de estos saludables estudios desinfectar las envenenadas raices de la filosofía y de la poesía (2).

Sesenta años despues del Renacimiento habia en toda Europa, como hemos indicado, diáconos, presbíteros y

(1) Battaglini: *Histor. univ. di tutti i conc. Venez.* 1686; in fol., p. 769.

(2) Verum dicto exacto quinquennio, si illis studiis insudare voluerit, liberum sit ei, dum tamen simul aut seorsum, aut theologiæ, aut sacris canonibus operam navaverit, ut in his sanctis et utilibus professionibus sacerdotes Domini inveniant, unde infectas philosophiæ et poesis radices purgare et sanare valeant. — *Id.*

religiosos, que en vez de estudiar algun tanto (*aliquo studio*) la Sagrada Escritura, los escritos de los Padres de la Iglesia y las ciencias sagradas, se alimentaban durante toda su vida con el pasto de los demonios (*Secularis sapientia, rethoricum pompa verborum, carmina poetarum, cibus dæmoniorum*), segun la espresion de S. Gerónimo. ¿Si tal era la pasion del clero por los estudios ponzoñosos del paganismo, cuál sería la de los legos? Fácil es suponerlo, primero por el silencio del Concilio, que no se atreve á hacer estensiva á ellos su prohibicion, y luego por la regla de conducta que prescribe. ¿No parece natural que ésta fuera la prohibicion de enseñar de allí en adelante á la juventud en las escuelas públicas una filosofía y poesía que eran orígen de abominables errores que desolaban la Iglesia? Así es; pero, dice el P. Possebin, el mundo estaba entonces entusiasmado con Aristóteles y Platon, y con Horacio y Virgilio, y la prohibicion de la Iglesia no hubiera probablemente tenido mas resultado que multiplicar el número de prevaricadores (1).

La Bula se contenta con mandar á los maestros que refuten, cuando las encuentren, todas las doctrinas de los filósofos antiguos favorables á los errores condenados por el Concilio; y además, segun hemos visto, limita, con respecto solamente á los eclesiásticos, el estudio de la filosofía y poesía profanas. Finalmente, el Concilio manda que sus prescripciones se publiquen cada año en todas las escuelas al principio del curso (2).

(1) Raggion.

(2) Omnibus et singulis philosophis in universitatibus studiorum generalium, et alibi publice legentibus, districtæ præcipiendo, mandamus ut cum philosophorum principia aut conclusiones, in quibus à recta fide deviare noscuntur auditoribus suis legerint seu explanaverint, teneantur eisdem veritatem religionis christianæ omni conatu manifestam facere, etc.; *id.* — Et hos canones per ordinarios locorum ubi generalia studia vigent et rectoris universitatis

¡Qué tristes son, á la par que instructivas, las revelaciones contenidas en esa constitucion firmada por Leon X! Ellas nos enseñan cuál era á los ojos del Concilio el orígen del mal, cuya inaudita violencia minaba hasta los cimientos de la Religion; manifiestan el profundo sentimiento que abrigaba la Iglesia del peligro que le amenazaba, y nos dan idea del poder gigantesco del Renacimiento en aquella época; poder tal que la Iglesia no se atrevia en cierto modo á combatir de frente en sus dos principales manifestaciones.

Ahora bien; ¿será oida su voz en aquello poco que ordena? La historia de los tres últimos siglos puede responder á esto. Su respuesta, conocida de todos, se reduce á manifestar que la fiebre de la antigüedad pagana, en vez de irse minorando, no hizo mas que aumentar; que la poesía pagana continuó teniendo entusiastas imitadores; que la filosofía pagana resucitó con todos sus errores y sectas; que invadieron la Europa el sensualismo y el Racionalismo nacidos de tan ponzoñosas fuentes, y que nunca la Iglesia tuvo que lamentarse de tanto libertinaje de ideas y costumbres. «La Iglesia alzó su voz, dice Brucker; pero era ya tal la estension y profundidad del mal, que la propagacion de este no pudo ser contenida ni menos atacada en su raiz (1).»

El Racionalismo, hijo del Renacimiento, ha llegado hoy á su apogeo, despues de haber recorrido triunfalmente todos los grados del error.

eorumdem studiorum singulis annis, in principio studii, in virtute sanctæ obedientiæ, publicari mandamus. — *Bullar.*, t. V, p. 393.

(1) Parum ista medicina effecit, nec retardare imminuique, multo minus tolli eradicarique malum potuit. — *Hist. phil.*, t. IV, p. 348.

CAPITULO XIX.

ULTIMA PALABRA DEL RACIONALISMO MODERNO.

Tres efectos del Racionalismo en lo pasado: el Protestantismo, la filosofía del siglo XVIII y la Revolucion francesa. — Amenazas para lo futuro. — Destruccion de la Religion: testimonios. — Asociacion formada con este objeto. — Destruccion de la sociedad: testimonios. — Asociacion formada al intento. — Conclusion.

Nunca fué tan necesario oir con respeto la voz de la Iglesia como en la época del Renacimiento. La Europa apenas se hallaba repuesta de las violentas sacudidas del gran cisma de Occidente; la hoguera que consumió á Gerónimo de Praga no pudo destruir todos los gérmenes de rebelion que fermentaban en las almas, y las costumbres públicas habian sufrido graves ataques. La sociedad no podia regenerarse sino por medio del Cristianismo; es decir, en las fuentes mismas de su vida religiosa, política, científica, artística y literaria; pero desgraciadamente recurrió para lograr dicha regeneracion al Paganismo clásico de Grecia y Roma. Convertido éste en oráculo universal, enseñó lo que sabe y comunicó lo que es, á saber: lujo y miseria, orgullo y deleite. Lujo de forma, de palabras y de sistemas, y escasez de verdades y de virtudes; orgullo de la razon y deleite de los sentidos. En su escuela emancipan los filósofos la razon, los políticos el Estado y los literatos y artistas la carne

Esta triple emancipacion allanó el camino al Protestantismo, y esplicó sus estraños adelantos. «Las doctrinas de la Reforma, dice M. Matter, salieron de las escuelas

del Renacimiento (1).» Cuando Lutero se dió á conocer, la libertad de pensamiento estaba ya muy desarrollada, y él la detuvo en el dintel de las Sagradas Escrituras y tuvo estas por divinas, cosa que no hicieron los librepensadores que le habian precedido, ni los que vinieron en pos de él. Dígase lo que se quiera, *el genio maléfico que pesa sobre los tiempos modernos no es el espíritu de Lutero, sino el espíritu independiente de la filosofía griega*, bajo cuya inspiracion inauguraron los Renacientes anteriores á Lutero la libertad de pensamiento y la de accion.

Así, pues, á principios del siglo XVI el Paganismo hizo que abortara la regeneracion cristiana de la Europa, y preparó la inmensa revolucion conocida con el nombre de Protestantismo, con todas sus funestas consecuencias, así en el órden social como en el religioso.

Mas tarde, y á pesar de la reforma general prescrita por el Concilio de Trento, y de las tendencias religiosas de una parte de la sociedad en el siglo XVII, condujo el *mundo moral* á la catástrofe mayor que todas las que nos refiere la historia; es decir, al filosofismo del siglo XVIII. «Ah! esclama un escritor nada sospechoso, si la literatura del siglo de Luis XIV hubiera invocado el Cristianismo, en vez de adorar á los dioses de los paganos; si sus poetas hubieran sido como los de los primitivos tiempos, es decir, sacerdotes que cantaban las grandes cosas de su religion y de su patria; el triunfo de las doctrinas sofísticas del último siglo hubiera sido mas difícil y tal vez imposible; pero la Francia no logró semejante dicha. Sus poetas nacionales eran casi todos paganos, y nuestra literatura era mas bien la espresion de una sociedad idólatra y democrática, que de una sociedad monárquica y cristia-

(1) *Hist.* etc. t. 1, p. 229.

na. Así es que los filósofos lograron, en menos de un siglo, desterrar de los corazones una religion que no existia ya en las almas (1).»

A fines del siglo XVIII, cuando el despotismo de Luis XIV y las orgías de la Regencia hacian necesaria una revolucion social, el Paganismo precipitó á la Europa en el cataclismo que lleva el nombre de Revolucion francesa. «Si hemos logrado, decia el regicida Chazal, levantar nuestras cabezas humilladas con el yugo de la monarquía, ha sido porque la feliz incuria de los reyes nos permitió formarnos en las escuelas de Esparta, Atenas y Roma. Cuando niños, habiamos tenido frecuente trato con los Licurgos, Solones y los dos Brutos, y los habiamos admirado; hoy, una vez hechos hombres, no podiamos menos de imitarlos (2).»

Tan cierto es que, teniendo en cuenta las ocultas inclinaciones del hombre degenerado, tendrán siempre que ser muy peligrosas para los pueblos cristianos la filosofía, literatura, civilizacion y política del Paganismo, ó en una palabra, el elemento pagano presentado bajo una ú otra forma al estudio y admiracion de la juventud. Todas estas cosas son el fuego al lado de la paja, el fruto vedado á la vista de Eva, el ídolo en medio del pueblo de Israel, y el relámpago que se halla con el rayo.

La Europa, que parece tener ojos para no ver y oidos para no oir, permanece hoy insensible á tan terribles lecciones, y el Paganismo clásico continúa siendo nuestro íntimo y amado huésped, sino en su forma, al menos en su espíritu. Con su lujo babilónico, sus modas culpables y sus danzas mas culpables todavía, entra en todos los festejos públicos; representa la tragedia en los seminarios

(1) Victor Hugo en la *Historia de la literatura* de M. Nettement, tomo I, pág. 347.

(2) Véase nuestra *Historia de la Revolucion*, tomo I.

y la comedia en los conventos; predica en los periódicos el naturalismo en religion y el odio á la Iglesia; escita en los folletines y novelas todos los apetitos del sensualismo; enseña en los colegios el griego, el latin, la elocuencia y la poesía; forma los pintores y escultores en los talleres; bajo el nombre de semi-racionalista destila con harta frecuencia su veneno en las escuelas de filosofía mas *ortodoxas* (1), y bajo el de Racionalismo domina la superior enseñanza de la historia, de la geología, de la astronomía, de la filosofía y de la economía social. Gracias á esta *feliz incuria*, adquiere nuevo vigor cada dia, aumenta sus reclutas, disciplina sus soldados, concierta sus planes, prepara sus armas y abre sus minas hasta el dia, tal vez menos lejano de lo que se cree, en que sobre las ruinas de la Europa escriba con caractéres sangrientos su última palabra.

¿Cuál será, pues, la última palabra del Paganismo y de su hijo primogénito el Racionalismo? Para conocerla no hay que interrogar á sus adeptos vulgares, sino á sus jefes mas lógicos y acreditados. *Nivelacion de todo cuanto existe, destruccion completa de la religion y de la sociedad* es, segun sus pontífices, el gran secreto del Racionalismo moderno.

El Racionalismo y el Socialismo son hermanos. El primero proclama la independencia absoluta de la razon en el órden de las ideas; el segundo la independencia abso-

(1) Se advierte en seguida, dice un ilustre escritor, que los imprudentes profesores del semi-racionalismo no vuelven de su asombro al ver á los mismos jóvenes á quienes hicieron tan escelentes demostraciones de la existencia de Dios, de la providencia y de la inmortalidad del alma, haciendo al salir de las escuelas público alarde de materialismo, ateismo y deismo; siendo así que tan ciegos maestros debian recordar que ellos mismos habian abierto el camino de los errores y estravíos á sus discípulos.» —El P. Ventura, *De method. philos.*, LXX.

luta de la voluntad en el órden de los hechos. El primero dice: nada de Dios ni de leyes religiosas; el segundo enseña: nada de reyes ni de leyes sociales. Uno y otro quieren libertad absoluta, igualdad omnímoda, odio á toda superioridad de talento, de nacimiento y de fortuna, y la muerte de todas las *tiranías* divinas y humanas. La ejecucion de este doble plan es, segun ellos, el hecho soberano de que depende la regeneracion del mundo, y para realizarlo convidan al mundo mismo.

Los filósofos racionalistas están gritando cada dia en todos tonos á las clases literarias: *Fuera Cristianismo.* «En vano, dicen, nos gloriabamos de que el siglo XVIII habia *hundido al infame*, pues éste ha vuelto á renacer mas vigoroso, mas rapaz y mas intolerante que nunca. La Religion católica es una teocracia ávida, sin espíritu de familia y sin hogar, que obedece á un jefe estranjero, el cual impone su yugo á los gobiernos y á los pueblos..... Preciso es combatir esta dominacion.... Para lograr este fin preciso es erigir altar contra altar..... *La masonería combate por todos medios al Cristianismo....* Forzoso será que el país haga justicia de él, aun cuando tenga que *emplear la fuerza para curarse de semejante lepra* (1).»

A fin de alistar todas las pasiones bajo sus banderas, presentan al Cristianismo como enemigo del progreso, de la libertad y de todos los goces. «Sí, dicen, el Catolicismo es el partido de lo pasado; sí, el Catolicismo se opone al advenimiento de toda idea, de toda doctrina y de toda institucion marcada con el sello del progreso, y *ningun liberal lo ignora.* Por divididos que estén los hombres del progreso, existe para todos un enemigo comun, y este es el *Catolicismo.* Hombres del progreso, comprendedlo

(1) Sesion masónica belga, 2 de Julio de 1846 y 24 de Junio de 1854; *Diario de Amberes*, Agosto de 1857.

bien: *sobre las ruinas del Catolicismo* debeis fundar el porvenir de la humanidad. Union, pues, union. Combinad vuestros esfuerzos para hundir al eterno enemigo de toda luz, ó sea el *Catolicismo* (1).»

En otra parte dicen: «Mientras no hayais desarraigado la *honda esclavitud* que el Catolicismo tiene grabada, desde hace mas de mil años, en el alma de las naciones modernas, es decir, la esclavitud moral; *mientras el espíritu no cante su Marsellesa*, nada se habrá adelantado con hacer libres á los hombres..... Una Iglesia que no tiene otro título para aspirar á la universalidad, que la abyeccion universal de los pueblos á quienes enseña, prolonga la lucha de la fe contra la razon y *de la tiranía moral contra el libre exámen* (2).»

Mas adelante añade: «Lo mas horrible del mundo es ver pueblos y Estados enteros sentados tranquilamente á la sombra de una *religion muerta*. ¡Qué silencio, gran Dios! ¡Qué tinieblas!... Con el Catolicismo no hay discusion posible, puesto que, si se esceptua la injuria, permanece siempre mudo á toda contradiccion. Sus envejecidos dogmas no son mas que *el cadáver de una religion*, y si la sociedad no busca un medio cualquiera de desentenderse de ellos, vendrá ella misma á ser tambien *cadáver* (3).....

»Por esta razon no nos cansaremos de decir á los *cristianos embrutecidos*, que erigen iglesias á la Diosa inmaculada: el Dios que nuestra época puede comprender, no es vuestro Dios. A vuestra mística filosofía, que no ve en el hombre mas que un alma de cuya salvacion hay que cuidar, y *que subyuga el cuerpo como un esclavo*, oponemos nosotros la filosofía de la razon, que *reconoce todos los derechos de la naturaleza y las sublimes intuiciones*

(1) *Congreso liberal*, Julio de 1857.
(2) Meline y Cans; *Cuestion religiosa*, pág. 1.ª
(3) Quinet; *Carta á Eugenio Sue*, 5 de Diciembre de 1856.

del corazon.... Preciso es convenir en que *no hay una sola idea del Cristianismo que no sea atacada por nosotros y que no neguemos obstinadamente, gloriándonos de ello* (1).» «Preciso es que el Cristianismo caiga. ¿Hemos de ser tan ciegos que dejemos que las cosas sigan el mismo rumbo? ¿Será el siglo XIX el único que renuncie á sacar resultados de las protestas que desde todos los puntos del globo se dirigen contra la misma tiranía? *El despotismo religioso no puede ser estirpado sin salir para ello de la via de la legalidad.* El es ciego, y exige que se emplee contra él la fuerza ciega: no haya tregua con el injusto; yo no acepto ninguna (2).»

Conviene advertir que el mundo solo dos veces oyó estas vociferaciones infernales: la primera en tiempo de los Césares, cuando el Paganismo, temiendo perder el imperio, armaba sus verdugos, encendia sus hogueras y gritaba desde todas partes: los cristianos á las fieras *(christianos ad leonem);* y la segunda en los siglos del Renacimiento cuando el Paganismo, evocado de su sepulcro, vino á recobrar su cetro hecho pedazos por el Catolicismo.

El Racionalismo actual, mas hábil que la Revolucion francesa, á la cual reprende por haber atacado todos los cultos, en vez de concentrar sus fuerzas contra el Catolicismo para concluir con él, como así lo hubiera conseguido, dice: *No volvamos á incurrir en semejante falta.* Haciendo luego un llamamiento á todo el ejército del mal, quiere que reuna sus columnas y se ponga en movimiento contra el enemigo comun. «Ved aquí, añade, porqué me dirijo á todas las creencias y á todas las religiones que combatieron y combaten á Roma, pues *todas caben en nuestras filas.* Igual es la causa del siglo XVI

(1) El Nacional Belga, 21 de Noviembre de 1856.
(2) Quinet, Prefacio á las obras de Marnix.

que la del XIX, de la Reforma que de la Revolucion. No solo están con nosotros Voltaire, Rousseau y Kant contra la *eterna opresion*, sino tambien Lutero, Zuinglio, Calvino y toda la *legion de los espíritus*, que combaten con sus épocas y pueblos al *mismo enemigo* que en este momento nos obstruye el camino (1).»

¿Cuál es el medio de estirpar el Catolicismo y de libertar á la humanidad de una Religion cadavérica, cuyo contacto la espone á convertirse en cadáver tambien? Dos hay: la fuerza y la desercion. «Cualquiera, dice, que trata de desarraigar una supersticion caduca, debe, si es que tiene el poder en su mano, hacer ante todo *absoluta y materialmente imposible su ejercicio* (2).» Pero ¿qué habrá de hacerse mientras el Racionalismo se halla privado del uso de la fuerza? Abandonar en masa el Catolicismo. «*Salid de la vetusta Iglesia, vosotros, vuestras mujeres y vuestros hijos; salid por cuantas puertas veis abiertas, salid* (3).»

¿De qué modo saldrán los pueblos del Catolicismo? Abandonando todos los deberes que prescribe. «Para empezar, es preciso que hombres ilustrados y firmemente convencidos de los horribles males causados por la Religion católica, y de los incesantes peligros con que amenaza á la humanidad, se obliguen perpétuamente ellos y sus familias á limitarse á la observancia de la ley civil en lo relativo á los nacimientos, matrimonios y defunciones, y por consiguiente *á rechazar todos los sacramentos religiosos* (4).»

El hombre no puede pasar sin religion, así como no puede vivir sin alimento; por consiguiente, una vez los

(1) Quinet, Prefacio á las obras de Marnix.
(2) Id. ibid.
(3) Id. ibid.
(4) Id. ibid.

pueblos fuera del Catolicismo, ¿qué religion habrá de dárseles? *La del Racionalismo.* » *Lo ideal debe ser el Racionalismo puro* (1).

Esto es claro; pero entre el Catolicismo y el Racionalismo puro, la distancia es muy grande, y mal pueden salvarla los pueblos en un abrir y cerrar de ojos. «Esto, dicen, sería ciertamente *muy lógico y apetecible*; pero desgraciadamente no puede realizarse de pronto, y hasta que llegue el caso conviene darles una religion *transitoria*. Entre las formas, pues, mas modernas del Cristianismo, hay una que parece haber sido dispuesta á propósito para servir de *puente* á los pueblos, á fin de pasar el abismo sin desvanecerse ni desear volver atrás, y es el *Unitarismo*. Este no es mas que la profesion de fe del *Vicario saboyano*, que fué mucho tiempo el *alma de la Revolucion francesa*. Dicha secta toca casi en el Racionalismo, puesto que desecha el pontificado, la confesion, el celibato clerical, los sacramentos religiosos en los nacimientos, matrimonios y defunciones, y las Ordenes monásticas; por consiguiente puede servir de religion transitoria sin ofrecer nada que repugne á la razon. ¿Qué queda ya en efecto? La Biblia, obra de los hombres; el Evangelio, obra humana tambien, y Jesús Nazareno, un sábio y un filósofo como Sócrates, Marco Aurelio y Platon (2).»

Estas predicaciones, dignas del mismo Satanás, han hallado eco y venido á producir una asociacion, cuyo programa es como sigue: «Habiendo convenido cierto número de ciudadanos en poner en práctica los principios que profesa la mayoría de los libre-pensadores, reducidos hoy solo á meras teorías, han resuelto organizar una asociacion, *cuyo objeto es el entierro de toda ceremonia ca-*

(1) Quinet, prefacio á las obras de Marnix.
(2) *Cuestion religiosa*, pág. 18 y 73.

lica. Despues de haber celebrado varias reuniones, en las cuales se han discutido y fijado las bases de la Asociacion, se ha nombrado una Comision provisional y quedado constituida aquella en la noche del 29 de Julio (1).

»La asociacion toma por punto de partida el entierro civil para llegar á la *supresion sucesiva de todas las practicas católicas*, y como medio acuerda la fundacion de una caja, auxiliada por una cotizacion y por suscriciones voluntarias, invitando al efecto á todos los librepensadores.

»La cotizacion mensual se fija en un franco.

»La Comision central reside en Bruselas, é inmediatamente se pondrá en comunicacion con las de las provincias, á fin de dar á la Asociacion el carácter de unidad y de *soleridad* que debe asegurar sus adelantos y buen éxito (2).»

Vemos, pues, en el seno de la Europa cristiana, y al cabo de diez y ocho siglos de Cristianismo, *una asociacion organizada públicamente*, no por Tártaros ni Chinos, sino por cristianos, para destruir el Cristianismo, y esto con la misma indiferencia que si se tratára de una asociacion para esplotar una mina ó construir un camino de hierro. Tal es, pues, la última palabra de los Racionalistas actuales, de esos filósofos que se glorían de ser hijos del Renacimiento antes que de la Revolucion.

Queremos suponer que esa asociacion satánica sea la manifestacion ridícula de un odio impotente; pero el hecho es que existe y que revela las tendencias supremas del Racionalismo; el hecho es que la idea de semejante asociacion no nació en la Edad media, y que si un acontecimiento igual hubiera llegado á llenar de espanto á

(1) 1857.

(2) *Diarios Belgas*; Agosto de 1857.

nuestros abuelos, habrian acudido á los templos para aplacar al Altísimo, y corrido á las armas para esterminar á los autores de tan enorme crímen; el hecho es que esa asociacion aparece en público, dándose á conocer á la Europa por las cien bocas de la prensa, y que en alta voz ó en secreto, unos la aplauden, otros se rien de ella, y el mayor número permanece del todo indiferente; el hecho es, en fin, que ningun gobierno se alarma, y que las puertas de los salones no se verán cerradas para ninguno de esos literatos apóstatas, que han jurado volver á conducir la humanidad á la barbarie del Paganismo!

Otro hecho no menos instructivo es que la Bélgica, llena de esta clase de Racionalistas y dominada por francmasones no menos avanzados, hace mas de cuarenta años que disfruta de la libertad de enseñanza, y que la mayoría de sus habitantes han sido educados por las Ordenes religiosas. En presencia de este hecho deplorable, que se reproduce en Italia y en Suiza, así como se reprodujo en Francia á fines del siglo pasado, no es posible sustraerse de este argumento importuno: ó la educacion secundaria, inclusa la dada por el clero, es irreprensible, ó no. Si lo primero, ¿de qué sirve? Si lo segundo, ¿por qué muchos, contrariando la esperiencia, se obstinan en apoyar un sistema de enseñanza que, si directamente no favorece á la Revolucion, no ha logrado jamás, á pesar de las condiciones mas favorables, impedir en ningun país que llegara á su mayor apogeo y que haya crecido hoy en toda Europa hasta el punto de tener en gran peligro al órden religioso y social?

Hemos dicho el órden social. En efecto, mientras sus hermanos mayores los Racionalistas filósofos amenazan al Cristianismo con una destruccion completa, los Racionalistas sociales declaran públicamente la suerte que pre-

paran al órden social el dia en que el poder llegue á caer en sus manos.

No mas reyes, no mas propietarios, es la consigna de sus sociedades secretas, el tema de sus periódicos y el blanco reconocido de todo ese ejército de bárbaros que llaman LA SOCIAL. Para ella el regicidio es el primero y mas santo de los deberes; así que no solo tiene asesinos asalariados, sino que los incita y glorifica. «Tiempo es, ya, dice, que los hombres lleven al cabo como Bruto, en nombre del mismo principio, la propia mision inexorable y fatal. Ya Pianori y Agesilao Milano han principiado la serie de los héroes que, arrancando las cadenas del doctrinarismo que atan la Revolucion, la impelen hácia el *único camino* lógico que puede salvarla. Ellos han caido; pero *su empresa gloriosa* será contada en el número de las *acciones mas bellas* de la historia contemporánea (1).»

En efecto, siguiendo las tradiciones del Renacimiento y de la antigüedad pagana, los poetas cantaron la hazaña del asesino del rey de Nápoles, y los tribunales del país no hallaron nada que reprender en sus versos. No se limitó á esto la glorificacion del regicidio, sino que se acuñó una medalla en honor de Milano y de Bentivegna, *víctimas* de la tiranía borbónica. Un lado de la medalla representa á Milano muerto; á lo lejos se ve el Vesubio, que amenaza al tirano cón sus llamas, y al rededor se lee lo siguiente: *A. Milano, solo, en pleno dia y á cara descubierta, se alzó contra el enemigo custodiado y poderoso: redentor civil.*

En el otro lado se ve á Bentivegna, en el acto de ir á ser fusilado, con la rodilla derecha en tierra, sosteniendo con la mano derecha la venda que debia cubrirle los ojos, y descubriendo el pecho con la izquierda. Debajo

(1) *Italia del Popolo*, Noviembre de 1856.

se lee: *F. Bentivegna, lleno de impaciencia y con unos cuantos hombres, declaró la guerra al poder malvado, inaugurando así la libertad italiana á costa de su propia sangre* (1).»

Los debates de nuestros tribunales han revelado que el nombre de los dos regicidas Milano y Pianori eran la señal de union de las sociedades secretas la *Militante* y los *Francos Jueces* (2).

En todo ese ejército tenebroso, cuyas columnas enlazan la Europa como una red, el regicidio es el primer deber del soldado y la principal condicion de su alistamiento. Los francmasones no pasan por los mas avanzados entre los libre-pensadores, y sin embargo véase el siguiente juramento del *caballero de Asia*. «Despues que se le han vendado los ojos, puesto una cuerda al cuello, y colocado una túnica blanca teñida en sangre, se le coloca la mano derecha sobre un cadáver y la izquierda sobre los estatutos de la órden, y dice de este modo: Juro por lo que para mí es mas sagrado cooperar á la destruccion de los traidores y de los que persiguen á la francmasonería, y de *aniquilarlos por cuantos medios estén en mi poder; juro reconocerlos como plaga de los desgraciados y del mundo, y mirarlos siempre con horror; juro predicar los derechos del hombre do quiera que me halle, y no seguir mas religion que la que la naturaleza grabó en nuestros corazones, y juro obediencia sin restriccion al jefe de este Consejo ó al que le represente.* Húndanse en mi corazon todas las espadas dirigidas contra mí, si tuviere la desgracia de apartarme de los compromisos que contraigo de mi entera y libre voluntad. Así sea.»

(1) L'Espero, Marzo de 1857.

(2) *Audiencia* del 17 de Setiembre de 1857.

»Despues que el nuevo caballero ha pronunciado este juramento, lo escribe con sangre estraida de sus venas, *en el gran libro de la arquitectura y de la correspondencia secreta*. En seguida se le pregunta: *¿En qué época estamos?— En la de la regeneracion del mundo*, responde. El gran Maestre dice entonces: Hermanos mios, retirémonos, y vayamos á iluminar á los hombres y *esterminar las serpientes que dirigen la ignorancia humana*. Al despedirse se dan las manos diciendo: *Salvemos al género humano* (1).»

El odio á los reyes y á la sociedad lo hacen estensivo los Racionalistas sociales á la religion y á los sacerdotes. Ved aquí lo que en este mismo año se atrevia á escribir uno de ellos: «La Francia llegó un dia á venderse, como Danton, cediendo al sórdido atractivo de los goces materiales, y á prostituirse indignamente como la mujer en algun tiempo honrada; pero ella sabrá al fin rescatar lo pasado. Como el enfermo que conoce su dolencia, pedirá á los tópicos mas violentos *la estirpacion radical del virus católico*, de esa enfermedad crónica que nos mina, nos corroe, nos enerva, nos entumece y nos mata. Ella es la que por efecto de la costumbre, adquirida en la infancia, de creer ciegamente y sin exámen *en la autoridad de los dogmas mas estúpidos y atroces*, nos predispone á someternos á toda *autoridad política*, por infame que sea y por monstruoso que sea su origen (2).»

«Solo un placer nos falta que esperimentar, escribe otro, y es *colgar por nuestras manos al último sacerdote del cuello del último rico*. Tengo algunas veces sueños muy gratos. Creo ver á Roma sepultándose al último estallido de los tronos que se hunden. Roma es la Babilonia de los

(1) *Anales masónicos*, tomo V, pág. 219 y 226.
(2) Eugenio Sue, Carta al *Nacional* de Bruselas, 1.° de Marzo de 1857.

tiempos modernos, y la Jerusalen sangrienta del proletario se alza contra ella cual ángel reparador. Ojalá, viviendo yo, destruya á todos aquellos que quieren dominar á la humanidad, y que se creen dotados de genio, de nobleza y de tesoros! *Nosotros nivelamos*, y algun dia la sociedad envejecida, decrépita y bastarda se avergonzará de verse condenada á morir por mano de aquellos cuyos nombres despreció. ¡Qué hermoso dia aquel (1)!»

Para engañar á las personas sencillas no temen hacer un abuso sacrílego del nombre adorable del Hijo de Dios. «Entre nuestros hermanos, escribe Médeff á sus adeptos, hay algunos que no ven adonde vamos, y que son religiosos por efecto de las ideas que adquirieron en el regazo de sus madres. No debemos, pues, contrariar abiertamente dicho sentimiento, que es un fanatismo de la infancia, y que puede absorberse en otro haciendo del Cristo una Divinidad; pero como se nos dirá que fué proletario, lo presentaremos como víctima de los fariseos, que eran los aristócratas de su tiempo. *Hablemos, pues, del Cristo con cierto respeto*, y de este modo ganaremos poco á poco á nuestros hermanos endurecidos en la devocion.»

Volviendo en otra parte al odio infernal que los inspira, dicen: «El conjunto de toda degradacion humana y *la degradacion del hombre mismo, es la llamada religion conocida con el nombre de Cristianismo* (2).»

El Racionalismo socialista no solo amenaza á los reyes, á los sacerdotes y á los ricos, sino á todo lo existente. Para lograr sus fines cuenta con dos poderosos auxiliares, el orgullo y el deleite, á los cuales hace obrar alternativamente. «Ya sabeis, dice Magari, los esfuerzos que hacemos para atraer á los obreros, siendo de adver-

(1) Kohlmeyer á Justo de Laussanne.
(2) Guillermo Marr.

tir que los mas sencillos son los que producen mejores resultados. *Es preciso escitar su sed de goces*, y pintarles con los colores mas adecuados á su ignorancia la miseria que los corroe. Nuestros maestros de educacion primaria son muy á propósito para esta propaganda; ¡pero el clero los combate y les quita la máscara. Guerra, pues, á muerte al clero, que quiere matar nuestra gallina de los huevos de oro (1).»

Péters, para completar la teoría, dice que el socialista de frac no debe esquivar el ir á las tabernas ni el adular al pueblo: «La adulacion halaga á su alma lo mismo que á la de una coqueta. Cuando se halla uno en medio de veinte ó treinta proletarios, es preciso adoptar el principio de Schüller, que es decirles *cosas que no comprendan* y esplicárselas á su placer.... De este modo podeis estar seguros de guiarlos como á niños (2).»

«No digas, escribe Stepp á Weitling, que el robo y la comunidad de mujeres son cosas lícitas, pues te esponen á chocar con un sentimiento al que los ricos y los *necios* dan el nombre de pudor. *Entre nosotros esto es harto conocido*, y no hay necesidad de proclamarlo en alta voz. Lo que conviene predicar es la necesidad de vengarse del órden social, que por tan largo tiempo ha pisado nuestras cabezas con su pié de víbora. Para templar tu lira en el tono conveniente necesitarias lagos de sangre. Algun dia haremos correr mas mares de ella que gotas de agua contiene este lago (el de Ginebra). ¿A qué convertir el robo en un recurso legal, si nosotros anunciamos que no habrá mas *tuyo y mio?* ¿A qué hablar de la comunidad de mujeres, si ella *es un deber?* Deja, pues, á los pobres de espíritu esos medios vulgares. Nuestros asuntos

(1) Carta al *Comité central*.
(2) Carta á Kanschenplatt.

adelantan grandemente aquí y en otras partes. Te lo digo lleno de gozo; el mundo viejo está completamente caido, empieza á estallar, y nosotros nacemos á la nueva vida de Jerusalen (1).»

Finalmente, así como los Racionalistas filósofos han formado una asociacion para estirpar el Cristianismo, los Racionalistas sociales han formado tambien una para destruir la sociedad, la propiedad y la familia. Ved aquí algunos de sus estatutos, con la esposicion motivada de los mismos hecha por Strubio, jefe de la revolucion de Baden, todos ellos á la altura de las estravagancias sanguinarias de Heinzen.

«Hay, dice Strubio, *seis plagas* de la humanidad: *los reyes, los nobles, los empleados, los aristócratas del dinero, los sacerdotes y los ejércitos permanentes.* Estas plagas cuestan mil y cuatrocientos millones, de que se reembolsarán los pueblos destruyéndolas; pero para ello *es necesario que el esterminio se estienda desde el Tajo al Océano, y desde el Océano al Mar Negro*, y que sea tan completo que aniquile no solo las plagas en sí, sino los elementos de que se componen.» Siguen los estatutos de la asociacion democrática, cuyos dos primeros artículos son estos:

«Artículo 1.°—Todos los indivíduos de las familias de los príncipes soberanos serán desterrados para siempre de Europa, y si alguna vez vuelven á ella, los adultos del sexo masculino serán condenados á muerte, y las mujeres y los menores de edad reducidos á prision por toda su vida.

»Artículo 2.°—El territorio europeo es completamente libre, y será sometido á una nueva particion, de modo que los bienes del Estado, los de los municipios, los de la

(1) Evangelio del pobre pescador.

Iglesia y los de las corporaciones religiosas se distribuyan entre los ciudadanos que nada posean, así como los que posean los particulares escediendo de doscientos acres de tierra (1).»

El último fin del Racionalismo filosófico y del socialista es, pues, segun sus jefes y órganos mas avanzados, la destruccion completa del órden religioso y social. ¿Quién puede responder de que no sea igual el de todos sus adeptos en el fondo de sus corazones? Estas consecuencias del Racionalismo son sin disputa muy lógicas, por mas monstruosas que parezcan. El Racionalismo, en el hecho mismo de ser la apoteosis del hombre, lleva envuelto un odio mortal á todo órden religioso y social que el hombre no haya hecho ó que le desagrade.

Esos proyectos anticristianos y antisociales son sueños de celebros enfermos, se dirá; pero la experiencia enseña que es muy peligroso fiarse en semejante raciocinio. Es preciso temer unos sueños, que dirigiéndose á todos los instintos corrompidos de la humanidad, tienen por auxiliares seguros las pasiones ávidas y brutales que fermentan en las masas populares. Sea de ello lo que quiera, y aun admitiendo de una vez que el hombre es menos malo que sus principios, que nos salvará *lo imprevisto*, y que la Providencia, aunque ofendida por las iniquidades del mundo, no desencadenará nunca *la Jerusalen del proletariado* contra la Babilonia de la clase media, el hecho es que la Europa se halla hoy amenazada de un ejército de bárbaros, dividido en dos grandes cuerpos, que atacan el uno á la religion y el otro á la sociedad; que dichos dos cuerpos parten del mismo punto, obedecen á una misma consigna y siguen una misma bandera, siendo el Racionalismo ese punto de partida, esa consigna y ban-

(1) *Alianza de los pueblos*, 1850.

dera; y que el Racionalismo, hijo del Renacimiento, aclamado y reglado por él, y por él convertido en rey de las inteligencias, no es mas que la filosofía de la antigüedad pagana, sustituida por la filosofía cristiana en religion, en política, en literatura y en todo lo que constituye la fe, el derecho y el deber.

Conclusion. En vano predicaremos desde los púlpitos; en vano nos lamentaremos en nuestros hogares; en vano disputaremos en los periódicos; en vano protestaremos por medio de escritos elocuentes contra el Racionalismo, que todo lo invade, y contra el naturalismo y socialismo que de él proceden; el torrente revolucionario, lejos de detener su curso, aumentará de dia en dia sus estragos; y á menos que se verifique un milagro, con el que nada hay que nos autorice á contar, inevitablemente iremos á parar al abismo, si continuamos, como se viene haciendo desde hace cuatro siglos, alimentando á la juventud con los escritos de los Racionalistas de la antigüedad, Platon, Séneca, Plinio, Plutarco, César, Ciceron, Horacio y otros, grandes hablistas, es verdad, pero tambien grandes libre-pensadores, y que, segun confesion de Bayle, Rousseau, Voltaire, Helvecio, Mably, Cousin y toda la familia de Racionalistas italianos, españoles, alemanes, ingleses y franceses, desde el Renacimiento hasta nuestros dias, han sido los padres del Racionalismo moderno.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE.

EL PROTESTANTISMO.

INTRODUCCION. . . . . pág. 5

CAPITULO PRIMERO.

Estado de la cuestion. — Doble carácter de la impiedad volteriana. — ¿Proviene del Protestantismo? — En el órden social? — En el órden religioso? — Autoridades que invoca. — Medios que emplea. — Paises que asola. — Fin que se propone. — Cuál es el orígen del Protestantismo? 9

CAPITULO II.

LUTERO.

La libertad de pensar, alma del Protestantismo. — Hija del Renacimiento. — Pruebas: vidas, escritos, actos de los Reformistas. — Testimonios de la historia. — Caractéres del Protestantismo. — Vida de Lutero. — Sus primeros años. — Estudia en Eisenach, y se apasiona por la antigüedad pagana. — Continúa sus estudios en Erfurth. — Palabras decisivas de Melancthon. — Acto todavía mas decisivo de Lutero. — De quién fué acompañado al entrar en el convento. — Ordénase de presbítero. — Enseña en Wittemberg. — Marcha á Roma. — Impresiones que allí esperimentó. 16

CAPITULO III.

LUTERO.

Recibe el grado de doctor en teología. — Demuestra todo su desprecio á la Edad media. — Sus sermones. — Sus tesis. — Orígen y causa de su antipatía. — Palabras de Mr. Audin. — Influencia del Renacimiento en la Reforma. — Nuevo testimonio de Mr. Audin. — Disposiciones generales de los ánimos, sobre todo en Alemania. — Carta del canónigo Adalberto. . . 27

CAPITULO IV.

LUTERO. (*Continuacion y fin.*)

El protestantismo antes de Lutero. — Desprecio á la Edad media. — Entusiasmo por la antigüedad pagana. — Cuestion de las indulgencias. — Esta no fué la causa del Protestantismo. — Lutero ataca la autoridad de la Iglesia. — Palabras notables de Brucker. — Lutero, consecuente siempre consigo mismo, continúa siendo hasta la muerte tal cual su educacion le habia hecho. — Lutero no fué mas que un renaciente. 37

CAPITULO V.

ZUINGLIO.

Progreso de la libertad de pensar. — Nacimiento de Zuinglio. — Su educacion. — Esta produce en él los mismos efectos que en Lutero. — Zuinglio estudia en Berna y se apasiona por los autores paganos. — Trasládase á la universidad de Viena. — Puntos de contacto entre él y Lutero. — Zuinglio era, terminada su educacion, alma vacía de Cristianismo y henchida de Paganismo. — Ordénase de sacerdote y es nombrado cura de Glaris. — Nueva semejanza con Lutero. — Ocupacion de Zuinglio en su curato. — Estudio de los autores paganos. — Su influencia. — Influencia de Erasmo. — Nuevo punto de semejanza entre él y Lutero. 51

CAPITULO VI.

ZUINGLIO.

Puntos de contacto entre Zuinglio y Lutero. — Viaje á Italia; sensaciones. — Zuinglio estudia la Escritura, como Lutero, bajo la inspiracion de la libertad de pensar. — Sus doctrinas. — Injuria, como Lutero, á sus impugnadores. — Invoca los autores paganos. — Su profesion de fe, último límite de la libertad de pensar. — El paraiso de Zuinglio es el Panteon de los paganos. — Como Lutero, emancipa la carne. — Aplica al órden social el principio pagano. — La guerra. — Muerte de Zuinglio. 58

CAPITULO VII.

CALVINO.

Libre pensador como Lutero y Zuinglio. — Nacimiento y primera educacion de Calvino. — Compañeros que tuvo en Paris. — Sus primeros estudios en

el colegio de la Marche. — Apasiónase de los autores paganos, como Lutero en Eisenach y Zuinglio en Basilea. — Maturino Cordier, su maestro. — Calvino comenta á Séneca. — Estudia el derecho en Orleans y en Bourges bajo la direccion de dos famosos Renacientes. — Noticia acerca de Alciato. — Calvino se entrega al *cultivo de las musas*, como Lutero en Erfurth y Zuinglio en Glaris. — Estudia como ellos la Escritura y la teología. — Abandona la ciudad de Bourges. 68

CAPITULO VIII.

CALVINO. (*Fin.*)

Desprecio al Cristianismo. — Admiracion por el Paganismo. — Carta de Ficino. — Calvino en París. — Dogmatiza en virtud de la libertad de pensamiento como Lutero y Zuinglio. — Su lenguaje clásico. — Restauracion del Paganismo bajo el doble aspecto del espíritu y de la carne. — Despotismo racionalista de Calvino. — Deifica la carne. — Aplica el Paganismo al órden social. — Gobierno de Ginebra. — Muerte de Calvino. — Conclusion. . . 77

CAPITULO IX.

MELANCHTHON.

El Protestantismo hijo del Renacimiento. — Melanchthon. — Su educacion. — Apasiónase de la antigüedad pagana. — Su maestro le enseña el griego secretamente. — Reuchlin le da un diccionario. — Melanchthon compone una comedia á la edad de trece años. — Recibe el bautismo á lo griego. — Deja el gimnasio para entrar en la universidad. — Hace lo mismo que Lutero, Zuinglio y Calvino. — Adquiere en Tubinga gran pasion por la bella antigüedad, y hace que otros muchos la conciban tambien. — Profesa en Wittemberg. — Su discurso inaugural. — Dos ideas. — Desprecio del pasado cristiano y admiracion por la antigüedad pagana. — Efectos de esta enseñanza. 87

CAPITULO X.

MELANCHTHON. (*Continuacion y fin.*)

Melanchthon. — Prepara prosélitos á Lutero, apasionando á la juventud por la antigüedad pagana. — Su admiracion por el Renacimiento. — Elogio de Florencia. — Las bellas letras auxiliares del Protestantismo. — Palabras notables. — Pasaje de Brucker. — Obra de Sadolet. — Carta de Bembo. — Reflexiones. — Desprecio de la Edad media. — Razones opuestas á las condenaciones de las universidades católicas. — Precioso testimonio de Beda. —

Melanchthon deifica la carne como Lutero, Zuinglio y Calvino. — Bigamia del Landgrave de Hesse. — Muerte de Melanchton. 95

CAPITULO XI.

TEODORO DE BEZE.

Los jefes del Protestantismo fueron Renacientes. — Palabras de Melanchthon. — Nacimiento y primera educacion de Teodoro de Bèze. — Apasiónase por los autores paganos. — Culto de la carne. — Como Lutero, Zuinglio, Calvino y Melanchthon lleva esta pasion á la universidad. — En vez de estudiar el derecho cultiva las musas. — Facilidad para hacerse protestante. — Publica sus poesías. — Vese precisado á huir. — Retírase á Ginebra. — Enviale Calvino á dar lecciones de griego á Lausanne. — Siembra la libertad de pensamiento. — Vuelve á Ginebra. — Hácesele ministro del santo Evangelio. — Su polémica es igual á la de los Renacientes y de los autores paganos. — Aplica el Paganismo al órden social. — Muere como habia vivido. — Como verdadero pagano celebraron sus acciones poetas paganos tambien. . . 103

CAPITULO XII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

Dicho de Erasmo. — Propagar el estudio de la antigüedad pagana para llegar á la libertad de pensar, es la consigna de los jefes del Protestantismo. — Es bien comprendida y observada. — Hermann Buschio, apóstol del Renacimiento. — Recorre la Alemania dando á conocer á Homero y á Virgilio. — Camerario predica para los gimnasios y universidades. — Su vida. — Pregúntase si los protestantes fueron enemigos de las artes. — Palabras de Zuinglio. — Trabajos de Camerario. — Tratado de pedagogia. — Tratado de moral pagana. — Composiciones poéticas de Camerario. 113

CAPITULO XIII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. (*Continuacion.*)

Eobano Hesso. — Su vida y sus trabajos. — Juan Cayo en Inglaterra. — Furor por el Renacimiento. — El obispo de Winchester. — Justo Escalígero en Francia. — Sus trabajos. — Palabras de Bayle. — Injurias hechas por los Renacientes á los grandes hombres del Cristianismo. — Elogios tributados á los paganos. — Rasgo y dicho de Walkenaer. — Las prensas protestantes. — Ediciones de los autores paganos por Enrique Estienne. — Fidelidad á la consigna de los jefes de la reforma. 123

CAPITULO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. (*Fin.*)

Reprobacion de la filosofía y de la poesía de la libertad de pensamiento. — Leon X y Paulo II. — La libertad de pensar conduce al Protestantismo. — Exactitud de la consigna de los jefes de la reforma. — Vermiglio. — Curion. — Dudith. — Gilberto de Longueil. — Otros nombres. — Las familias Gentilis y Beccaria. — Averrani. — Landi. — Juicio acerca de toda esta generacion de humanistas. 135

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo provino del Renacimiento. — Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle. — La libertad de pensamiento nació del estudio de la antigüedad, así como el desprecio del Cristianismo y la rebelion contra la Iglesia. — Consigna de los jefes del Protestantismo. — Testimonio de Beda, doctor de la Sorbona. — Desprecio con que Erasmo y los Renacientes miraban á los Doctores y Padres de la Iglesia que no sabian el griego. — Refutacion. — Testimonio del Conde de Carpi. — Su carta á Erasmo. — El Renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo. — Estado de la Alemania antes y despues del Renacimiento. — Efectos de los estudios paganos en las almas. — Conclusion. 144

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS. (*Continuacion y fin.*)

La Sorbona y la universidad de Colonia. — Rodolfo de Lange levanta en Alemania la bandera del Renacimiento. — Condenacion de éste por los teólogos de Colonia. — Influencia de su escuela. — Su muerte. — Budeo en Francia. — Oposicion al Renacimiento. — Pasaje de Maimburgo. — Testimonio de Bayle. — De Mr. Cousin. — De Buhle. — De Zuinglio. — De Mr. Alloury y de Mr. Chauffour. 158

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SÍ MISMO CONSIDERADO.

Dicho de Erasmo. — Resúmen. — Orígen y naturaleza del Paganismo antiguo compuesto de tres elementos, á saber: el intelectual ó filosófico, que es la libertad de pensamiento; el moral ó la emancipacion de la carne; y el po-

lítico, que es el Cesarismo. — Caida del Paganismo. — Resurreccion de éste. — Aparicion de Lutero. — El Protestantismo se compone de los mismos elementos que el Paganismo antiguo. — Este es obra del demonio en persona. — Intervencion personal y sensible del demonio en la fundacion del Protestantismo. — Hechos y testimonios. 169

CAPITULO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

Lutero no era Renaciente. — Respuesta: toda su vida prueba lo contrario. — Proscribió las artes. — Distincion esencial. — Declamó contra los autores paganos. — Razon de estas declamaciones, que en realidad nada prueban. — El Protestantismo tuvo mas causas que el Renacimiento. — Exámen y naturaleza de estas causas. — Distincion fundamental. — El Protestantismo hubiera existido sin necesidad del Renacimiento. — Exámen de esta cuestion. — Respuesta. — El Renacimiento no en todas partes produjo el Protestantismo. — Razon de este hecho. — Él produjo la libertad de pensamiento. — Fenómeno notable. — Asunto del tratado siguiente. 182

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. (*Continuacion.*)

La enseñanza clásica y las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII. — Las generaciones verdaderamente cristianas son las que creen y practican. — Exámen de las costumbres de las generaciones literarias de los siglos XVI y XVII. — Su fe será examinada en otra ocasion. — Sus artes. — Sus banquetes. — Historia referida por Brantôme. — Sus salones. — Sus jardines. — Sus teatros caseros. — Sus lecturas. — Sus teatros públicos. — Resultados morales. — Costumbres de las córtes. — Costumbres de las clases elevadas. — Testimonios de Laplanche, de Bodin, de Mézeray. — De Gentillet. . . . 189

CAPITULO XX.

EXÁMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. (*Conclusion.*)

Testimonio del clero. — De las congregaciones dedicadas á la enseñanza. — Las costumbres de los tres últimos siglos pintadas por tres jesuitas. — Las del siglo XVI por el P. Possevin. — Segun él las clases literarias eran paganas. — Las del siglo XVII por el P. Rapin. — Segun él tambien fueron paganas las costumbres de dichas clases. — Las del siglo XVIII por el Padre Grou. — Segun él eran igualmente paganas las de las clases mencionadas. — Objecion completamente desvanecida. 201

EL RACIONALISMO.

INTRODUCCION. 223

CAPITULO PRIMERO.

EL RACIONALISMO EN SI MISMO CONSIDERADO.

El Racionalismo, gran peligro de nuestra época. — Así como la Revolucion, de la que es alma, es destruccion y reconstruccion. — Tres grados del error: la herejía, el escepticismo y el Racionalismo. — Definiciones. — El Racionalismo en si mismo considerado. — En el órden religioso. — En el órden social. — En el órden filosófico. — En los hechos. — Dos manifestaciones materiales del Racionalismo; la antigüedad pagana y la Revolucion francesa. 227

CAPITULO II.

EL RACIONALISMO Y EL RENACIMIENTO.

Orígen histórico del Renacimiento. — Testimonio de los protestantes y de los filósofos. — Tomasio. — Espizelio. — Bayle. — Voltaire. — Todos los Racionalistas. 234

CAPITULO III.

EL RACIONALISMO ANTES DEL RENACIMIENTO.

Orígen verdadero del Racionalismo. — Su reinado en la antigüedad. — Abolicion de su reinado por el Evangelio. — Tentativas de Racionalismo en la Edad media. — Escoto Erígenes. — Abelardo. — Amauri de Bena. — David de Dinant. — Raimundo Lulio. — Ninguno de estos filósofos fué verdadero Racionalista. — La Edad media antípoda del Racionalismo. — Antes del Renacimiento no existió el Racionalismo en Europa. 241

CAPITULO IV.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DE RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Contacto de la inteligencia cristiana con la antigüedad pagana. — De aquí todas las tentativas de Racionalismo. — Contacto con la Grecia sofística y con

el Mahometismo materialista. — Física y Metafísica de Aristóteles introducidas en París. — Los PP. de la Iglesia de Oriente y Occidente proscriben su filosofía. — Entre ellos se cuentan Tertuliano, S. Ireneo, Orígenes, Lactancio, Eusebio, Hérmias, S. Basilio de Capadocia, S. Gregorio Nacianceno, San Epifanio, S. Ambrosio y S. Juan Crisóstomo. 247

CAPITULO V.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DE RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Nuevos testimonios de los Santos Padres contra Aristóteles: S. Gerónimo, S. Agustin, S. Cirilo de Alejandría, Eneas de Gaza, Enrique de Lyon, S. Bernardo, el concilio de París en 1209. — Condénanse á ser quemadas las obras de Aristóteles. — Primera fase de la fortuna de Aristóteles, desde el principio de la Iglesia hasta el siglo XIII; interdiccion absoluta de sus obras. — Decreto del Cardenal de Courçon. — Segunda fase de la fortuna de Aristóteles. — Tolerancia de su Dialéctica. — Bula de Gregorio IX. — Tercera fase de la fortuna de Aristóteles. — Autorízase el estudio de su Física y Metafísica espurgadas. — Resúmen. 255

CAPITULO VI.

CAUSAS DE LAS TENTATIVAS DE RACIONALISMO ANTERIORES AL RENACIMIENTO.

Importancia de nuestras investigaciones. — Cuarta fase de la fortuna de Aristóteles. — Autorizacion y hasta órden para que se enseñaran á la juventud varias de sus obras, y entre ellas la Metafísica. — Resultado de esta concesion. — Testimonio de Gerson y de Clemengis. — Quinta fase de la fortuna de Aristóteles. — Orden de enseñar su Moral y la mayor parte de sus tratados. — Nuevos resultados de esta concesion. — Testimonio de Tritemo y del Arzobispo de Rouen. — Ocasion del Protestantismo. — Resúmen; cuatro hechos principales. 265

CAPITULO VII.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO. — ITALIA.

El Racionalismo vuelve á aparecer tal cual se mostró en las escuelas de filosofía pagana, renovando desde el principio sus mas graves errores. — Racionalismo político. — Formúlalo Maquiavelo. — Hácese general. — Testimonios. — Racionalismo filosófico enseñado por los Renacientes desde la época del Renacimiento. — Testimonios: Espizelio, Pedro Mateo. — Principales Racionalistas

italianos: Pomponacio, Porcio, Cesalpino, Vernia, César de Cremona, Simon Simonio, Pedro Aretino, Nanno, Orefo, Cosme de Médicis, Maquiavelo, Pomponio Leto, Calderino, Bruno. 272

CAPITULO VIII.

EL RACIONALISMO DESPUES DEL RENACIMIENTO. — ITALIA.

El Racionalismo en las costumbres, ó sea la emancipacion de la carne. — Sus estragos. — El príncipe de Parma y su corte. — Nifo, Policiano, Alejandro Piccolomini, Bembo, Beroaldo, Gregorio Leti, Bolzanio, Poggio. . . 281

CAPITULO IX.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO. — ITALIA.

Poggio, tipo de los literatos del Renacimiento. — Su libertinaje conforme al de sus clásicos modelos. — Sus *Chistes*. — Orígen y naturaleza de esta obra, tejida de impiedades y de impurezas. — Boga escandalosa que obtuvo, logrando ser traducida, imitada y enriquecida, y llegando á ser el origen del torrente de inmoralidades que inficionó la Europa. — Poggio enemigo de la Iglesia. — Su carta á Leonardo Aretino acerca del hereje Gerónimo de Praga. — Enemigo de toda autoridad. — Provocador de la Revolucion. — Carta de Magliabechi sobre los poetas italianos del Renacimiento. — Juicio de Salvator Rosa. 286

CAPITULO X.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO. — ITALIA.

En pos de la política, de la filosofía y de la poesía se emancipan las bellas artes. — Lo que son los pintores, grabadores y estatuarios convertidos en libre-pensadores. — Todos celebran la carne con todas sus concupiscencias. — Crítica vigorosa de sus obras por Salvator Rosa. — Por Erasmo. — Por Propercio. — Abominaciones de las artes paganizadas. — Profanacion de las iglesias. — Ofensas continuas á la piedad y al pudor. — Crítica del *Juicio final* de Miguel Angel. — La música convertida en pagana y sensualista. — Sus funestos efectos. — Profanacion del culto cristiano. — Iguales efectos en el resto de Europa. 295

CAPITULO XI.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO. — ALEMANIA.

El Racionalismo pasa de Italia á Alemania. — Estragos que allí causa. — Testimonios de Cornelio de Lápide y de Lobkowitz. — Ulrico de Hutten, tipo de

los Racionalistas alemanes. — Importancia de su biografía. — Sus escritos: Triunfo de Capnion. — Cartas de los *hombres negros*. — Sus relaciones con los libre-pensadores de Francia. — Su *Triada romana*. — Los Racionalistas modernos piden el empleo de la fuerza para estirpar el Cristianismo. — Son en esto el eco de Ulrico de Hutten y de los demás libre-pensadores del Renacimiento. 307

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO. INGLATERRA, ESPAÑA Y BELGICA.

De Italia pasa el Racionalismo á Inglaterra. — Testimonios. — Estragos que ocasiona. — Prepara el Protestantismo. — Continúa reinando en dicho país desde la época del Renacimiento. — Mr. Alloury. — El Racionalismo en España. — Testimonios. — En Bélgica. — Testimonios. — En Polonia y en el Norte. — Pruebas. — Erasmo, tipo y apóstol de la libertad de pensamiento. — Sus obras. — Su influencia. — Escándalo de sus cartas. — Singular justificacion de los Renacientes. — El Racionalismo, hijo del Renacimiento, vivo siempre en Bélgica. — Su última palabra. — Lo que debe pensarse de la educacion actual. 318

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio. — Montaigne, libre-pensador y epicúreo en sus escritos. — La Boetie. — Charron. — Budeo. — Copp. — Reuil. — Lefebvre d'Etaples. — Lamothe-Levayer. — Bayle. — Bodin. — Descartes. 328

CAPITULO XIV.

EL RACIONALISMO DESDE LA EPOCA DEL RENACIMIENTO.— FRANCIA.

Desportes. — Regnier. — Amyot. — Malherbe. — Saint-Evremond. — Dicho de madama de Maintenon. — La Pleyada poética. — Sacrificio del macho cabrío. — Los artistas enseñan la libertad de pensamiento. — Sus obras. — Efecto de la enseñanza literaria y artística de la libertad de pensamiento: ateismo dogmático y ateismo práctico. — Número escesivo de ateos en Francia. — Testimonios. 339

CAPITULO XV.

ORIGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

El Renacimiento, verdadero padre del Racionalismo. – Los Racionalistas modernos, educados todos en la escuela de la antigüedad pagana y ardientes admiradores de ella. — En ella adquirieron su filosofía. — Testimonios nada sospechosos. — La filosofía pagana, única admirada y aclamada por los Renacientes. — La Europa dividida en dos distintos bandos: el de Aristóteles y el de Platon. — Increible entusiasmo por Aristóteles. — Hechos curiosos. 355

CAPITULO XVI.

ORIGEN FILOSOFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Entusiasmo por Platon. — Testimonios. — Historia de Marcelo Ficino. — Prepara á la muerte á Cosme de Médicis, leyéndole las obras de Platon. — Profesa el platonismo en Florencia. – Sus discípulos. — Ficino adora á Platon. — Le elogia en todas partes. — Sus hipérboles. — Abuso de la Sagrada Escritura. — Instituye la fiesta de Platon. — Funda una Academia llamada de Platon. – El Platonismo predicado en Alemania, Inglaterra, Hungría y Roma. — Francisco Patrizi escribe al Papa para que haga obligatoria en todas partes la enseñanza de la filosofía de Platon, pretendiendo que este era el medio á propósito para convertir los pecadores y herejes. 374

CAPITULO XVII.

ORIGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Los padres del Racionalismo moderno, discípulos todos de los filósofos paganos. — La filosofía pagana no es mas que el Racionalismo en accion. — Pruebas. — Historia de los errores y sectas de la filosofía pagana. — Semejanza perfecta de la filosofía moderna con la filosofía pagana. — Pruebas. 385

CAPITULO XVIII.

ORÍGEN FILOSÓFICO DEL RACIONALISMO MODERNO.

Estratagema de los Racionalistas, reducida á ocultar sus principios y errores bajo la máscara de la antigüedad. — Testimonio decisivo de Brucker y de M. Cousin. — Vanidad de sus protestas de respeto á la autoridad de la Iglesia. — Renuevan todos los errores y sectas filosóficas de la antigüedad. — Llegan al mismo término. — Ultima prueba del orígen filosófico del Racio-

nalismo moderno. — Concilio de Letran. — Análisis de la Bula *Regiminis apostolici*. — Enseñanza que contiene acerca del estado de los ánimos y del entusiasmo por la filosofía pagana. 391

CAPITULO XIX.

ULTIMA PALABRA DEL RACIONALISMO MODERNO.

Tres efectos del Racionalismo en lo pasado: el Protestantismo, la filosofía del siglo XVIII y la Revolucion francesa. — Amenazas para lo futuro. — Destruccion de la religion: testimonios. — Asociacion formada con este objeto. — Destruccion de la sociedad: testimonios. — Asociacion formada al intento. — Conclusion. 409

ESTANTE 16
Tabla 7.ª
N.º 14
3

GAUMI

LA REVOLUCIO
INVESTIGACIO
HISTÒRICAS

14.671